

SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA  
DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA  
SERIE DE TRABAJOS VARIOS  
Núm. 80

# EL VASO CAMPANIFORME EN EL PAIS VALENCIANO

Por  
JOAN BERNABEU



VALENCIA

1984

# **EL VASO CAMPANIFORME EN EL PAIS VALENCIANO**

**JOAN BERNABEU**



*A Chelo*

D. L.: V. 2131-1984  
I.S.B.N.: 84-505-0833-9  
Imprime: Federico Domenech, S. A. — Gremis, 12. 46014-Valencia

© de la edició digital: Museu de Prehistòria de València, 2010 — ISSN 1989-0540

# 1. INTRODUCCION

En marzo de 1982 iniciamos la confección de un trabajo que, patrocinado por la Exma. Diputación provincial de Valencia y dirigido por D. Fletcher, tenía como principal objetivo la delimitación del alcance real que el fenómeno del vaso campaniforme tiene en el ámbito del País Valenciano.

Conscientes de las limitaciones que dicho estudio imponía por el mero hecho de circunscribirse a un área geográfica cuyo papel en la formación y desarrollo de este complejo fenómeno cultural no era determinante, nos propusimos desde el principio mismo de nuestra investigación enmarcar los problemas relativos a la cerámica campaniforme dentro de la problemática más general de la secuencia cultural valenciana entre el final del Neolítico y los inicios de la Edad del Bronce.

Desafortunadamente, son muy pocos los poblados excavados sistemáticamente, así como los análisis faunísticos, palinológicos y edafológicos. En realidad, tan sólo en el poblado de la Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia) se han iniciado estudios de este tipo, pero dado que el yacimiento se encuentra en curso de publicación, y el peligro de generalizar en exceso a partir de tan escasos datos, hemos preferido no incluirlos aquí.

Una parte fundamental de nuestro trabajo ha sido la obtención de un catálogo completo de los yacimientos campaniformes valencianos, cuya simple visión bastará para desaconsejar la tradicional concepción del País Valenciano como un área parca en hallazgos de este tipo. Su confección ha supuesto una de nuestras tareas más arduas, por cuanto que ha necesitado, además de una revisión bibliográfica, del desplazamiento a los distintos museos locales y provinciales con el fin de realizar una documentación gráfica adecuada y completa.

Para la clasificación de los distintos materiales se han seguido diversos criterios métricos y tipológicos que en cada caso se especifican.

Habida cuenta de que la secuencia cultural establecida con anterioridad a nuestro trabajo ha sido plenamente confirmada, éste ha pretendido más un acercamiento a los distintos aspectos culturales sobre los que poseía-

mos suficiente información (cultura material, tipo de hábitat y necrópolis), que una discusión cronológica pormenorizada, aunque ésta tampoco se ha eludido en los casos en que se ha considerado necesario. Ello, junto con las comparaciones establecidas con las fases anterior (Eneolítico Inicial y Pleno) y posterior (Bronce Valenciano), nos ha permitido realizar una doble lectura del registro arqueológico tratado:

1) Una lectura diacrónica, averiguando qué elementos procedían, más o menos evolucionados, de las fases anteriores; y cuáles perduraban en las posteriores.

2) Y otra sincrónica, en la que, tras describir el complejo cultural campaniforme, se trataba de averiguar la incidencia que en él tuvieron las posibles influencias externas, por un lado, y la propia dinámica cultural interna, por otro.

Ello nos ha permitido valorar adecuadamente tanto la intensidad de los influjos externos, como la persistencia de tradiciones y corrientes evolutivas locales.

Lógicamente, no hemos podido responder a todas las cuestiones que han ido surgiendo a lo largo de nuestro estudio. Generalmente nos hemos limitado a ofrecer hipótesis de trabajo, ya que los datos de que disponíamos no permitían ir mucho más allá de un planteamiento adecuado de los términos del problema.

Si algo ha podido quedar mínimamente establecido a lo largo de nuestra investigación es, sin duda, la constatación de que el Eneolítico valenciano, tomado en su conjunto, debe interpretarse como una etapa en la que debido tanto a estímulos culturales externos, como a su propia dinámica interna, los grupos humanos presentes aquí desde el final del Neolítico irán transformando gradualmente su cultura material y sus tradiciones hasta desembocar en lo que conocemos como cultura del Bronce Valenciano; con ella desaparecerá finalmente el viejo fondo cultural neolítico que, en mayor o menor medida, venía perdurando.

La lectura diacrónica del proceso descrito nos ha permitido proponer, como hipótesis de trabajo, una interpretación distinta del Eneolítico valenciano, según la

cual éste debería entenderse tan sólo como un horizonte cronológico y no como una cultura homogénea y diferenciada. Las dos etapas en que tradicionalmente se ha venido subdividiendo el período responderían a algo más que simples fases cronológicas dentro del desarrollo de una cultura, pasando a interpretarse como etapas culturalmente distintas. La primera, el Eneolítico Inicial y Pleno, más relacionada con el Neolítico Final, con el que mantiene más puntos de contacto que con el Horizonte Campaniforme, debería considerarse tal vez como un epígono de éste; mientras que el Horizonte Campaniforme de Transición, prefigurando en parte caracteres que serán propios del Bronce Valenciano, y arrastrando también algunas tradiciones anteriores, muestra un notable grado de originalidad y cohesión que permitiría su caracterización como cultura diferenciada, convirtiéndose así en el auténtico Eneolítico cultural.

Esta originalidad a la que antes aludíamos ha sido posible documentarla a través del análisis sincrónico. Sus principales características han sido ya descritas. Nos

interesa destacar, sin embargo, el extraordinario desarrollo alcanzado ahora por las especies campaniformes incisas y pseudoexcisas, que en ocasiones presentan desarrollos decorativos originales. Sus relaciones apuntan al conjunto de las culturas peninsulares del campaniforme avanzado y, muy especialmente, con el área de Granada de cuyos poblados proceden la mayoría de los paralelos para nuestros materiales. Sus límites geográficos son todavía imprecisos, y los propuestos por nosotros están en función de la escasez de datos referentes a las comarcas situadas al sur del río Segura y al norte del Xúquer.

Por último, no nos resta más que agradecer a las diversas instituciones y museos, en la persona de sus directores, que nos han permitido el acceso directo a los materiales, imprescindible en un trabajo como el nuestro. Especialmente queremos reconocer la deuda contraída con D. Fletcher quien nos propuso la realización del presente trabajo, poniendo a nuestra disposición la importante documentación gráfica y bibliográfica recogida por él mismo durante años.

## 2. ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACION EN TORNO AL VASO CAMPANIFORME EN EL PAIS VALENCIANO

Antes de pasar al estudio y valoración del conjunto de los materiales catalogados en el capítulo III del presente trabajo, conviene realizar un previo análisis bibliográfico por cuanto que del mismo han de resultar necesariamente los objetivos y problemas que éste deberá plantearse.

Los primeros yacimientos con materiales campaniformes dados a conocer en el País Valenciano fueron los de la Vil·la Filomena (Vila-real)<sup>1</sup> y los de los alrededores de Bèlgida (l'Atarcó, Beniprì, l'Alfogàs), cuya primera noticia diera Ballester<sup>2</sup>, para ser posteriormente publicados por su descubridor<sup>3</sup>. El primero de éstos (Filomena), junto con los escasos fragmentos procedentes del yacimiento argárico de San Antón (Orihuela), y las problemáticas cerámicas de la Cova del Bolumini (Alfafara) —cuya publicación realizara posteriormente Pascual<sup>4</sup>— fueron los únicos yacimientos valencianos utilizados por Castillo en su importante síntesis en la que, tras poner de relieve la escasez de hallazgos campaniformes en nuestras tierras, éstas quedaban incluidas como una extensión del grupo del SE., y como paso obligado para la difusión de las especies campaniformes hacia Catalunya y el S. de Francia<sup>5</sup>.

Desde esta perspectiva no puede sorprendernos el que la investigación posterior sobre el campaniforme en esta zona, habida cuenta de que no se producirán nue-

vos hallazgos hasta la década de los 50, sea más bien escasa, limitándose a breves referencias marginales aparecidas en algunos de los trabajos de síntesis publicados hasta 1950, e incluso en fechas posteriores, en los que suele aparecer, junto a Andalucía, como posible región originaria de la cerámica campaniforme en razón de su riqueza en yacimientos neolíticos. La investigación posterior se encargaría de deslindar convenientemente la cerámica decorada del Neolítico Antiguo y Medio de la cerámica campaniforme.

Esta situación no sufrirá modificaciones importantes pese a la aparición de nuevos yacimientos, como los del Barranc del Castellet (Carrícola)<sup>6</sup>, que ya fuera citado con anterioridad por Ballester<sup>7</sup>, o los de la comarca de Gandía<sup>8</sup>; la investigación valenciana<sup>9</sup> considerará al campaniforme como un fenómeno esencialmente ajeno a nuestro Eneolítico, explicable bien por las peculiares características culturales de esta zona<sup>10</sup>, o bien como consecuencia de la ausencia de las nuevas ideas religiosas de la época, manifestadas con el megalitismo, también ausente de nuestra geografía<sup>11</sup>.

A este estado de opinión contribuyó de forma muy notable el hecho de que el importante poblado de la Ereta del Pedregal (Navarrés), cuya secuencia cubría todo el Eneolítico, no ofreciera entre sus materiales un solo fragmento de cerámica campaniforme<sup>12</sup>. Así las cosas,

<sup>1</sup> SOS y BAYNAT V.: Una estación prehistórica en Villareal. *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, III, núm. XXXI, págs. 394 y ss; IV, núms. XXXIII/XXXV, págs. 99 y ss; y V, núm. I, págs. 49 y ss. Castellón, 1922, 1923 y 1924.

<sup>2</sup> BALLESTER I.: Unas cerámicas interesantes del valle de Albaida. *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, fasc. III/IV. Valencia, 1928.

<sup>3</sup> JORNET M.: Prehistoria de Bèlgida I. Hallazgos Eneolíticos. *Archivo de Prehistoria Levantina*, I, págs. 91 y ss. Valencia, 1929.

<sup>4</sup> PASCUAL V.: Nuevo idolo oculado procedente de la cueva del Bolumini (Alfafara, Alicante). *Archivo de Prehistoria Levantina*, VI, págs. 7 y ss. Valencia, 1957.

<sup>5</sup> CASTILLO A. del.: La cultura del vaso campaniforme. Su origen y extensión por Europa. Barcelona, 1928.

<sup>6</sup> PLÁ E.: La coveta del Barranc del Castellet (Carrícola, Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, V, págs. 35 y ss. Valencia, 1954.

<sup>7</sup> BALLESTER I.: La covacha sepulcral del Camí Real, Albaida. *Archivo de Prehistoria Levantina*, I, págs. 31 y ss. Valencia, 1929.

<sup>8</sup> GURREA V., PENALBA J.: Exploraciones en la comarca de Gandía. *Archivo de Prehistoria Levantina*, III, págs. 41 y ss. Valencia, 1952.

GURREA V.: Vaso campaniforme en la región de Gandía. *Cesar Augusta*, 5, págs. 31 y ss. Zaragoza, 1954.

<sup>9</sup> PLÁ, op. cit. nota 7.

FLETCHER D.: La covacha sepulcral de la ladera del Castillo de Chiva. *Archivo de Prehistoria Levantina*, VI, págs. 13 y ss. Valencia, 1957.

JORDA F.: Enterramientos en la cueva de la Torre del Mal Paso. *Archivo de Prehistoria Levantina*, VII, págs. 55 y ss. Valencia, 1958.

TARRADELL M.: El País Valenciano del Neolítico a la iberización. Valencia, 1962.

LLOBREGAT E.: Las cuevas de enterramiento eneolíticas en el Reino de Valencia.

*Tesina de Licenciatura*. Valencia, 1963.

<sup>10</sup> JORDÁ, op. cit. nota 9.

<sup>11</sup> FLETCHER, op. cit. nota 9.

<sup>12</sup> FLETCHER D.: La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, IX, págs. 79 y ss. Valencia, 1961.

FLETCHER D., PLÁ E. y LLOBREGAT E.: La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia). *Excavaciones Arqueológicas en España*, 42. Madrid, 1964.

este tipo de cerámica sólo podía esperar que se le incluyera como un elemento más —y no precisamente de los más significativos— dentro de la cultura material propia del Eneolítico descrita en esas fechas por Plá en base, sobre todo, a los ajuares de las cuevas de enterramiento<sup>13</sup>. En este sentido, si bien se admitía que no podían retenerse todos los conjuntos como sincrónicos, se reconocía la imposibilidad de establecer adecuadamente su evolución cronológica, resultando por tanto la dificultad de proponer para el País Valenciano una evolución en dos fases similar a la documentada para la Cultura de los Millares a partir de los estudios de los Leisner<sup>14</sup>, y para el Calcolítico portugués a partir de las observaciones estratigráficas realizadas en Vila Nova de Sao Pedro (VNSP)<sup>15</sup>.

La década comprendida entre 1965 y 1975 señala el final de esta etapa que podríamos denominar de formación en la investigación valenciana respecto del fenómeno campaniforme. Durante ésta se realizará la ya clásica estructuración del Eneolítico Valenciano en dos fases, la última de las cuales estaría dominada por la cerámica campaniforme. El punto de inflexión entre estas dos etapas viene marcado por la comunicación presentada por Fletcher al IX Congreso Nacional de Arqueología en la que, a propósito del hallazgo de la Cova de les Aranyes (Alzira), presenta un catálogo de 15 yacimientos con hallazgos campaniformes, lo que le permite poner en duda la afirmación de su ausencia en el País Valenciano<sup>16</sup>. A partir de este momento los materiales campaniformes, en continuo crecimiento, ofrecen un conjunto lo suficientemente amplio como para permitir una primera aproximación a su estudio en relación a la problemática más general del Eneolítico Valenciano, tarea esta en la que destacan los trabajos de Llobregat<sup>17</sup>. Este autor, tomando como punto de partida las conclusiones de los Leisner respecto del megalitismo occidental<sup>18</sup>, y las nuevas teorías que para el conjunto del fenómeno campaniforme fueron propuestas por Sangmeister<sup>19</sup> como respuesta al desfase en que se encontraba la llamada «teoría clásica»<sup>20</sup>, realizaría una estructuración de nuestro Eneolítico que, en cierta medida, sigue considerándose válida. A saber:

Tras un Neolítico II de cerámicas lisas cuyo final rondaría los comienzos del III milenio a.C., se situarían:

1. El Calcolítico Pleno, entre el 3000 y el 2000 a.C., y
2. La Transición al Bronce Valenciano, caracterizada por la cerámica campaniforme, los botones en «v», los brazaletes de arquero y los puñales de lengüeta, cuya cronología situaba entre el 2000 y el siglo XIX a.C., admitiendo como válidas las fechas C-14 logradas en los poblados del Bronce de la Serra Grossa (Alacant) (1865 a.C.)<sup>21</sup>, y Terlinques (Villena) (1850 a.C.)<sup>22</sup>.

Aunque sin poner en duda la validez general de este esquema, Fletcher<sup>23</sup> matizaría la cronología de la fase campaniforme, situándola entre el 2000 y el 1600 a.C., con lo que penetraría ya dentro de la primera parte de la Edad del Bronce.

La existencia de una fase de transición entre el Eneolítico y la Edad del Bronce, propuesta también desde los estudios del Bronce Valenciano<sup>24</sup>, y caracterizada por la presencia de los elementos típicos del llamado «ajuar campaniforme», tal y como fueron definidos por Sangmeister en su «Horizonte del Reflujo»<sup>25</sup>, pronto fue aceptada por la mayoría de los investigadores valencianos. Sin embargo, subsisten dentro de este esquema algunos problemas sobre los que la investigación posterior ha volcado sus esfuerzos.

El primero de ellos hace referencia a la relación cronológica existente entre los tipos puntillado e inciso, cuya cronología relativa no aparece clara en los trabajos antes citados. En este punto son fundamentales los trabajos realizados por Harrison sobre el campaniforme del Levante español<sup>26</sup>. Según este autor la distribución del campaniforme levantino (18 yacimientos citados en su interesante obra sobre el campaniforme ibérico) refleja una serie de estilos-horizonte con una firme pero pequeña entrada de campaniformes en una región donde nun-

<sup>13</sup> PLÁ E.: La covacha de Ribera (Cullera, Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, VII, págs. 23 y ss. Valencia, 1958.

<sup>14</sup> LEISNER G. y V.: Die Megalithgraber der Iberischen Halbinsel. Der Suden. Berlin, 1943.

<sup>15</sup> PAÇO A. DO y ARTHUR N.: Castro Vila Nova de Sao Pedro, 15. Campanha, 1951. *Bróteria*, XIV, fasc. 3. Lisboa, 1952.

<sup>16</sup> FLETCHER D.: Nuevos vasos campaniformes en la provincia de Valencia. *IX Congreso Nacional de Arqueología* (Valladolid, 1965). págs. 106 y ss. Zaragoza, 1966.

<sup>17</sup> LLOBREGAT E.: Estudio de los megalitos portugueses por los Leisner, y las cuevas de enterramiento múltiple en el País Valenciano. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XI, págs. 81 y ss. Valencia, 1966.

LLOBREGAT E.: Del fin del Neolítico de cerámicas impresas al comienzo de la Edad del Bronce en la Región Valenciana. *Papeles del Lab. de Arqueología de Valencia*, 9, págs. 3 y ss. Valencia, 1973.

LLOBREGAT E.: Nuevos enfoques para el estudio del Neolítico al Hierro en la Región Valenciana. *Papeles del Lab. de Arqueología de Valencia*, 11, págs. 119 y ss. Valencia, 1975.

<sup>18</sup> LEISNER G. y V.: Die Megalithgraber der Iberischen Halbinsel. Der Western. *Madrider Forschungen*. Band 1/2. Berlin, 1959.

LEISNER V.: Die Megalithgraber der Iberischen Halbinsel. Der Western. *Madrider Forschungen*. Band 1/3. Berlin, 1965.

<sup>19</sup> SANGMEISTER E.: La civilisation du vas campaniforme. Exposé sur la civilisation du vas campaniforme. En *Les Civilisations Atlantiques*

*du Néolithique au l'Age du Fer. Actes du premier colloque Atlantique*, págs. 25 y ss. Rennes, 1963.

SANGMEISTER E.: Los vasos campaniformes portugueses en el marco de las culturas del campaniforme europeo. *Asociación Arqueólogos Portugueses. Conmemoración del 2.º centenario*, vol. I, págs. 203 y ss. Lisboa, 1966.

<sup>20</sup> CASTILLO, op. cit. nota 5.

<sup>21</sup> ALMAGRO GORBEA M.: C-14, 1972. Nuevas fechas para la prehistoria y arqueología peninsular. *Trabajos de Prehistoria*, XXIX, págs. 228 y ss. Madrid, 1972.

<sup>22</sup> SOLER J. M. y FERNÁNDEZ MOSCOSO E.: Terlinques, poblado de la Edad del Bronce en Villena. *Papeles del Lab. Arqueología de Valencia*, 10, págs. 27 y ss. Valencia, 1970.

<sup>23</sup> FLETCHER D.: Campaniforme. *Gran Enciclopedia de la Región Valenciana*. Tomo II, págs. 306-7. Valencia, 1974.

<sup>24</sup> APARICIO J.: Estudio económico y social de la Edad del Bronce Valenciano. *Publicaciones del Archivo Municipal*. Serie 3. Estudios monográficos 8. Valencia, 1976.

<sup>25</sup> SANGMEISTER, 1963 op. cit. nota 19.

<sup>26</sup> HARRISON R. J.: El vaso campaniforme como horizonte delimitador en el Levante español. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, I, págs. 63 y ss. Castellón, 1974.

HARRISON R. J.: The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal. *American School of Prehistoric Research*. Bull. 35. Cambridge (Mass.) 1977.

ca llegaron a establecerse del todo<sup>27</sup>. Esta relativamente escasa cantidad de yacimientos valencianos con material campaniforme (recordemos aquí que Fletcher, en su catálogo de 1974, da noticia de 25 yacimientos), aunque contemplada con cierta extrañeza, obligaría a este autor a afirmar la inexistencia de un grupo levantino de campaniforme, en el sentido que se le da al complejo de Sallamó o Ciempozuelos, o a una concentración genuina como la de los alrededores de la desembocadura del Tajo.

De acuerdo con sus teorías respecto del origen y cronología del vaso campaniforme, Harrison propondría el siguiente esquema evolutivo para el País Valenciano:

1. Un Horizonte Antiguo, que denomina «Complejo Marítimo», en el que se incluirían los vasos campaniformes cordados —tradicionalmente considerados más recientes<sup>28</sup>—, y los internacionales. Esta fase se situaría en torno al 2200-2000 a.C.
2. Una Fase Reciente, caracterizada por los campaniformes incisos y pseudoexcisos, de tradición Ciempozuelos, fechables entre el 1700 y el 1400 a.C., pudiendo ser algunos de ellos aún más tardíos. De ahí su opinión de que este estilo no puede utilizarse como horizonte cronológico delimitador.

Ciertamente, la tardía datación de los campaniformes incisos implicaba necesariamente la consideración de su coexistencia con la cultura del Bronce Valenciano, cuya cronología inicial se situaba en torno al 1800 a.C. Ello, si bien venía a coincidir con la opinión de Fletcher<sup>29</sup> respecto de la perduración del campaniforme durante los inicios del Bronce Valenciano, planteaba una contradicción difícil de resolver, ya que en ninguno de los poblados de esta cultura había aparecido cerámica campaniforme. Así pues, mantener este esquema suponía el considerar la existencia de dos culturas distintas durante la amplia banda cronológica situada entre el 1700/1600 y el 1400 a.C.: de una parte la cultura del Bronce Valenciano; de otra, el Horizonte Campaniforme. Con lo que el concepto mismo de transición, implícito en los primeros estudios, se ponía, parcialmente al menos, en entredicho.

Una solución a este problema fue intentada por Martí, quien admitiría que el vaso campaniforme y sus elementos asociados (botones en «v», brazaletes de arquero, etc.) marcarían el inicio de la transición a la Edad

del Bronce, aunque era necesario considerar su amplitud cronológica más allá del mero concepto de transición, y así «... si bien en el caso de los tipos marítimos, por ejemplo, podemos considerar razonable que estemos en tal transición, en otros casos nos encontraríamos ante enterramientos y asentamientos propios del Bronce Valenciano...»<sup>30</sup>.

Esta posibilidad, sin embargo, fue desechada por nosotros al considerar que la ausencia de cerámicas campaniformes en los poblados del Bronce excavados hacía imposible el establecimiento de cualquier relación entre el campaniforme y la Edad del Bronce en el País Valenciano<sup>31</sup>. Ello no implica, sin embargo, que no existan durante esta última fase decoraciones cerámicas derivadas de la tradición campaniforme, como han puesto de relieve los recientes hallazgos de la Muntanya Assolada (Alzira)<sup>32</sup> y el Promontori<sup>33</sup>. En base a ello propusimos una seriación del material campaniforme en dos fases:

1. Una primera que vería la aparición de los campaniformes de estilo marítimo y cordado en un momento avanzado del Pleno Eneolítico, etapa esta paralelizable con las de Millares I y II, y VNSP I y II en el SE. y Portugal. Cronológicamente se situaría entre el 2500 y el 2000 a.C.
2. Una segunda, dominada por el campaniforme inciso de estilo Ciempozuelos en la que, junto a la aparición de sus típicos materiales asociados (botones en «v», etc.), ocurriría una proliferación del instrumental metálico<sup>34</sup>. Esta fase, denominada por nosotros Horizonte Campaniforme de Transición (H.C.T.), se situaría entre el 2000 y el 1800 a.C.

Esta hipótesis fue aceptada en líneas generales por Martí en dos trabajos posteriores, si bien modificando la cronología propuesta para el H.C.T., que se prolongaría hasta aproximadamente el 1700 a.C., fecha que marcaría los inicios del Bronce Valenciano; ello, por otra parte, obligaba a considerar elevadas las fechas antes citadas de Serra Grossa y Terlinques, que venían siendo aceptadas como válidas<sup>35</sup>.

Con todo, el problema residía, como muy bien se encargó de explicitar el propio Martí, en la necesidad de referir este Horizonte de Transición a los poblados entre los que se hacía notar la ausencia de una secuencia estratigráfica clara a la que referir y sobre la que poder cons-

<sup>27</sup> HARRISON, 1977, op. cit. nota 26, pág. 82.

<sup>28</sup> CASTILLO A. DEL.: El vaso campaniforme cordado en la Península Ibérica. *IV Congreso de la Unión de Ciencias Pre y Protohistóricas* (Madrid, 1954), págs. 445 y ss. Zaragoza, 1956.

ESTEVE F.: Cerámica de cuerdas en la Plana de Castellón. *IV Congreso de la Unión de Ciencias Pre y Protohistóricas* (Madrid, 1954), págs. 543 y ss. Zaragoza, 1956.

<sup>29</sup> FLETCHER, op. cit. nota 23.

<sup>30</sup> MARTÍ B. y GIL SANCHO J.: Perlas de aletas y glóbulos del Cau Rabosser (Carcaixent, Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XV, págs. 47 y ss. Valencia, 1978.

<sup>31</sup> BERNABEU J.: Los elementos de adorno en el Eneolítico Valenciano. *Saguntum, Papeles del Lab. Arqueo. de Valencia*, 14, págs. 109 y ss. Valencia, 1979.

<sup>32</sup> MARTÍ B.: El poblado de la Edad del Bronce de la Muntanya Assolada (Alzira, Valencia). *Comunicación presentada al XVI Congreso Nacional de Arqueología* (Murcia-Cartagena, 1982), págs. 259 y ss. Zaragoza, 1983.

<sup>33</sup> RAMOS R.: El promontorio del Aigua Dolça y Salá de Elche. Avance de su estudio. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, págs. 197 y ss. Valencia, 1981.

RAMOS R.: Actividad arqueológica de los museos de Elche. 1980-81. *Revista d'Elig*, 1982.

<sup>34</sup> LERMA J. V.: Los orígenes de la metalurgia en el País Valenciano. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, págs. 129 y ss. Valencia, 1981.

<sup>35</sup> MARTÍ B.: El Eneolítico. en *Nuestra Historia*. Vol. I. págs. 125 y ss. Valencia, 1981.

MARTÍ B.: La Cova Santa (Vallada, Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, págs. 159 y ss. Valencia, 1981.

tatar los resultados obtenidos en el estudio de las necrópolis.

Es en este punto donde incidirán decisivamente los más recientes resultados obtenidos en dos importantes yacimientos valencianos: uno conocido desde antiguo, la Ereta del Pedregal; y otro de reciente descubrimiento, pero cuya publicación planteaba ya la necesidad de cambiar la tradicional valoración del fenómeno campaniforme en el País Valenciano: El Promontori de l'Aigua Dolça y Salada (Elx).

La reanudación, a partir de 1976, de las excavaciones en la Ereta del Pedregal bajo la dirección de Enrique Plá, y con la colaboración de un amplio equipo interdisciplinar en el que participamos, dio como resultado el establecimiento de cuatro fases de habitación en el poblado que cubren el lapso de tiempo comprendido entre el Neolítico Final de cerámicas lisas y los inicios de la Edad del Bronce (2800/2700 - 1700/1600 a.C.)<sup>36</sup>. De ellas nos interesan ahora los niveles III y IV.

La importancia del nivel III proviene del hallazgo en él de varios fragmentos campaniformes incisos, un botón piramidal de perforación en «v», y una hoja metálica fragmentada perteneciente a una punta o pequeño puñal, todo lo cual permite atribuir este nivel al H.C.T. delimitado en las necrópolis.

A este nivel se superpone el superficial que incorpora ya algunos materiales que hasta ahora venían considerándose típicos del Bronce Valenciano: los dientes de hoz; y para los que, sin embargo (vide punto IV.4), habría que aceptar la posibilidad de su aparición en contextos anteriores.

Así pues, nos encontraríamos ahora por primera vez ante un nivel, el III, cuyos materiales lo relacionan con el H.C.T., estratigráficamente aislado entre un Bronce Valenciano inicial, representado por el nivel IV, y el Eneolítico Pleno del nivel II.

Al parecer, una secuencia estratigráfica similar a la descrita para la Ereta ha sido obtenida en el interesante poblado de El Promontori, de donde, además, procede el más importante lote de materiales campaniformes de estilo inciso encontrado en el País Valenciano. Según su excavador<sup>37</sup>, el yacimiento presenta tres niveles diferenciados:

- el inferior, Estrato C, caracterizado por la presencia exclusiva de cerámicas lisas, correspondería a su Eneolítico I, fechable entre el 3000 y el 2500 a.C.
- el medio, Estrato B, caracterizado por la extraordinaria abundancia de cerámicas campaniformes incisas, correspondería al Eneolítico II, fechable entre el 2500 y el 2000 a.C.

— el superior, Estrato A, caracterizado por la presencia de cerámicas lisas de factura más tosca que las de los estratos inferiores, entre las cuales algunas presentan una decoración incisa claramente derivada de la temática campaniforme anterior. Culturalmente se incluiría dentro ya del Bronce Valenciano. Esta atribución, sin embargo, sería rectificada posteriormente<sup>38</sup>, considerando este estrato como de transición a la Edad del Bronce.

En nuestra opinión, y dejando aparte el problema de la excesiva antigüedad de las fechas propuestas, el verdadero horizonte de transición a la Edad del Bronce sería el representado por el Estrato B, claramente relacionable con nuestro H.C.T. El Estrato A podría considerarse, con la limitación que supone la ausencia de otros restos además de los cerámicos en el poblado, como un Bronce valenciano en el que todavía algunas cerámicas presentan una decoración heredada de la técnica y temática campaniformes; mientras que el Estrato C se correspondería con lo que se ha venido denominando Pleno Eneolítico. Por otra parte, la presencia de cerámicas decoradas mediante la técnica de la incisión ha sido también constatada en los hallazgos de la Muntanya Assolada, poblado del Bronce Valenciano<sup>39</sup>. Todo ello confirmaría nuestra suposición de que la cerámica campaniforme no penetra dentro del mundo cultural del Bronce Valenciano<sup>40</sup>, y que la aparición dentro de esta cultura de determinados elementos que, como las cerámicas decoradas arriba citadas, o algunos tipos de brazaletes de arquero —considerados en un principio representativos del Bronce Valenciano<sup>41</sup>— y botones de perforación en «v», típicos del H.C.T., más que su coexistencia, indicarían las raíces culturales del Bronce Valenciano dentro del Horizonte Campaniforme.

Intencionadamente, hemos dejado para el final las interpretaciones que sobre el campaniforme en particular, y el Eneolítico en general, han sido recientemente formuladas por algunos investigadores valencianos. De acuerdo con ellos<sup>42</sup>, el Eneolítico Valenciano se iniciaría en torno al 3000 a.C.; entre esta fecha y el 1600 a.C., momento en que comenzaría el Bronce Valenciano, se desarrollarían las siguientes etapas:

1. Eneolítico I (3000-2500 a.C.), en el que se inician las instalaciones al aire libre y comienzan a utilizarse los primeros instrumentos metálicos.
2. Eneolítico II (2500-2000 a.C.). Entre el final del Eneolítico I y los comienzos del II adquiriría un notable incremento la cerámica campaniforme, gestada a caballo del Sistema Ibérico, con técnica y temática decorativas heredadas del viejo fondo de la «Cultura de las Cuevas», y en un sentido

<sup>36</sup> PLÁ E., MARTÍ B. y BERNABEU J.: La Ereta del Pedregal (Nauvarrés, Valencia) y los inicios de la Edad del Bronce. *Comunicación presentada al XVI Congreso Nacional de Arqueología* (Murcia-Cartagena, 1982), págs. 239 y ss. Zaragoza, 1983.

<sup>37</sup> RAMOS, 1981, op. cit. nota 33.

<sup>38</sup> RAMOS, 1982, op. cit. nota 33.

<sup>39</sup> MARTÍ, op. cit. nota 32.

<sup>40</sup> BERNABEU, op. cit. nota 31.

<sup>41</sup> PLÁ E.: Los llamados brazaletes de arquero y el Eneolítico Valenciano. *XIII Congreso Nacional de Arqueología* (Sevilla-Málaga, 1963), págs. 216 y ss. Zaragoza, 1964.

<sup>42</sup> APARICIO J.: Sima de la Pedrera (Benicull, Poliñá del Júcar) (Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XV, págs. 69 y ss. Valencia, 1978.

APARICIO J., MARTÍNEZ PERONA J. V., VIVES E. y CAMPILLO D.: Las raíces de Bañeres. *Dto. H.ª Antigua, Univ. de Valencia. Serie Arqueológica*, 8. Valencia, 1981.

más amplio en toda la vertiente mediterránea peninsular. El primer tipo en aparecer sería, lógicamente, el inciso.

3. Eneolítico III (2000-1700 a.C.), caracterizado por la perduración de la cerámica campaniforme y la instalación de los hábitats en lugares altos amurallados.
4. Periodo de transición del Eneolítico a la Edad del Bronce, entre el 1700 y el 1600 a.C.; caracterizado por la presencia de ciertos útiles asociados a los vasos campaniformes: botones en «v», brazaletes de arquero, puñales de lengüeta, etc.

Por lo que se refiere al problema del origen y cronología del vaso campaniforme, las investigaciones recientes sobre el Neolítico mediterráneo peninsular<sup>43</sup> han puesto de relieve dos hechos fundamentales que impiden establecer cualquier relación genética entre el campaniforme y la «Cultura de las Cuevas» al estilo de la apuntada por estos investigadores:

- Que la «Cultura de las Cuevas», tal como la entendiera Bosch, no posee una entidad cultural definida, sino que en su interior subyacen varias fases claramente diferenciadas: 1) el Neolítico Antiguo Cardial y 2) el Neolítico Medio de cerámicas incisas, acanaladas e impresas no cardiales.
- Que la cronología de estas dos etapas no rebasa el 3500 a.C., quedando, por tanto, suficientemente alejadas de las fechas iniciales propuestas para el vaso campaniforme. El espacio cronológico existente entre ambos momentos, estaría ocupado por otras tres fases culturales: 1) El Neolítico Superior con cerámicas esgrafiadas, paralelizables con el Chasense en el S. de Francia; 2) el Neolítico Final de cerámicas lisas; y 3) el Eneolítico.

A la luz de estos datos, Harrison<sup>44</sup> criticó acertadamente las antiguas concepciones sobre la relación existente entre el campaniforme y la «Cultura de las Cuevas», situando los orígenes de éste en los alrededores del estuario del Tajo, en fechas cercanas al 2200 a.C., proposición aceptable en el estado actual de la investigación.

En lo que respecta a la cronología relativa de los tipos puntillado e inciso, el esquema parece ignorar tanto las aportaciones realizadas por Harrison, como el hecho de que la prioridad del tipo marítimo o internacional ha sido documentada en las estratigrafías del Castro de Rotura<sup>45</sup> y de los Castillejos de Montefrío<sup>46</sup>, lo que, a

nuestro entender, confirma la mayor antigüedad del tipo marítimo.

Por lo que se refiere al esquema propuesto para la evolución del Eneolítico valenciano, habrá que esperar a que se publiquen los yacimientos, estratigrafías y materiales que lo confirmen, dado que los datos de que actualmente disponemos no permiten mantener dicha hipótesis.

En suma, a través de lo expuesto en las páginas anteriores, hemos podido observar cómo la investigación ha establecido para el País Valenciano una periodización en dos fases entre el final del Neolítico y los comienzos de la Edad del Bronce:

1. Una primera, denominada Pleno Eneolítico y paralela a las fases Millares I y II, y VNSP I y II en el SE. y Portugal. Esta fase estaría representada por el nivel II de la Ereta y el Estrato C de El Promontori en los poblados, así como por gran parte de las cuevas de enterramiento múltiple. Cronológicamente se situaría entre el 2500/2400 y el 2000 a.C. Hacia el final de este período aparecería la cerámica campaniforme de estilo marítimo. De acuerdo con la información actualmente disponible, no resultaría factible el dividir el Pleno Eneolítico en dos fases, la más reciente de las cuales vería la aparición del primer campaniforme.
2. El Horizonte Campaniforme de Transición a la Edad del Bronce, paralelo a las culturas campaniformes de Salamó y Ciempozuelos. Esta fase, representada por el nivel III de la Ereta y el estrato B de El Promontori, así como por los enterramientos de la Sima de la Pedrera y la Cova dels Gats, entre otros, vería el extraordinario desarrollo del campaniforme inciso, en asociación con los brazaletes de arquero, los botones de perforación en «v», los puñales de lengüeta y las puntas de Palmela, algunos de los cuales perderán en mayor o menor medida durante el Bronce Valenciano. Cronológicamente se situaría entre el 2000 y el 1700/1600 a.C.

Sin embargo, existen algunas cuestiones sobre las que la investigación, preocupada por el establecimiento de la secuencia cronológica, no ha podido volcar su atención. Nos referimos al pretendido carácter intrusivo de las cerámicas campaniformes en nuestras tierras y, sobre todo,

<sup>43</sup> Nos referimos aquí solamente a las obras más recientes donde podrá encontrarse una amplia bibliografía sobre el tema.

GUILAINE J.: La chronologie du Néolithique Ibérique. *Travaux de l'Institut d'Art Préhistorique*, XXII, págs. 231 y ss. 1981.

MARTÍ B.: El Neolítico de la Península Ibérica. Estado actual de los problemas relativos al proceso de neolitización y evolución de las culturas neolíticas. *Saguntum, Papeles del Lab. Arqueo. de Valencia*, 13, págs. 59 y ss. Valencia, 1977.

NAVARRETE, M. S.: La Cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental. *Universidad de Granada*, 1976.

MUÑOZ A. M.: El Neolítico Continental Andaluz. Comunicación al VII Symposium de Prehistoria Peninsular. Córdoba, 1976.

BERNABEU J.: La evolución del Neolítico en el País Valenciano. Aportaciones al conocimiento de las culturas neolíticas en el extremo oc-

cidental del Mediterráneo. *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 37, págs. 85 y ss. Alicante, 1982.

<sup>44</sup> HARRISON R. J.: Origins of the Bell Beaker Cultures. *Antiquity*, XLVIII, págs. 99 y ss. Newbury, 1974.

HARRISON R. J.: Beaker Cultures of Iberia, France and the West Mediterranean Islands, 2200-1500 BC. en *Beakers in Britain and Europe: four studies. BAR Supplementary Series*, 26, págs. 5 y ss. Oxford, 1977.

HARRISON, 1977, op. cit. nota 26.

<sup>45</sup> DOS SANTOS GONÇALVES V.: O Castro de Rotura e o Vaso Campaniforme. *Junta distrital de Sétubal*, 1971.

<sup>46</sup> ARRIBAS A. y MOLINA F.: Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de los Castillejos de Montefrío (Granada). en *The origins of metallurgy in Atlantic Europe. Proceedings of the fifth Atlantic Colloquium*, págs. 7 y ss. Dublin, 1978.

al problema de la definición cultural, cronológica y espacial del fenómeno campaniforme, respondiendo a la pregunta de si es posible hablar de un «grupo o cultura» campaniforme, al estilo de Salamó o Ciempozuelos, o si, por el contrario, éste no supone más que un leve barniz sobrepuesto a las tradiciones culturales propias del País Valenciano.

Para ello, resulta necesario analizar el conjunto de la cultura material (metalurgia, cerámica, sílex, etc.) de lo que hasta ahora hemos venido denominando Horizonte Campaniforme de Transición, y que en el discurrir de las páginas subsiguientes, se nos revelará como un auténtico grupo cultural campaniforme ligado a la parte más meridional del País Valenciano, entre las márgenes de los ríos Xúquer y Segura.

## 3. CATALOGO DE MATERIALES

### 3.1. INTRODUCCION

En el presente catálogo se incluyen todos aquellos yacimientos que, total o parcialmente, se relacionan con el fenómeno campaniforme. Alguno de ellos, como es el caso del Puntal de los Carniceros, se ha incluido debido a que siempre se le ha supuesto una cronología campaniforme, aunque en nuestro estudio parece demostrarse su pertenencia a etapas culturales más avanzadas.

Para su confección hemos seguido una serie de normas cuya explicitación resulta conveniente para un mejor manejo y comprensión del mismo:

1. Todos los yacimientos se encuentran numerados de Norte a Sur en orden creciente. Dicho número, situado en el encabezamiento, identificará al yacimiento en el mapa de distribución confeccionado.
2. La presentación de cada yacimiento se realiza siempre de acuerdo con el siguiente esquema:

Número-Nombre-y Población a la que pertenece el yacimiento. En los casos en los que el nombre del mismo coincida con el de la población, se suprimirá este último epígrafe.

- I. Descripción y características del yacimiento.
- II. Localización de los materiales (museos, colecciones, etc.).
- III. Inventario de los materiales.

Los criterios seguidos a la hora de inventariar los materiales no han sido siempre los mismos, variando según las características propias del yacimiento. Así, en los yacimientos que podían considerarse como conjuntos cerrados (Gats, Ereta III, etc.), se han catalogado todos sus materiales; mientras que en aquellos otros de amplia duración cronológica, se ha optado por in-

cluir sólo aquellos de clara filiación campaniforme, salvo en los casos en que, por encontrarse inédito, hemos estimado oportuno publicar todo el conjunto.

La presentación de documentación gráfica depende en ambos casos de la existencia o no de publicaciones previas modernas y accesibles, de que se hallen o no en curso de publicación, etc. En cualquier caso se ha procurado por nuestra parte ofrecer una amplia documentación gráfica de los distintos aspectos de la cultura material.

Todos los materiales llevan, asimismo, un número de inventario por el que podrán fácilmente identificarse en las distintas láminas y figuras.

- IV. Bibliografía referida al yacimiento, que en ningún caso pretende ser exhaustiva, sino facilitar el acceso a la documentación original del mismo.
- 3) Como excepción, la bibliografía de este capítulo se presentará al final del mismo.

### 3.2. CATALOGO DE YACIMIENTOS Y MATERIALES

#### 3.2.1. VILAFAMES

- I. Hallazgo casual carente de contexto arqueológico realizado en la ladera del cerro del castillo. Tradicionalmente se les ha considerado propios de la cultura campaniforme, si bien dentro de un momento muy avanzado de la misma. Sin embargo, la temática decorativa de estos cuencos se aleja de la común dentro del H.C.T., por lo que resulta di-

ficil, dada la ausencia de otros materiales, su inclusión dentro de esta fase.

- II. Museo local de Vilafamès.
- III.
  1. Cuenco hemiesférico con decoración incisa y estampada en el interior y exterior (fig. 7).
  2. Cuenco hemiesférico con decoración incisa y estampada en el interior y exterior (fig. 7).
  3. Cuenco hemiesférico con decoración incisa y estampada en el interior y exterior (fig. 7).
- IV. Gusi, 1972; Mesado, 1974; Harrison, 1977.

### 3.2.2. VIL·LA FILOMENA (VILA-REAL)

- I. Poblado y necrópolis de llanura con silos. Descubierta en los años 20, constituye el punto más meridional en que se documenta el campaniforme cordado. De acuerdo con lo publicado, en él se localizaron unos 35 silos con abundantes materiales arqueológicos y algunos restos humanos que incluyen seis cráneos.
- II. Colección de Esteve Gálvez. Castelló.
- III. Todos los materiales reseñados a continuación, tanto los vasos impresos y cordados, como los escasísimos fragmentos incisos, constituyen un único conjunto, por cuanto que la excavación no permitió aislar los materiales pertenecientes a los distintos silos. La afirmación de que los fragmentos incisos proceden del poblado, mientras que los impresos y cordados corresponden a la necrópolis (Harrison, 1977: 203), carece de fundamento. En su conjunto, puede considerarse un yacimiento correspondiente a la primera fase campaniforme, siendo los ya citados fragmentos incisos indicativos de su posible perduración en momentos posteriores. Los materiales han sido recientemente publicados en su totalidad por Harrison (1977), por ello, aun cuando aparezcan aquí totalmente inventariados, tan sólo presentaremos la documentación gráfica de los más significativos, indicando en caso contrario la referencia bibliográfica donde aparecen dibujados.

1. Vaso campaniforme de estilo marítimo (lám. 1).
2. Tres fragmentos del galbo de un mismo vaso campaniforme de estilo marítimo. (Harrison, 1977, fig. 86, 1947).
3. Un fragmento de la base de un vaso campaniforme con decoración puntillada. (Harrison, 1977, fig. 86, 1748).
4. Tres fragmentos de borde con decoración puntillada. (Harrison, 1977, 1749); y (lám. 2).
5. Varios fragmentos pertenecientes a un vaso campaniforme con decoración cordada al

exterior y al interior (7 líneas paralelas bajo el borde) (lám. 2).

6. Dos fragmentos pertenecientes, probablemente, a la base del vaso n.º 5. (Harrison, 1977, fig. 87, 1751).
  7. Un fragmento de borde con decoración cordada. (Harrison, 1977, fig. 87, 1752).
  8. Quince fragmentos de galbo con decoración mixta. (Harrison, 1977, fig. 87, 1753 a 59 y 1764); y (lám. 2).
  9. Nueve fragmentos de borde con decoración mixta (cordada y puntillada). (Harrison, 1977, fig. 87, 1760 a 63); y (lám. 2).
  10. Un fragmento de base con decoración mixta. (Harrison, 1977, fig. 87, 1765).
  11. Cuatro fragmentos de galbo con decoración campaniforme incisa. (Harrison, 1977, fig. 87, 1768).
- IV. Sos y Baynat, 1922, 23 y 24; Esteve Gálvez, 1954; Harrison, 1977.

### 3.2.3. PARTIDA DEL SOU (VILAVELLA)

- I. Posible yacimiento de superficie del que se han recuperado algunos materiales de adscripción eneolítica junto con el fragmento campaniforme que inventariamos.
- II. Museo local de Borriana.
- III.
  1. Fragmento de galbo con decoración incisa y pseudoexcisa (lám. 6).
- IV. Vicent y Barceló, 1977, lám. 2.

### 3.2.4. PUNTAL SOBRE LA RAMBLA CASTELLARDA (LLIRIA)

- I. Poblado situado sobre un pequeño cerro. Al parecer, conserva los restos de una posible muralla.
- II. Museo del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia.
- III. El yacimiento se encuentra en estudio por sus excavadores, por lo que inventariamos aquí el material campaniforme dado a conocer en las noticias publicadas. En lo que respecta al material lítico destaca la gran abundancia de puntas de flecha y la ausencia, entre lo publicado, de dientes de hoz.
  1. Seis fragmentos de galbo con decoración campaniforme incisa (lám. 6).
- IV. Aparicio, Martínez y San Valero, 1977.

### 3.2.5. COVA DE ROCAFORT

- I. Cueva natural de enterramiento múltiple vaciada al construir unas edificaciones en el casco urbano de Rocafort. De ella sabemos que contuvo un número mínimo de 4 inhumados.

II. Museo del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia.

III. Si bien no existe cerámica campaniforme procedente de este yacimiento, la presencia en él de otros materiales de clara cronología campaniforme obliga a incluirlo en el inventario.

1. Cuenco hemiesférico liso (fig. 9).
2. Tres puntas de flecha de aletas y pedúnculo.
3. Concha perforada de Púrpura Hemastoma.
4. Tres mil cuentas discoidales de concha y caliza.
5. Trescientas noventa y cuatro cuentas discoidales de pizarra.
6. Diez cuentas discoidales de piedra rojiza.
7. Una cuenta tubular en piedra blanda rosada-clara (nummaquela).
8. Puñal de lengüeta de cobre (?) muy deteriorado (fig. 8).

IV. Ballester, 1944.

### 3.2.6. ASILO DEL BOU (CULLERA)

I. Grieta subterránea descubierta y vaciada durante la guerra civil. Las circunstancias del hallazgo impidieron la realización de las oportunas excavaciones y la recuperación del conjunto del ajuar.

II. Museo local de Cullera.

III. A juzgar por su tipología, existen aquí materiales de épocas diversas (hojitas de dorso, puñal de lengüeta), lo que obliga, dada la ausencia de otra información, a inventariar exclusivamente aquéllos más directamente relacionados con el fenómeno campaniforme.

1. Brazaletes de arquero ahusado con dos perforaciones. Arenisca (fig. 10).
2. Puñal de lengüeta dentada en cobre (?) con hoja de sección trapezoidal (fig. 10).

IV. Aparicio e His Catalá, 1977, pág. 75 y ss.

### 3.2.7. COVA DE GINER (CULLERA)

I. Estrecha grieta aprovechada como depósito funerario. Las excavaciones se han reducido al cribado de algunas tierras. Se desconoce el número de inhumados.

II. Museo del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia.

III. La presencia de dos botones en «v» nos hace suponer que se trata de un pequeño enterramiento fechable en el H.C.T., por lo que inventariamos todos sus materiales.

1. Botón piramidal de hueso con perforación en «v». (Aparicio e His Catalá, 1977).

2. Fragmento de botón de hueso con perforación en «v». (Aparicio e His Catalá, 1977, fig. 31).

3. Cuatro fragmentos de punzón de hueso. (Aparicio e His Catalá, 1977, pág. 75.)

4. 244 cuentas discoidales en hueso y lignito.

1 cuenta en tonelete.

3 cuentas de vértebra de pescado.

5 pectúnculos con el natis perforado.

8 cuentas de dentalium.

30 conus y cipraeas perforadas.

(Aparicio e His Catalá, 1977, pág. 75.)

5. 3 fragmentos cerámicos probablemente pertenecientes a un cuenco globular liso. (Aparicio e His Catalá, 1977, fig. 31).

IV. Aparicio e His Catalá, 1977, pág. 73-75.

### 3.2.8. SIMA DE LA PEDRERA (POLINYA DE LA RIBERA)

I. Pequeña sima de enterramiento. Los inhumados, entre 7 y 12, fueron vertidos por la chimenea de acceso a la sima, encontrándose dispersos sin orden alguno. Se trata, pues, de un segundo enterramiento semejante a los propios del Pleno Eneolítico.

II. Museo del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia.

III. La Sima de la Pedrera constituye uno de los pocos conjuntos cerrados dentro de nuestro H.C.T., por lo que pasamos a catalogar todos sus materiales.

1. Vaso campaniforme de suave perfil en S y base plana. Decoración incisa (lám. 7).

2. Vaso campaniforme de marcado perfil en S y base en ónfalo. Decoración incisa (lám. 7).

3. Cuenco hemiesférico de base en ónfalo. Decoración puntillada (fig. 11).

4. Cuenco hemiesférico con decoración incisa campaniforme (fig. 11).

5. Fragmento de galbo con decoración incisa campaniforme (Aparicio, 1978, fig. 9).

6. Cuenco hemiesférico liso (fig. 12).

7. Cuenco hemiesférico de base en ónfalo. Liso (fig. 12).

8. Cuenco hemiesférico plano. Liso (fig. 12).

9. Dos cuencos globulares lisos (fig. 12).

10. Puñal de ancha lengüeta dentada en cobre (?) (lám. 7).

11. Punta de Palmela de cobre (?) (lám. 7).

12. Punzón corto de cobre (?) de sección cuadrada (fig. 11).

13. Dos botones de hueso, cónicos con perforación en «V» (fig. 11).

14. Fragmento de espátula de hueso de sección plana (fig. 11).
15. Una cuenta de collar cilíndrica en piedra rojiza ¿rodonita? (fig. 11).
16. Ciento treinta y nueve cuentas discoidales en materias diversas (Aparicio, 1978, lám. VI).
17. Una punta de flecha de aletas y pedúnculo. Sílex.
18. Dos Conus y una Cypraea perforados (Aparicio, 1978, lám. VI).

IV. Aparicio, 1978.

3.2.9. COVA DE LES ARANYES (ALZIRA)

- I. Posible cueva de enterramiento de la que sólo se han recuperado las tres piezas campaniformes abajo inventariadas. No se han encontrado restos humanos.
- II. Museo del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia.
- III. Los tres vasos campaniformes encontrados pertenecen claramente al estilo marítimo, con excepción del n.º 2, más cercano al llamado estilo compuesto. De ahí que incluyamos el yacimiento dentro de la primera etapa campaniforme.
  1. Vaso campaniforme de base en ónfalo. Decoración puntillada (fig. 1; lám. 3).
  2. Vaso campaniforme fragmentado con decoración puntillada (fig. 1; lám. 3).
  3. Fragmento de galbo perteneciente a un vaso campaniforme con decoración puntillada (fig. 1)
- IV. Harrison, 1977; Fletcher, 1966.

3.2.10. COVA DELS GATS (ALZIRA)

- I. Cueva de enterramiento con materiales pertenecientes al H.C.T. y, probablemente, a la Edad del Bronce. El grueso de los materiales procede de donaciones y colecciones particulares consecuencia de las rebuscas clandestinas efectuadas en el yacimiento; tan sólo un pequeño lote de materiales procede de la prospección y cribado de tierras efectuado en el yacimiento por Asunción Perepérez, Agustín Ferrer, Francisco Arbona, Rafael Matoses, M.ª Jesús de Pedro y M.ª Dolores Llavador, colaboradores del Servicio de Investigación Prehistórica. Debido a todas estas circunstancias desconocemos los datos referentes al número de inhumados, forma de deposición de éstos y su relación con los ajuares. Con todo, y a excepción hecha de algunas piezas claramente relacionables con la Edad del Bronce, el ajuar funerario de la Cova dels Gats es tipológicamente uniforme y puede encuadrarse perfectamente dentro del H.C.T.

- II. Museo del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia y colección particular de D. Antonio Martínez (Alzira).

- III. Dado el interés del yacimiento, así como el hecho de que la mayoría de estos materiales permanezcan esencialmente inéditos, inventariamos todos ellos.

1. Once fragmentos pertenecientes a un vaso campaniforme con decoración puntillada e incisa (fig. 13).
2. Vaso campaniforme con decoración incisa (fig. 13; lám. 8).
3. Vaso campaniforme con decoración incisa (desaparecido) (lám. 9).
4. Vaso campaniforme inciso y pseudoexciso (fig. 13).
5. Un fragmento del borde de un vaso campaniforme inciso (fig. 13).
6. Cuenco de perfil en S campaniforme con decoración incisa (fig. 14; lám. 10).
7. Cuenco con hombro y decoración incisa campaniforme. Base en ónfalo (fig. 15; lám. 11).
8. Cuenco globular con decoración campaniforme incisa (desaparecido) (lám. 9).
9. Cuenco globular con base aplanada. Decoración incisa (fig. 14).
10. Cuenco hemiesférico liso (fig. 16).
11. Cuenco hemiesférico liso (fig. 17).
12. Cuenco hemiesférico liso (fig. 17).
13. Cuenco de tendencia hemiesférica. Liso (fig. 16).
14. Cuenco globular liso (fig. 17).
15. Cubilete troncocónico de base poco convexa (fig. 16).
16. Olla globular con cuello corto exvasado. Liso (fig. 17).
17. Cubilete de carena alta. Liso (fig. 16).
18. Fragmento de vaso carenado con pequeña asita vertical anular, sobre la carena. Liso (fig. 16).
19. Gran vaso globular de base convexa. Liso (fig. 16).
20. Fragmento de base en ónfalo. Liso.
21. Fragmento de base de copa tipo frutero. Liso (fig. 16).
22. Varios fragmentos de cerámica lisa.
23. Puñal triangular de cobre (?) con tres remaches para el enmangue (fig. 18).
24. Punta de Palmela de cobre (?), de forma degenerada, muy cercana al tipo Pragança (fig. 18).
25. Punzón con engrosamiento central. Cobre (?) (fig. 18).

26. Arete de cobre (?) (fig. 18).
  27. Largo punzón biapuntado de cobre (?) de sección cuadrada (fig. 18).
  28. Brazaete de arquero ahusado. Arenisca (fig. 18; lám. 8).
  29. Fragmento de botón triangular con perforación en «V». Hueso.
  30. Espátula plana de hueso (fig. 18).
  31. Dos fragmentos de punzón sobre tibia de conejo.
  32. Fragmento de punta de aguja de hueso de sección circular.
  33. Dos azuelas de piedra pulida grisácea (fig. 18).
  34. Raspador de sílex sobre hoja retocada (fig. 18).
  35. Dieciséis puntas de flecha en sílex con retoque plano bifacial (fig. 18):
    - una bipunta foliácea.
    - siete puntas losángicas.
    - una punta cruciforme.
    - dos puntas pedunculadas.
    - cuatro puntas de aletas y pedúnculo.
    - una punta irregular.
  36. Seiscientos sesenta y cuatro cuentas discoidales en caliza y pizarra.
    - Una cuenta discoidal en hueso.
    - Tres cuentas discoidales en piedra verde (calaíta).
  37. Una *Cypraea* perforada.
- IV. Inédito. Existen noticias en Fletcher, 1966; Harrison, 1977.
- 3.2.11. COVA D'ALFONS (ALZIRA)
- I. Cueva de habitación y enterramiento con materiales diversos. La prospección realizada en el yacimiento evidenció la existencia de cuatro niveles superpuestos:
    - el superficial, de 0 a 33 cm., con materiales revueltos. Nivel I.
    - un nivel de la Edad del Bronce, entre 33 y 155 cm., en el que no se encontraron restos humanos. Nivel II.
    - un nivel posiblemente de enterramiento con varios huesos y dientes humanos, relacionables con nuestro H.C.T., entre 155 y 227 cm. Nivel III.
    - por debajo de este nivel último se excavó todavía hasta los 250 cm., pero la escasez de materiales (una punta de flecha, una hoja retocada), impide su adscripción precisa. Nivel IV.
  - II. Museo del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia.
- III. Dado el interés que presenta la estratigrafía, inventariamos aquí los materiales pertenecientes a los niveles del Bronce y del H.C.T.
    - A) *Nivel Campaniforme*
      1. Cuenco globular con decoración incisa y pseudoexcisa (fig. 19).
      2. Fragmento borde de vaso campaniforme con decoración incisa (fig. 19).
      3. Cubilete troncocónico liso (fig. 19).
      4. Cuenco hemiesférico plano. Liso (fig. 19).
    - B) *Nivel de la Edad del Bronce*
      5. Fragmento borde decorado con impresiones de punzón e incisiones (fig. 19).
      6. Fragmento borde con pequeño resalte decorado con unguilaciones (fig. 19).
      7. Vaso de perfil en S (fig. 19).
      8. Escudilla (fig. 19).
  - IV. Martínez, 1981.
- 3.2.12. COVA DE XARTA (CARCAIXENT)
- I. Pequeña cavidad de enterramiento. Sólo se han efectuado prospecciones superficiales, por lo que se desconoce tanto el número de inhumados como las características del enterramiento.
  - II. Museo del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia.
  - III. Si bien no existen excavaciones sistemáticas, la tipología de sus materiales hace pensar en un pequeño enterramiento del H.C.T.
    1. Puñal de cobre (?) de ancha lengüeta dentada (fig. 10).
    2. Punzón corto de cobre (?) de sección cuadrada (fig. 10).
    3. Anillo de cobre (?) de sección cuadrangular (fig. 10).
    4. Punta de flecha de aletas y pedúnculo. Sílex (Martí, 1978, fig. 5).
    5. Dos *Cardium* con el natis perforado (Martí, 1978, fig. 5).
  - IV. Martí y Gil Sancho, 1978.
- 3.2.13. COVA DEL BARRANC DE LES ME-RAVELLES (ESTUBENY)
- I. Cueva de enterramiento. Los materiales encontrados, procedentes de meras prospecciones superficiales, son escasos, destacando la presencia de los fragmentos campaniformes.
  - II. Museo del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia.

- III. 1. Fragmento de recipiente con labio engrosado y paredes rectas exvasadas. Decoración incisa y pseudoexcisa (fig. 1; lám. 6).  
2. Fragmento de cuenco hemiesférico con decoración incisa (fig. 1; lám. 6).
- IV. Fletcher, 1970, pág. 73; Harrison, 1977, pág. 201.
- 3.2.14. LA ERETA DEL PEDREGAL (NAVARRES)
- I. Poblado de llanura con construcciones de piedra de planta rectangular o irregular. Conserva restos de una posible muralla, construida durante la fase III del poblado. Conocido como yacimiento arqueológico desde el siglo pasado, su excavación se inicia en 1942, por parte del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, publicándose una parte de los trabajos allí realizados.
- La reanudación de las excavaciones en 1976 ha permitido aislar cuatro fases de habitación en el poblado:
- Ereta I, la más antigua, se correspondería con el Neolítico Final de cerámicas lisas. Cronología 2800-2500 a.C. aproximadamente.
- Ereta II, correspondería a la llegada de las primeras influencias millarenses (ídolos oculados, platos de borde vuelto, etc.) que, sin embargo, no comportan la llegada del metal. Eneolítico Inicial 2500-2200/100 a.C.
- Ereta III, corresponde al H.C.T., a juzgar por la cronología de algunos de sus materiales (campaniforme inciso, botón en «V», puntas y punzones metálicos). Las construcciones son rectangulares en piedra (a este momento corresponde la edificación de la muralla). Conviene destacar el notable incremento del instrumental metálico que junto a la aparición de escorias de fundición, confieren un importante interés a este nivel.
- Ereta IV, superficial, con escasos materiales de la Edad del Bronce (dientes de hoz).
- II. Museo del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia.
- III. Si bien los materiales están en curso de publicación, el interés de la fase Ereta III en relación a los problemas planteados en nuestro estudio obliga a que inventariemos aquí todos sus materiales, aunque la documentación gráfica habrá de ser forzosamente selectiva. Cuando no aparezca la referencia de la figura al final de cada número de inventario, se entenderá que las piezas agrupadas en éste no se documentarán en nuestro trabajo, remitiéndonos a la próxima publicación del poblado para su correcta visión.
1. Fragmento borde cuenco hemiesférico con decoración incisa campaniforme (fig. 20).
  2. Fragmento galbo con decoración incisa campaniforme.
  3. Dos platos de borde reentrante. Lisos (fig. 21).
  4. Plato de borde saliente. Liso (fig. 21).
  5. Fuente de perfil sencillo. Liso (fig. 21).
  6. Fuente con hombro. Lisa (fig. 21).
  7. Escudilla lisa (fig. 21).
  8. Diez cuencos hemiesféricos lisos (fig. 21).
  9. Cinco cuencos globulares lisos (fig. 21).
  10. Cuenco de perfil en S, liso (fig. 21).
  11. Tres cazuelas: dos en forma de gran cuenco hemiesférico (uno de ellos presentando una teoría de mamelones bajo el borde), y la tercera de paredes rectas exvasadas y base plana (fig. 21).
  12. Cuatro ollas: una con borde ligeramente exvasada y otra con cuello cerrado (fig. 21).
  13. Vaso profundo de paredes reentrantes, rectas. ¿Olla bitroncocónica? (fig. 21).
  14. Dos cucharones: uno de ellos con el mango perforado (fig. 21).
  15. Cuatro raspadores de sílex: uno sobre hoja/hojita y tres sobre hoja/hojita retocada (fig. 20).
  16. Una lasca de sílex con muesca.
  17. Dos hojas de sílex con truncadura.
  18. Doce hojas/hojitas retocadas de sílex (fig. 20).
  19. Tres puntas simples sobre hoja. Sílex.
  20. Gran hoja apuntada de sílex (fig. 20).
  21. Cuarenta y seis puntas de flecha de sílex repartidas entre los siguientes tipos (fig. 20):
    - tres puntas foliáceas.
    - dos bipuntas foliáceas.
    - diez puntas losángicas.
    - una punta cruciforme.
    - quince puntas pedunculadas.
    - cuatro puntas de aletas y pedúnculo.
    - dos puntas asimétricas.
    - dos puntas irregulares.
    - siete fragmentos.
  22. Posible puñal de sílex tabular.
  23. Tres fragmentos de punzón fabricados sobre tibia de conejo.
  24. Fragmento de punzón de hueso de sección circular.
  25. Punzón sobre metatarso de ovicáprido.
  26. Dos espátulas sobre asta de cérvido.
  27. Dos pequeñas azuelas de piedra pulida.
  28. Fragmento de punta o puñal de cobre (?).

29. Fragmento de botón con perforación en «V» (fig. 20).
30. Cuenta discoidal de calaíta (fig. 20).
31. Esferoide de barro cocido.
32. Cuenta cilíndrica de caliza (fig. 20).
33. Colgante rectangular de caliza. (fig. 20).
34. Cuenta en tonelete de hueso.
35. Idolo oculado compuesto. Decoración grabada sobre asta de cérvido (fig. 20).
36. Dos punzones cortos de sección cuadrada en cobre (?).

IV. Fletcher, 1961; Fletcher, Plá y Llobregat, 1964; Plá, Martí y Bernabeu, 1983.

### 3.2.15. COVA DE LA RECAMBRA (GANDIA)

- I. Cueva de habitación y, probablemente, enterramiento. Conocida desde la década de los cincuenta, las recientes excavaciones efectuadas por el Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Valencia han puesto de relieve la existencia de materiales neolíticos y eneolíticos, aunque al parecer sin aislarse sus correspondientes niveles estratigráficos.
- II. Museo de Gandía y Museo del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia (no visto, en estudio por sus excavadores).
- III. Los materiales revisados por nosotros, que son los depositados en el Museo de Gandía, corresponden a las prospecciones antiguas efectuadas en el yacimiento por Gurrea Crespo y Sancho Santamaría, carentes de contexto estratigráfico. El material de las modernas excavaciones se halla en estudio por sus excavadores. En el conjunto estudiado, aparecen materiales relacionables tanto con el complejo marítimo como con el H.C.T., así como una representación de industria lítica y ósea que no inventariamos debido a la carencia de contexto estratigráfico. Para evitar repeticiones innecesarias, inventariamos ahora todo el material campaniforme del yacimiento, dando por supuesto que parte de él corresponde al H.C.T.

1. Fragmento de borde probablemente perteneciente a un vaso campaniforme con decoración puntillada (fig. 4).
2. Fragmento galbo con decoración puntillada. Posiblemente del mismo vaso anterior (fig. 4; lám. 5).
3. Varios fragmentos de un cuenco carenado con decoración incisa campaniforme (fig. 4; lám. 5).
4. Botón de hueso, piramidal con perforación en «V». No visto en el Museo, pero citado en Gurrea, 1954, (fig. 3).
5. Botón de hueso triangular con perforación en «V». Citado en San Valero, Sancho y Aparicio, 1976, fig. 2 (fig. 4).

IV. Gurrea, 1954; San Valero, Sancho y Aparicio, 1976; Aparicio y San Valero, 1977; Harrison, 1977.

### 3.2.16. COVA BOLTA (GANDIA)

- I. Cueva de enterramiento con materiales eneolíticos, campaniformes y modernos.
- II. Museo de Gandía.
- III. Si bien la colección estudiada por nosotros carece de contexto estratigráfico, inventariamos aquí el conjunto de sus materiales prehistóricos al permanecer, éstos, inéditos.

1. Cuenco globular con decoración incisa campaniforme (fig. 23; lám. 12).
2. Cuenco hemiesférico con decoración incisa campaniforme (fig. 23).
3. Elemento de hoz simple. Sílex (fig. 24).
4. Punta de flecha losángica. Sílex (fig. 24).
5. Fragmento punzón de hueso realizado sobre metacarpo de ovicáprido (fig. 24).
6. Espátula de hueso, apuntada (fig. 24).
7. Espátula de hueso, fragmento (fig. 24).
8. Cabeza acanalada de aguja en hueso (fig. 24).
9. Seis colgantes acanalados de hueso (fig. 24).
10. Fragmento de aguja de hueso con cabeza perforada. Sección circular (fig. 24).
11. Colgante de hueso de forma circular y sección plana (fig. 24).
12. Cuatro botones piramidales de hueso con perforación en «V» (lám. 5).

IV. Inédita.

### 3.2.17. COVA BERNARDA (GANDIA)

- I. Cueva de habitación y enterramiento en la que las recientes excavaciones efectuadas por el Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Valencia han puesto de manifiesto la existencia de niveles y materiales del Neolítico, Eneolítico y H.C.T.
- II. Museo de Gandía y Museo del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia.
- III. En el presente trabajo sólo hemos estudiado la colección de materiales depositados en el Museo de Gandía, carente de estratigrafía. Los materiales modernos se encuentran en estudio por sus excavadores. Debido a la prolongada ocupación del yacimiento tan sólo inventariamos aquellas piezas de tipología claramente campaniforme.

1. Fragmento de posible cazuela con decoración incisa campaniforme (fig. 22).

2. Dos punzones cortos (uno de ellos es un fragmento) de sección cuadrada en cobre (?). Si bien la tipología de estas piezas puede ser anterior, se trata, sin embargo, de un tipo muy común durante el H.C.T. (fig. 22).

IV. Permanece fundamentalmente inédita. Existe una breve noticia en Aparicio y San Valero, 1977.

### 3.2.18. COVA DEL RETORET (GANDIA)

- I. Cueva de enterramiento con materiales asimilables al H.C.T.
- II. Museo de Gandía.
- III.
  1. Vaso campaniforme con base plana y decoración incisa (fig. 22; lám. 13).
  2. Gran olla globular con lengüetas bajas y base aplanada. Lisa (fig. 25).
  3. Cuenco hemiesférico liso (fig. 27).
  4. Cuenco globular liso (fig. 26).
  5. Olla con labio diferenciado, ligeramente exvasado. Lisa (fig. 26).
  6. Punzón de hueso (fig. 27).
  7. Hoja de sílex con retoques marginales (fig. 27).
  8. Punta de sílex pedunculada (fig. 27).
  9. Dos puntas losángicas de sílex (fig. 27).

IV. Inédita.

### 3.2.19. COVA NEGRA DE MARXUQUERA ALTA (GANDIA)

- I. Posible cueva de enterramiento. No se han efectuado excavaciones y los materiales proceden de prospecciones diversas.
- II. Museo Arqueológico local de Gandía.
- III.
  1. Fragmento de borde con decoración incisa y pseudoexcisa (fig. 22; lám. 5).
  2. Fragmento de galbo con decoración incisa. Posiblemente pertenece a un vaso campaniforme (fig. 22).
- IV. Gurrea y Penalba, 1952; Gurrea, 1954; Harrison, 1977.

### 3.2.20. COVA DEL BLANQUISAL (GANDIA)

- I. Cueva de enterramiento. Los materiales proceden de una prospección en la que también se halló un cráneo.
- II. Museo Arqueológico local de Gandía.
- III.
  1. Ocho fragmentos pertenecientes a un gran vaso globular con cuello (Orza), tipo bomb-shaped pot de Harrison (1977, pág.

21), característico de la cerámica común decorada de la Cultura de Salamó (fig. 28).

IV. Inédita.

### 3.2.21. COVA DE LES MERAVELLES (GANDIA)

- I. Cueva de hábitat paleolítico con niveles superficiales atribuibles al Neolítico, Eneolítico y Campaniforme.
- II. Museo del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia y colección particular.
- III. Relacionables con el Eneolítico y el Horizonte Campaniforme inventariamos los siguientes materiales inéditos:
  1. Fragmento de cuenco hemiesférico con decoración incisa y pseudoexcisa (colección particular) (fig. 8).
  2. Fragmento de galbo con decoración incisa campaniforme (Museo del S.I.P.) (fig. 8).
  3. Idolo plano de hueso (colección particular) (fig. 8).
- IV. Inédita. Puede verse Plá, 1945; Fortea, 1973, págs. 199 y ss.

### 3.2.22. COVA DE LES RATES PENADES (ROTOVA)

- I. Cueva de hábitat paleolítico con materiales Neolíticos y Campaniformes procedentes de la capa 2, entre 0,20 y 1,40 m., en donde se encuentran mezclados con materiales paleolíticos.
- II. Museo del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia.
- III. En relación con el campaniforme tan sólo hemos podido documentar un pequeño fragmento cerámico con decoración, indicativo, en todo caso, de la presencia de este tipo cerámico en el yacimiento.
  1. Fragmento galbo con decoración incisa campaniforme (lám. 6).
- IV. Gurrea y Penalba, 1952; Fletcher, 1956; Fortea, 1973, págs. 123 y ss.

### 3.2.23. COVA DEL RACO TANCAT (TERRATEIG)

- I. Cueva de enterramiento. Los materiales proceden de prospecciones superficiales.
- II. Museo Arqueológico municipal de Gandía.
- III. Fragmento de gran recipiente similar al de El Blanquisal. Tipo Orza. Decoración incisa (fig. 4).
- IV. Inédita.

3.2.24. CASA FOSCA (POTRIES)

- I. Yacimiento de superficie calificado de necrópolis por su descubridor. En él se encontraron varias sepulturas al efectuar trabajos agrícolas.
- II. Desconocido.
- III. De acuerdo con las ilustraciones de Peiró pueden distinguirse tres fragmentos de cerámica oscura con decoración incisa campaniforme (Peiró, 1951, lám. XIX).
- IV. Peiró, 1951.

3.2.25. CAMP DE SANT ANTONI (OLIVA)

- I. Yacimiento situado en llano. En él se excavó una bolsada de tierra negra, especie de hoyo circular de 0,75 por 0,75 m., claramente incrustado en la compacta arcilla roja del terreno.
- II. Museo del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia.
- III. De entre los materiales encontrados, actualmente en estudio por su excavador, se citan varios fragmentos de tipo campaniforme.
- IV. Aparicio, Martínez y San Valero, 1977, pág. 55.

3.2.26. CAMI DE L'ALFOGAS (BELGIDA)

- I. Yacimiento de llanura en el que se localizaron seis «fondos de cabaña», o más propiamente silos, conteniendo tierras negruzcas mezcladas con carbones y materiales arqueológicos en su interior. No se citan hallazgos de restos humanos procedentes de este yacimiento.
- II. Museo del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia.
- III.
  1. Cazuela carenada con decoración puntillada rellena de pasta blanca (fig. 2; lám. 4).
  2. Fragmento de galbo de un vaso campaniforme con decoración puntillada (fig. 3).
  3. Fragmento de borde de gran recipiente de paredes rectas con cordón horizontal. Decoración incisa a base de motivos escaleriformes verticales. Superficie interior peinada (fig. 3).
  4. Fragmento de galbo con decoración de impresiones triangulares (fig. 3).
  5. Fragmento de galbo con decoración acanalada (fig. 3).
  6. Fragmento de galbo con la superficie exterior peinada (fig. 3).
  7. Punta de flecha de aletas y pedúnculo, fragmentada. Sílex (fig. 3).
  8. Fragmento de hoja de sílex con señales de uso.

9. Fragmento de brazaletes de piedra, circular. Liso (fig. 3).

- IV. Jornet, 1928, págs. 95-96; Harrison, 1977, pág. 197.

3.2.27. BENIPRI (BELGIDA)

- I. Hallazgo superficial procedente de la partida del mismo nombre. La prospección efectuada en éste por Jornet no proporcionó vestigios de estructura alguna.
- II. Museo del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia.
- III.
  1. Vaso polípodo fragmentado con decoración incisa campaniforme rellena de pasta blanca (fig. 29; lám. 4).
- IV. Jornet, 1928, págs. 96-97.

3.2.28. L'ATARCO (BELGIDA)

- I. Poblado de llanura con silos y material campaniforme. Su descubridor, Jornet, pudo descubrir en la pequeña loma o meseta sobre la que se asienta el yacimiento doce de estos silos cuyas medidas se situaban alrededor de un metro de diámetro por 0,60 m. de profundidad. Uno de ellos, denominado D, era de mayores proporciones (1,25 m. de ancho máximo en la base por 1,15 m. de profundidad, y contenía los restos de un cráneo humano rodeado por dos hileras de piedras en forma de semicírculo.
- II. Museo del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia.
- III.
  1. Fragmento de galbo correspondiente a un vaso campaniforme decorado con incisiones rellenas de pasta blanca (desaparecido) (lám. 14).
  2. Fragmento de base con decoración incisa campaniforme rellena de pasta blanca (fig. 30; lám. 14).  
Probablemente los fragmentos 1 y 2 pertenecen al mismo vaso.
  3. Dos fragmentos de vaso campaniforme de base en ónfalo. Sin decoración (fig. 30).
  4. Cuenco hemiesférico plano. Liso (fig. 30).
  5. Ocho cuencos globulares fragmentados. Lisos (figs. 30, 31, 32 y 33).
  6. Dos fragmentos recipientes de paredes rectas. Lisos (figs. 31 y 32).
  7. Olla globular con labio recto y mamelón. Lisa (fig. 33).
  8. Olla globular con cuello corto ligeramente exvasado. Liso (fig. 33).
  9. Fragmento de borde de orza. Liso (fig. 32).

10. Cazuela hemiesférica (tipo Palmela) con labio plano y reborde interior. Superficies interior y exterior peinadas (fig. 34).
11. Fragmento de galbo con cordón digitado y superficies peinadas (fig. 30).

IV. Jornet, 1928, págs. 91-94.

### 3.2.29. COVA DEL BARRANC DEL CASTELLET (CARRICOLA)

- I. Pequeña cueva de enterramiento con materiales propios del Neolítico, Eneolítico, Campaniforme y Bronce. Debido a las circunstancias del hallazgo no fue posible aislar adecuadamente sus materiales, por lo que es imposible atribuir cada uno, salvo en los casos tipológicamente evidentes, a los distintos periodos señalados.
- II. Museo del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia.
- III. Por las razones antes expuestas inventariamos aquí solamente aquellos materiales de tipología claramente campaniforme.
  1. Vaso campaniforme de base plana con decoración incisa. Tiene el borde fragmentado (fig. 35).
  2. Vaso campaniforme reconstruido. Decoración incisa (fig. 35).
  3. Tres punzones cortos de sección cuadrada (fig. 35). ¿Cobre?

IV. Plá, 1954.

### 3.2.30. COVA SANTA (VALLADA)

- I. Cueva de enterramiento correspondiente al H.C.T. Las excavaciones en el yacimiento pusieron de relieve la existencia de una serie de inhumaciones, nueve en total, cuya disposición pudo determinarse en algunos casos. Asimismo, todos ellos se localizaban en un único estrato, si bien en algunos casos aparecían revueltos en su parte superior a consecuencia de las visitas efectuadas al yacimiento.
- II. Museo de Vallada.
- III. Pese a que el yacimiento ha sido recientemente publicado, el interés del mismo aconseja el que presentemos ahora todos sus materiales.

#### SECTOR A

1. Cuenco hemiesférico liso (fig. 9).
2. Cuenco hemiesférico liso (fig. 9).
3. Ollita globular con cuello corto y exvasado (fig. 9).
4. Dos fragmentos de hojitas de sílex sin retocar (Martí, 1981, fig. 6, 4).
5. Cuatro puntas pedunculadas de sílex (Martí, 1981, fig. 6, 1 a 3 y 6).

6. Punta de aletas y pedúnculo de sílex (Martí, 1981, fig. 6, 5).
7. Hacha pulida de piedra color gris oscuro (fig. 36).
8. Siete cuentas de collar sobre Dentalium.
9. Colgante sobre concha de púrpura, Thais Hemastoma (Martí, 1981, pág. 171).
10. Quince colgantes de formas diversas realizados sobre Acanthocardia Tuberculada y Glycimeris Gaditanus (fig. 36).
11. Dos colgantes de hueso rectangulares (fig. 36).
12. Gran colgante sobre colmillo de Sus Scropha, con perforación en un extremo y una muesca en el opuesto (fig. 36).
13. Colgante sobre incisivo (fig. 36).
14. Botón piramidal con perforación en «V». Hueso (fig. 36).
15. Probable botón piramidal de perforación en «V» muy desgastado por sucesivas reutilizaciones. Hueso (fig. 36).

#### SECTOR B

16. Cuenco globular con asa anular vertical (fig. 9).
17. Cuenco hemiesférico liso (fig. 9).
18. Cubilete de carena alta. Lisos (fig. 9).
19. Cuenco hemiesférico liso (fig. 9).
20. Dos fragmentos de hojas retocadas (Martí, 1981, fig. 6, 10 y 11).
21. Dos bipuntas foliáceas y un fragmento de punta foliácea. Sílex (Martí, 1981, fig. 6, 7 a 9).
22. Taladro (Martí, 1981, fig. 6, 12).
23. Hacha de piedra pulida color gris verdoso (fig. 36).
24. Seis cuentas sobre Dentalium (Martí, 1981, pág. 176).
25. Espátula plana fabricada sobre metapodio de ovicáprido (fig. 36).
26. Punta de Palmela de largo pedúnculo (fig. 36).

#### SECTOR C

27. Cuenco hemiesférico con decoración campaniforme incisa y pseudoexcisa (fig. 37).
28. Placa apuntada de sílex tabular (fig. 36).
29. Varios fragmentos de cerámica a torno ibérica y moderna (Martí, 1981, fig. 12).

IV. Martí, 1981.

### 3.2.31. COVA SANTA (LA FONT DE LA FIGUERA)

- I. Gran cueva de habitación y, probablemente, de enterramiento con materiales que abarcan del

Neolítico a la Edad del Bronce. De ella, y consecuencia de las prospecciones superficiales realizadas por Agustí Ribera colaborador del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, procede una colección de materiales en la que destacan varios fragmentos campaniformes. Las recientes excavaciones efectuadas en el yacimiento por el Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Valencia, cuyo material se encuentra aún en estudio, han proporcionado abundante cerámica campaniforme de estilo inciso.

- II. Museo del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia.
- III.
  1. Fragmento borde probablemente perteneciente a un vaso campaniforme con decoración puntillada (lám. 6).
  2. Fragmento borde con decoración incisa y estampada (lám. 6).
  3. Fragmento galbo con decoración incisa y pseudoexcisa (lám. 6).
  4. Fragmento galbo con decoración incisa (lám. 6).
- IV. Todos los materiales citados son inéditos. Existe una breve noticia del yacimiento en Aparicio y San Valero, 1977.

### 3.2.32. COVA DEL PARTIDOR (BANYERES)

- I. Cueva de enterramiento de reducidas dimensiones con materiales dispersos. La cueva fue vaciada en su totalidad. Extraña la presencia en ella de elementos tipológicos dispares, como el botón piramidal en «v» junto al vaso de fondo cónico de tipología neolítica. Incluimos el yacimiento en nuestro catálogo por la presencia significativa del botón en «v», con el que quizás habría que relacionar alguno de los instrumentos metálicos (dos punzones y un fragmento de arete), sin que ello signifique, lógicamente, la valoración cronológica del resto del ajuar.
- II. Museo Local de Banyeres.
- III.
  1. Botón piramidal de hueso con perforación en «V». (Aparicio et alii, 1981, fig. 38).
- IV. Aparicio et alii, 1981, pág. 79 y ss.

### 3.2.33. EL PUNTAL DE LOS CARNICEROS (VILLENA)

- I. Poblado de altura situado sobre una meseta de unos 300 por 20 m., rodeado por escarpes y que conserva los restos de una muralla de unos 100 m. de longitud. Practicada una cata junto a ésta proporcionó el conjunto de cerámicas decoradas que Soler clasifica como campaniformes. Se trata de un cuenco y varios fragmentos de otros vasos decorados mediante una técnica que combina la impresión e incisión corta realizadas mediante un

instrumento punzante, lo que les da una apariencia similar al boquique. Es por ello que no podemos admitir la clasificación de «campaniforme impreso» dada por su excavador a estas cerámicas.

- II. Museo Arqueológico Local de Villena.
- III.
  1. Cuatro fragmentos pertenecientes a un cuenco globular decorado mediante una técnica similar al boquique (lám. 15).
  2. Un fragmento de borde y otro de galbo decorados mediante una técnica similar a la del boquique (lám. 16).
  3. Dos fragmentos de borde y tres de galbo con decoración incisa y estampada (lám. 16).
- IV. Soler, 1981.

### 3.2.34. EL PEÑON DE LA ZORRA (VILLENA)

- I. Poblado de altura con restos de amurallamiento, del que proceden algunos fragmentos cerámicos relacionados con el horizonte campaniforme. La escasez de estos fragmentos dificulta, sin embargo, su atribución al mundo cultural campaniforme, máxime si tenemos en cuenta la ausencia de datos estratigráficos y la presencia de elementos relacionables con la Edad del Bronce: Orzas carenadas y dientes de hoz. En nuestra opinión sólo existen dos posibles interpretaciones con los datos de que actualmente disponemos: o bien los fragmentos decorados representan un inicio de la vida en el poblado anterior a la Edad del Bronce; o bien deben interpretarse como una perduración de técnicas campaniformes —atestiguadas también en otros yacimientos (El Promontori y la Muntanya Assolada)— en un poblado perteneciente a los inicios del Bronce Valenciano. En favor de esta última hipótesis militaría una de las cuevas de enterramiento del poblado: la Cueva Oriental del Peñón de la Zorra, en la que, junto a elementos claramente situables dentro del horizonte campaniforme (puñal de lengüeta y puntas de Palmela), se encontrarían otros (arete de plata) cuya cronología no parece que pueda remontarse más allá de la transición entre el Argar A y B, es decir, alrededor del 1700-1600 a.C., fecha que, como veremos en el capítulo final, puede aceptarse para los inicios del Bronce Valenciano.
- II. Museo Arqueológico Local de Villena.
- III.
  1. Fragmento de borde con decoración incisa (lám. 15).
  2. Cuatro fragmentos de galbo con decoración incisa (lám. 15).
  3. Pequeña orza carenada de cerámica lisa (Soler, 1981, fig. 54).
  4. Taza o cuenco globular con asa anular vertical. Liso (Soler, 1981, fig. 55).

5. Olla con borde ligeramente exvasado y mamelón. Lisa (Soler, 1981, fig. 55).
6. Cuenco hemiesférico liso (Soler, 1981, fig. 54).
7. Fragmento de posible brazalete de arquero con una perforación en el extremo conservado (Soler, 1981, fig. 52).
8. Nueve dientes de hoz de sílex (Soler, 1981, fig. 51).

IV. Soler, 1981.

### 3.2.35. CUEVA ORIENTAL DEL PEÑON DE LA ZORRA (VILLENNA)

I. La incluimos dentro del H.C.T. por la clara tipología campaniforme de sus piezas metálicas, dentro de los cuales destaca el arete de plata, metal cuya introducción en el País Valenciano parece relacionada con la Edad del Bronce.

II. Museo de Villena.

- III.
  1. Fragmento de borde de cuenco hemiesférico, liso (Soler, 1981, fig. 66, 1).
  2. Cuenco hemiesférico con mamelón (Soler, 1981, fig. 66, 2).
  3. Cuenco hemiesférico liso (Soler, 1981, fig. 66, 3).
  4. Fragmento del borde de un pequeño vaso liso (Soler, 1981, fig. 66, 4).
  5. Trece fragmentos lisos de formas indeterminadas.
  6. Tres lascas de sílex, una retocada (Soler, 1981, fig. 65).
  7. Catorce cuentas de collar en vértebra de pescado (Soler, 1981, fig. 65, 1 a 14).
  8. Gran puñal de lengüeta de cobre (?) (fig. 38).
  9. Punta de flecha de cobre (?), de forma foliácea y largo pedúnculo algo curvado. Tipo Palmela (fig. 38).
  10. Punta de flecha de cobre (?) similar a la anterior, pero con el pedúnculo más corto (fig. 38).
  11. Arete de plata (fig. 38).

IV. Soler, 1981.

### 3.2.36. CASA DE LARA (VILLENNA)

I. Poblado situado en el llano cuyos restos materiales abarcan desde el Epipaleolítico Geométrico a la Edad del Bronce. Aunque no se conoce su secuencia estratigráfica, existe una serie de materiales tipológicamente significativos de la vida en el poblado durante el H.C.T. e incluso los inicios de la Edad del Bronce.

II. Museo de Villena.

III. Inventariamos a continuación los materiales propios del H.C.T., incluyendo un típico vasito carenado propio de la Edad del Bronce.

1. Puñal de lengüeta de cobre (?) (fig. 39).
2. Fragmento de posible puñal de lengüeta o punta de cobre (?) (fig. 39).
3. Vaso carenado liso (fig. 39).

IV. Soler, 1961; Fortea, 1973, pág. 383 y ss.

### 3.2.37. COVA DEL BOLUMINI (ALFAFARA)

I. Se trata de una cueva de enterramiento afectada por las rebuscas clandestinas y en la que el único ajuar procedente de una excavación se refiere a un ídolo oculado, un punzón y una espátula, ambos en hueso, asociados a un cráneo encontrados por Pascual en 1954. El resto del material, entre el que se encuentran dos ídolos oculados más, no posee referencias estratigráficas. El conjunto de sus materiales parece reflejar un enterramiento utilizado durante el Eneolítico y el H.C.T.

II. Museo de Alcoi.

III. Dado que la mayor parte de los materiales permanece aún inédita, inventariamos a continuación todo el conjunto de este yacimiento depositado en el Museo de Alcoi.

1. Cuenco globular con decoración incisa (fig. 10; lám. 17).
2. Plato de borde reentrante con decoración incisa rellena con pasta blanca (fig. 10, lám. 17). Tanto el vaso n.º 1 como el n.º 2 constituyen dos casos problemáticos a la hora de su inclusión dentro del mundo campaniforme. Sin embargo, la existencia de paralelos formales para ambos dentro del mundo campaniforme peninsular (Ciempozuelos, el Acebuchal) nos hace incluirlos dentro de este apartado.
3. Fragmento de borde con decoración puntillada (fig. 40; lám. 17).
4. Fragmento de borde con decoración incisa (fig. 40).
5. Fragmento de borde con decoración incisa. Como en el caso n.º 1 la decoración de este fragmento parece ser extraña al mundo campaniforme (fig. 40).
6. Seis fragmentos pertenecientes al cuerpo de un mismo vaso con decoración incisa y pseudoexcisa de estilo campaniforme (lám. 18).
7. Cinco fragmentos galbo con decoración incisa (lám. 17).
8. Plato de borde saliente. Liso (fig. 10).
9. Vaso de perfil en S. liso (fig. 41).
10. Vaso de perfil ovoide. Liso (fig. 41).

11. Cuenco globular liso (fig. 41).
  12. Cuenco hemiesférico con mamelón (fig. 41).
  13. Idolo oculado del tipo IA (fig. 24; lám. 19).
  14. Idolo oculado del tipo IA (fig. 24; lám. 19).
  15. Idolo oculado del tipo IB (fig. 24; lám. 19).
  16. Colgante acanalado de hueso (fig. 24).
  17. Dos colgantes triangulares cortos de hueso (fig. 24).
  18. Un botón piramidal de hueso con perforación en «V» (fig. 24).
  19. Una hojita retocada y un elemento de hoz. Sílex (fig. 40).
  20. Dos azuelas de piedra pulida verdosa (fig. 40).
  21. Punzón sobre tibia de conejo (fig. 40).
  22. Espátula o punzón de sección plana (fig. 40).
- IV. Parcialmente, el yacimiento fue dado a conocer por Pascual en 1957. El resto del material permanece inédito.

### 3.2.38. COVA DEL CONILL (COCENTAINA)

- I. Cueva de enterramiento.
- II. Colección del Centre d'Estudis Contestans.
- III. Los materiales a continuación reseñados proceden todos ellos de prospecciones superficiales, sin que hasta el momento se haya llevado a cabo una excavación sistemática del yacimiento.
  1. Nueve fragmentos pertenecientes a un vaso campaniforme de estilo marítimo (fig. 51).
  2. Fragmento de galbo con decoración puntillada (fig. 51).
  3. Tres fragmentos de galbo pertenecientes a un vaso campaniforme con decoración incisa (fig. 51).
  4. Fragmento de galbo con decoración incisa campaniforme (fig. 51).
  5. Punzón metálico corto (¿cobre?) de sección cuadrada (fig. 51).
  6. Punzón de hueso realizado sobre metapodio de conejo (fig. 51).
  7. Trapecio de sílex (fig. 51).
  8. Hoja retocada de sílex (fig. 51).
  9. Cuatro puntas de flecha de retoque bifacial (fig. 51):
    - dos pedunculadas.

- una de aletas y pedúnculo.
- una losángica.

### IV. Inédita.

### 3.2.39. EL RAFOL D'ALMUNIA

- I. Hallazgo casual al desfondar un terreno para labores agrícolas.
- II. Museo del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia.
- III.
  1. Puñal de lengüeta de cobre (?) de larga hoja (fig. 38; lám. 20).
  2. Puñal de lengüeta corto de cobre (?) (fig. 38; lám. 20).
- IV. Fletcher, 1973, págs. 83-84.

### 3.2.40. COVA AMPLA DEL MONTGO (XABIA)

- I. Cueva de habitación y enterramiento con materiales que abarcan desde el Neolítico Cardial a la Edad del Bronce. Procedente de antiguas excavaciones efectuadas en el yacimiento se encuentra en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante un lote de materiales carentes de contexto estratigráfico que ha sido estudiado por nosotros. Las recientes excavaciones efectuadas por el Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Valencia en este yacimiento han sacado a luz nuevos datos confirmando la presencia de materiales campaniformes.
- II. Museo Arqueológico Provincial de Alicante.
- III. Todos los materiales analizados por nosotros proceden de las antiguas excavaciones realizadas en el yacimiento por el P. J. Belda. Los materiales exhumados en las recientes campañas realizadas por J. Aparicio se encuentran en estudio por su excavador.
  1. Fragmento de un borde de cuenco globular con decoración incisa y estampada (fig. 39).
  2. Cuenco hemiesférico con decoración incisa de estilo campaniforme (fig. 39).
- IV. El material permanece fundamentalmente inédito. Algunas noticias parciales del mismo pueden verse en Salva, 1966; Bernabeu, 1982.

### 3.2.41. COVA DE LES CENDRES (TEULADA)

- I. Cueva de habitación y enterramiento con materiales preneolíticos y neolíticos que abarcan desde la cerámica cardial a la campaniforme e incluso la Edad del Bronce. En el yacimiento, aparte de un

lote de materiales sin referencia estratigráfica, se han realizado tres sondeos en 1974, 1975 y 1981. De ellos se encuentran estudiados los dos primeros, y sobre todo el de 1974, a partir del cual ha podido establecerse una primera aproximación a la secuencia estratigráfica del yacimiento. La cerámica campaniforme ocupa un nivel, el nivel I, superpuesto a otro con escasas cerámicas lisas, en el que se encuentran algunos restos humanos. Toda la cerámica campaniforme es incisa.

- II. Museo Arqueológico Provincial de Alicante.
- III. El inventario de los materiales campaniformes se presenta por sondeos y niveles.

SONDEO 1974. NIVEL I.

1. Cuenco globular con decoración incisa campaniforme (fig. 35).
2. Cuenco hemisférico con decoración incisa de estilo campaniforme (fig. 35).
3. Cinco fragmentos de galbo con decoración incisa campaniforme.
4. Fragmento de galbo con decoración incisa y pseudoexcisa.
5. Cuenco globular liso.
6. Cuenco hemisférico liso.

SONDEO DE 1975. CAPA 12.

7. Cuenco globular con decoración incisa y pseudoexcisa (fig. 35).

- IV. El material permanece fundamentalmente inédito. El único avance publicado del yacimiento se refiere al sondeo realizado en 1974: Llobregat, Martí, Bernabeu et alii, 1981.

3.2.42. TABAIA (ASPE)

- I. Poblado con ocupación superpuesta no continuada desde el Bronce Pleno a la época árabe. De la ladera del cerro proceden un cuenco y un fragmento de cerámica campaniforme incisa y pseudoexcisa.
- II. Museo de Novelda.
- III.
  1. Cuenco globular con decoración campaniforme incisa y pseudoexcisa (fig. 37; lám. 20).
  2. Fragmento galbo con decoración incisa y pseudoexcisa (fig. 5).
- IV. Hernández, 1982, pág. 15; Navarro Mederos, 1982, pág. 57.

3.2.43. L'ALCUDIA (ELX)

- I. Poblado con ocupación superpuesta continuada desde el Eneolítico a época tardorromana. Procedentes de los sondeos estratigráficos, y depositados en el Museo Monográfico de L'Alcúdia,

aunque sin indicación estratigráfica, pueden verse algunos materiales eneolíticos y campaniformes que son los que nos interesan.

- II. Museo Monográfico de L'Alcúdia.
- III. Los materiales inventariados no deben suponerse necesariamente ligados al mismo horizonte cultural.
  1. Cuenco globular con decoración incisa campaniforme (fig. 35).
  2. Colgante acanalado de hueso (fig. 35).
- IV. Material inédito. Los estudios y trabajos sobre las fases ibérica y romana del poblado son, sin embargo, numerosos.

3.2.44. EL PROMONTORI DE L'AIGUA DOLÇA I SALADA (ELX)

- I. Poblado campaniforme situado junto al curso del Vinalopó a su paso por Elx. No ha sido posible identificar estructuras, a excepción de un posible fondo de cabaña de su nivel inferior (estrato C), en el que según Ramos (1981) no aparece cerámica campaniforme.
- II. Museo de Elx.
- III. Los materiales estudiados por nosotros corresponden a las campañas de 1979, 1980 y 1981. Su agrupación se realizará siguiendo la estratigrafía individualizada en el yacimiento, con lo que sólo aparecerán aquí los materiales correspondientes a los estratos A y B, ya que el estrato C no poseía cerámica campaniforme alguna. La totalidad de los materiales ha sido ya publicada o se encuentra en curso de publicación por su excavador, por lo que nos referiremos aquí solamente a los más significativos de entre ellos. Para facilitar su identificación añadiremos al final la referencia de la publicación para aquellos materiales ya publicados.

El inventario de las cerámicas lisas se realizará al final tras la catalogación de todas las cerámicas campaniformes, y, como éstas, también siguiendo los estratos. No obstante, y como en el caso de la Ereta del Pedregal, la catalogación se hará atendiendo únicamente a las formas, sin tener en cuenta su cuantificación.

Aparte los materiales cerámicos, el yacimiento ha sido parco en los hallazgos de otro tipo. Así, sólo podemos contabilizar un punzón de cobre (?) procedente del estrato A, algunas escasas hojas y hojitas de sílex procedentes de los estratos A y B, y un elemento de hoz sobre hoja retocada de sílex del estrato B.

ESTRATO A. CERAMICA DECORADA DE TRADICION CAMPANIFORME

1. Cuenco globular con decoración incisa (Ramos, 1981; fig. 12) (fig. 42).
2. Cuenco globular con decoración incisa (fig. 42).
3. Fragmento borde de cuenco globular con decoración incisa (fig. 43).

ESTRATO B. CERAMICA CAMPANIFORME

4. Cuenco hemiesférico con decoración incisa y estampada (Ramos, 1981, fig. 14, 3) (fig. 6).
5. Cuenco globular con decoración incisa y estampada (Ramos, 1981, fig. 16) (fig. 44).
6. Vaso globular con cuello alto ligeramente exvasado (botella) y decoración incisa y pseudoexcisa (Ramos, 1981, fig. 17) (fig. 45).
7. Cuenco globular con decoración incisa y estampada (Ramos, 1981, fig. 18) (fig. 46).
8. Cuenco globular con decoración incisa (Ramos, 1981, fig. 19) (fig. 44).
9. Cuenco hemiesférico con decoración incisa y pseudoexcisa (fig. 47).
10. Cuenco globular con decoración incisa y estampada (fig. 48).
11. Cuenco hemiesférico con decoración incisa (fig. 48).
12. Fragmento de borde de cuenco globular con decoración incisa y estampada (fig. 49).
13. Fragmento de borde de cuenco globular con decoración incisa (fig. 49).
14. Vaso campaniforme con decoración incisa y estampada (fig. 48).
15. Fragmento de borde de posible vaso campaniforme con decoración incisa (fig. 43).
16. Fragmento de borde de posible vaso campaniforme con decoración incisa y estampada (fig. 43).
17. Fragmento de borde de posible vaso campaniforme con decoración incisa y pseudoexcisa (fig. 43).
18. Fragmento de borde de posible vaso campaniforme con decoración incisa y pseudoexcisa (fig. 43).
19. Cuenco hemiesférico con decoración incisa (fig. 43).
20. Cuenco globular con decoración incisa. El borde presenta una suave incisión en zigzag (fig. 43).
21. Cuenco globular con decoración incisa (fig. 49).
22. Cuenco globular con decoración incisa y estampada (fig. 43).
23. Fragmento de borde de un cuenco globular con decoración incisa y estampada (fig. 43).
24. Cuenco globular con decoración incisa y estampada (fig. 43).
25. Fragmento de borde de un cuenco globular con decoración incisa (fig. 43).

26. Fragmento de borde de un cuenco globular con decoración incisa (fig. 43).
27. Fragmento de borde de un cuenco hemiesférico con decoración incisa.
28. Fragmento de borde de posible vaso con cuello con decoración incisa (fig. 43).
29. Cuenco globular con decoración incisa y estampada (fig. 49).
30. Cuenco globular con decoración incisa y pseudoexcisa (fig. 49).
31. Fragmento de borde muy exvasado con decoración incisa (fig. 43).

ESTRATO A. CERAMICA LISA

32. Cuencos hemiesféricos. Uno de ellos presenta dos lengüetas enfrentadas (fig. 50).
33. Cuencos globulares (fig. 50).
34. Cuenco de perfil en S (fig. 50).
35. Olla globular con cuello exvasado (fig. 50).

ESTRATO B. CERAMICA LISA

36. Cuencos hemiesféricos (fig. 50).
37. Recipiente profundo con paredes de tendencia cilíndrica con teoría de mamelones bajo el borde (fig. 50).
38. Olla globular con cuello corto exvasado (fig. 50).
39. Olla de tendencia bitroncocónica con cuatro mamelones bajo el borde (fig. 50).
40. Recipiente profundo de cuerpo globular y fondo ligeramente cónico presentando dos series de mamelones superpuestos bajo el borde (fig. 50).
41. Plato con borde saliente (fig. 50).

IV. Ramos, 1981.

3.2.45. LES MORERES (CREVILLENT)

- I. Poblado situado sobre un cerro, excavado por Alfredo González Prats, con un nivel calcolítico pre-campaniforme posiblemente amurallado. No obstante la ausencia, entre los materiales vistos por nosotros, de cerámica campaniforme, la presencia entre éstos de un plato de borde vuelto —forma que alcanza su máximo desarrollo durante el Cobre Tardío y Final en Montefrío— y otro de borde engrosado, aconsejan incluirlo en el presente catálogo.
- II. Material revisado con ocasión de la I Exposición Arqueológica Comarcal de Crevillent.
- III.
  1. Fragmento de borde de un plato de borde vuelto. Liso (fig. 5).
  2. Fragmento del borde de plato de labio engrosado. Liso (fig. 5).

3. Dos placas de sílex tabular con retoque plano bifacial (fig. 5).
  4. Una punta de flecha de aletas y pedúnculo con retoque plano bifacial (fig. 5).
  5. Una truncadura oblicua de sílex (fig. 5).
- IV. El material permanece inédito. La noticia sobre el poblado ha sido extraída del catálogo de la exposición (Román, 1982).

### 3.2.46. BANCALICO DE LOS MOROS - EL RINCON (REDOVAN)

- I. Poblado situado en un elevado cerro de fácil defensa sobre el límite meridional de la sierra de Callosa del Segura. No se han advertido restos constructivos en superficie, a excepción de algunos fragmentos de barro cocido. La distinta denominación del yacimiento obedece a que éste se encuentra dividido en dos sectores. Los materiales encontrados en cada uno de ellos son uniformes y, por tanto, no creemos que se trate de yacimientos distintos. La aparición de dientes de hoz junto con cerámicas campaniformes plantea de nuevo el problema de la cronología relativa de ambos tipos de materiales, y que estudiaremos con detalle en el apartado correspondiente. De momento, basta decir que su aparición en contextos campaniformes es admisible, al menos para la comarca en que se encuentra enclavado el poblado. Extraña, por otra parte, la ausencia entre sus materiales de los platos de borde vuelto, presentes en todos los yacimientos campaniformes de esta zona.
- II. Desconocida.
- III. No vistos. Los inventariamos de acuerdo con la descripción y dibujos de la publicación.
  1. Cuenco globular con decoración campaniforme de estilo inciso. (Ros, fig. 3, 15).
  2. Dos fragmentos con decoración incisa (Ros, fig. 2, 1; fig. 3, 17). Uno de ellos con incrustaciones de pasta blanca.
  3. Fragmento de base en ónfalo con decoración incisa y pseudoexcisa (Ros, fig. 2, 14).
  4. Catorce fragmentos de galbo con decoración incisa y pseudoexcisa (Ros, fig. 2).
  5. Entre los diferentes fragmentos de cerámica lisa se describen:
    - dos fragmentos de base plana (Ros, figs. 4, 25 y 26).
    - varios cuencos globulares y hemiesféricos (Ros, figs. 5 y 6).
    - una posible carena (Ros, fig. 5, 23).
    - diversos fragmentos pertenecientes a vasos con cuello diferenciado (Ros, figs. 5, 6 y 7).
  6. Botón piramidal con perforación en «V» realizado sobre cuarcita blanca (Ros, fig. 8, 63).

7. Fragmento de punzón metálico (Ros, fig. 8, 59).
8. Entre el sílex destacan, aparte de hojas y lascas retocadas:
  - dos puntas simples sobre hoja (Ros, fig. 8, 50) y lasca (Ros, fig. 50, 9).
  - seis dientes de hoz (Ros, fig. 9, 64 a 67, 76 y 77).
9. Fragmento de brazaletes de arenisca de sección trapezoidal (Ros, fig. 9, 78).

IV. Ros Dueñas, 1980.

### 3.2.47. LAS PEÑETAS (ORIHUELA)

- I. Poblado situado en una pequeña loma, muy próximo a San Antón. Si bien nunca se han realizado excavaciones y no existen estructuras visibles en la superficie del poblado, los materiales recogidos indican una prolongada habitación del yacimiento entre, al menos, el cobre inicial y la época argárica. Por lo que se refiere a los materiales arqueológicos campaniformes, puede observarse la presencia de los tres estilos definidos: marítimo, geométrico e inciso. De ahí su inclusión en este apartado, dando por supuesto que algunos de sus materiales deberán referirse necesariamente a una etapa posterior.
- II. Museo Arqueológico Municipal de Orihuela.
- III.
  1. Dos fragmentos de galbo pertenecientes a sendos vasos campaniformes de estilo marítimo (fig. 5).
  2. Fragmento de borde de cuenco con decoración puntillada geométrica (fig. 5).
  3. Fragmento de plato con borde vuelto decorado con incisiones e impresiones. Plato campaniforme (fig. 6).
  4. Fragmento de cuenco hemiesférico con decoración incisa campaniforme (fig. 5).
  5. Plato de borde vuelto, liso (fig. 6).
  6. Fuente carenada de paredes rectas (fig. 6).
- IV. El yacimiento permanece fundamentalmente inédito, a excepción de una breve nota facilitada por su descubridor Emilio Diz, con ocasión de la I Exposición Arqueológica de la Vega Baja (1982).

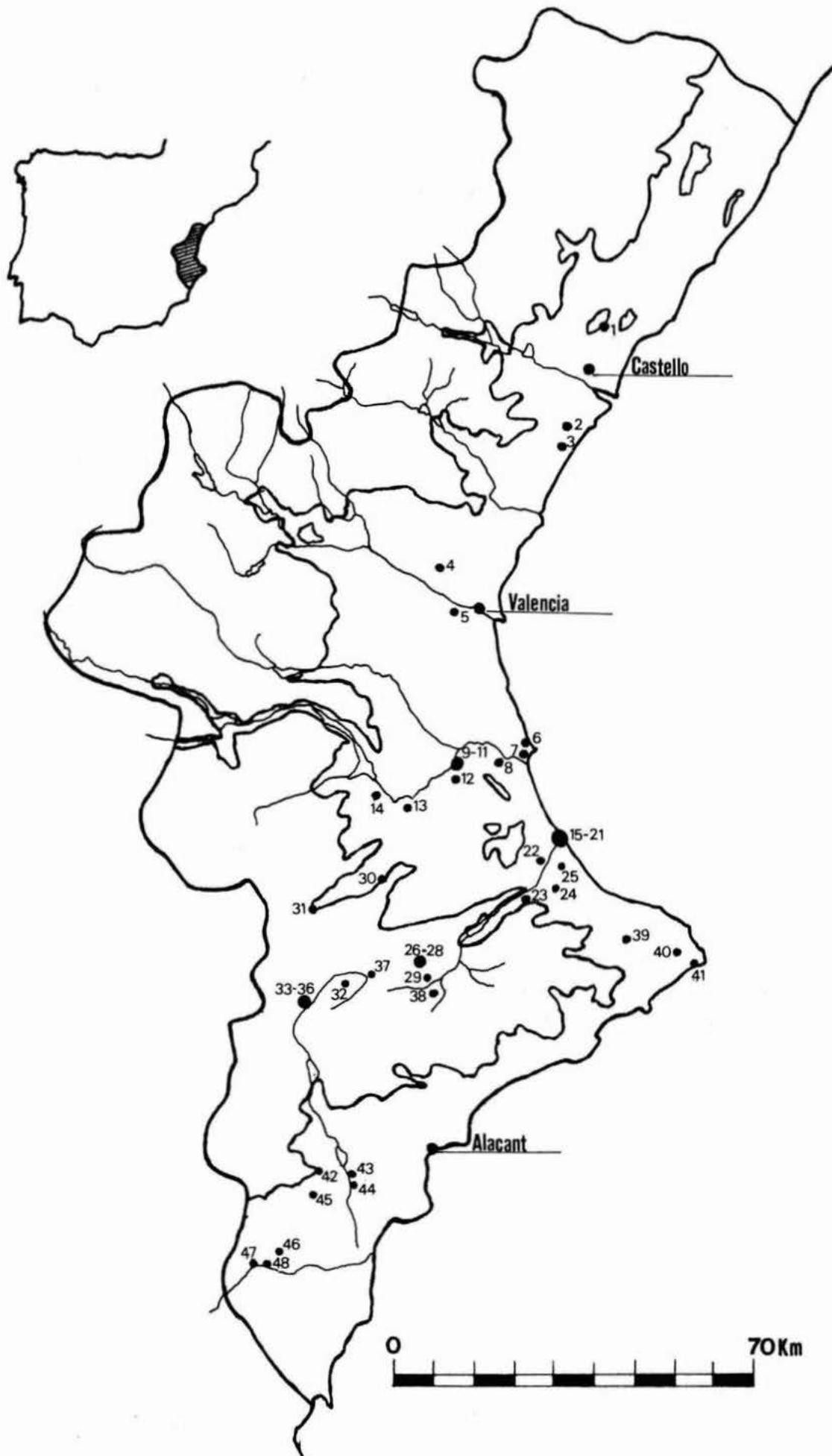
### 3.2.48. SAN ANTON (ORIHUELA)

- I. Poblado y necrópolis de la Edad del Bronce.
- II. Dispersos. En parte depositados en el Museo Arqueológico Municipal de Orihuela, en parte propiedad de los Padres Jesuitas de Alicante.
- III.
  1. Dos fragmentos campaniformes con decoración incisa y pseudoexcisa. Desaparecidos (Castillo, 1928).
- IV. Yacimiento fundamentalmente inédito. Los campaniformes aparecen en Castillo, 1928.

## 3.3. BIBLIOGRAFIA

- APARICIO J., 1978.: «La Sima de la Pedrera (Benicull, Poliñá del Júcar) (Valencia).» *Archivo de Prehistoria Levantina*, XV, pp.69 y ss.
- APARICIO J. e HIS CATALÁ A., 1978.: «Las raíces de Cullera.» Dto. H.<sup>a</sup> Antigua Univ. Valencia. Serie Arqueológica, 3.
- APARICIO J., MARTÍNEZ J. V., SAN VALERO J., 1977.: «El puntal sobre la Rambla Castellarda y el poblamiento eneolítico en la Región Valenciana.» *Saitabi*, XXVII, pp.37 y ss.
- APARICIO J., MARTÍNEZ J. V., VIVES E., CAMPILLO D., 1981.: «Las raíces de Banyeres.» Dto. H.<sup>a</sup> Antigua Univ. Valencia. Serie Arqueológica, 8.
- APARICIO J., SAN VALERO J., 1977.: «Nuevas excavaciones y prospecciones arqueológicas en la provincia de Valencia.» Dto. H.<sup>a</sup> Antigua Univ. Valencia. Serie Arqueológica, 5.
- BALLESTER I., 1944.: «El enterramiento en cueva de Rocafort.» *Trabajos varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 9.
- BERNABEU J., 1982.: «La evolución del Neolítico en el País Valenciano. Aportaciones al estudio de las culturas neolíticas en el extremo occidental del Mediterráneo.» *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 37, pp.85 y ss.
- CASTILLO A., 1928.: «La Cultura del Vaso Campaniforme. Su origen y extensión por Europa.» Barcelona.
- DIZ ARDID E., 1982.: «I Exposición arqueológica de la Vega Baja.» Ayuntamiento de Orihuela.
- ESTEVE F., 1956.: «Cerámica de cuerdas de la Plana de Castellón.» IV Congreso de la U.I.S.P.P., Madrid, 1954, pp.543 y ss.
- FLETCHER D., 1956.: «Problèmes et progrès du Paléolithique et du Mésolithique de la Région de Valencia (España).» *Quartar*, Band 7/8, pp.78 y ss.
- FLETCHER D., 1961.: «La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia).» *Archivo de Prehistoria Levantina*, VI, pp.13 y ss.
- FLETCHER D., 1966.: «Nuevos vasos campaniformes de la provincia de Valencia.» IX Congreso Nacional de Arqueología, Valladolid, 1965, pp.106 y ss.
- FLETCHER D., 1970.: «La labor del Servicio de Investigación y su museo en el pasado año 1968.» Valencia, Diputación Provincial.
- FLETCHER D., 1973.: «La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su museo en el pasado año 1971.» Valencia, Diputación Provincial.
- FLETCHER D., PLÁ E., LLOBREGAT E., 1964.: «La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia).» *Excavaciones Arqueológicas en España*, 42.
- FORTEA J., 1973.: «Los complejos microlaminares y geométricos del epipaleolítico mediterráneo español.» Salamanca.
- GURREA V., 1954.: «Vaso campaniforme en la región de Gandía.» *Cesaraugusta*, V, pp.31 y ss.
- GURREA V., PENALBA J., 1952.: «Exploraciones en la comarca de Gandía.» *Archivo de Prehistoria Levantina*, III, pp.41 y ss.
- GUSI F., 1972.: «Hallazgo de cerámica del tipo "impresa mediterránea" con decoración interior incisa.» *Pyrenae*, 8, pp.53 y ss.
- HARRISON R. J., 1977.: «The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal.» Peabody Museum. Harvard Univ. Cambridge (Mass.).
- HERNÁNDEZ M. S., 1982.: «Cueva de la casa Colorá: un yacimiento Eneolítico en el Valle Medio del Vinalopó.» *Lucentum*, I, pp.5 y ss.
- JORNET M., 1929.: «Prehistoria de Bèlgida I. Hallazgos Eneolíticos.» *Archivo de Prehistoria Levantina*, I, pp.91 y ss.
- MARTÍ B., 1981.: «La Cova Santa (Vallada, Valencia).» *Archivo de Prehistoria Valenciana*, XVI, pp.159 y ss.
- MARTÍ B., GIL SANCHO J., 1978.: «Perlas de aletas y glóbulos del Cau Rabosser (Carcaixent, Valencia).» *Archivo de Prehistoria Levantina*, XV, pp.47 y ss.
- MARTÍNEZ A., 1981.: «La Cova de Alfonso (Alzira, Valencia).» *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, pp.223 y ss.
- MESADO N., 1974.: «El Eneolítico en Vilafamés.» *Penyagolosa*, 10.
- NAVARRO MEDEROS J. F., 1982.: «Materiales para el estudio de la Edad del Bronce en el valle medio del Vinalopó.» *Lucentum*, I, pp.19 y ss.
- LLOBREGAT E., MARTÍ B., BERNABEU J., VILLAVERDE V., GALLARD M. D., PÉREZ M., ACUÑA J. D., ROBLES F., 1981.: «Cova de les Cendres (Teulada, Alicante).» *Revista del Instituto Estudios Alicantinos*, 34, pp.87 y ss.
- PASCUAL V., 1957.: «Nuevo ídolo oculado procedente de la cueva Bolumini (Alfafara, Alicante).» *Archivo de Prehistoria Levantina*, VI, pp.7 y ss.
- PEIRÓ S., 1951.: «Nuevos hallazgos en Potries.» VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español, pp.
- PLÁ E., 1946.: «La Cova de les Maravelles (Gandía).» *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, pp.191 y ss.
- PLÁ E., 1954.: «La coveta del Barranc del Castellet (Carrícola, Valencia).» *Archivo de Prehistoria Levantina*, IV, pp.35 y ss.
- PLÁ E., MARTÍ B., BERNABEU J., en prensa.: «La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia) y los inicios de la Edad del Bronce.» Comunicación presentada al XVI Congreso Nacional de Arqueología, Murcia-Cartagena, 1982, págs. 239 y ss. Zaragoza, 1983.
- RAMOS R., 1981.: «El Promontorio del Aigua Dolça y Salá de Elche. Avance de su estudio.» *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, pp.197 y ss.
- ROS DUEÑAS A., 1980.: «El poblado prehistórico de "El Bancalico de los Moros" y "El Rincón". Redován, Alicante.» *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 30, pp.7 y ss.
- SALVA A., 1966.: «Materiales cerámicos de la cueva del Montgó (Jávea), en la provincia de Alicante.» IX

- Congreso Nacional de Arqueología, Valladolid, 1965, pp.92 y ss.
- SAN VALERO J., SANCHO A., APARICIO J., 1976.: «Investigaciones arqueológicas en la Cova de la Recambra (Gandía, Valencia).» Saitabi, XXVI, pp.27 y ss.
- SOLER J. M., 1961.: «La casa de Lara, Villena (Alicante). Poblado de llanura con cerámica cardial.» Saitabi, XI, pp.193 y ss.
- SOLER J. M., 1981.: «El Eneolítico en Villena.» Dto. H.<sup>a</sup> Antigua. Univ. Valencia. Serie Arqueológica, 7.
- SOS Y BAYNAT V., 1922, 1923 y 1924.: «Una estación prehistórica en Villareal.» Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, III, pp.394 y ss.; IV, pp.99 y ss.; y V, pp.49 y ss.



Mapa de localización de los yacimientos catalogados



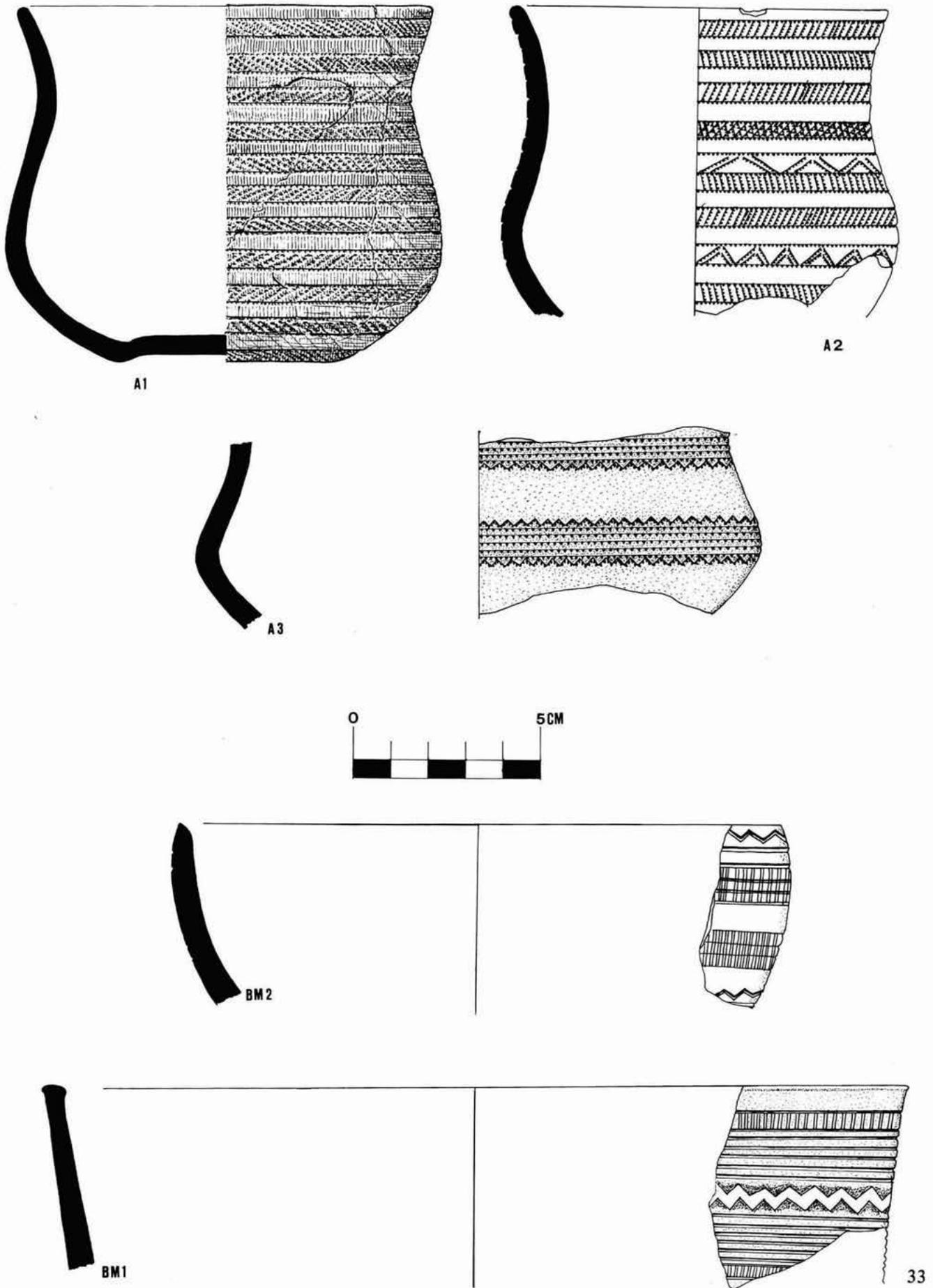


Figura 1.—Cova de les Aranyes (A); Cova del Barranc de les Meravelles (BM)

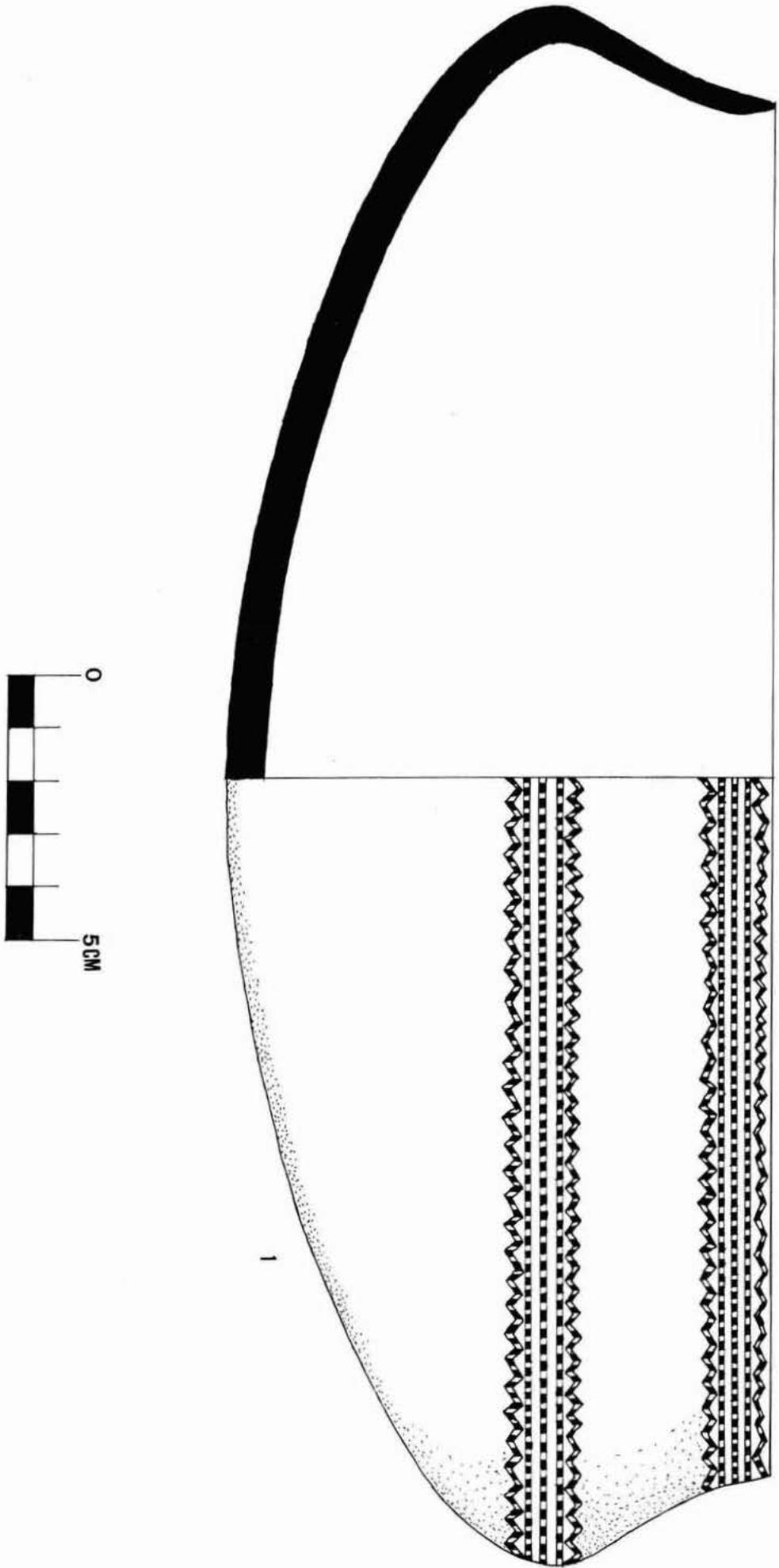


Figura 2.—Camí de l'Alfogàs

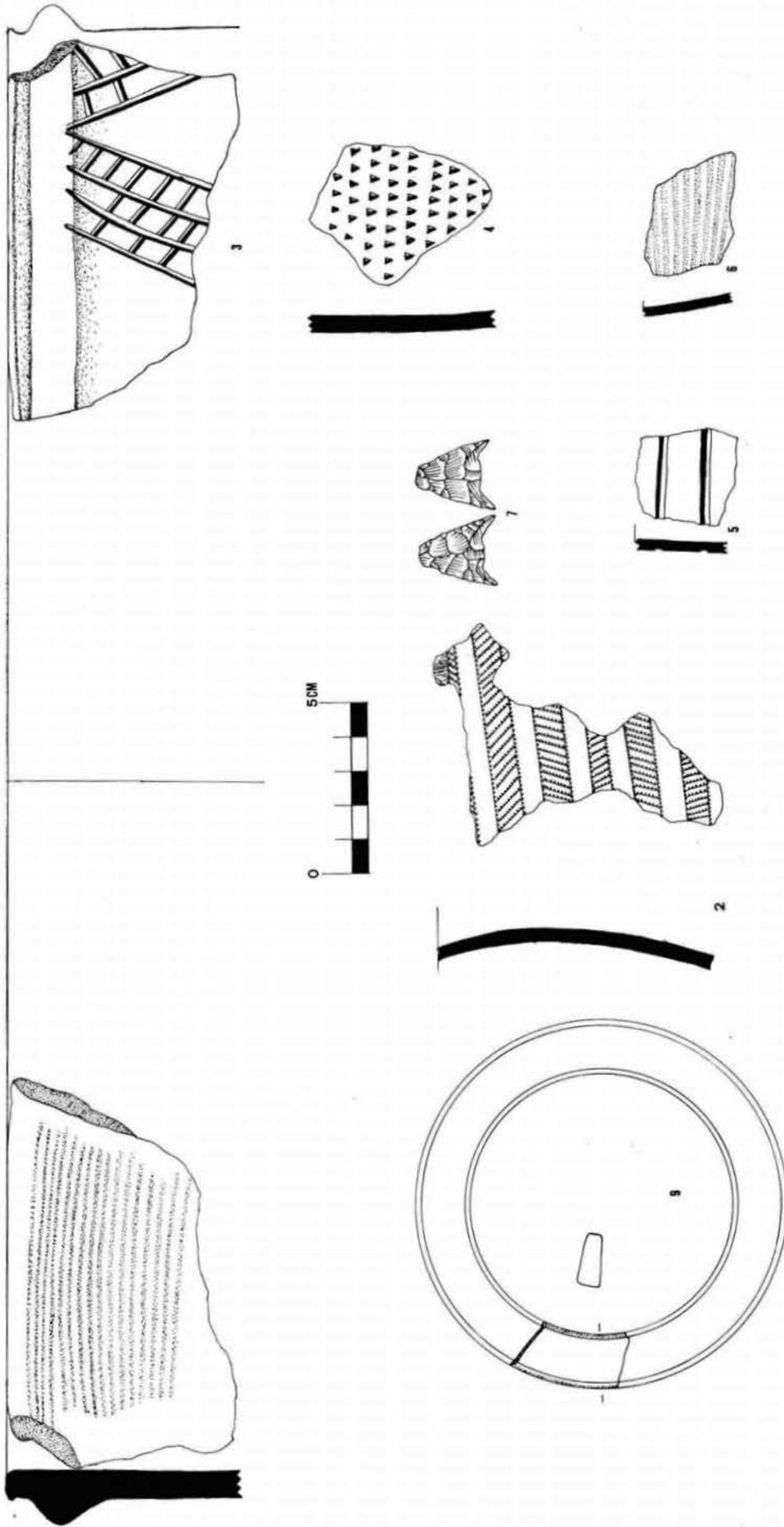


Figura 3.—Camí de l'Alfogós

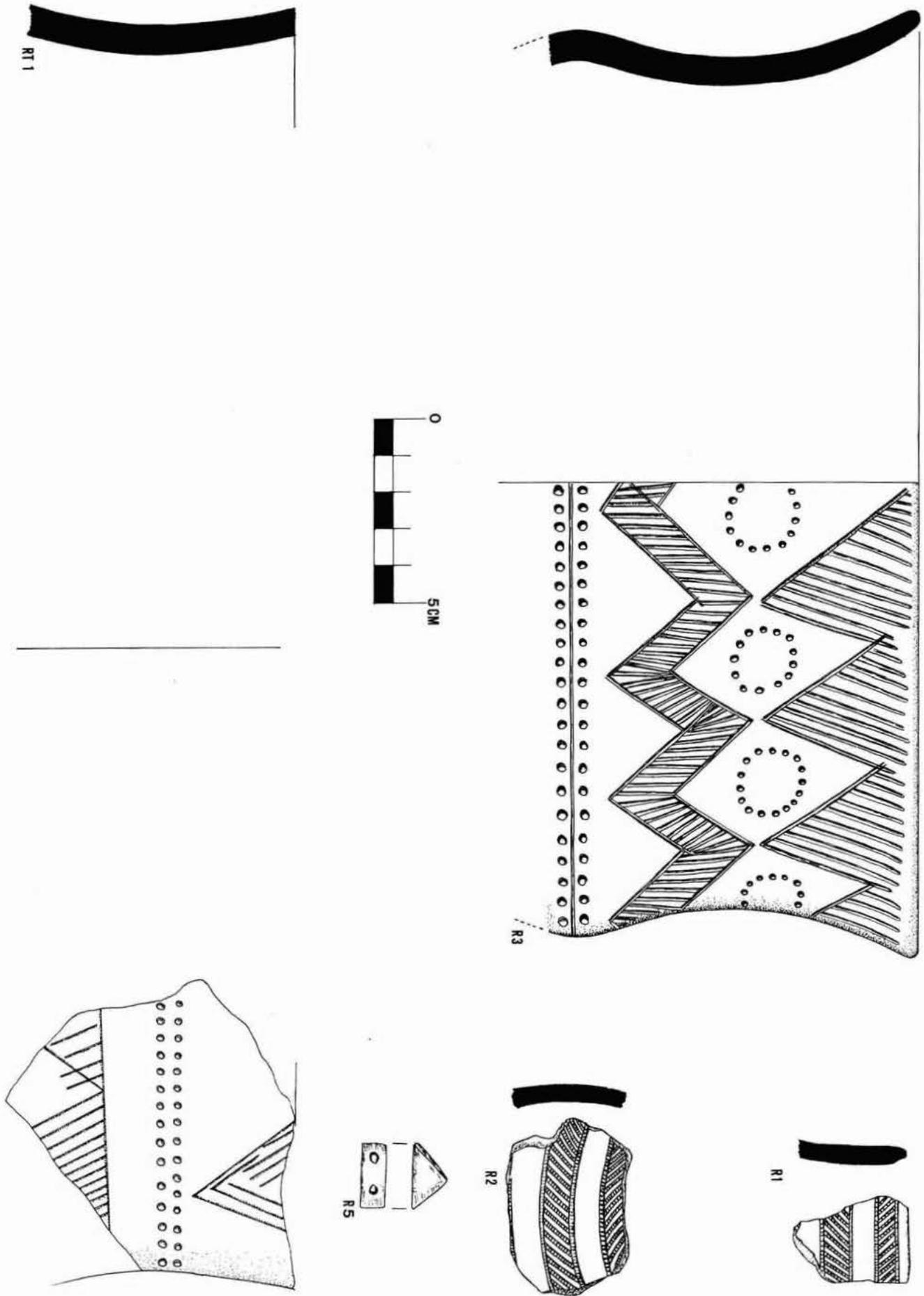
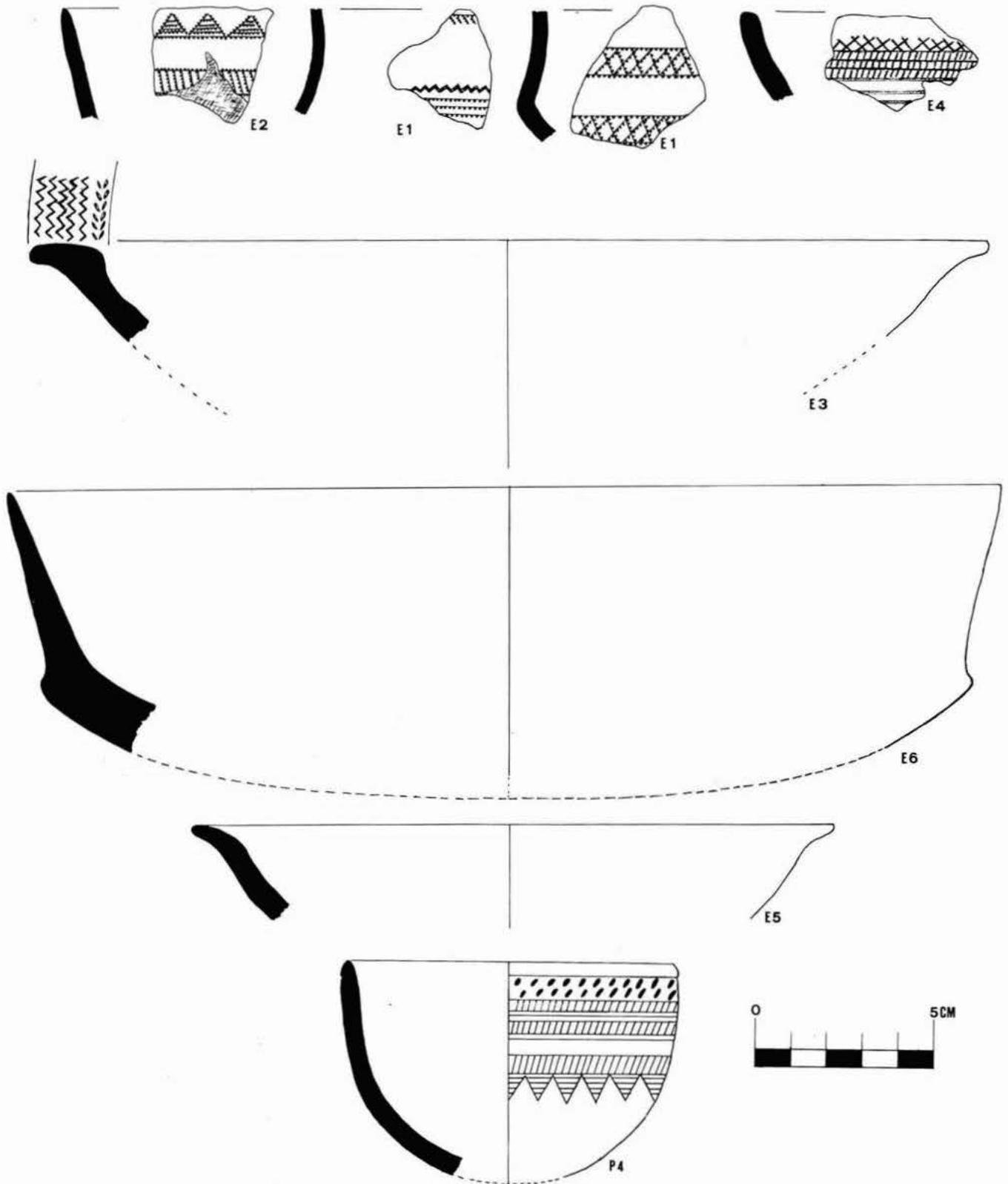


Figura 4.—Cova de la Recambra (R); Cova del Racó Tancat (RT)





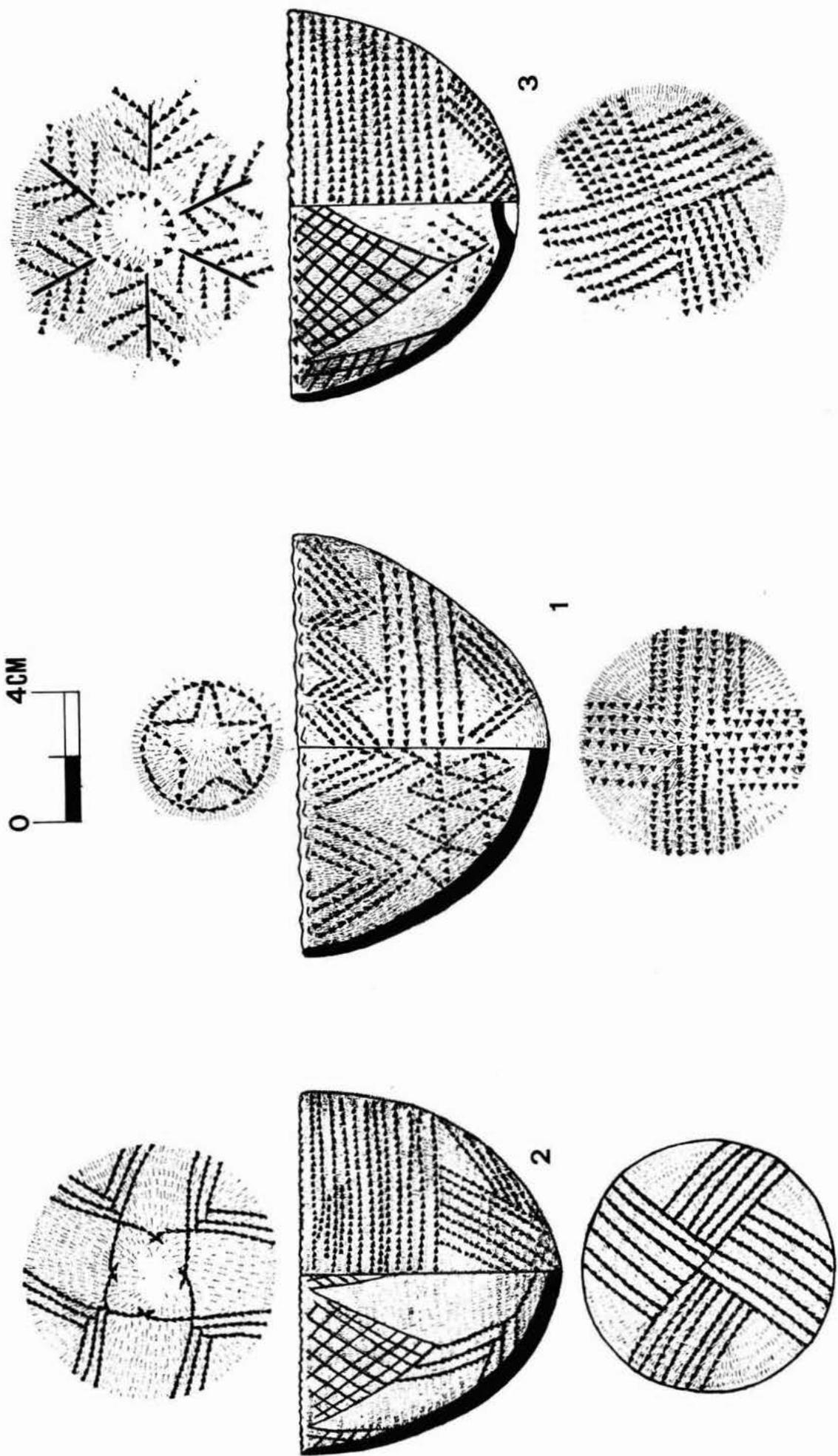


Figura 7.—Vilafamés. (Según Gusi)

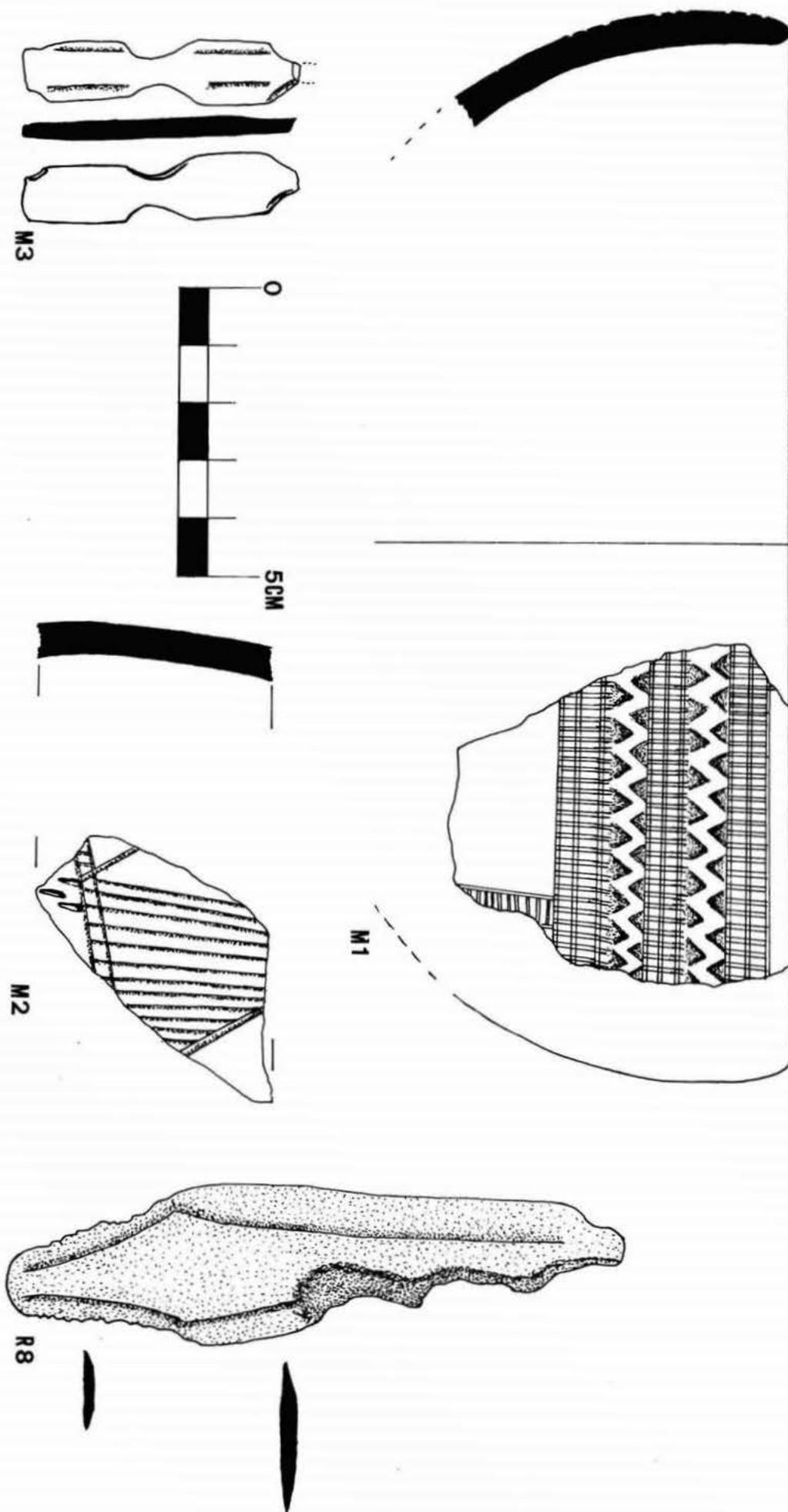


Figura 8.—Cova de Rocafort (R); Cova de les Meravelles (M)

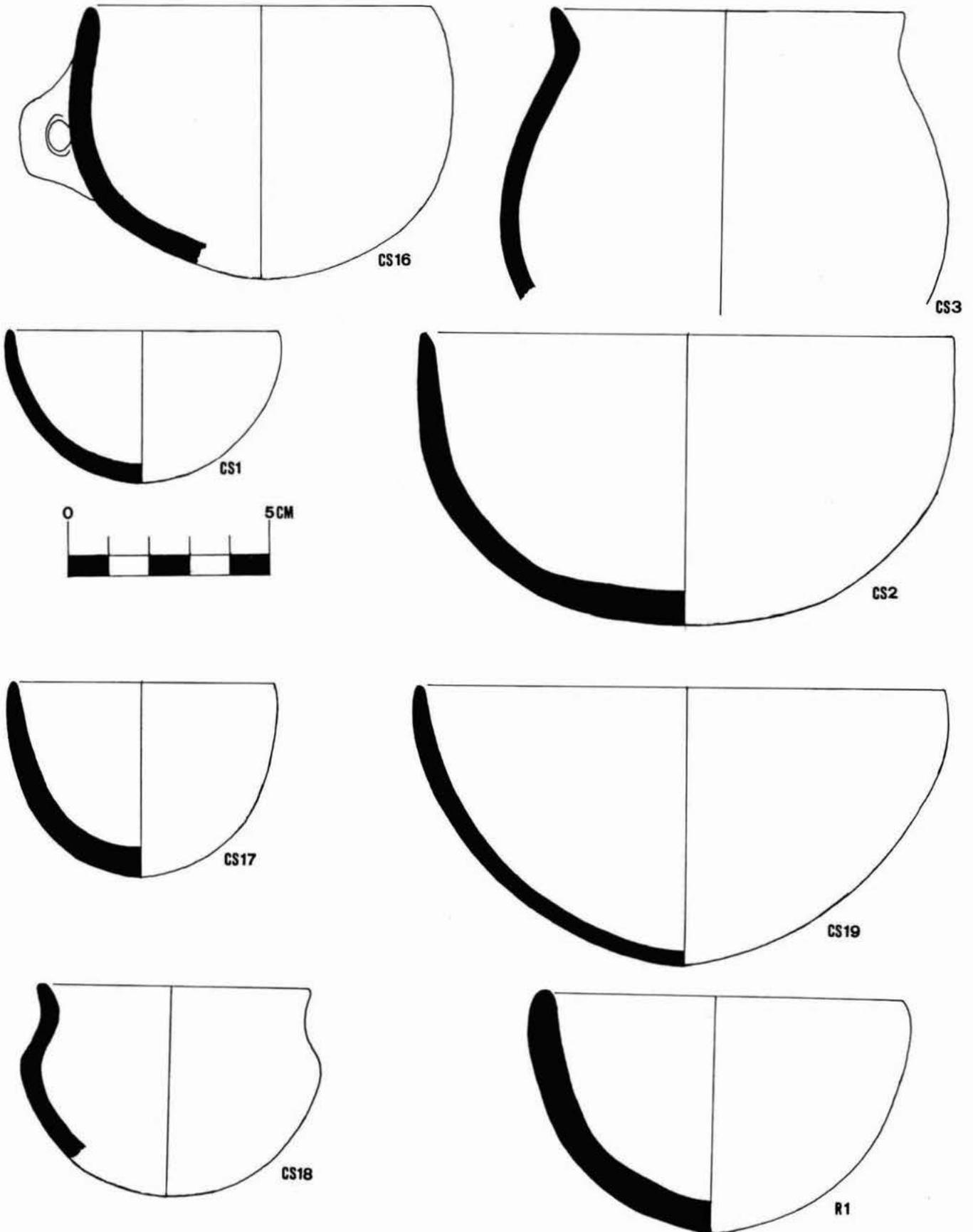


Figura 9.—Cova Santa de Vallada (CS); Cova de Rocafort (R)

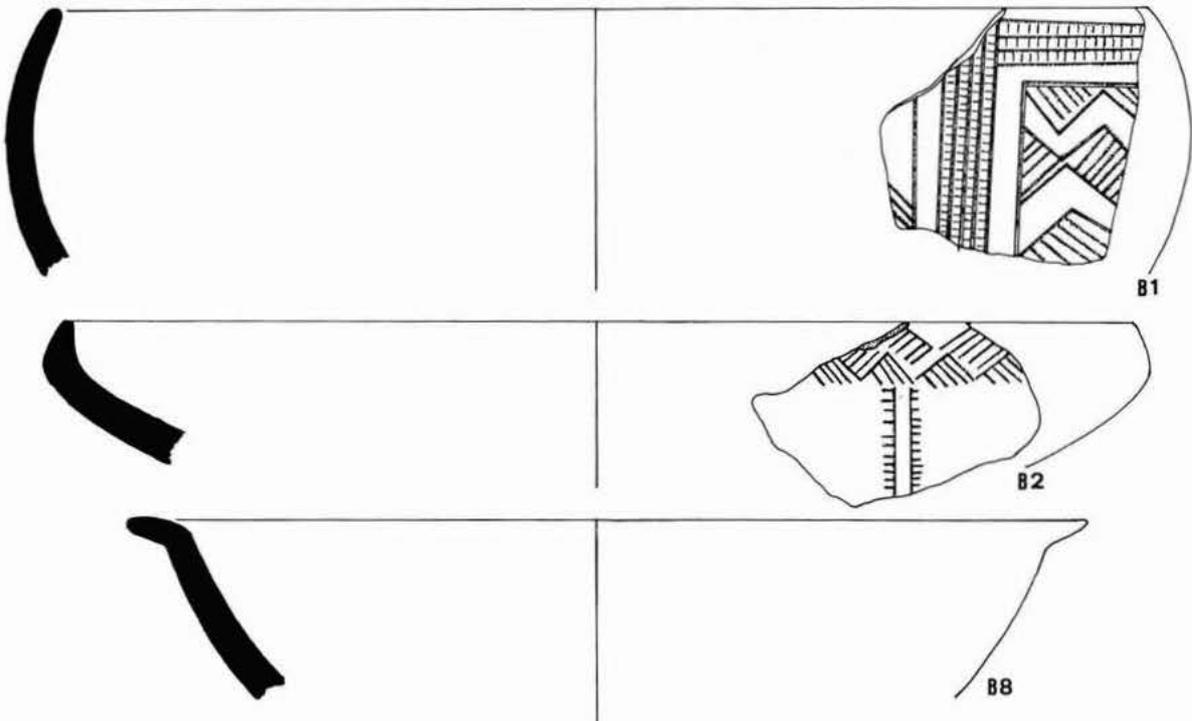
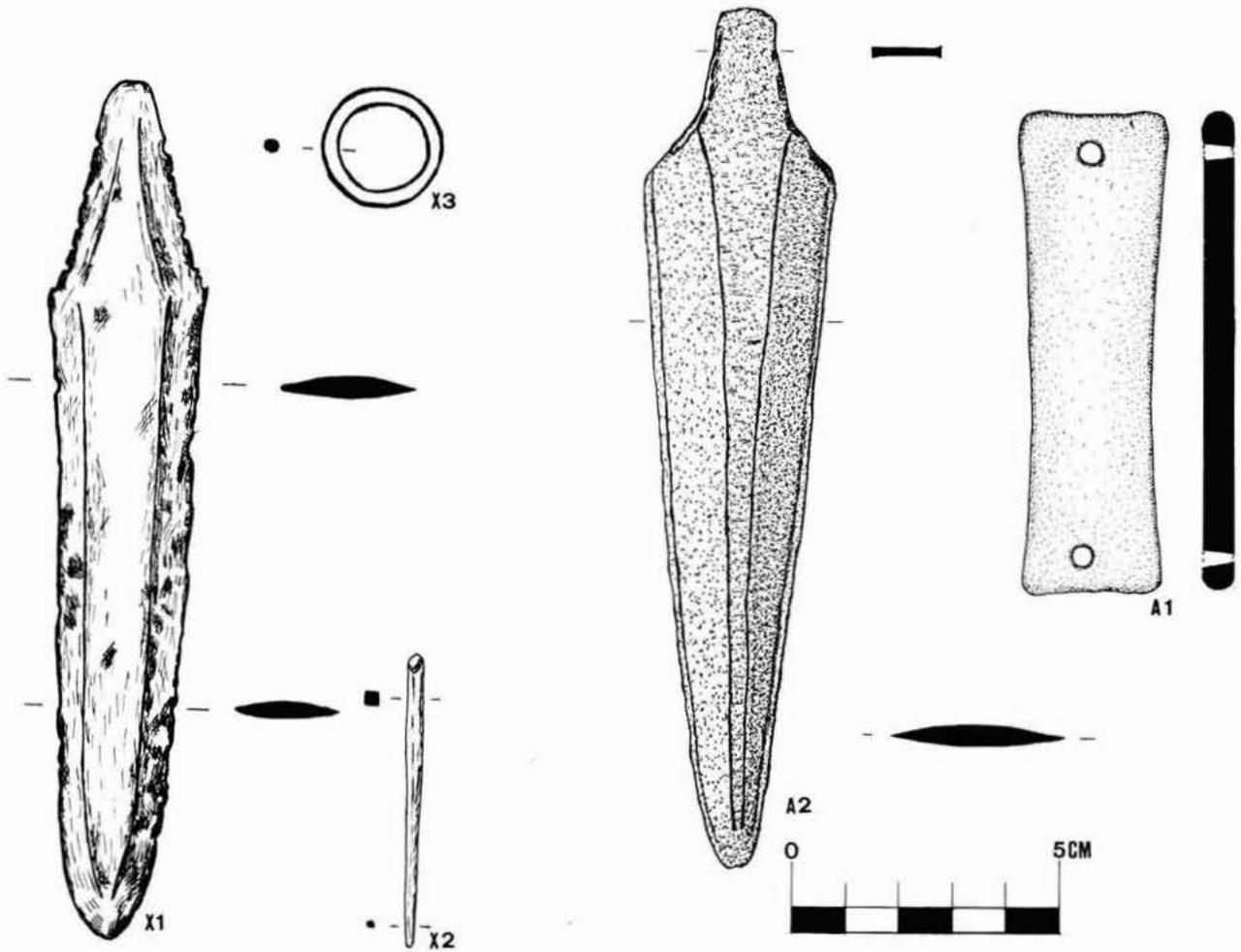


Figura 10.—Asilo del Bou (A); Cova de Xarta (X); Cova del Bolumini (B)

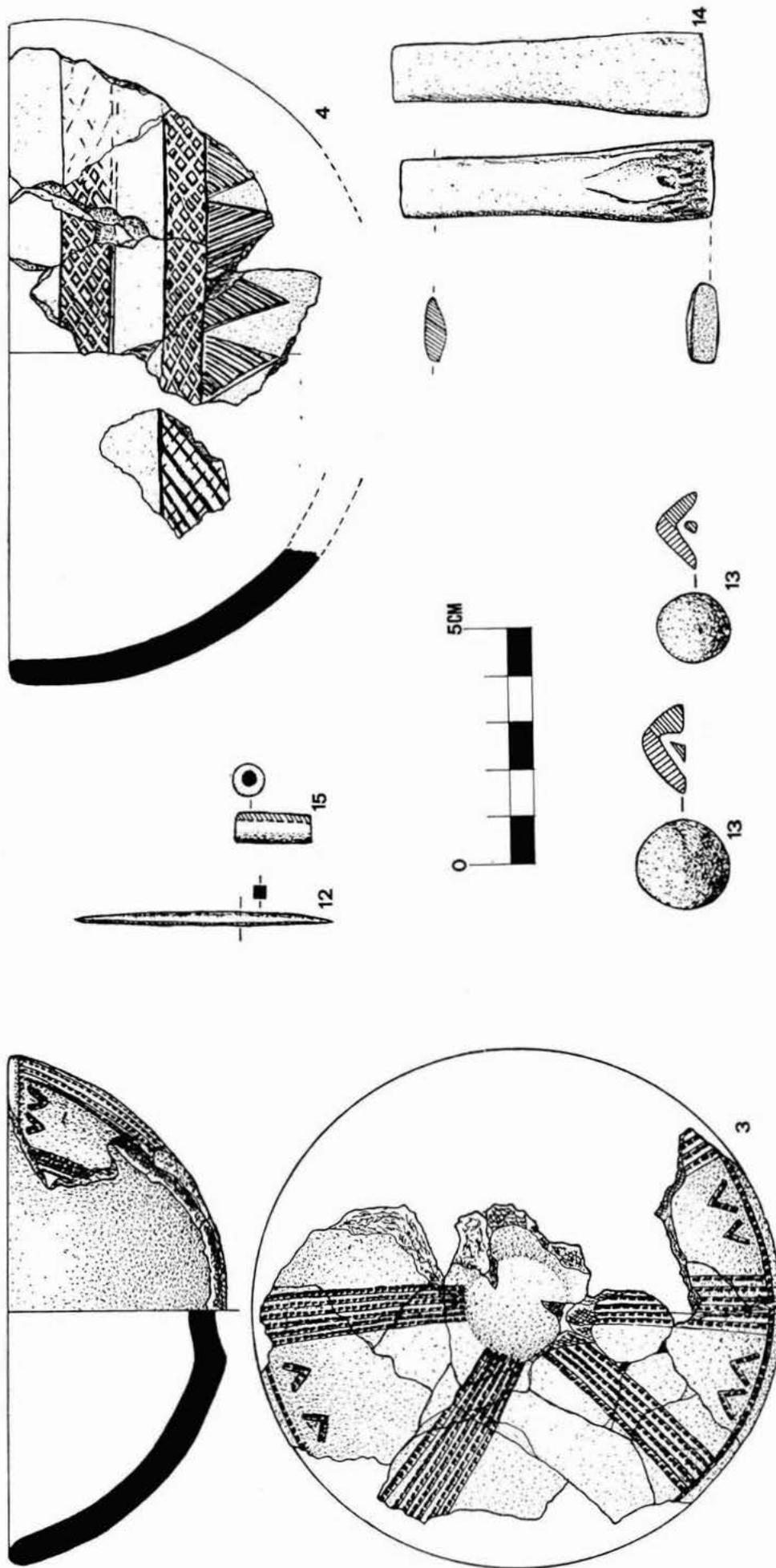


Figura 11.—Sima de la Pedrera. (Según Aparicio)

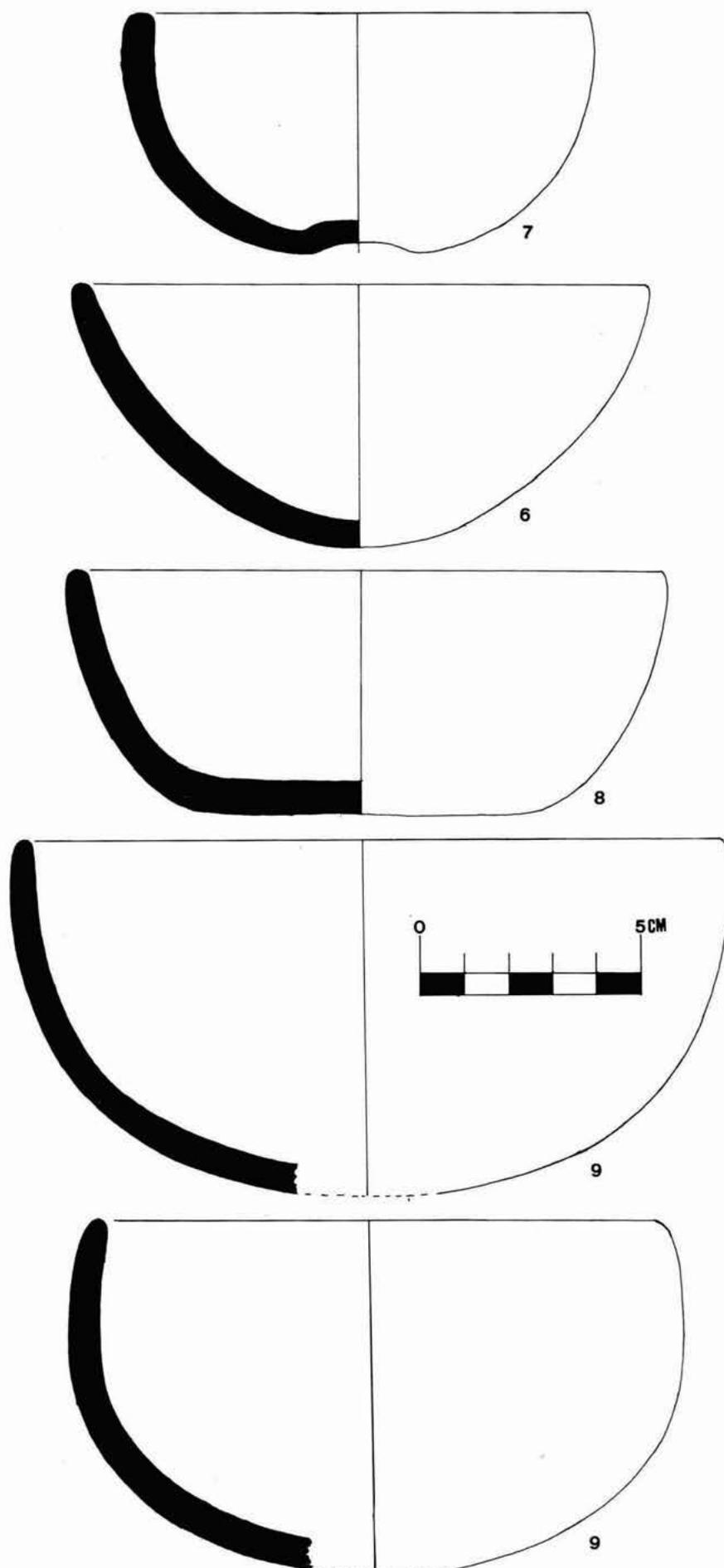


Figura 12.—Sima de la Pedrera. (Según Aparicio)

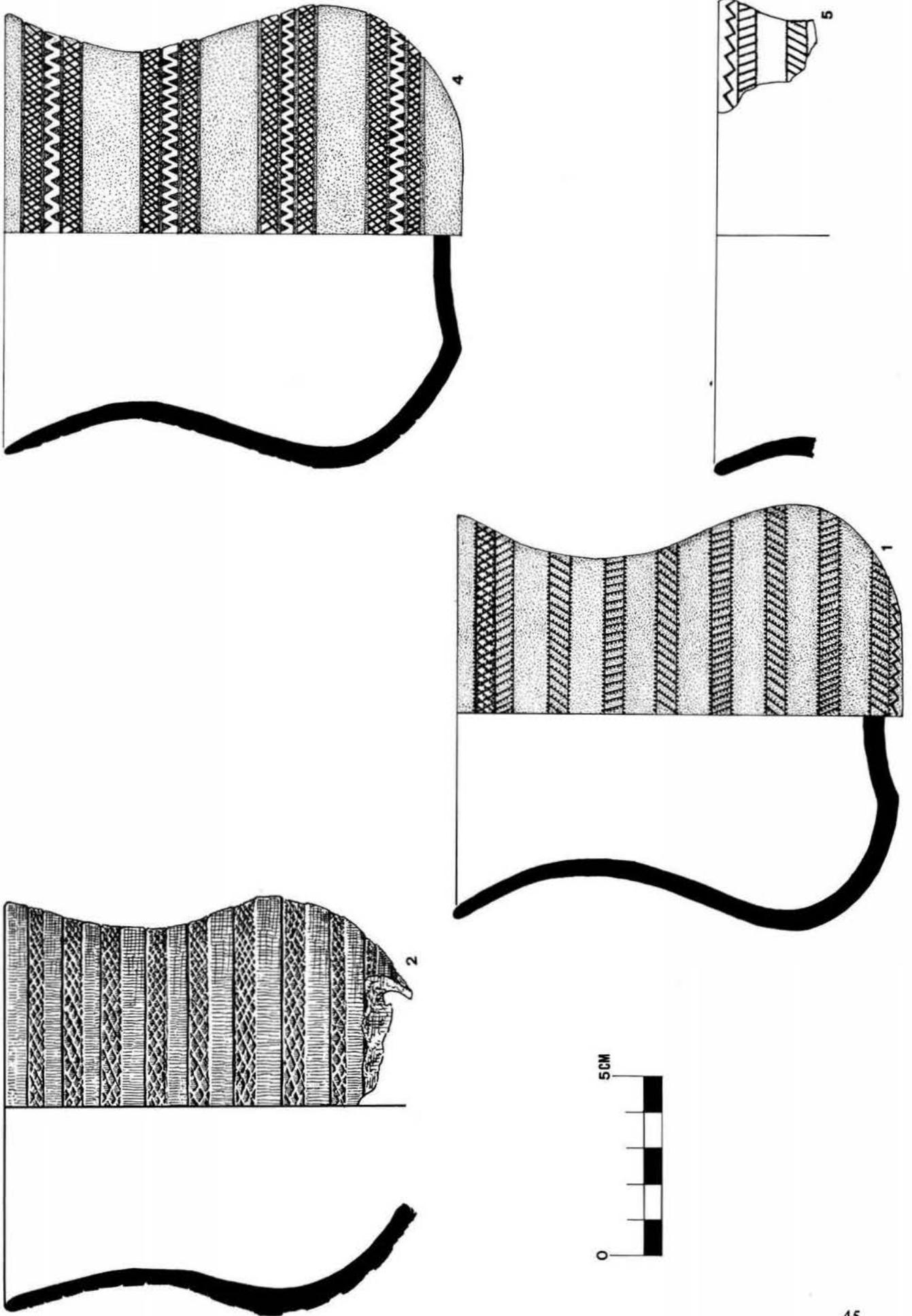
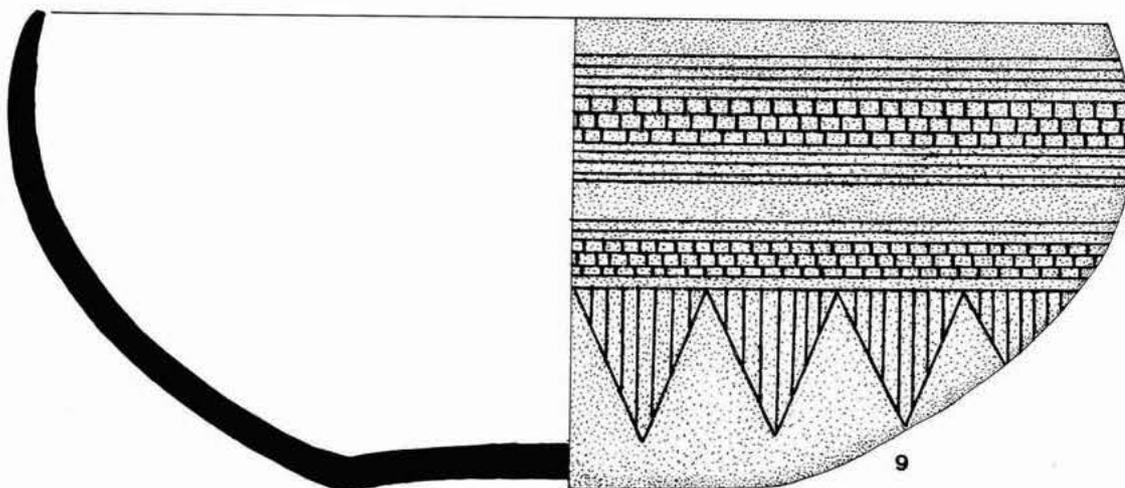
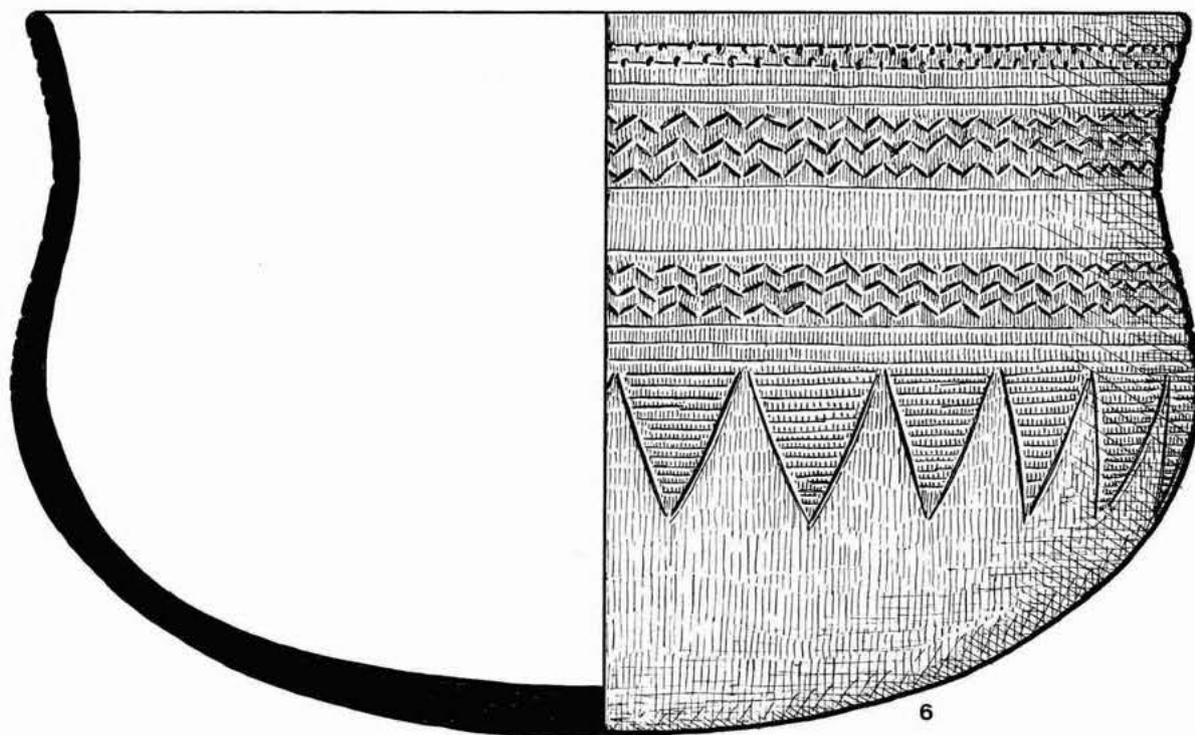


Figura 13.—Cova dels Gats



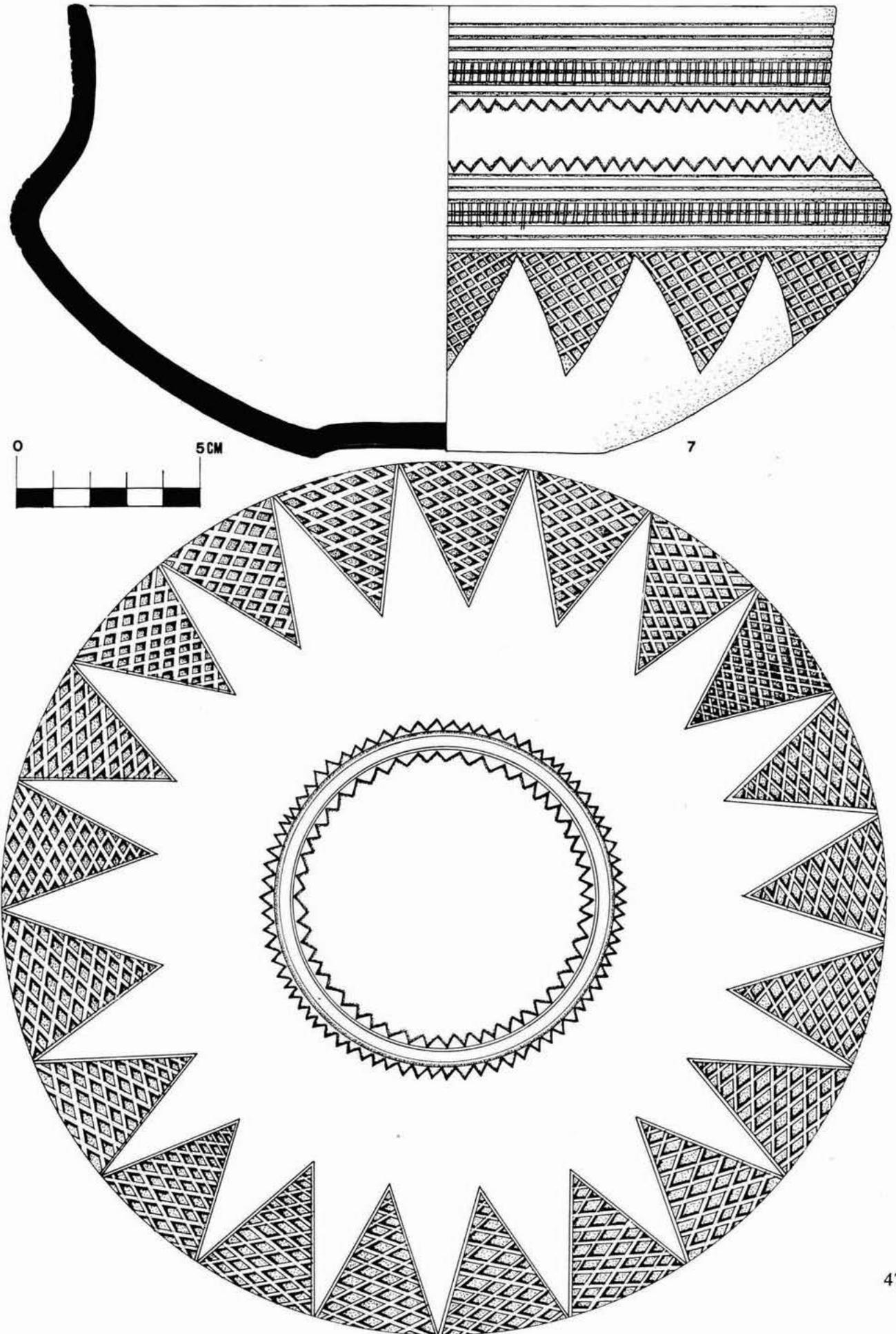


Figura 15.—Cova dels Gats

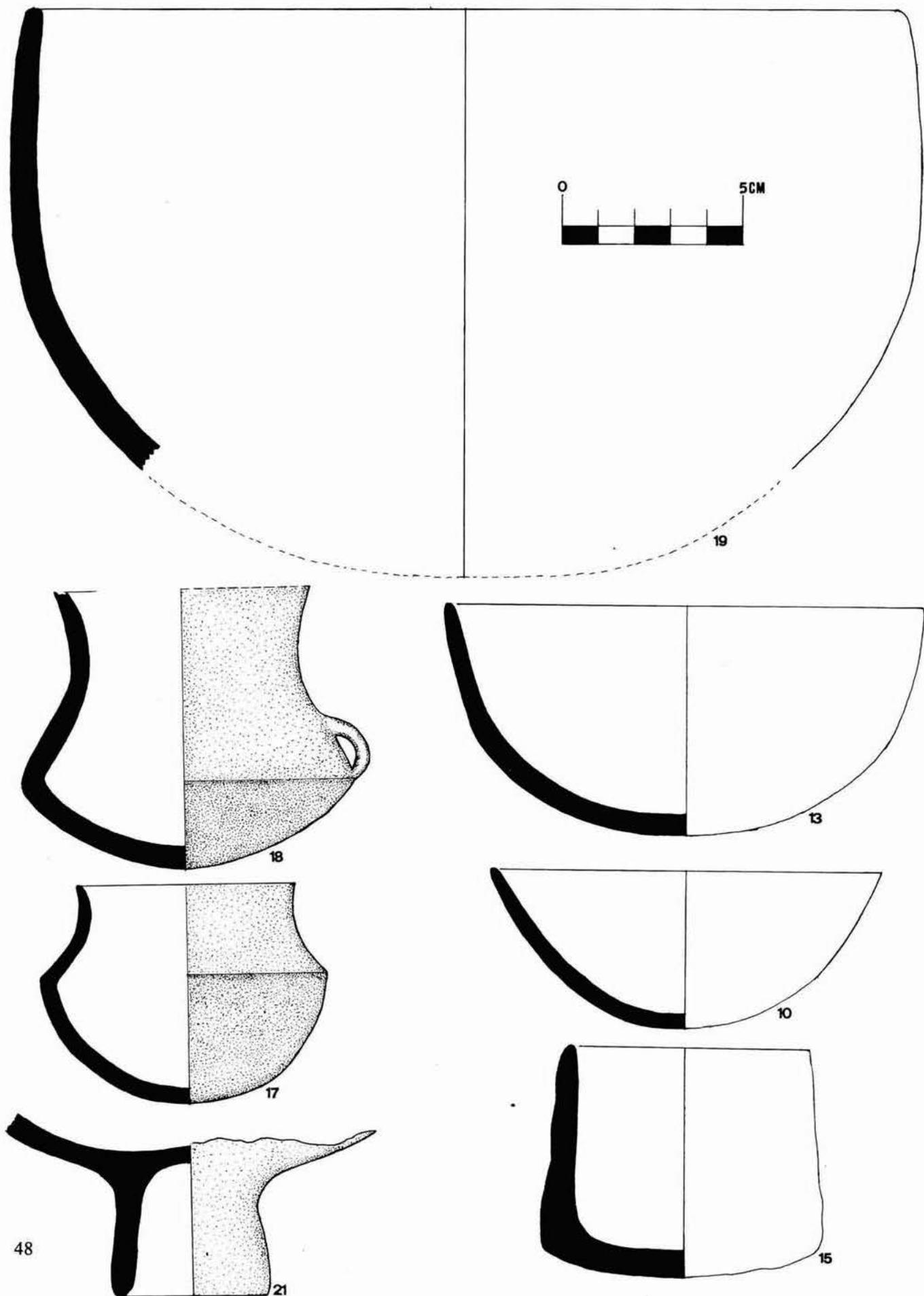


Figura 16.—Cova dels Gats

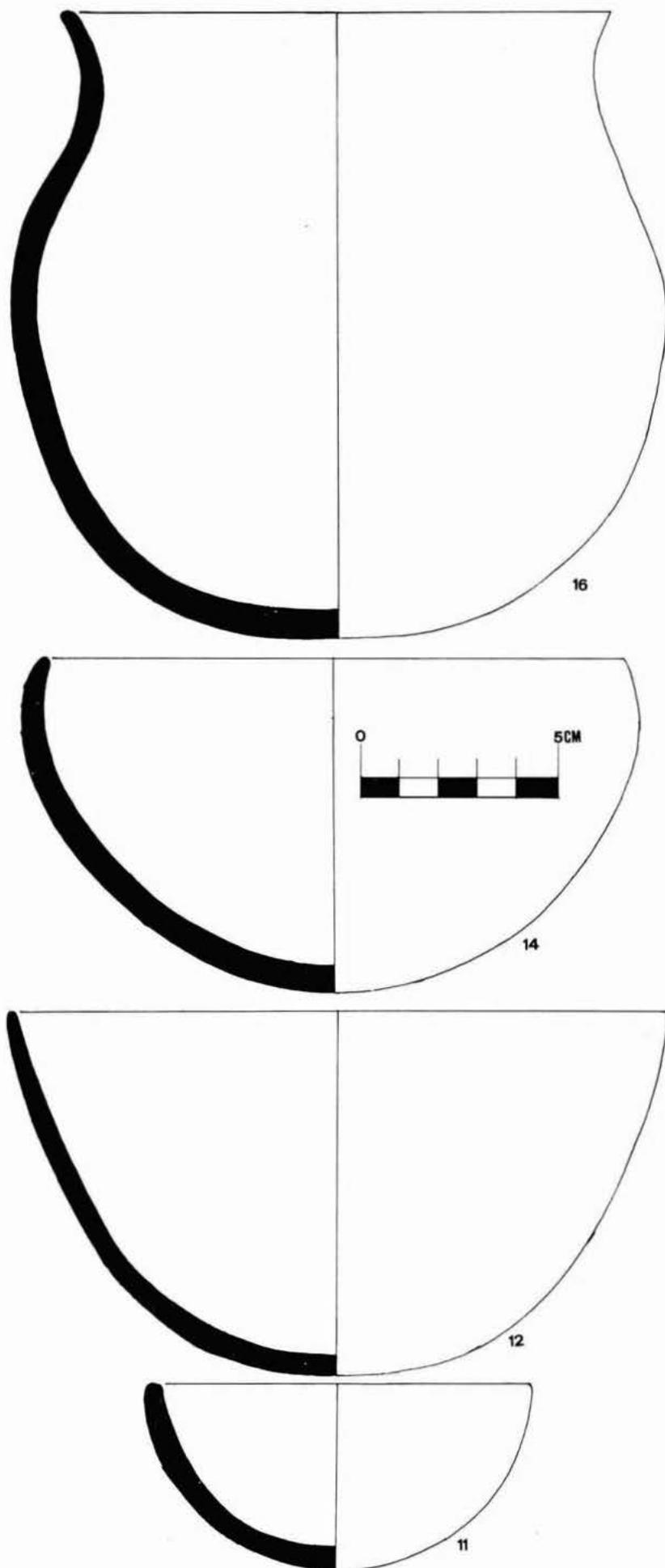


Figura 17.—Cova dels Gats

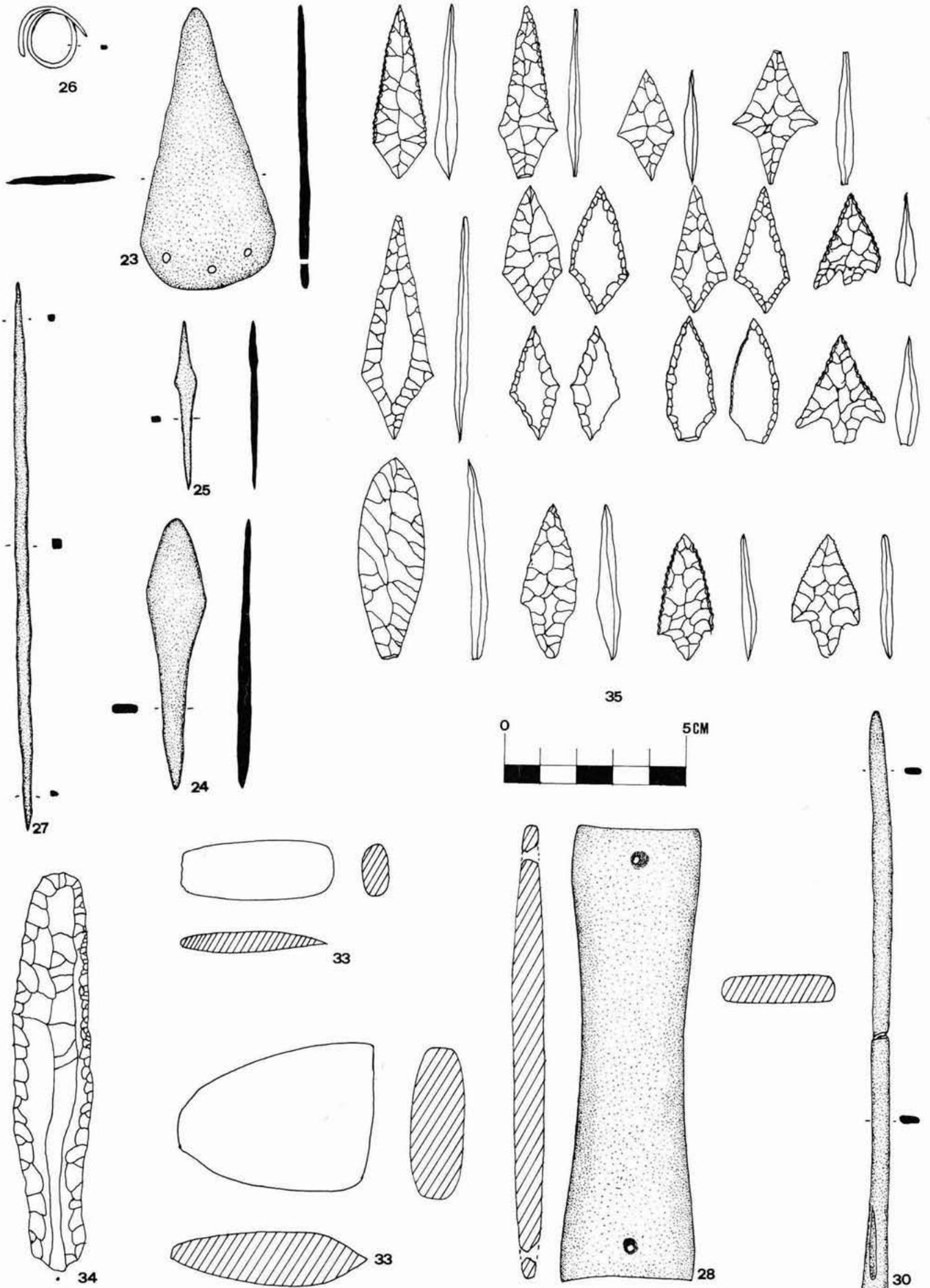


Figura 18.—Cova dels Gats

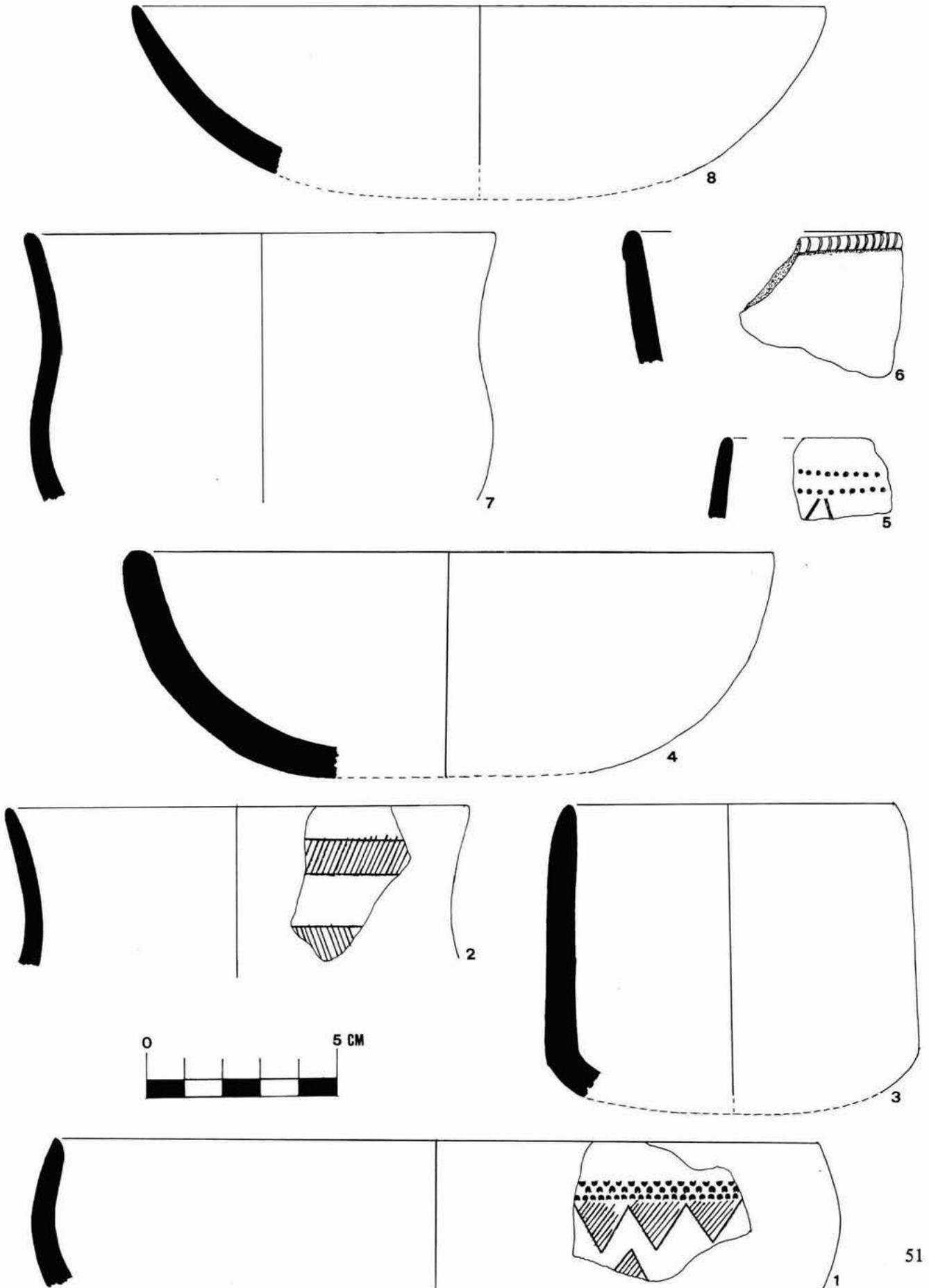


Figura 19.—Cova d'Alfons

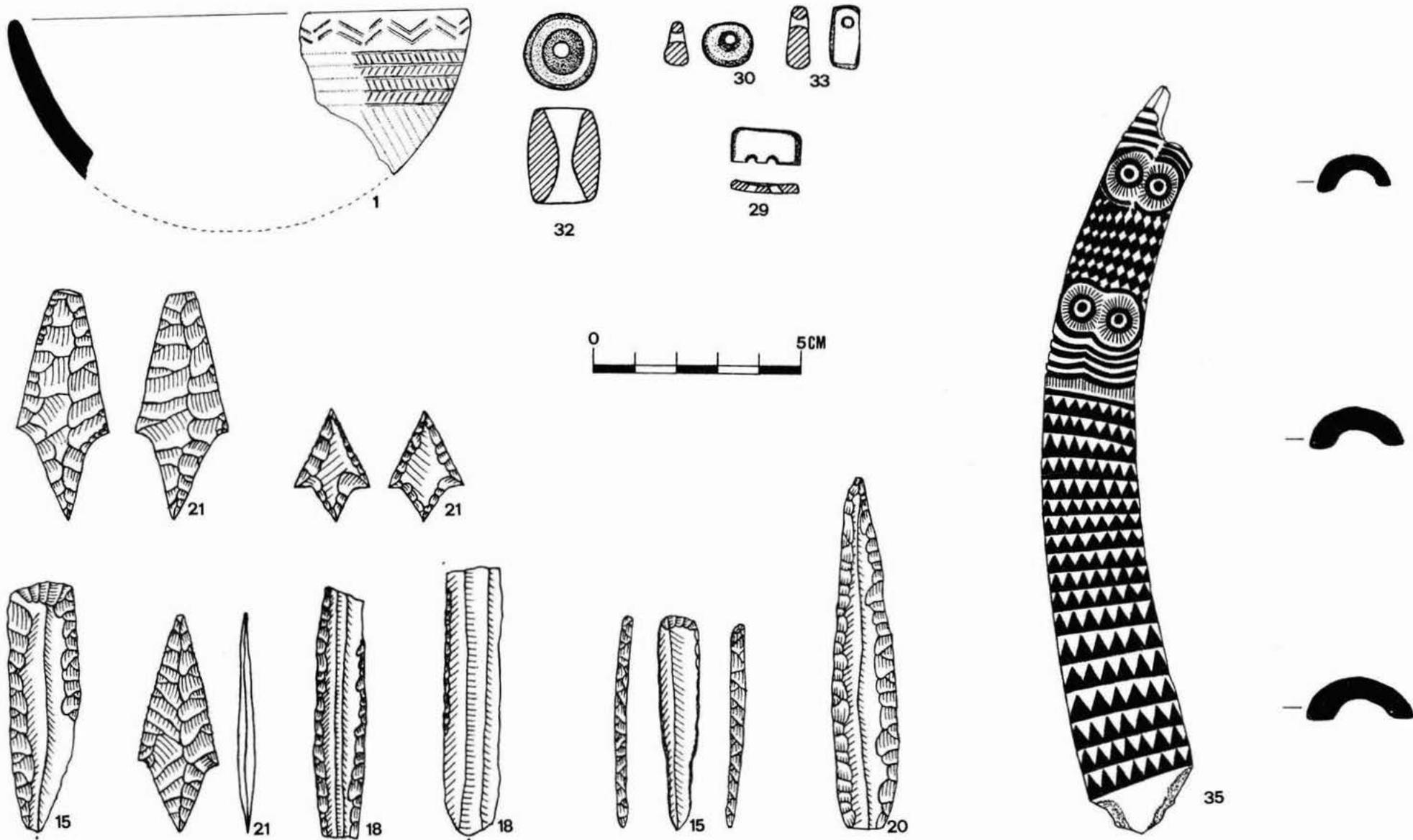


Figura 20.—Ereta del Pedregal

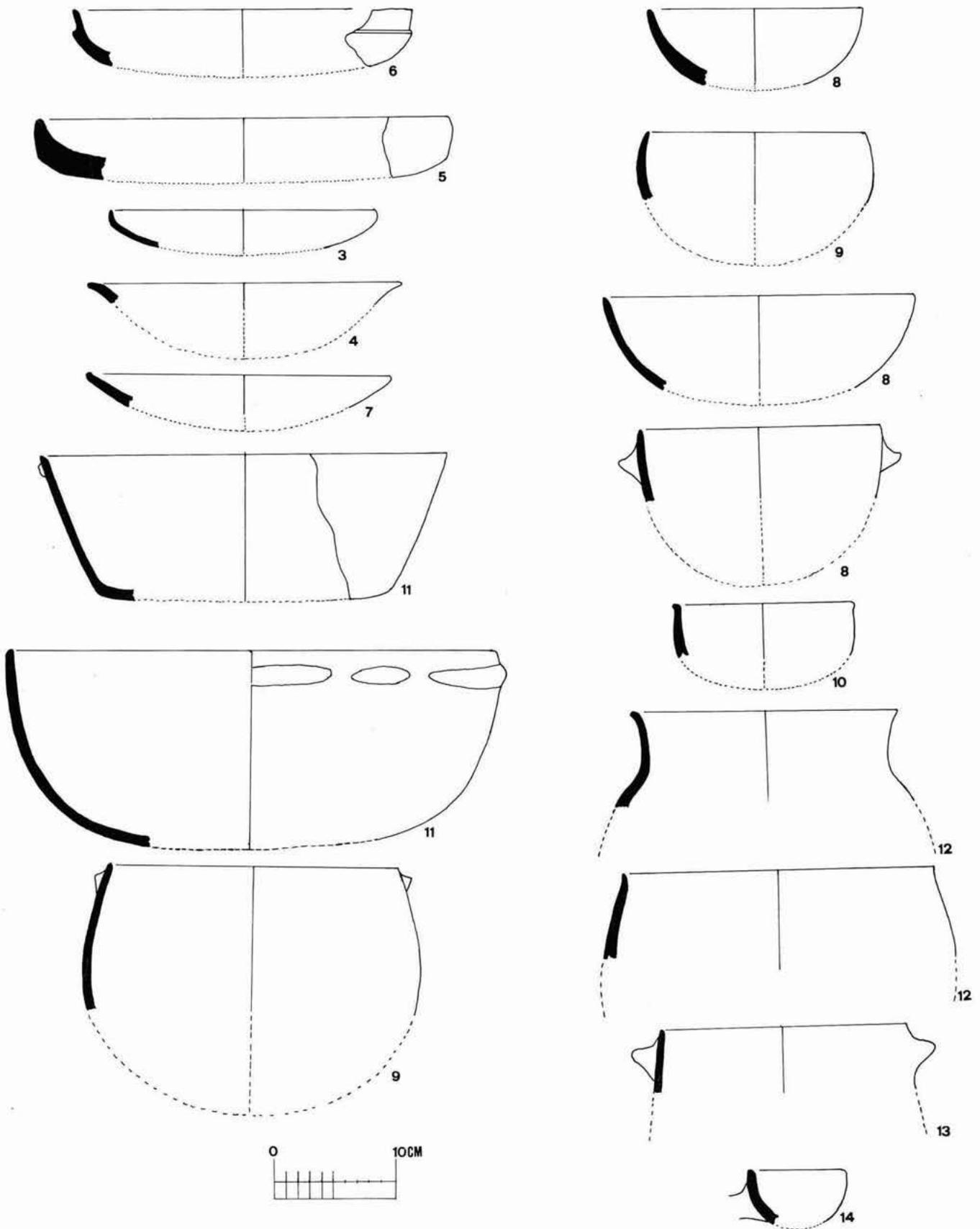


Figura 21.—Ereta del Pedregal

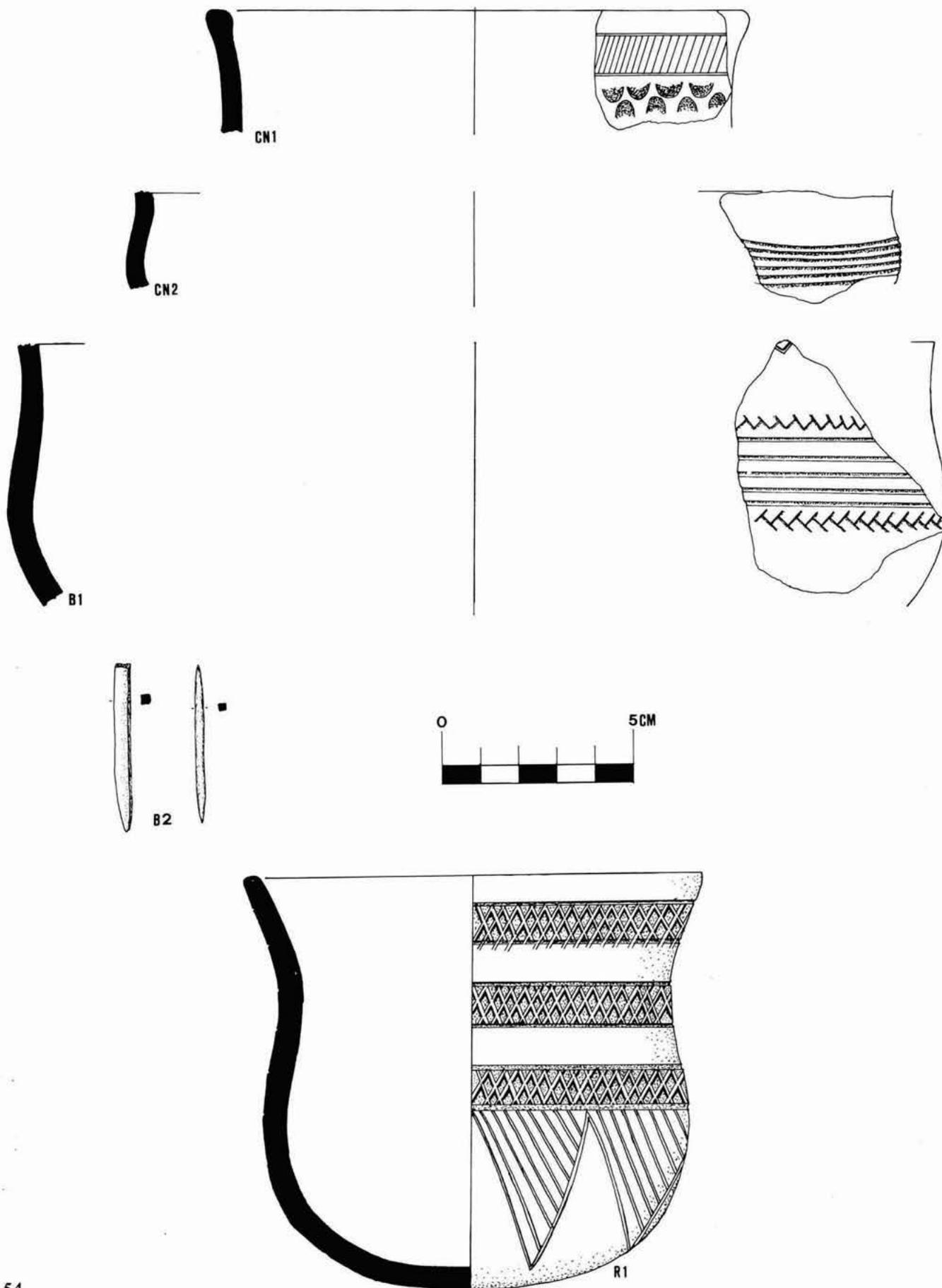


Figura 22.—Cova Bernarda (B); Cova Negra (CN); Cova del Retoret (R)

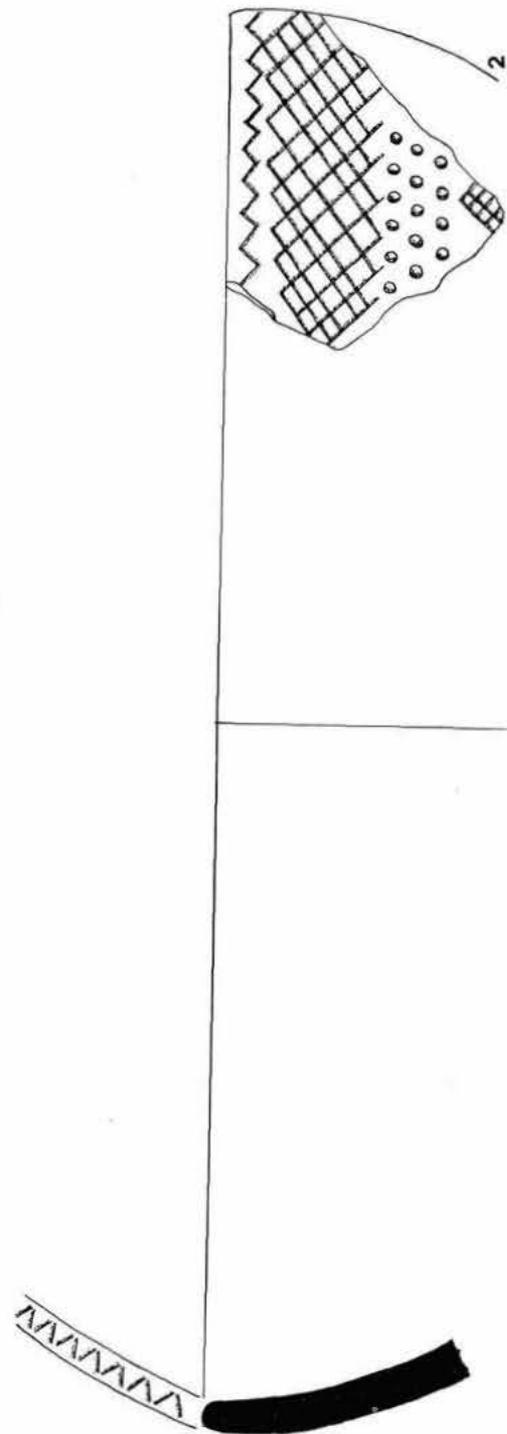
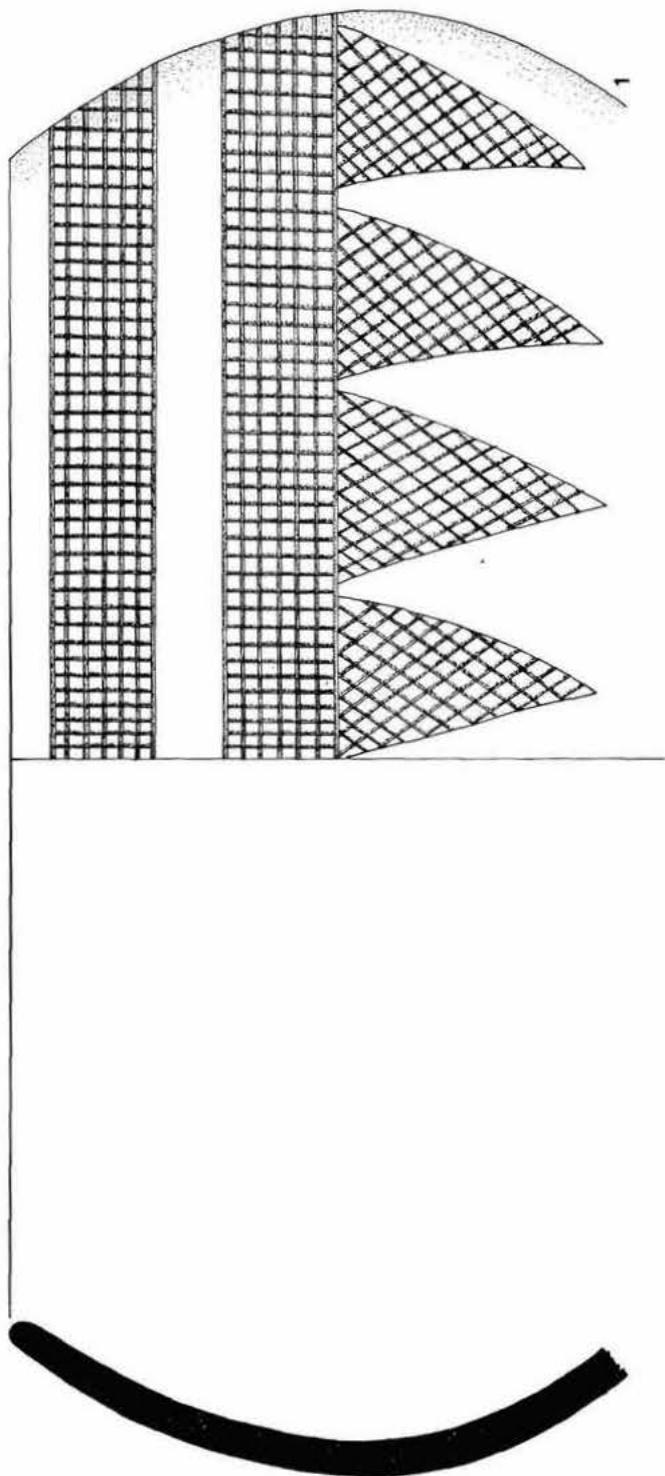


Figura 23.—Cova Bolta

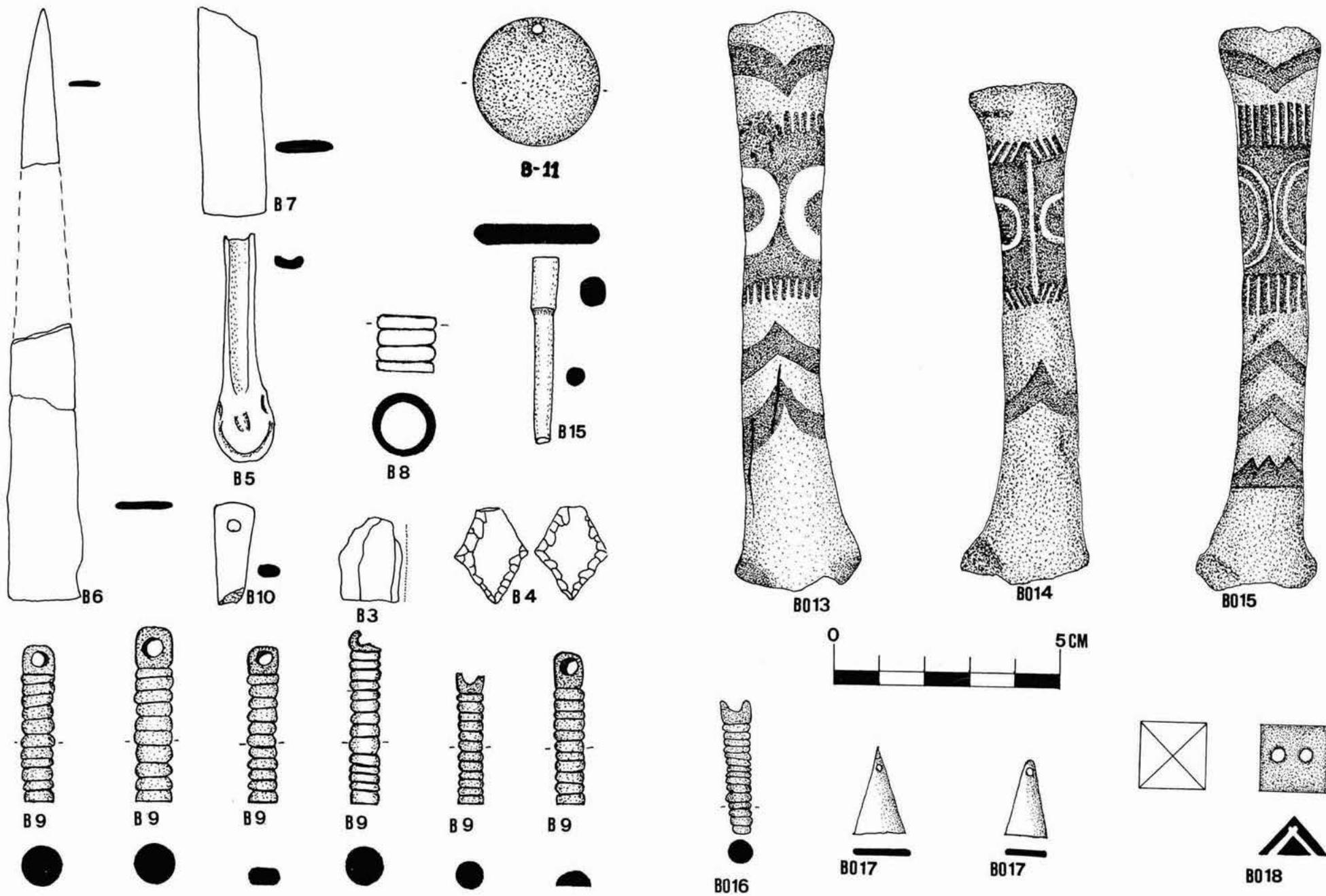


Figura 24.—Cova Bolta (B): Cova del Bolumini (BO)

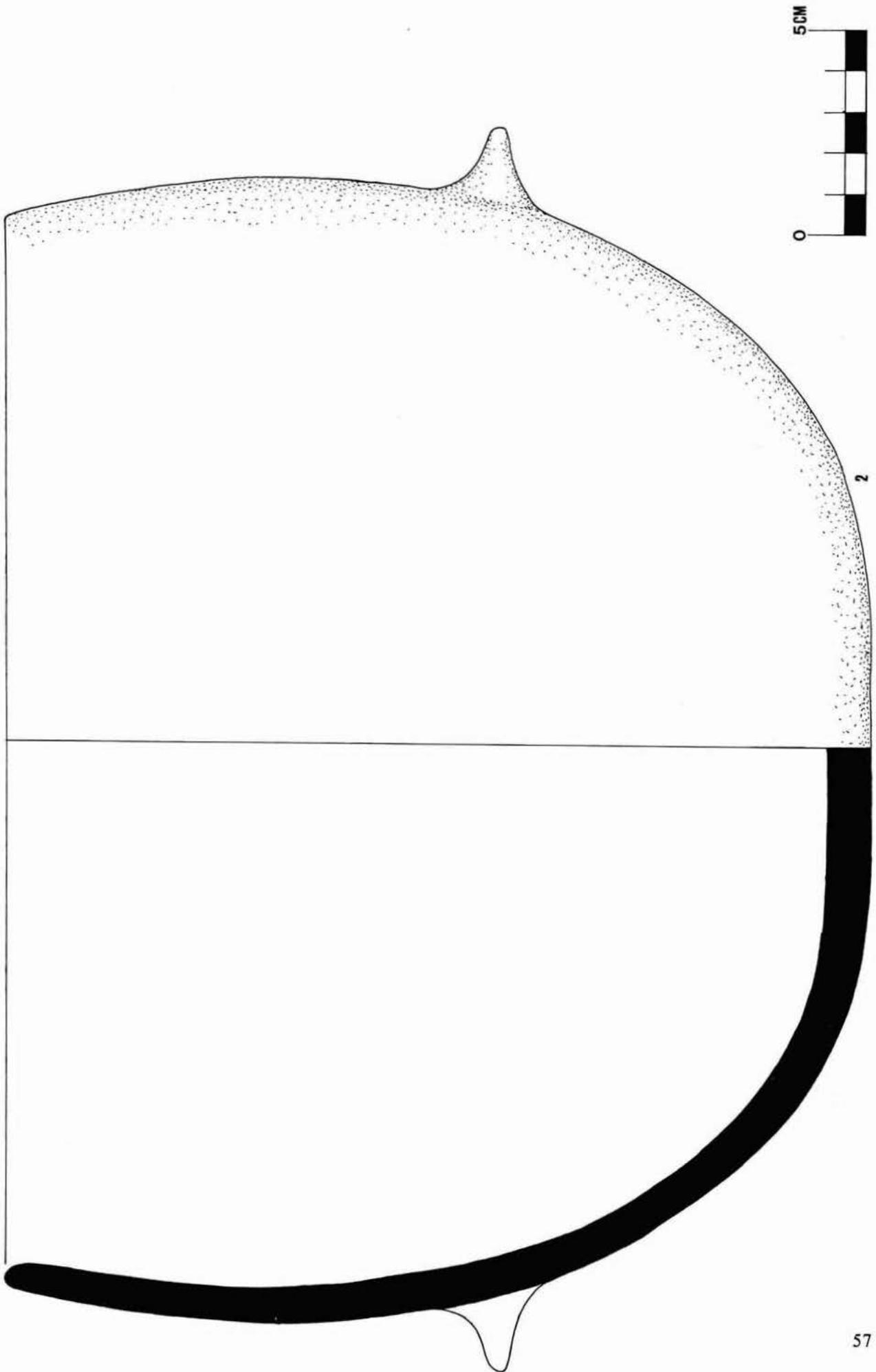


Figura 25.—Cova del Retoret

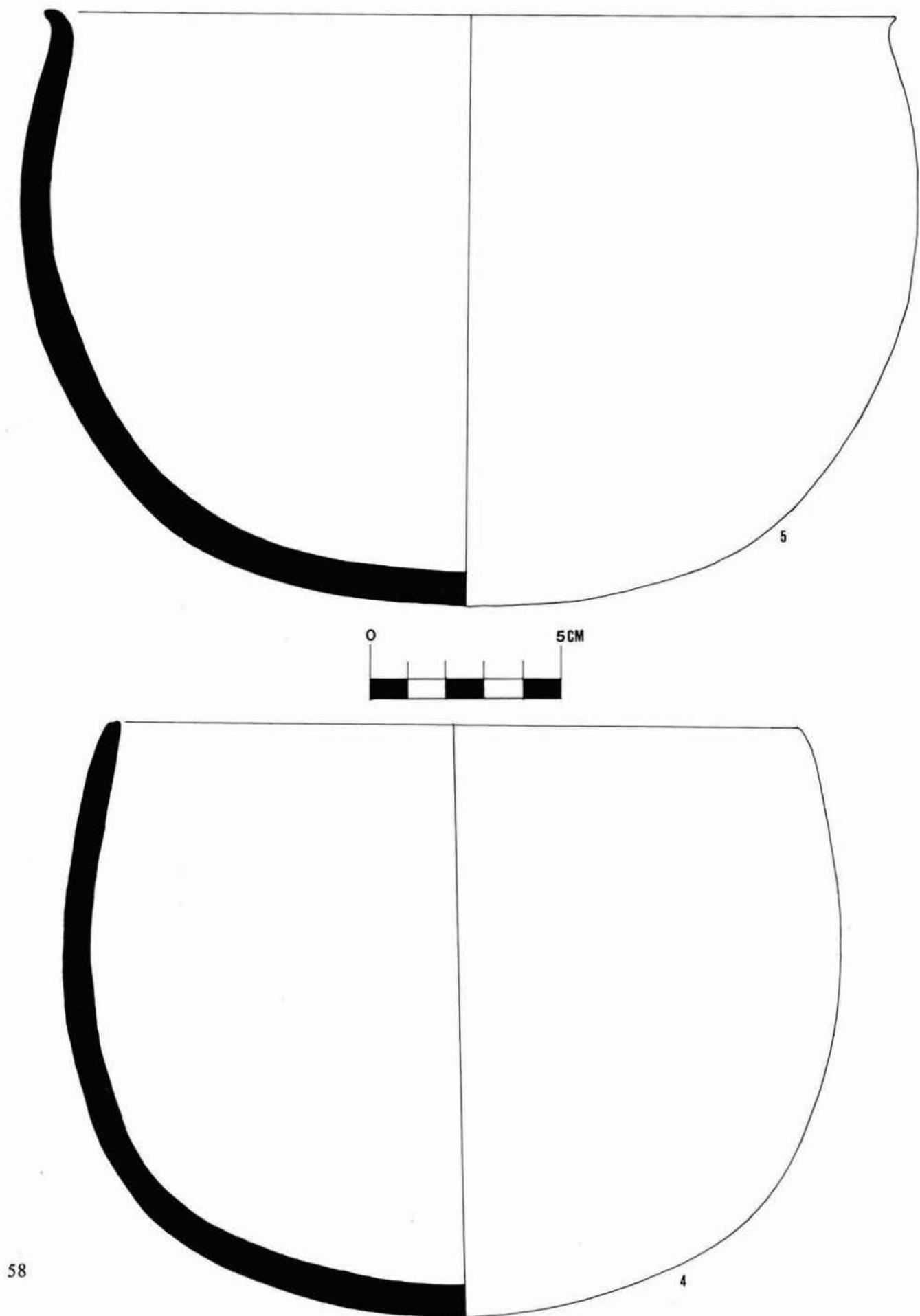


Figura 26.—Cova del Retoret

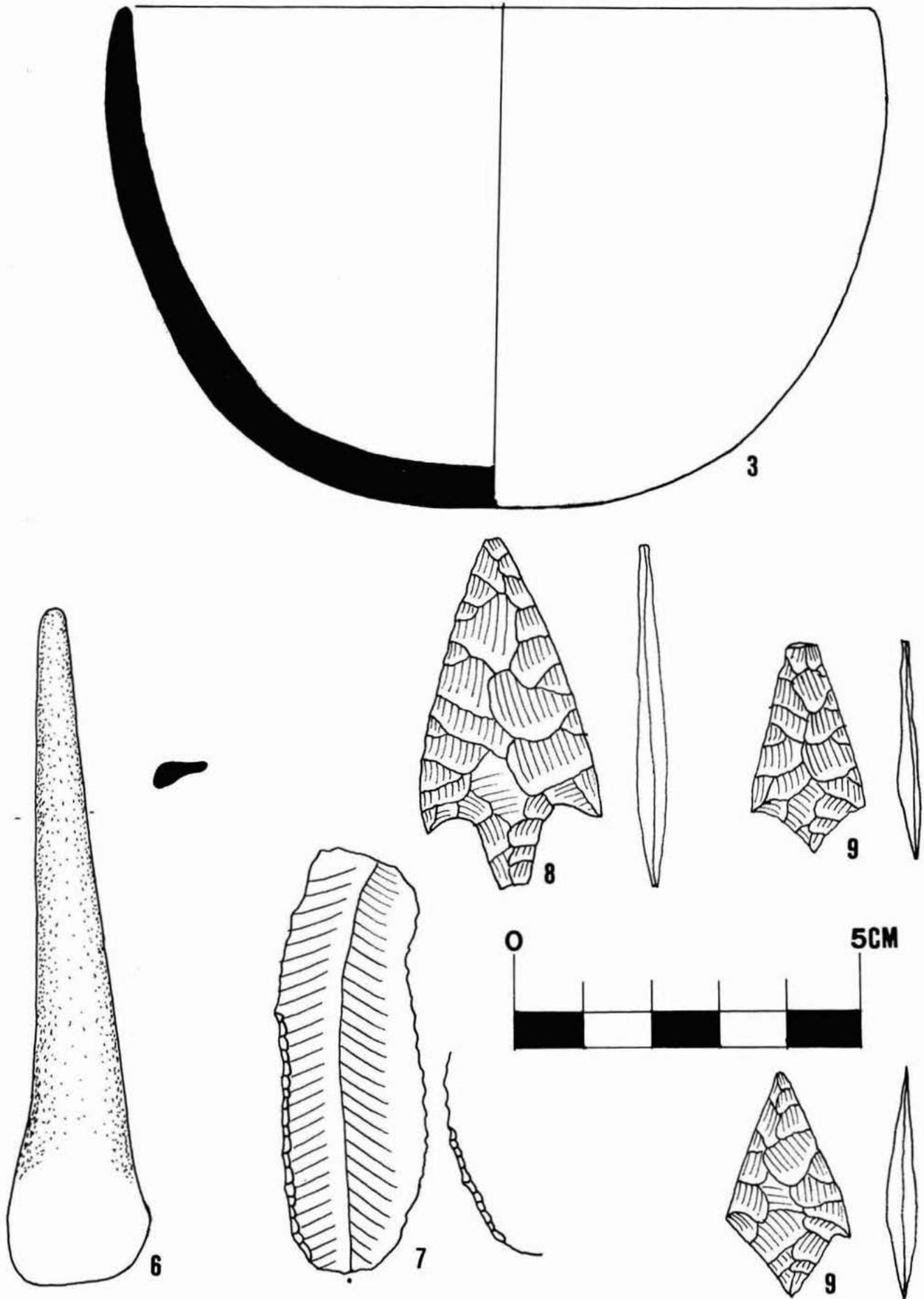


Figura 27.—Cova del Retoret

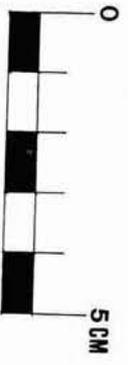
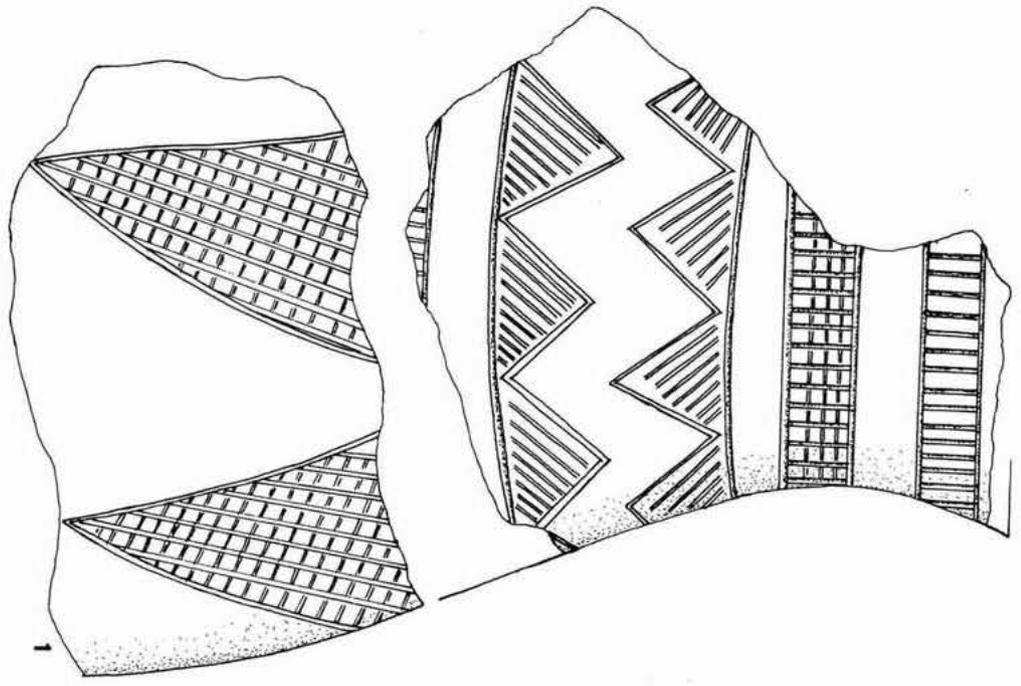


Figura 28.—Cova del Blanquissal

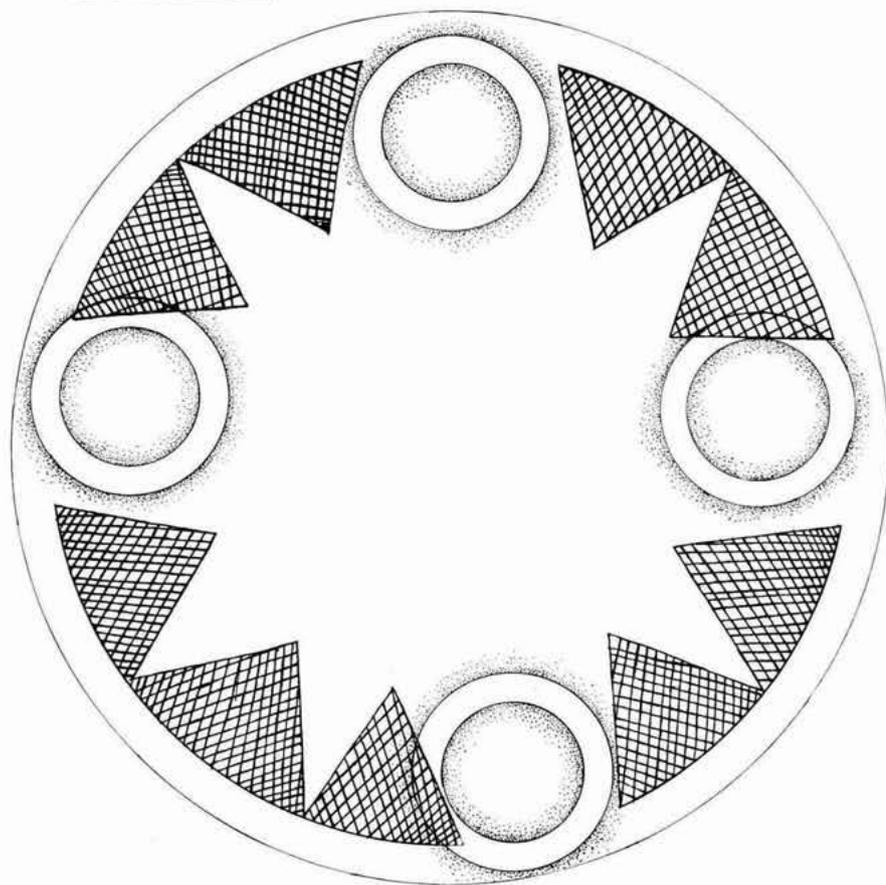
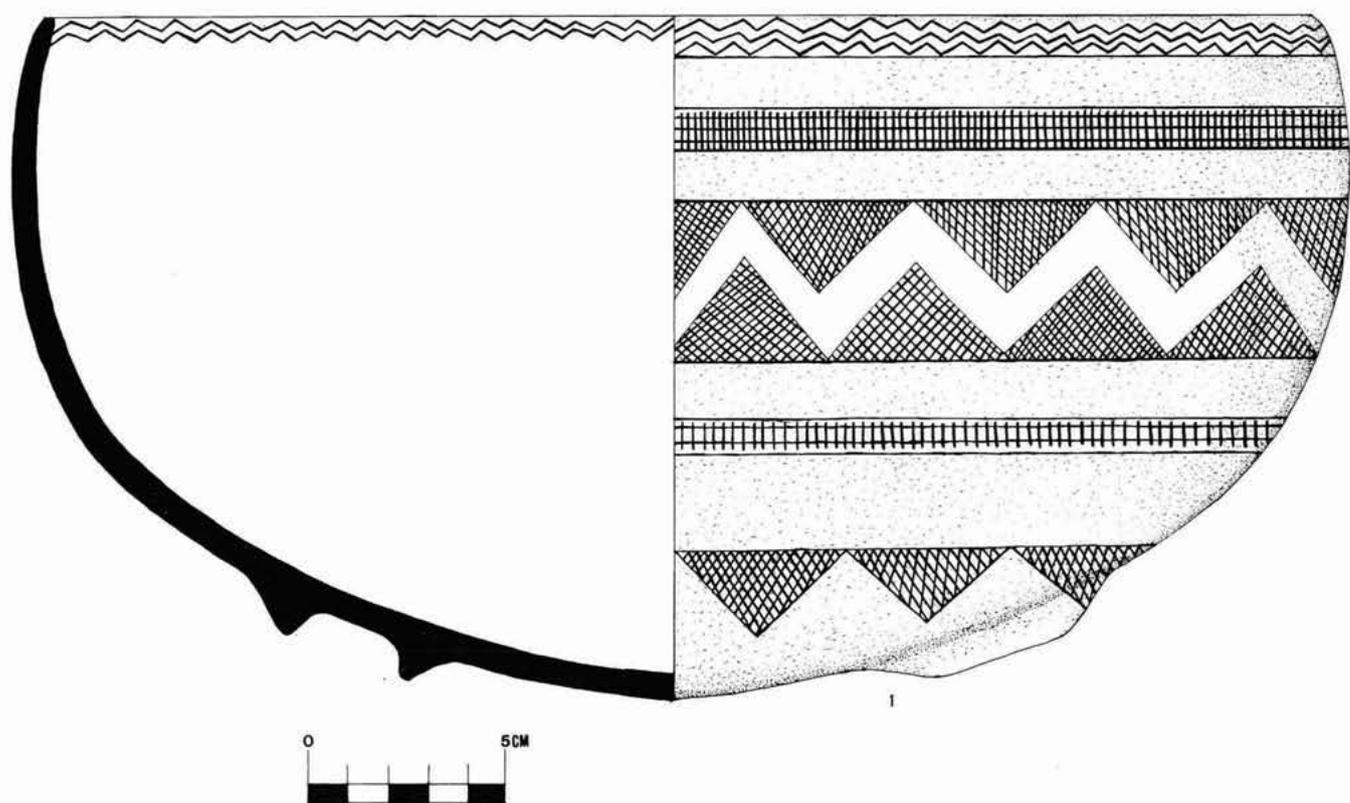


Figura 29.—Beniprí. (Reconstrucción)

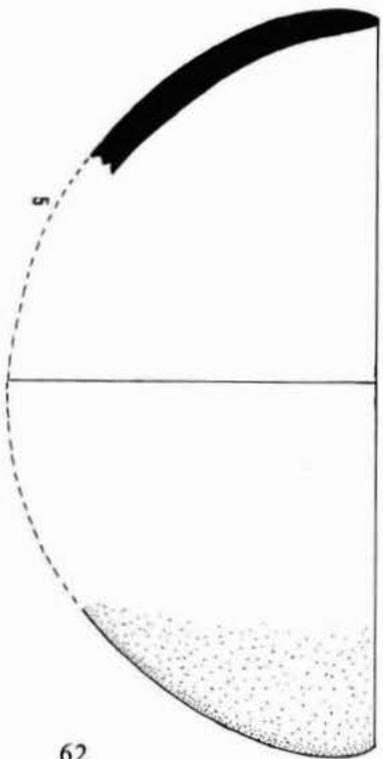
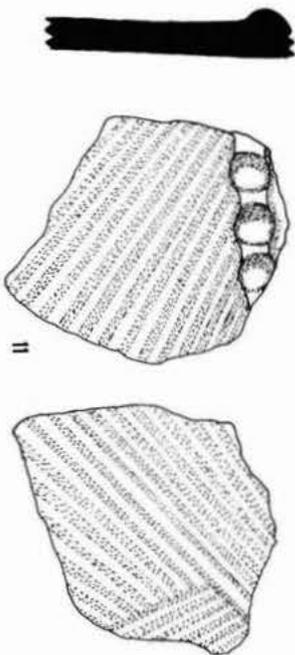
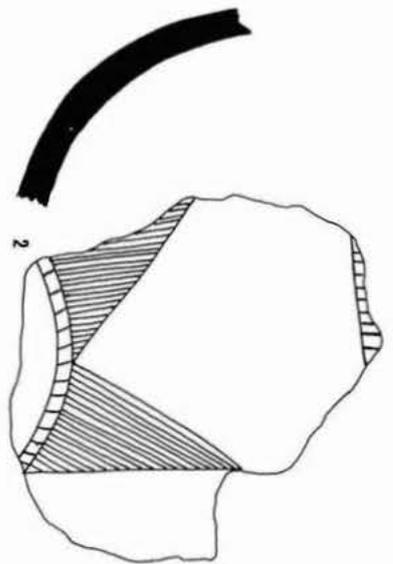
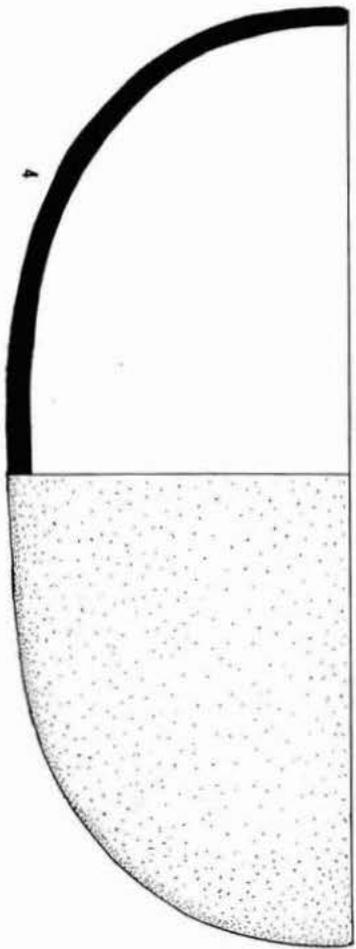
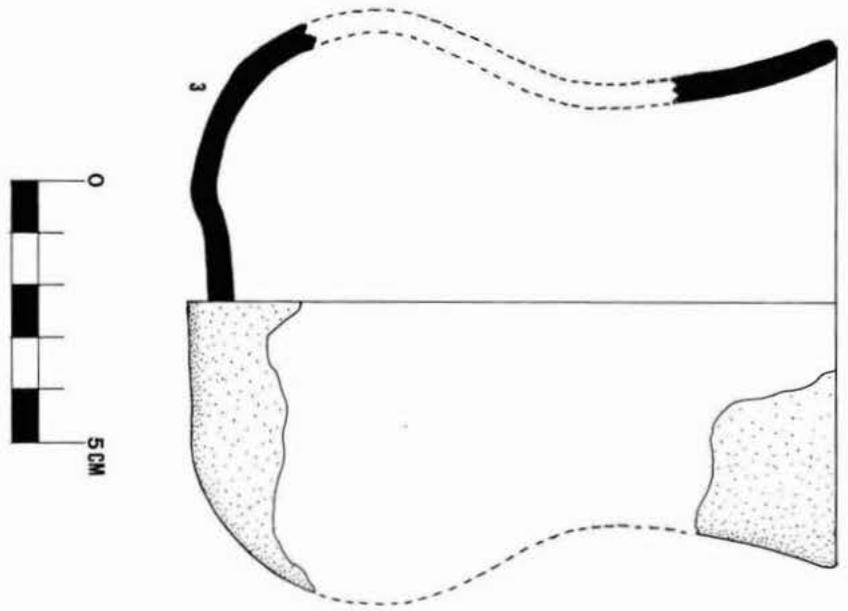


Figura 30.—L'Atarçó

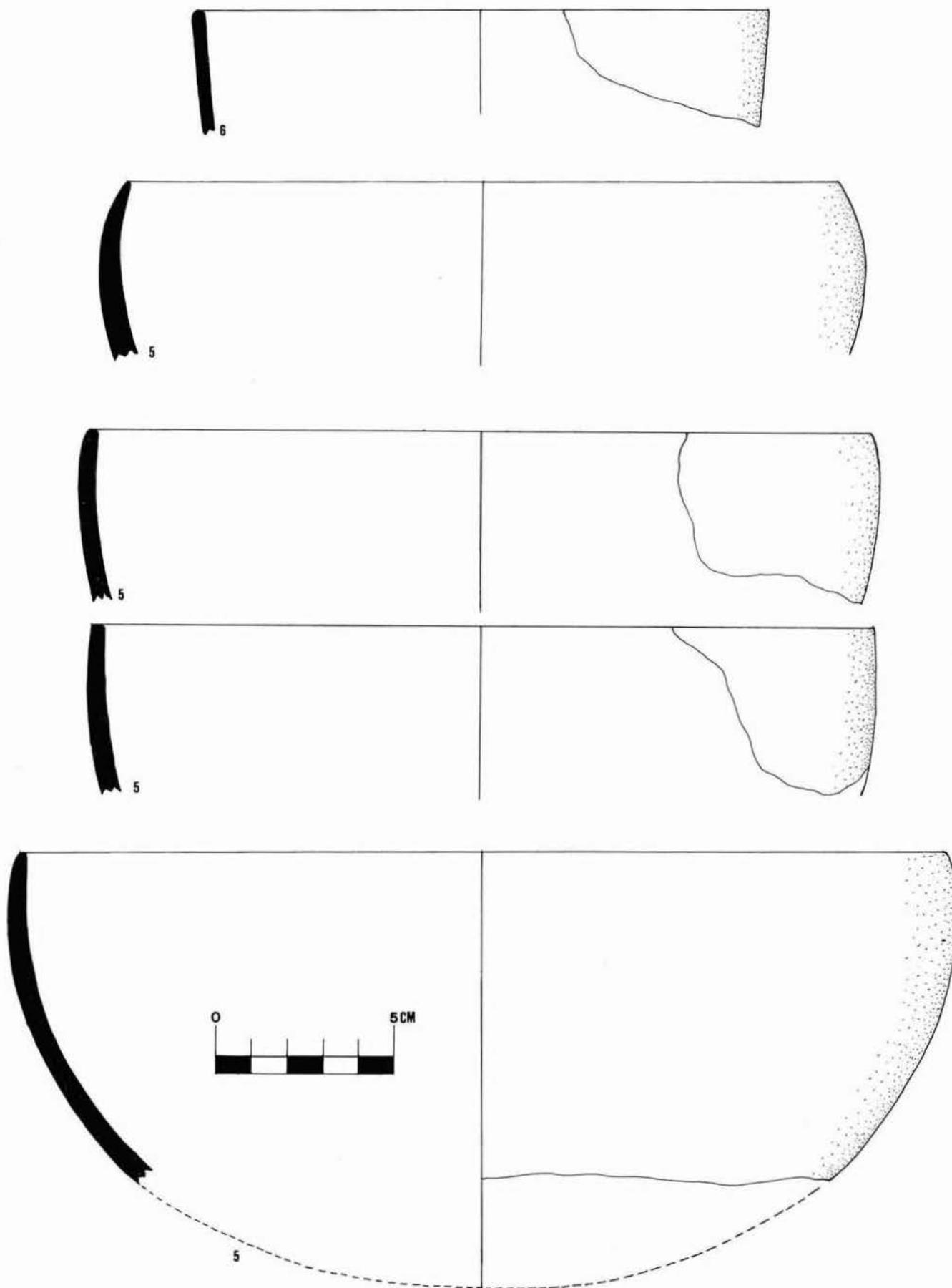


Figura 31.—L'Atarcó

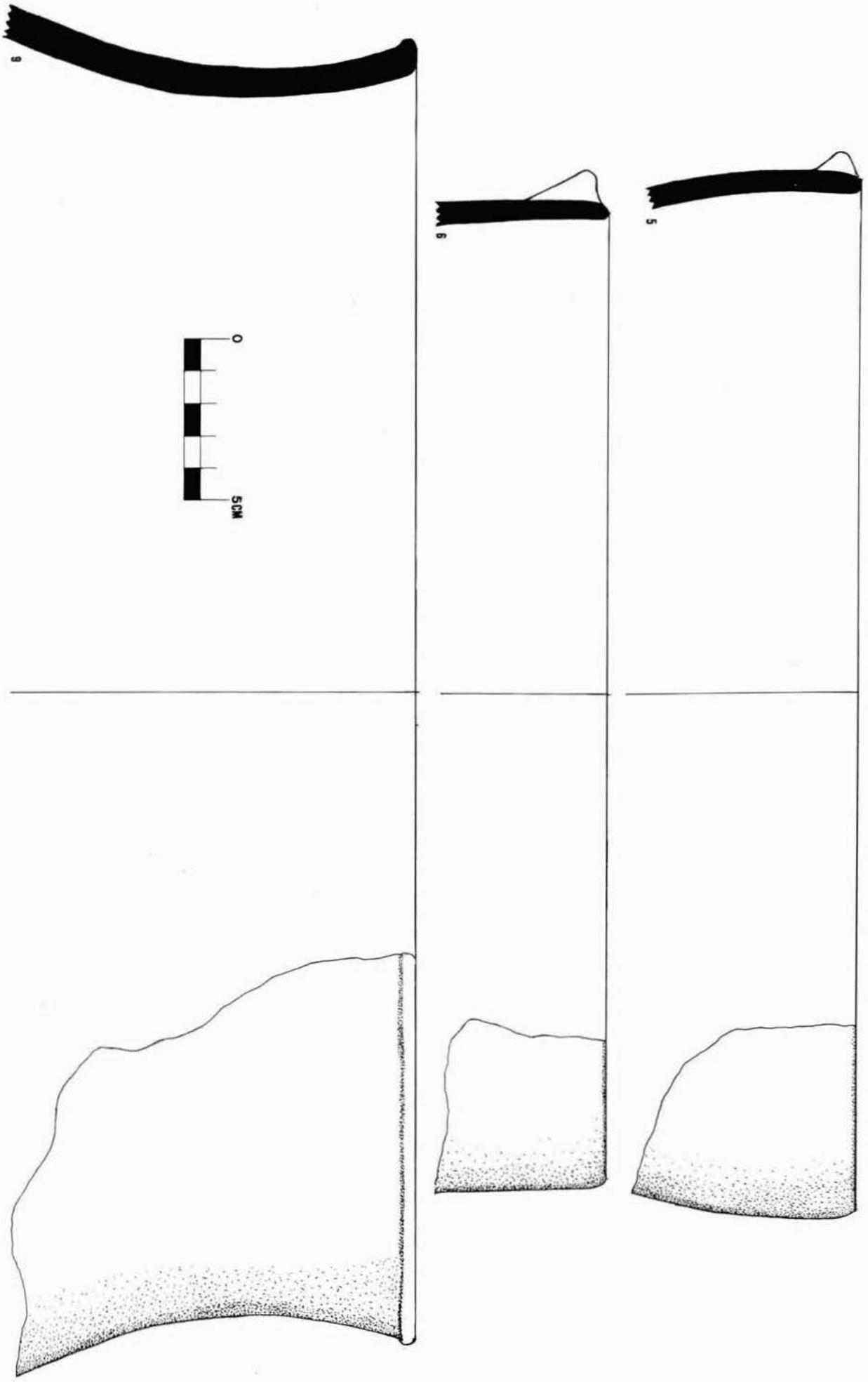


Figura 32.—*L. Atarcó*

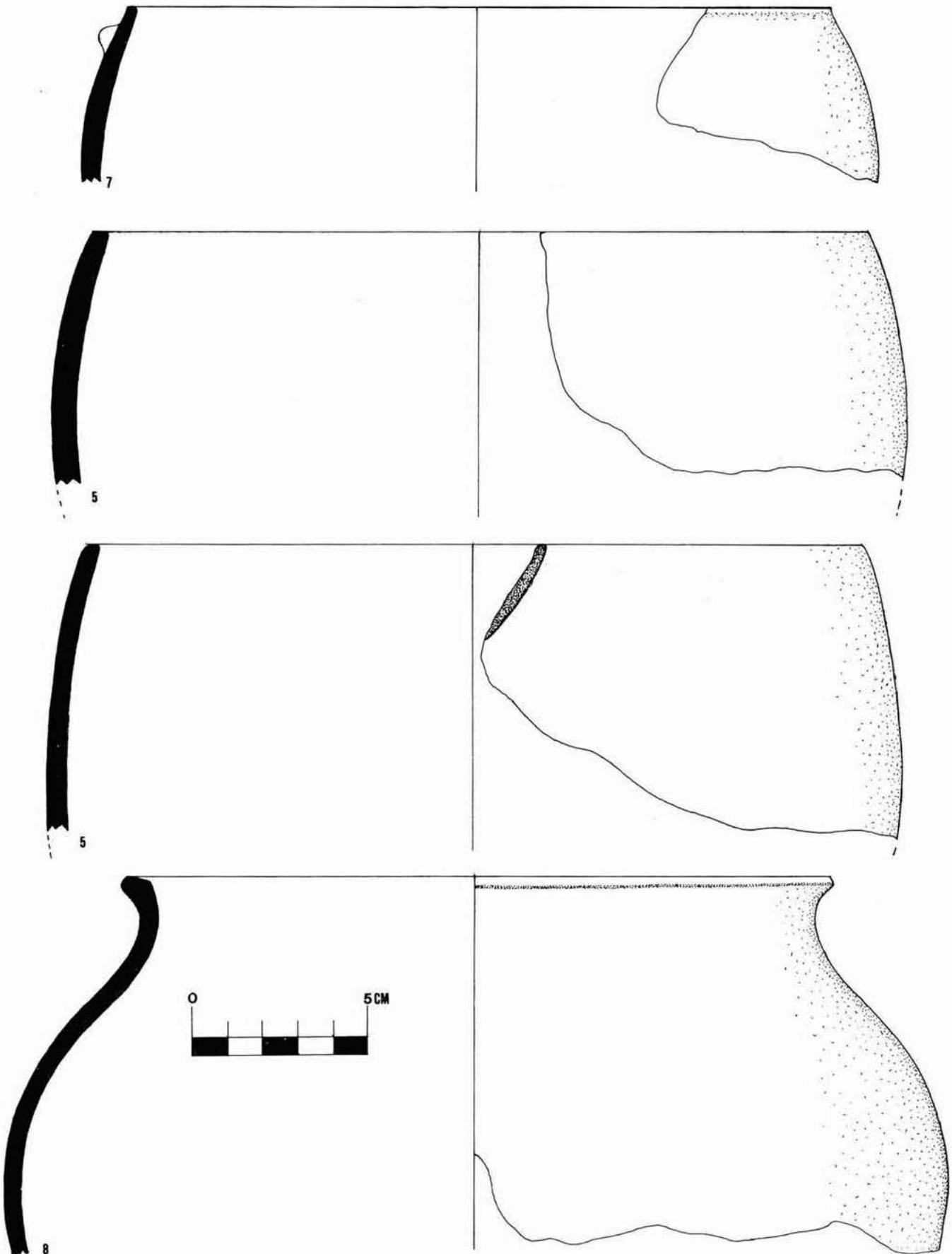


Figura 33.—L'Atarcó

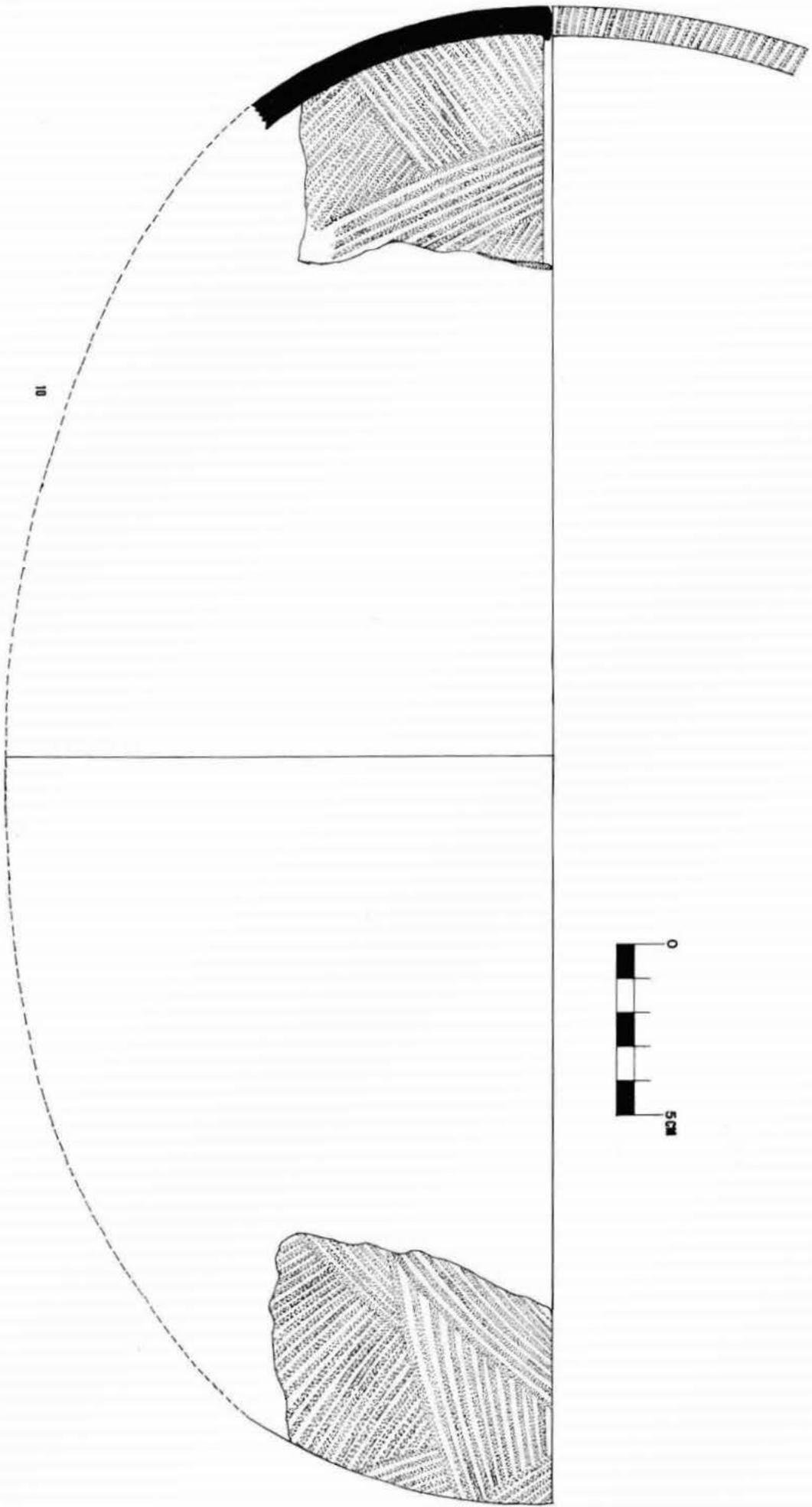


Figura 34.—L'Atarçó

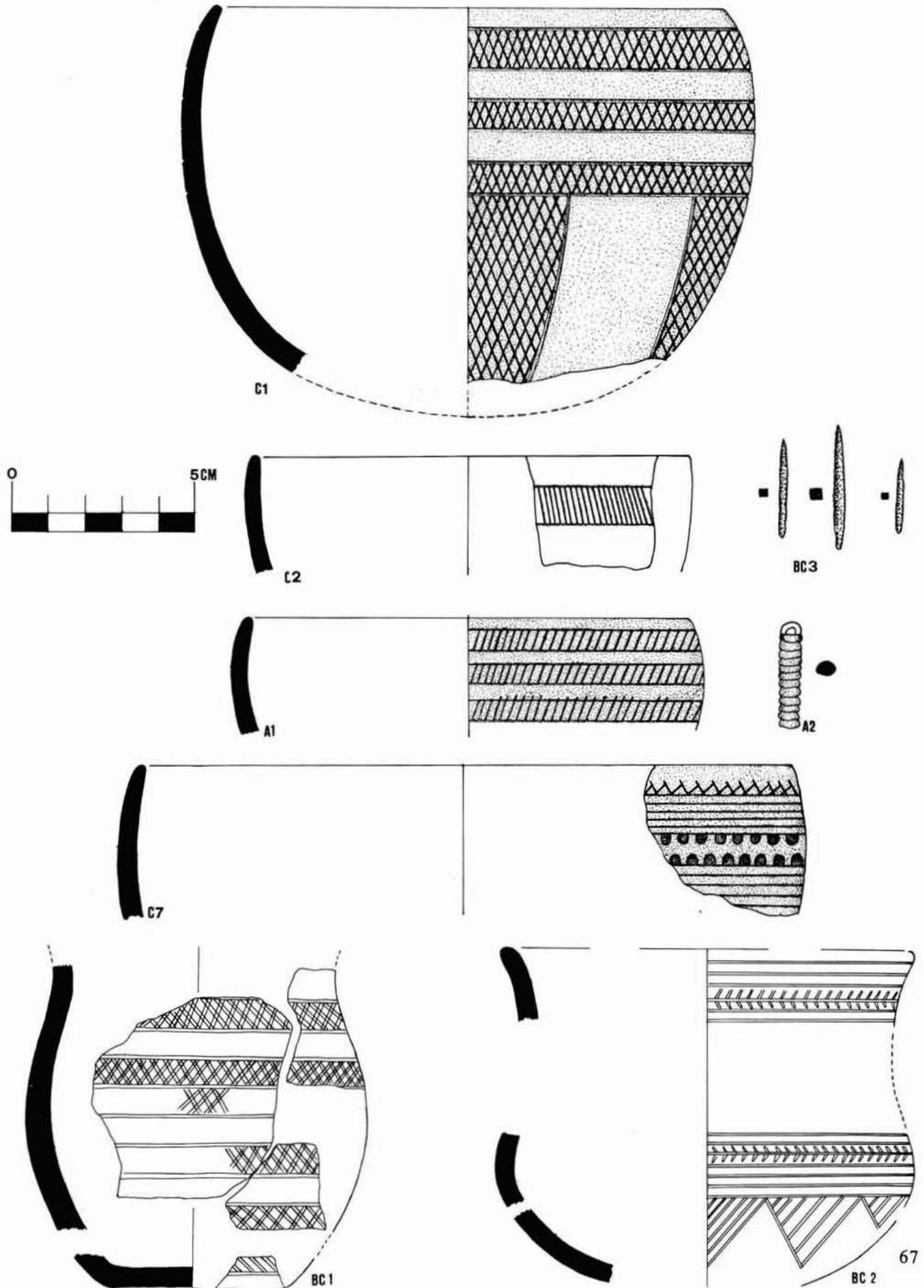


Figura 35.—Cova de les Cendres (C); L'Alcúdia (A); Cova del Barranc del Castellet (BC)

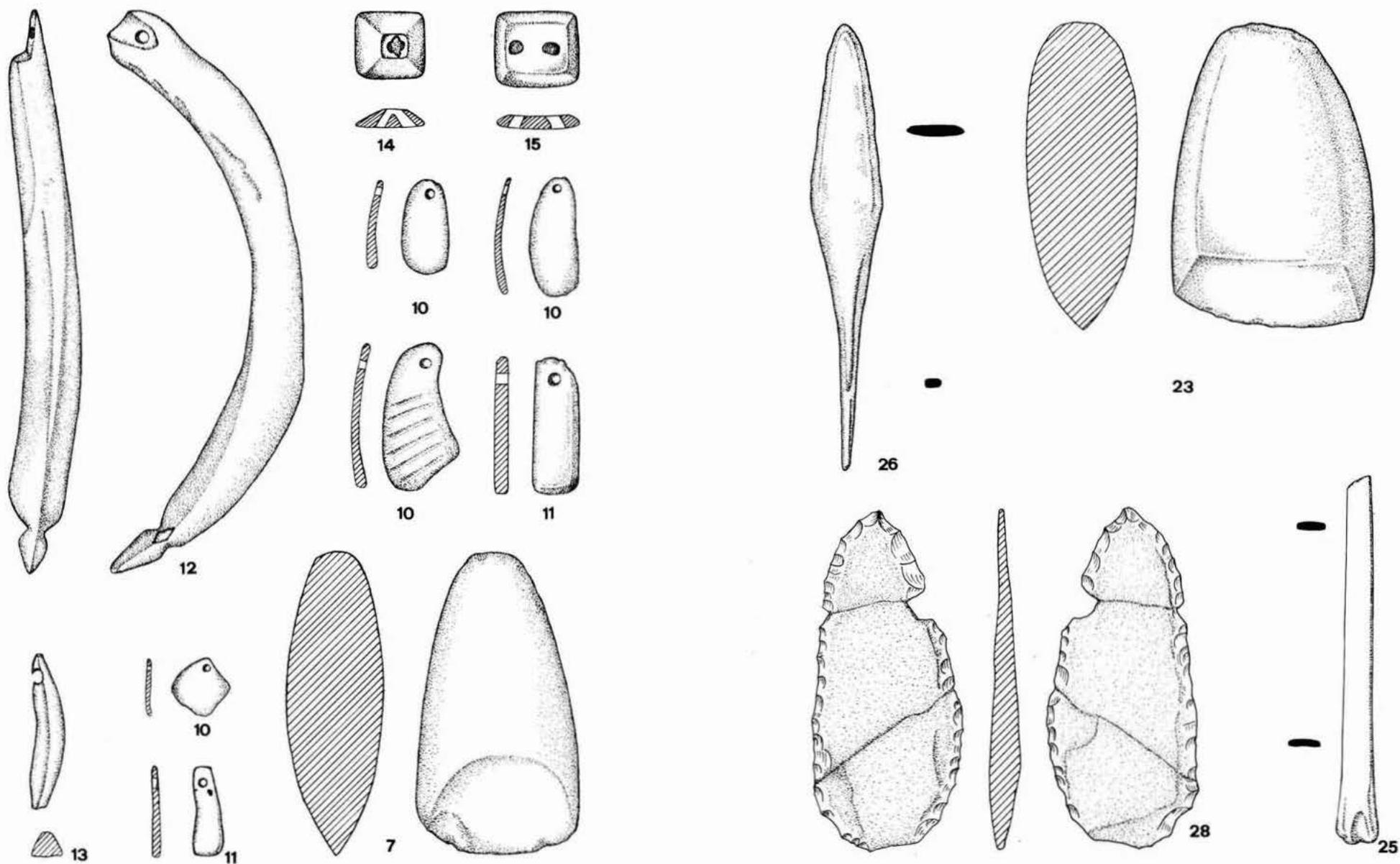


Figura 36.—Cova Santa de Vallada. (Según Martí)

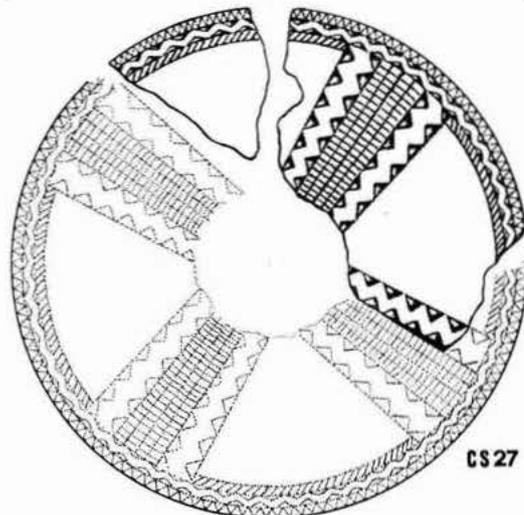
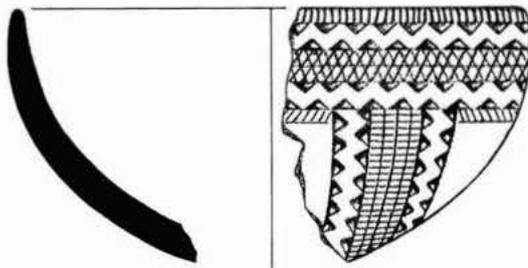
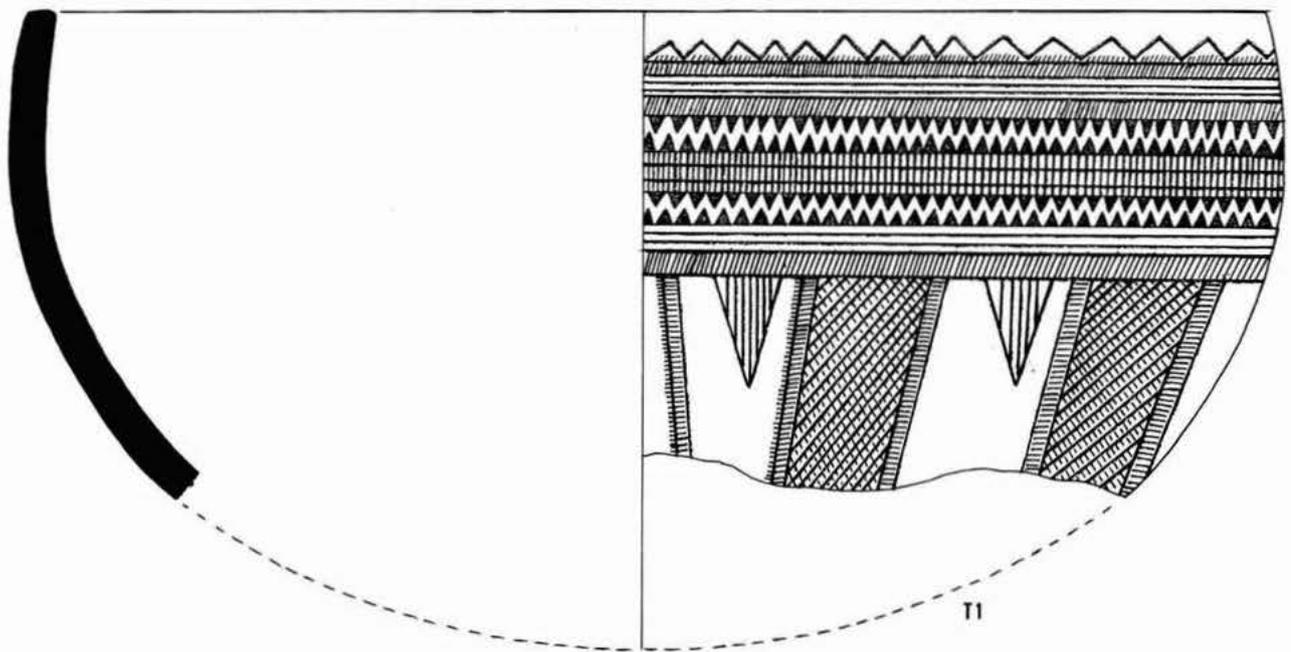


Figura 37.—Cova Santa de Vallada (CS); Tabaià (T)

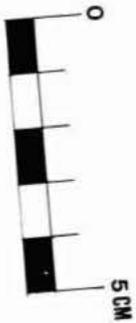
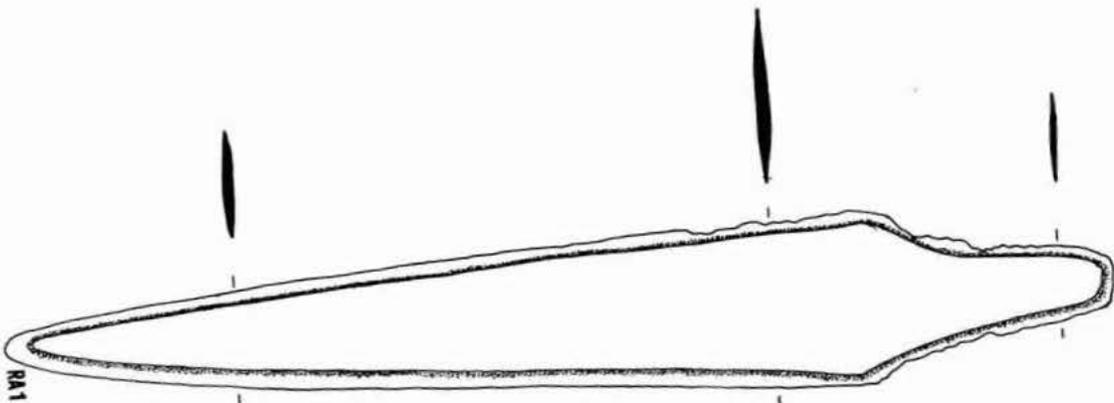
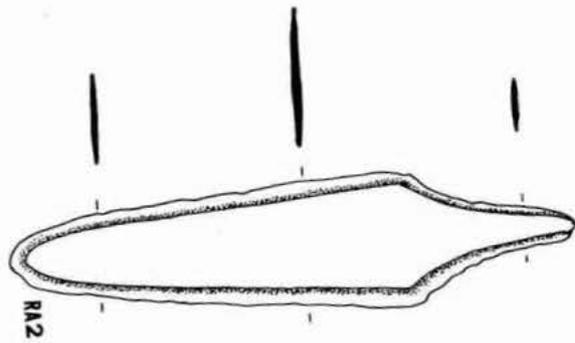
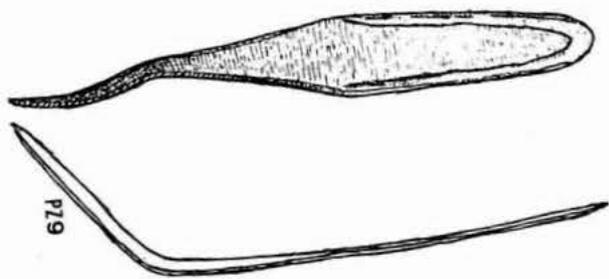
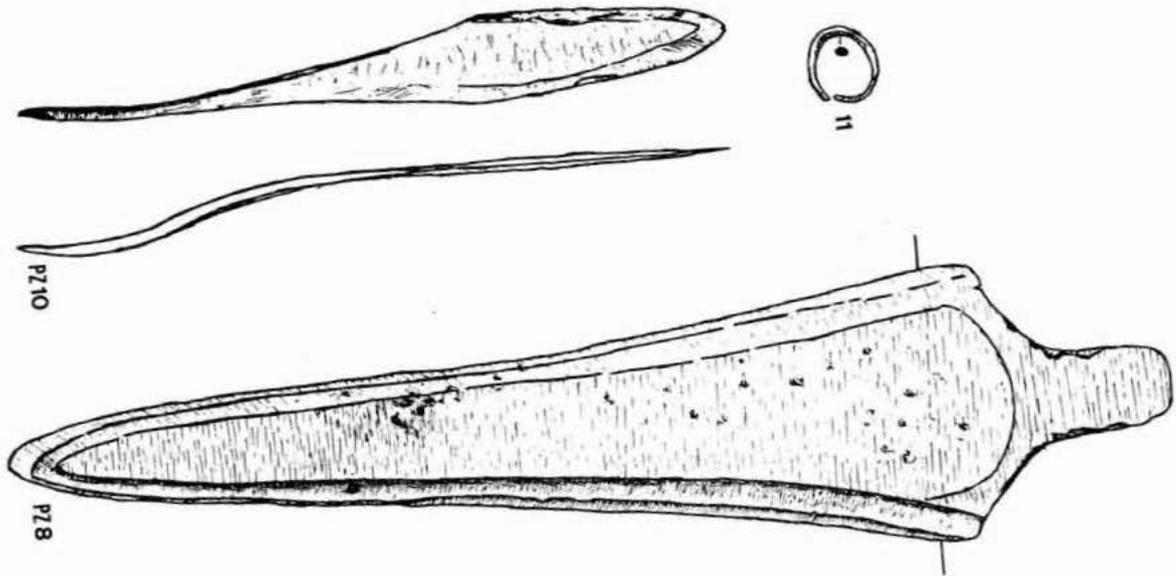


Figura 38.—Cueva Oriental del Peñón de la Zorra (P.Z), según Soler; El Ráfol d'Almunia (RA)

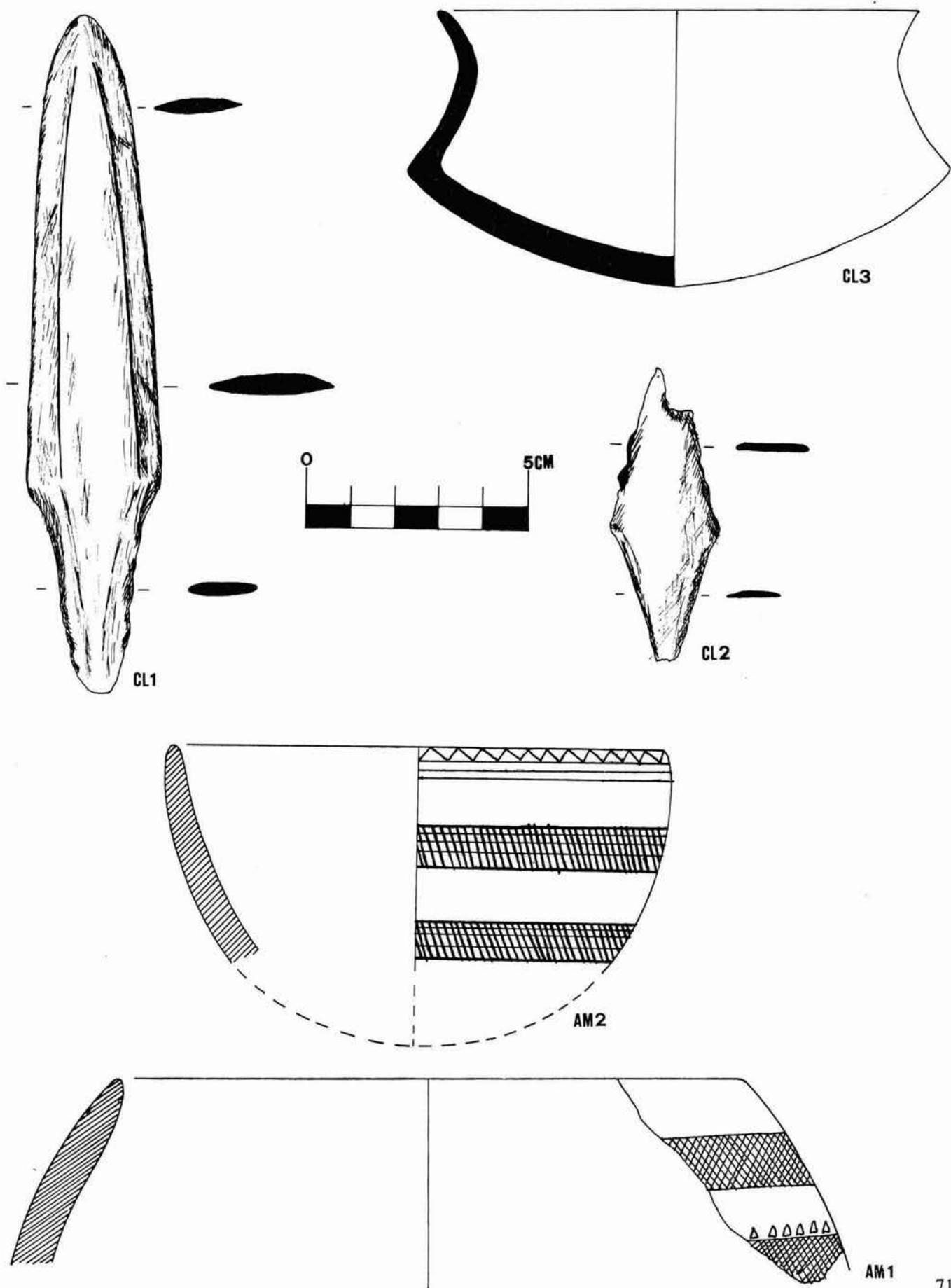


Figura 39.—Casa de Lara (CL); Cova Ampla del Montgó (AM)

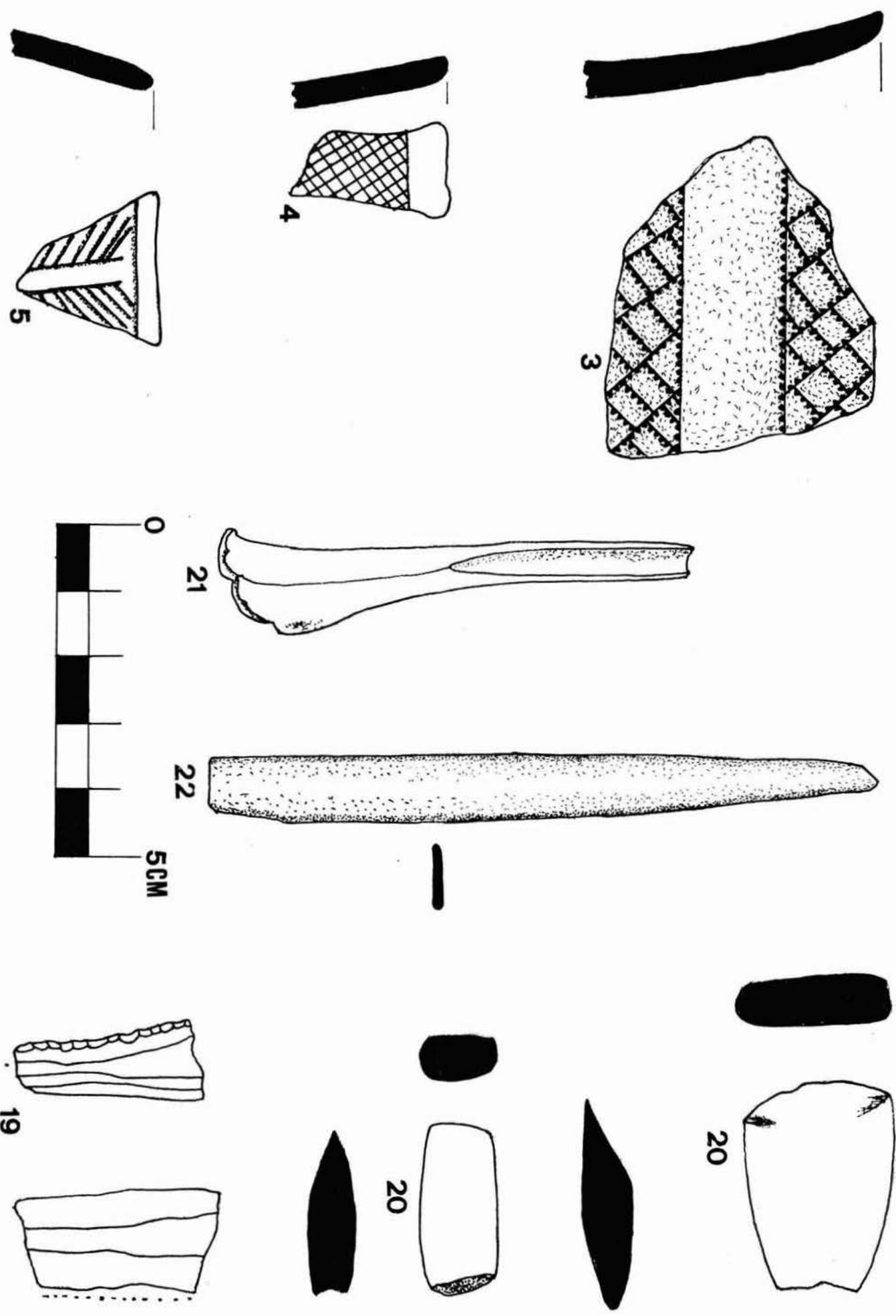


Figura 40.—Cova del Bolmuni

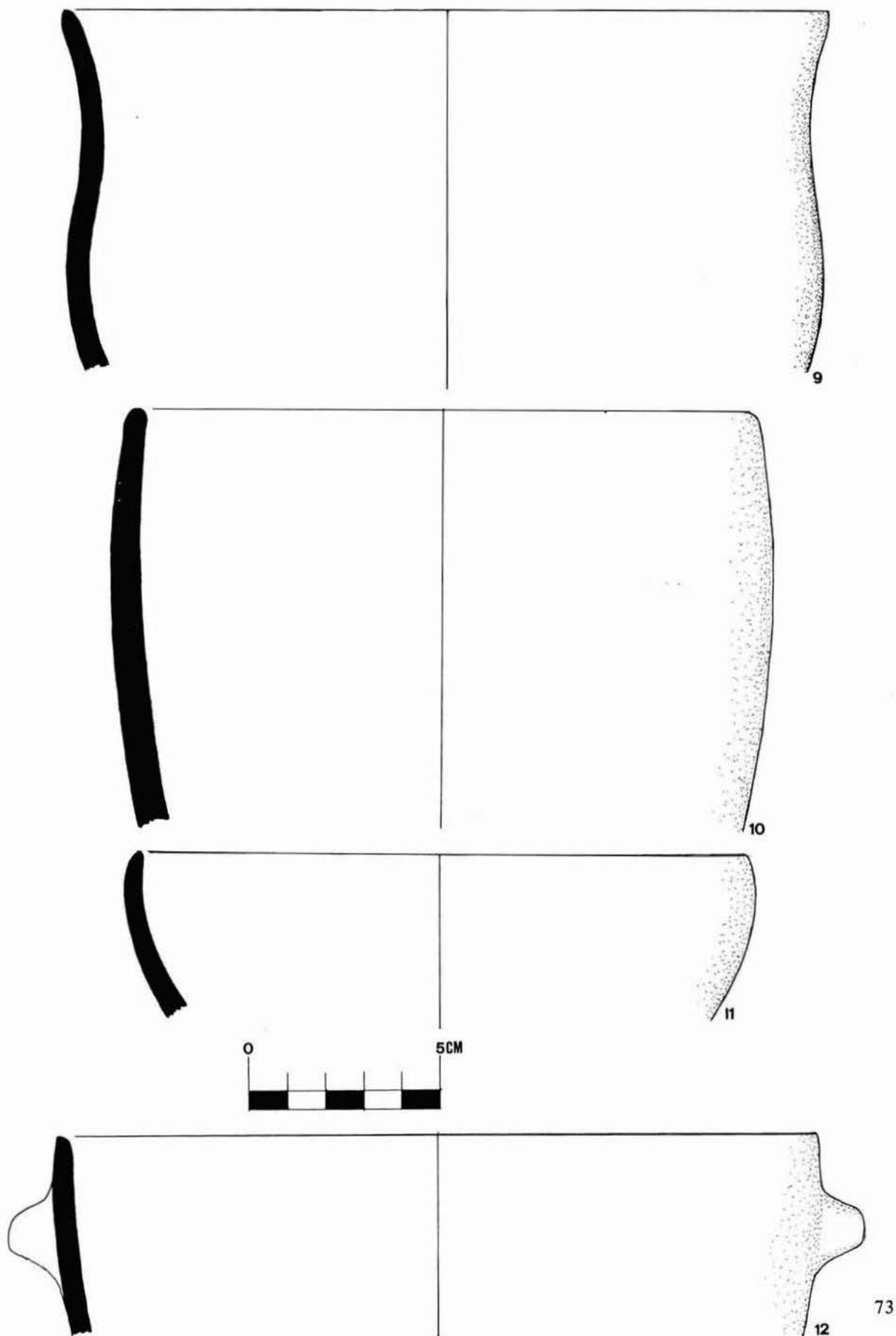


Figura 41.—Cova del Bolumini.

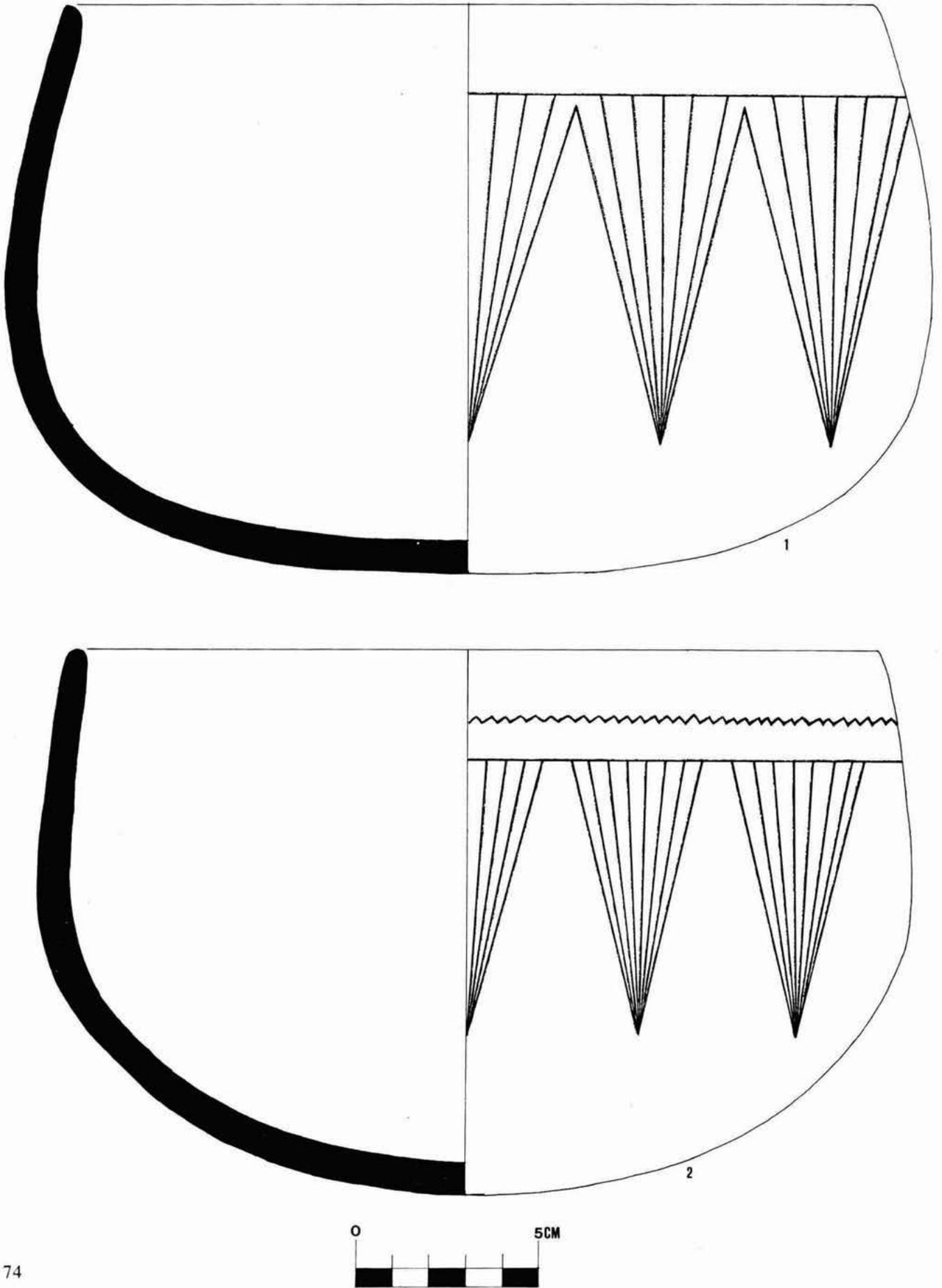


Figura 42.—El Promontori de l'Aigua Dolça i Salada

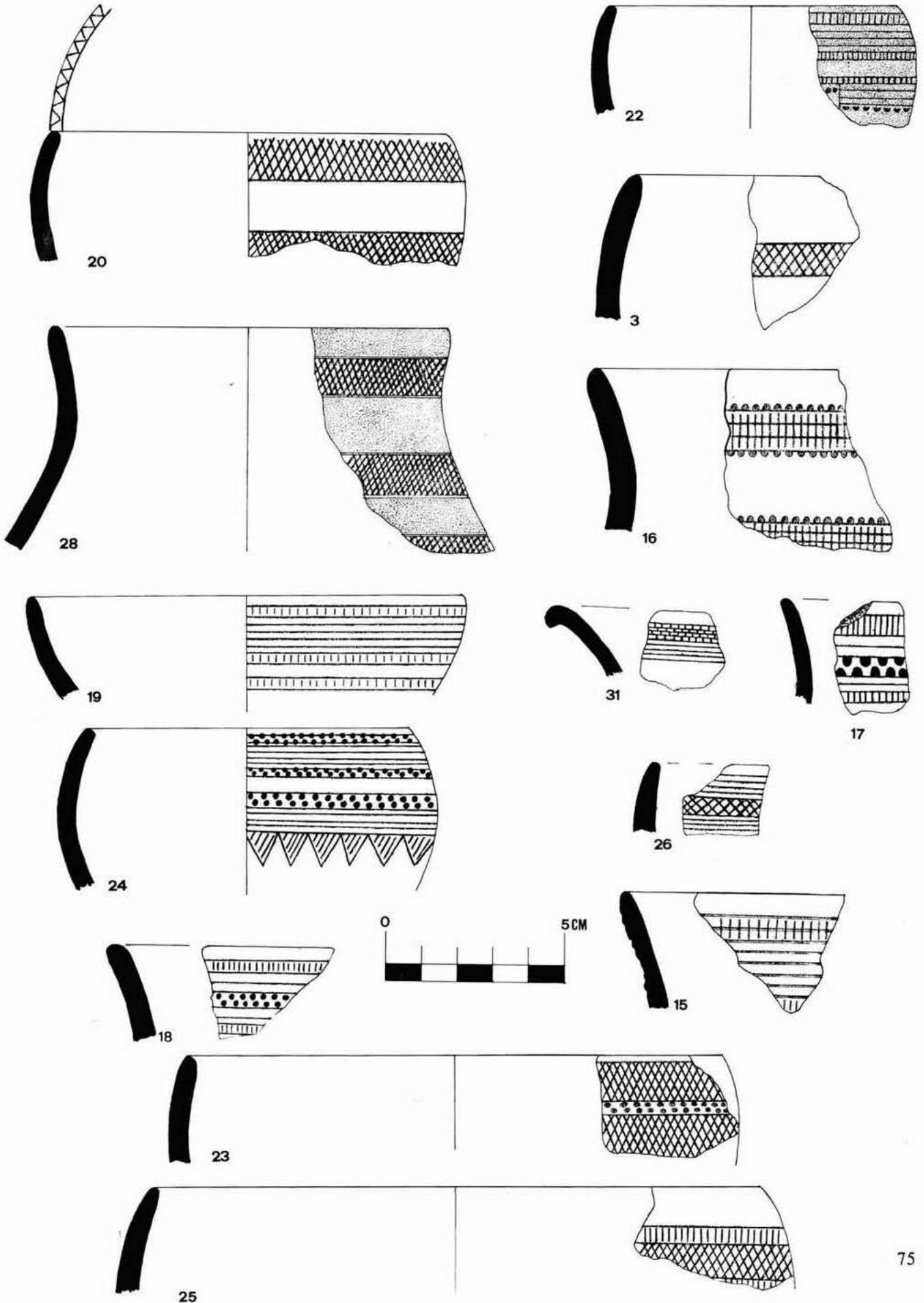
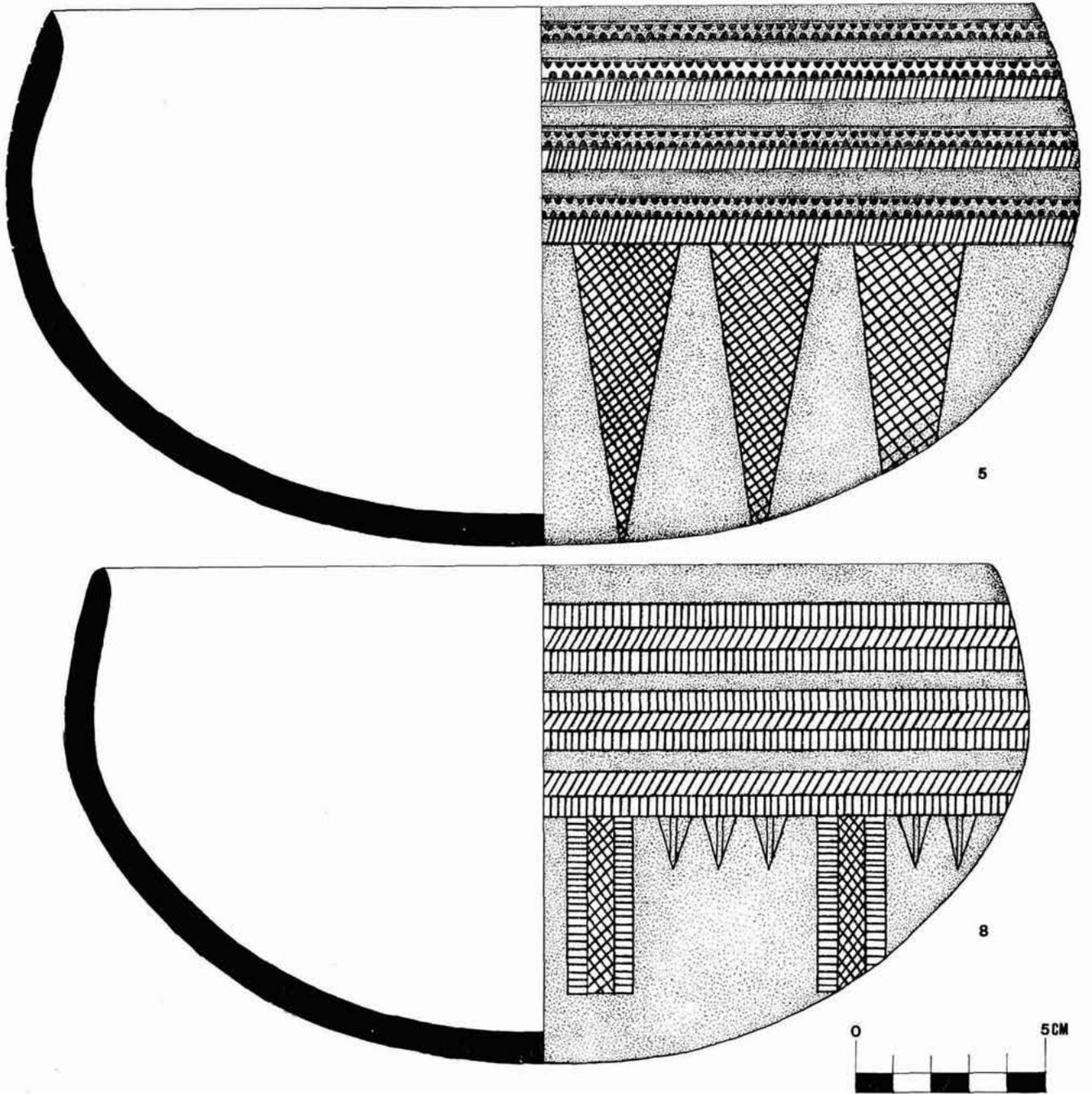
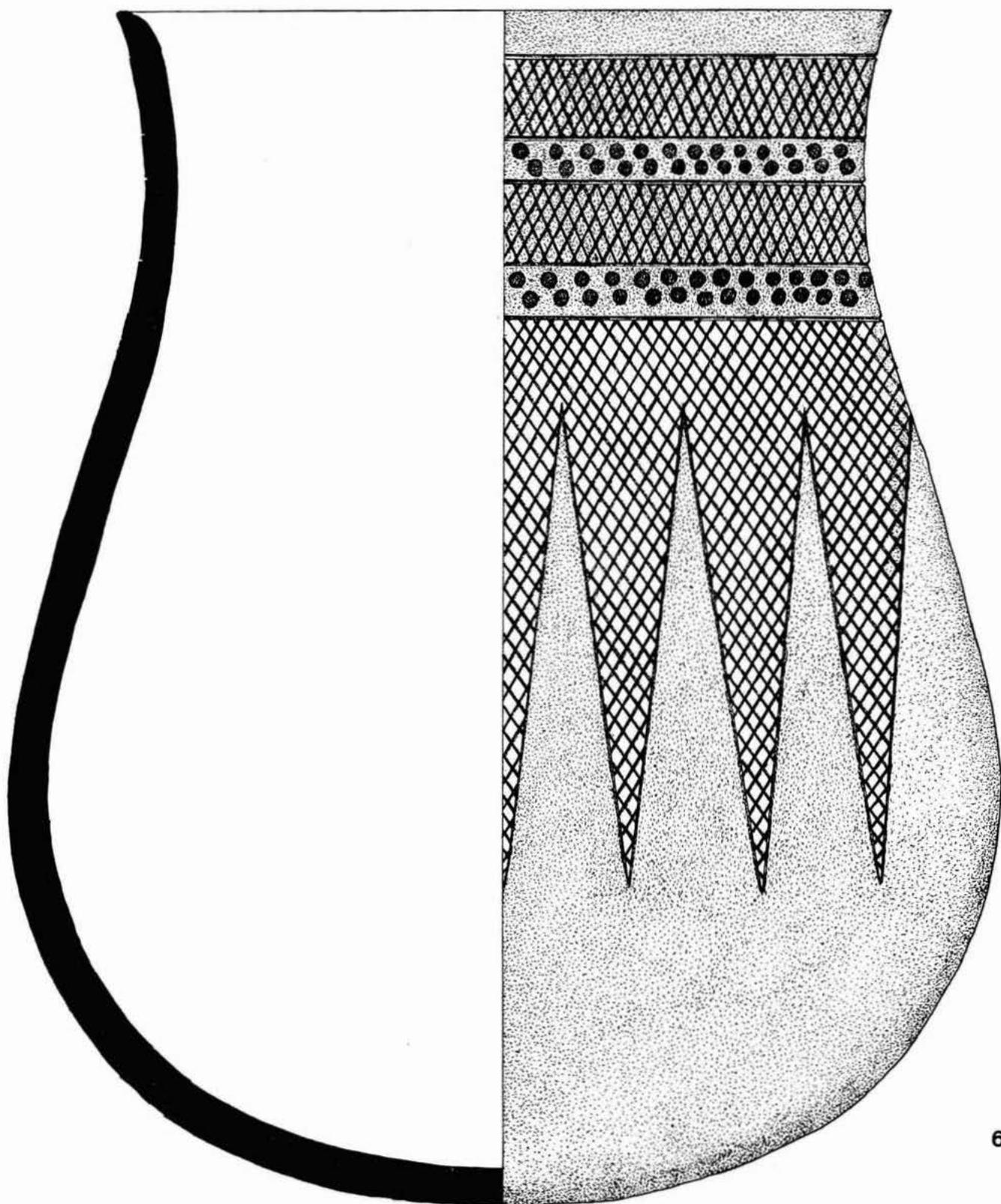


Figura 43.—El Promontori de l'Aigua Dolça i Salada





6



77

Figura 45.—El Promontori de l'Aigua Dolça i Salada

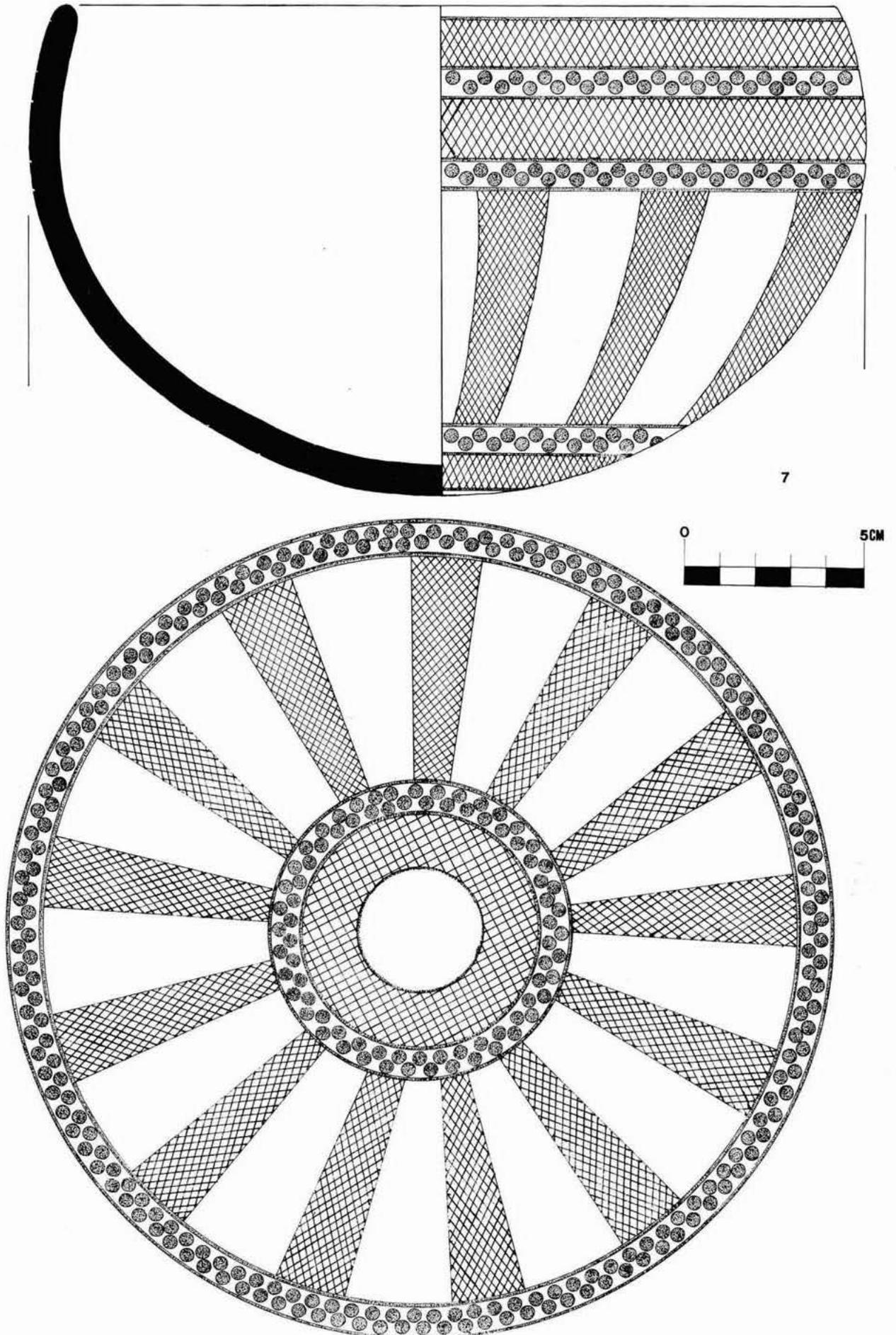


Figura 46.—El Promontori de l'Aigua Dolça i Salada

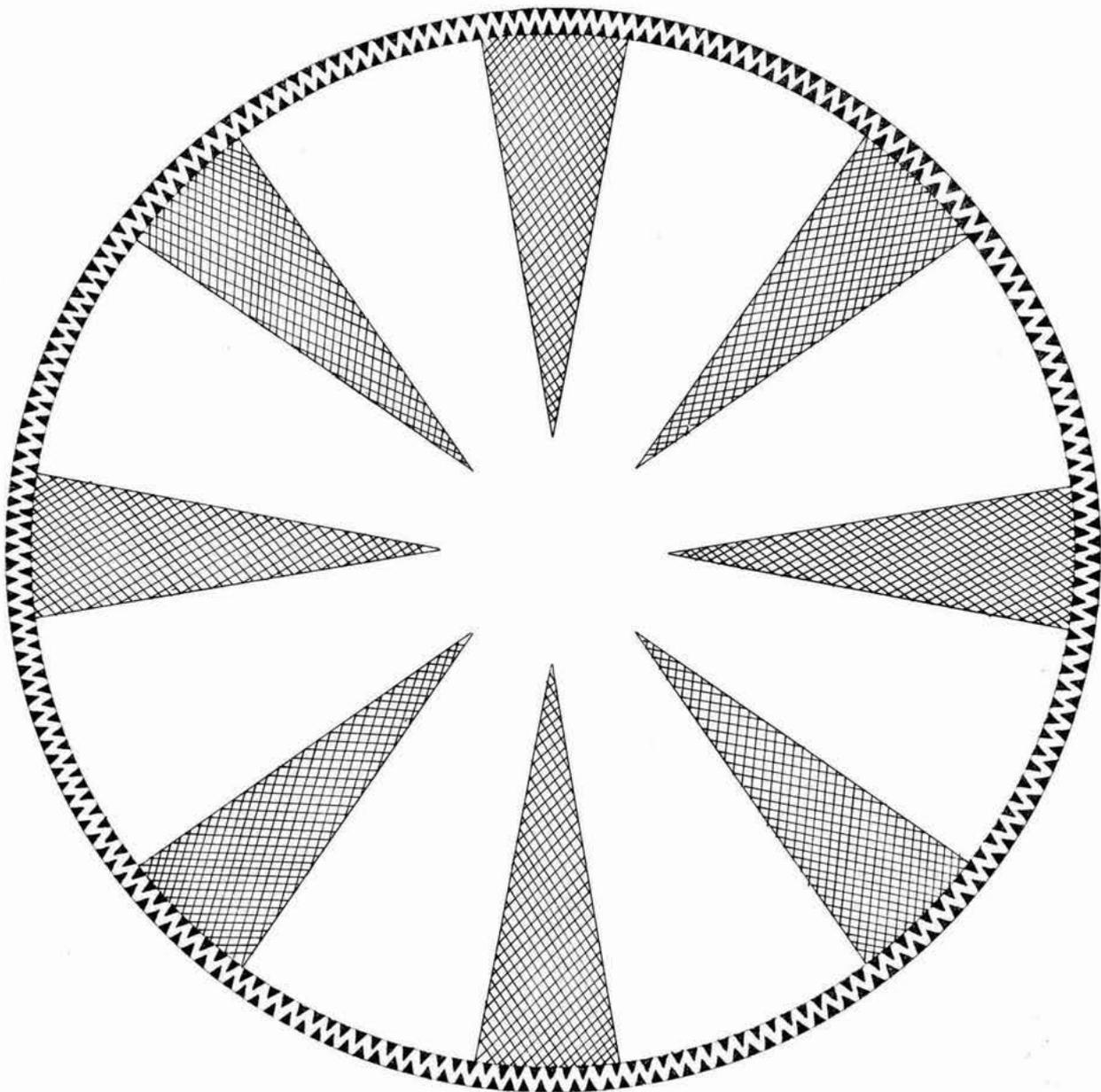
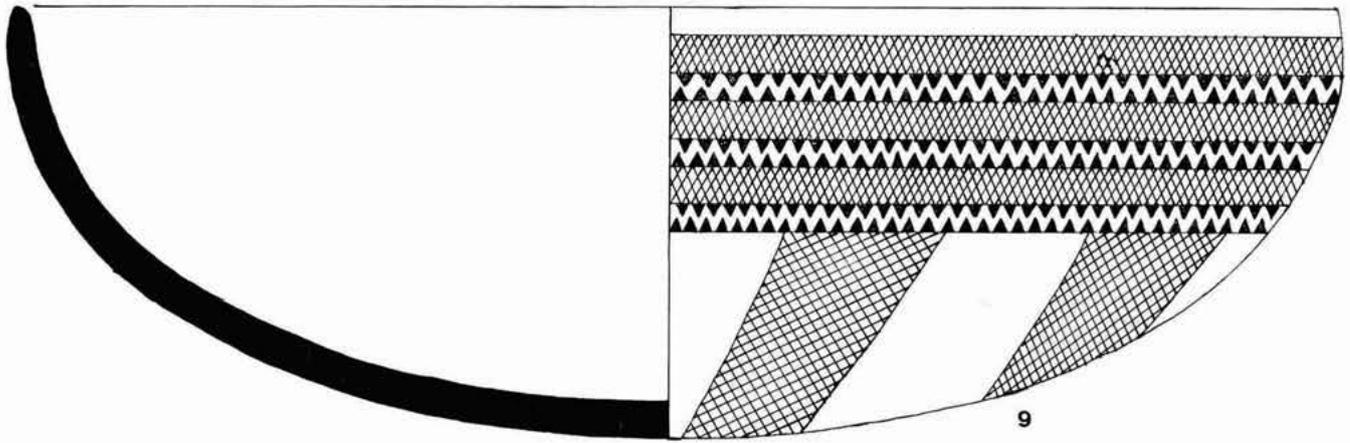


Figura 47.—El Promontori de l'Aigua Dolça i Salada

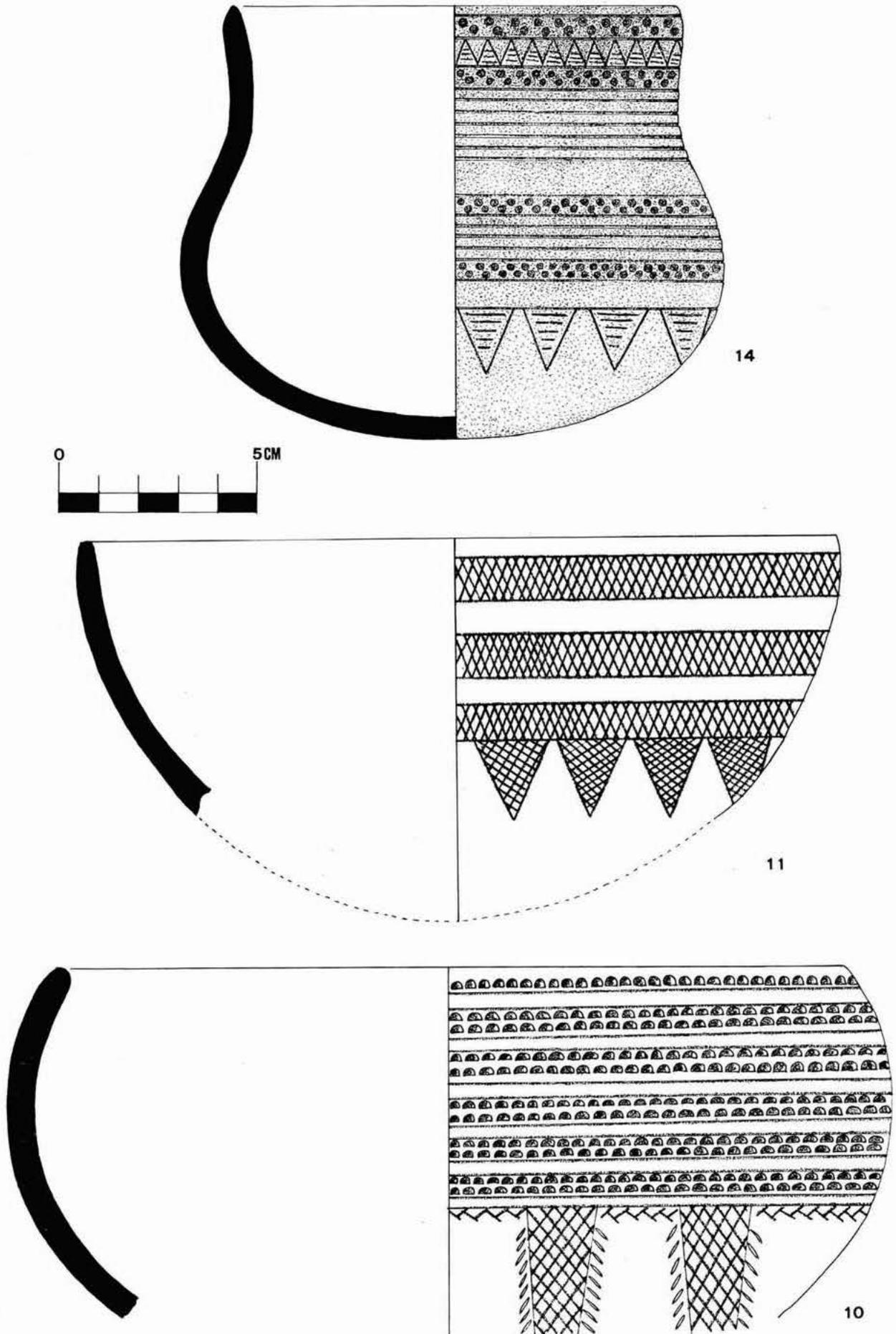


Figura 48.—El Promontori de l'Aigua Dolça i Salada

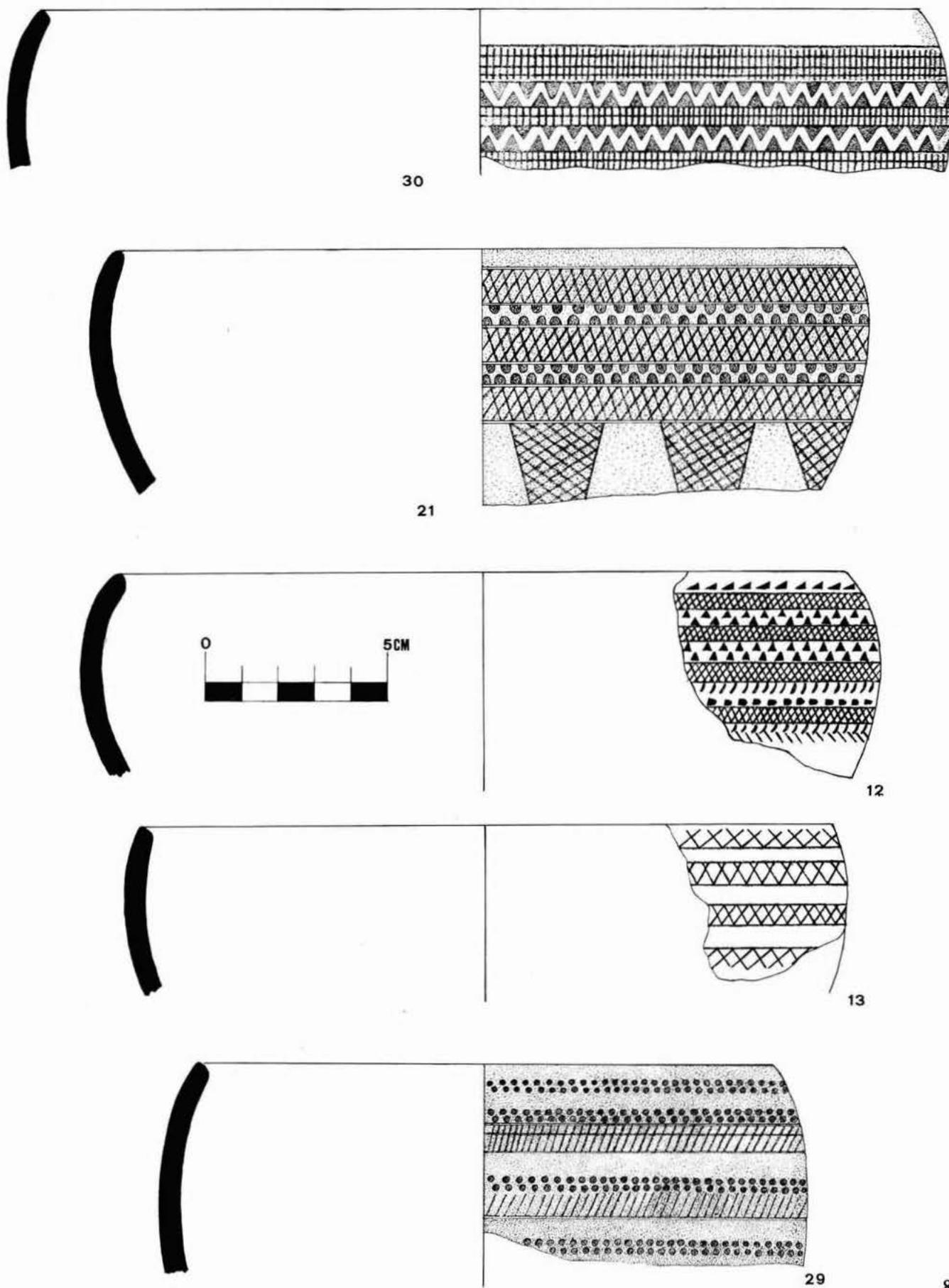
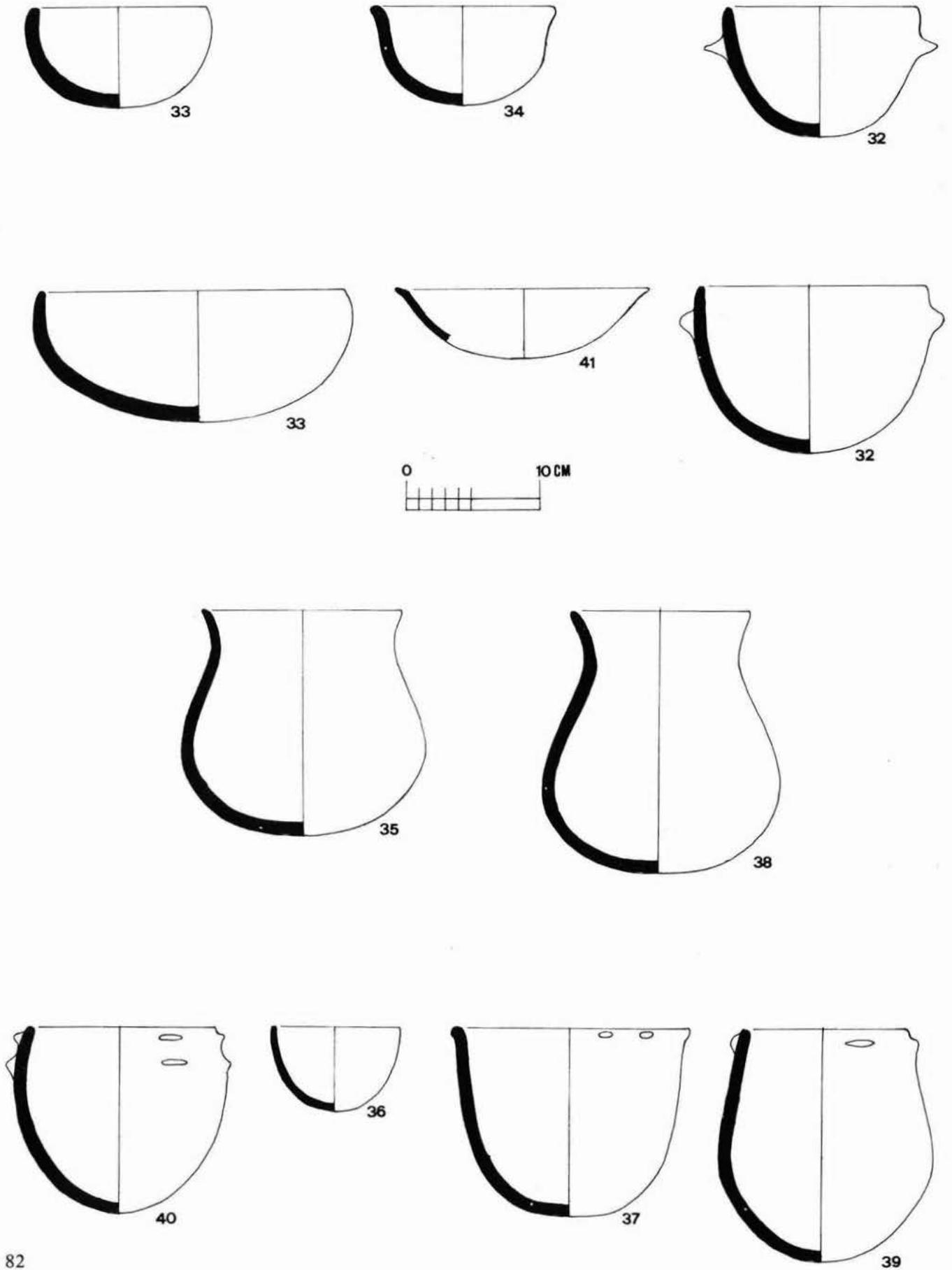


Figura 49.—El Promontori de l'Aigua Dolça i Salada



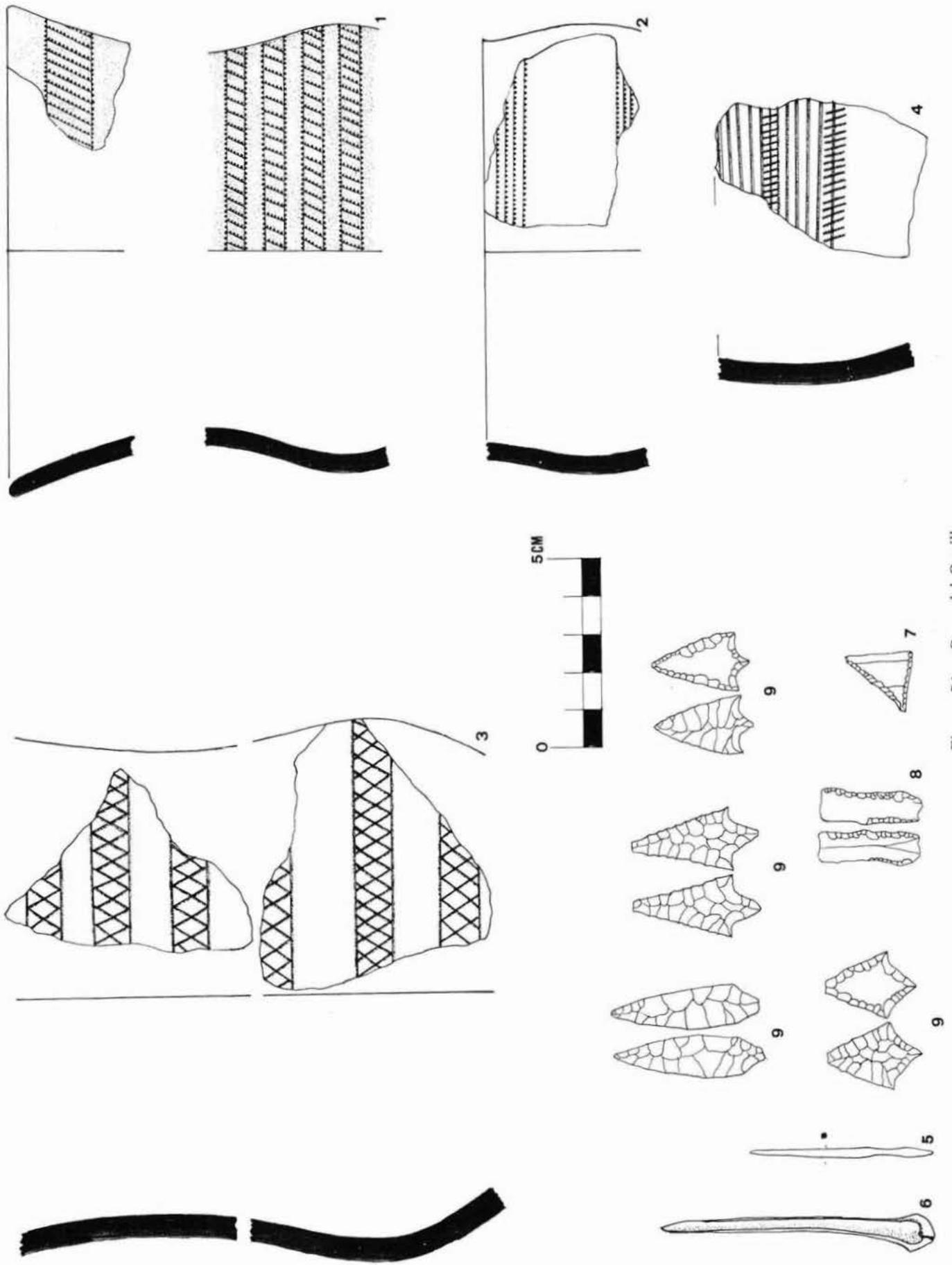


Figura 51.—Cova del Conill



## 4. LA CULTURA MATERIAL. POBLADOS Y NECROPOLIS

### 4.1. CONSIDERACIONES PREVIAS

Si bien como ya se ha puesto de relieve en el análisis bibliográfico, la cerámica campaniforme no responde a un fenómeno unitario, sino que debe agruparse en dos fases cronológica y culturalmente sucesivas, el estudio de la cultura material, así como el de sus hábitats y necrópolis, se realizará conjuntamente para ambas. A lo largo de nuestra exposición iremos destacando las peculiares características de cada una de ellas.

La aparición de los campaniformes marítimo, cordado y mixto no supone una división en dos fases del Eneolítico valenciano. No es posible, por tanto, distinguir aquí entre una fase precampaniforme —paralelizable con Millares I y VNSP I—, y otra, dominada por las primeras especies campaniformes, paralelizable con Millares II y VNSP II. Ninguno de los yacimientos donde los campaniformes marítimos o cordados son dominantes, y no existen intrusiones significativas de otros estilos, ha ofrecido restos de cultura material suficientes —aparte las propias cerámicas campaniformes— como para esbozar las posibles características diferenciales entre éstos y aquellos otros yacimientos entre los que no aparece ningún elemento campaniforme. Por tanto, los primeros campaniformes deben entenderse como una parte de la cultura material propia de lo que hemos venido denominando el Pleno Eneolítico, y que a partir de ahora denominaremos Eneolítico Inicial y Pleno, dando a entender con ello que dicha etapa abarcaría en realidad dos fases claramente aisladas en otros contextos peninsulares, pero indiferenciables, con los datos actualmente disponibles, dentro del País Valenciano.

Lógicamente, queda fuera de los límites cronológicos del presente trabajo estudiar la cultura material del Eneolítico precampaniforme. Cabe suponer que algunos de sus elementos perdurarían durante la época del «horizonte marítimo». En el presente capítulo tan sólo se

hará referencia a ellos en la medida en que permitan poner de relieve las diferencias o concomitancias entre el Eneolítico Inicial y Pleno en su conjunto y el Horizonte Campaniforme de Transición (en adelante HCT).

Las tipologías cerámica y lítica seguidas en este trabajo se han elaborado a partir de los estudios previos realizados sobre los materiales de la Ereta del Pedregal<sup>47</sup>. Tomando como punto de partida dichos estudios, así como la tipología cerámica del nivel precampaniforme del poblado del Promontori, y nuestras propias observaciones en lo que se refiere al HCT, hemos confeccionado el cuadro tipológico que se presenta al final de este trabajo.

Con el fin de evitar repeticiones inútiles, agilizar las descripciones y facilitar el acceso a los materiales del catálogo, presentamos un cuadro-inventario en el que aparecen todos los materiales tipológicamente reconocibles.

### 4.2. LA CERAMICA: LAS DECORACIONES

Si bien resulta evidente que durante el HCT la mayoría de las decoraciones cerámicas responden a la técnica y temáticas propias del mundo campaniforme, no es menos cierto que antes de su introducción, y quizás también con posterioridad, existieron otras decoraciones cerámicas distintas, aunque siempre en proporciones mucho más escasas.

Dentro de este grupo, la cerámica peinada merece una atención especial. La técnica del peinado parece más el resultado de un tratamiento de las superficies que de una verdadera intención decorativa. Estas cerámicas están presentes, en mayor o menor medida, a lo largo de todo el Neolítico, perdurando durante el Eneolítico Ini-

<sup>47</sup> PLÁ E., MARTÍ B., BERNABEU J., PÉREZ M., ACUÑA J. D., ROBLES F., FUMANAL P., OLIVIER M., GALLARD M. D., LERMA J.

V. y TORRES E.: «La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia).» Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, en prensa.

cial en la Ereta, el Camí de l'Alfogàs y la Cova del Garrofer<sup>48</sup>. Ya dentro del HCT, estarían representadas por el hallazgo de una cazuela tipo Palmela en el poblado de l'Atarcó.

Centrándonos en las cerámicas campaniformes, es preciso distinguir entre las decoraciones propias del llamado «horizonte marítimo», realizadas mediante las técnicas cordada, puntillada y mixta, y los del HCT, con predominio de las técnicas incisa y pseudoexcisa y perforaciones de algunos tipos puntillados.

#### 4.2.1. Las Decoraciones del Horizonte Marítimo

##### A) La Decoración de Cuerdas

En el País Valenciano se encuentra representada únicamente por el hallazgo de la Vil·la Filomena. Se trata de un vaso campaniforme fragmentado con decoración de líneas circulares horizontales por el interior —siete líneas bajo el borde— y exterior del recipiente.

##### B) La Decoración Mixta

Se encuentra representada, asimismo, por los fragmentos encontrados en Filomena, en los que las típicas bandas alternas puntilladas se delimitan mediante líneas cordadas. En ocasiones se intercala una nueva línea cordada en el espacio reservado entre franjas.

##### C) El Estilo Marítimo

De acuerdo con el estudio de Leitao y otros sobre los campaniformes portugueses<sup>49</sup>, incluimos aquí a todos aquellos vasos decorados con bandas simples, rayadas o reticuladas, alternando con otras reservadas a lo largo de toda la superficie exterior del recipiente. La técnica utilizada es siempre el puntillado. Su superficie exterior es de tonalidades claras (rojo-anaranjado o marrón-rojizo) y suele presentar un fino acabado. Sólo existen dos vasos campaniformes completos de este estilo en el País Valenciano: uno asimilable a la variedad Agualva (Filomena 1); y otro a la variedad Herringbone de base en ónfalo (Aranyes 1), característica esta más común entre los vasos de este tipo del E. y NE. peninsular<sup>50</sup>. Por otra parte, el fragmento Peñetas 1, constituye el único

ejemplo de la variedad de franjas reticuladas; y el fragmento Conill 2, podría asimilarse a la variedad linear.

##### D) El Estilo Compuesto

Definido siguiendo las observaciones de Treinen para Francia<sup>51</sup>, y Delibes y Municio para la Meseta<sup>52</sup>. Incluimos aquí a todas aquellas decoraciones de bandas simples alternas que presentan, además, otros motivos decorativos en las franjas reservadas. Dentro de este estilo situamos el vaso Aranyes 2; con una cronología más avanzada, el ejemplar Gats 1 responde también a la tipología propia de este estilo, si bien con la utilización conjunta de la técnica incisa, con la que se realizó la línea circular en zig-zag que remata la decoración.

##### E) El Estilo de Transición

Dentro de este estilo englobamos tanto las decoraciones del más puro estilo geométrico, con sus típicos motivos en losanges y triángulos, como las del tipo «Palmela-impreso», formados por la combinación de líneas rectas y quebradas<sup>53</sup>. El único ejemplar con decoración puntillada geométrica (Las Peñetas 2) es un fragmento técnicamente relacionable con los del estilo marítimo. Por el contrario, los hallazgos con decoraciones tipo «Palmela» presentan ya las superficies oscuras (l'Alfogàs 1 y Aranyes 3) características de las fases más avanzadas.

El estilo cordado se considera llegado a la península desde el Rhin y Centroeuropa, donde parece ser más antiguo que el marítimo, vía el corredor del Ródano y Catalunya; mientras que los tipos mixtos serían el resultado de los contactos entre los marítimos puros y los cordados. La distribución peninsular de ambos tipos, centrada sobre todo en el NE., avala sin duda la hipótesis de un origen externo<sup>54</sup>. Su cronología, sin embargo, debe considerarse paralela a la del tipo marítimo en lo que atañe a la Península.

El tipo marítimo, cuyo origen portugués se propone en los estudios de Harrison<sup>55</sup>, muestra una distribución distinta a la del cordado, concentrándose en las comarcas más meridionales del País Valenciano. Su introducción aquí, dada la especial relación de esta zona con el SE., debió realizarse a través de la Cultura de los Millares. El tipo marítimo, junto con el cordado y el mixto, formarían el llamado «horizonte marítimo», cuya cronología inicial sitúa Harrison en torno al 2200 a.C. No parece existir ningún problema en asimilar el estilo compuesto a este horizonte. Mayores dificultades presenta nuestro estilo de transición.

<sup>48</sup> BERNABEU J.: «La Cova del Garrofer, Ontinyent (Valencia).» Archivo de Prehistoria Levantina, XVI, pp.59 y ss. fig. 14, 1981.

<sup>49</sup> LEITAO M., NORTH C. T., NORTON J., VEIGA FERREIRA O. y ZBYSZEWSKI G.: «La céramique de la culture du vas campaniforme du Portugal. Essai de systématisation.» Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal, LXIII, pp.449 y ss. 1978.

<sup>50</sup> HARRISON, 1977, op. cit. nota 26, p.14.

<sup>51</sup> TREINEN F.: «Les poteries campaniformes en France.» Gallia Préhistoire, XIII, p.57 y ss. 1970.

<sup>52</sup> DELIBES G. y MUNICIO L.: «Apuntes para el estudio de la secuencia campaniforme en el oriente de la Meseta Norte.» Numantia, 1981, pp.65 y ss.

<sup>53</sup> SOARES J. y TAVARES C.: «O grupo de Palmela no quadro da cerâmica campaniforme em Portugal.» O Arqueólogo Português, Serie II, vols. VII a XI, pp.101 y ss. 1974-77.

<sup>54</sup> HARRISON, 1977, op. cit. nota 26, pp.82-83. Una relación de los yacimientos peninsulares que han proporcionado campaniformes cordados o mixtos puede verse en el catálogo de esta misma obra.

<sup>55</sup> HARRISON, 1977, op. cit. nota 26.

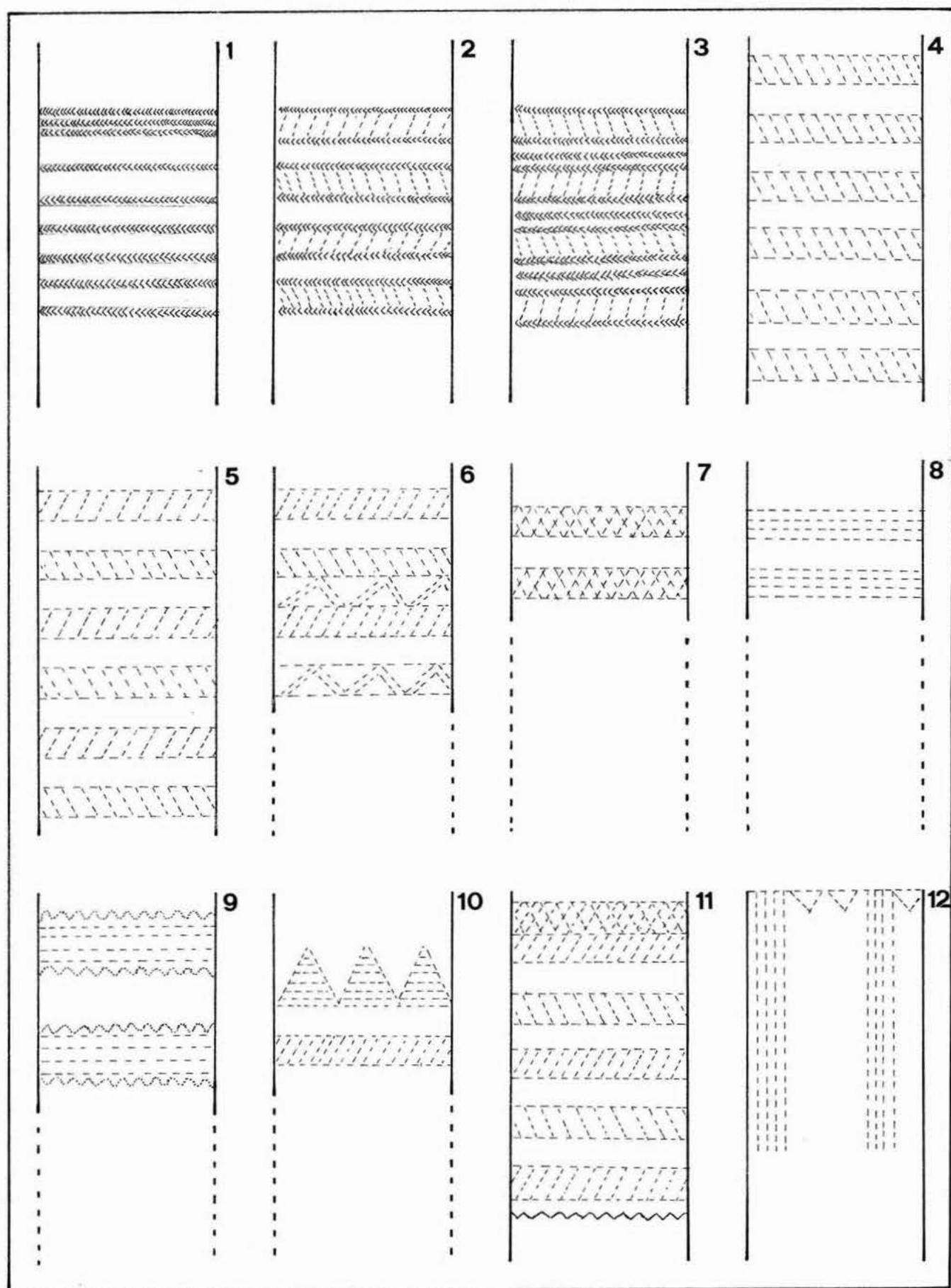


Figura 54.—Estilos decorativos del Campaniforme cordado y puntillado

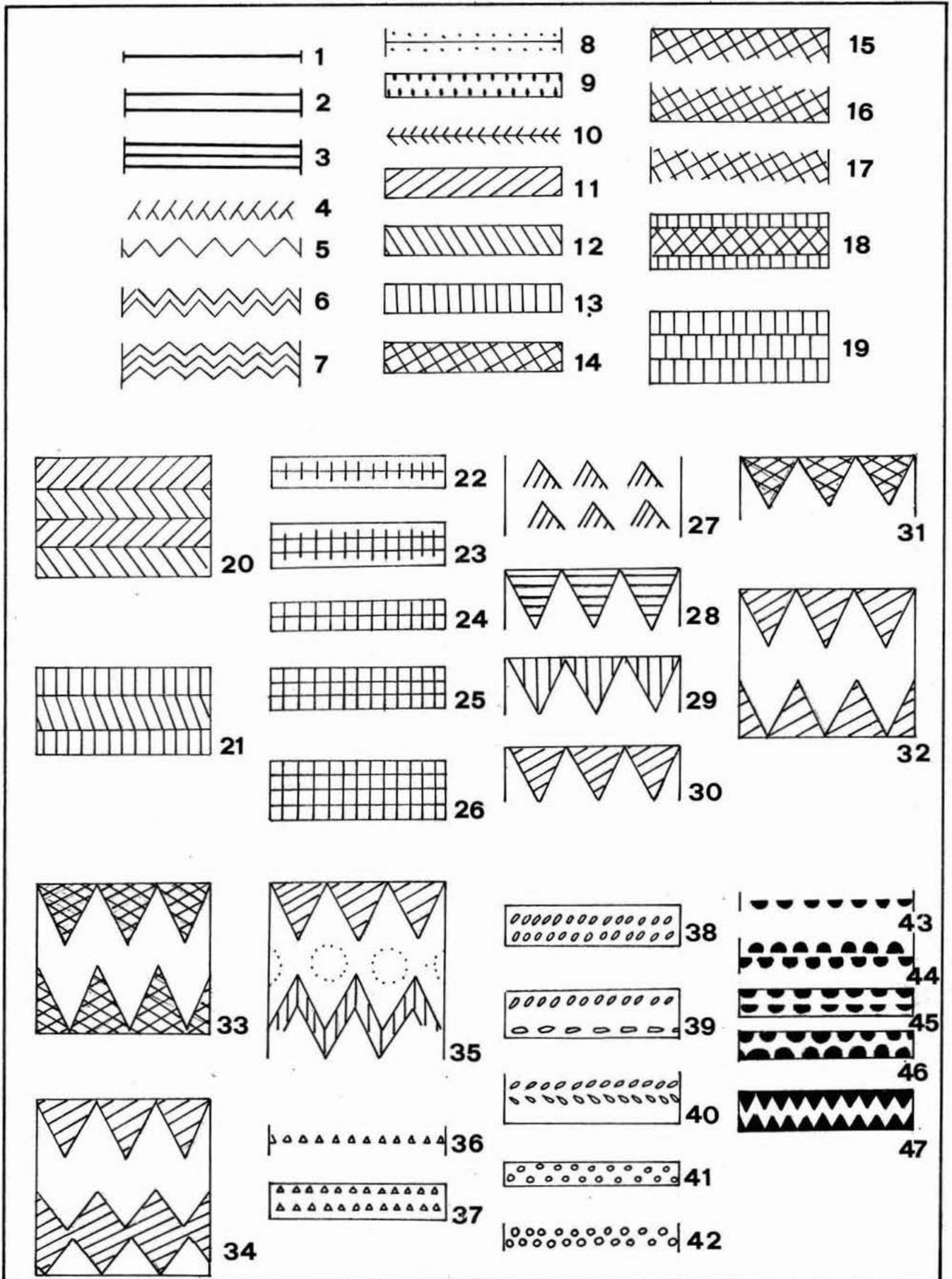


Figura 55.—Tabla de los principales motivos decorativos incisos y pseudo-excisos

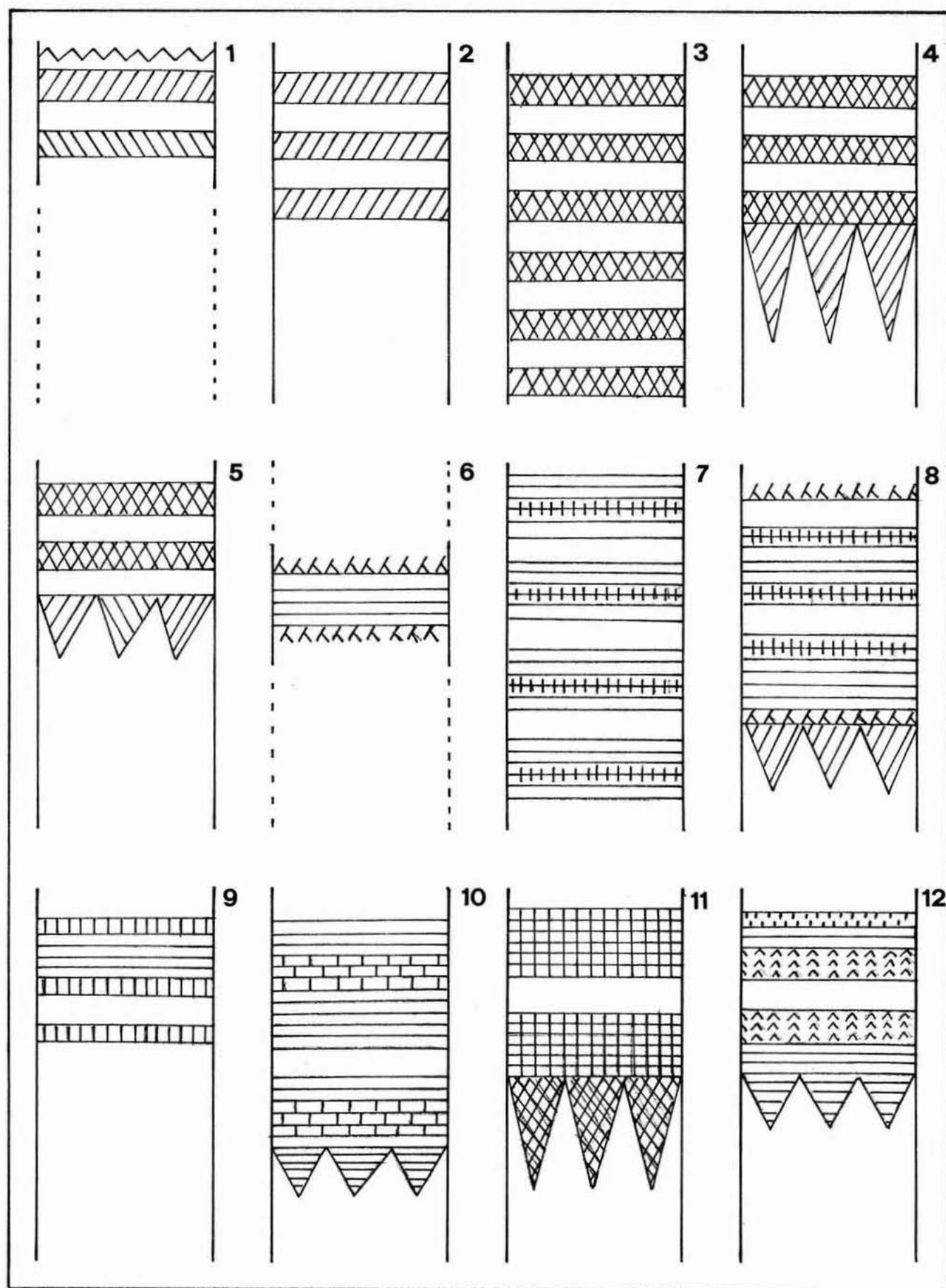
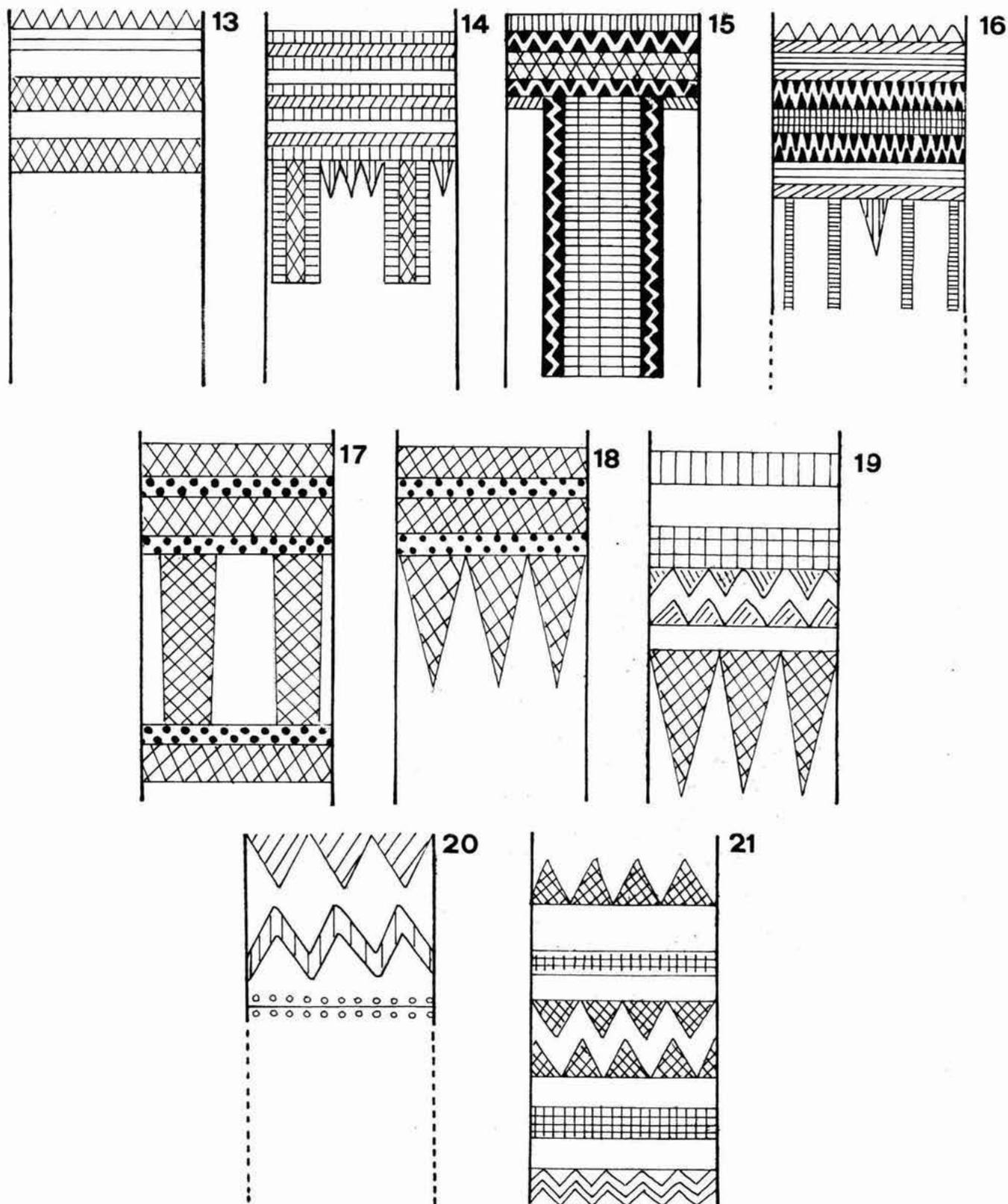


Figura 56.—Campaniforme inciso. Estilo clásico tardío (1 a 5). Estilo inciso (6 a 12)



El estilo puntillado-geométrico, que junto al Palmela forman nuestro estilo de transición, ha sido considerado en el S. de Francia<sup>56</sup> y la Meseta<sup>57</sup> como un estilo a medio camino entre el marítimo y el inciso, al que anunciaría tanto en algunas de sus formas (cazuelas), como de las decoraciones. En favor de esta tesis, Delibes y Municio aducen la posición estratigráfica de estas cerámicas en la secuencia estratigráfica de los Castillejos de Montefrío (Granada). Dentro de la fase IV de este poblado —paralela a Millares II—, aparecen los primeros campaniformes de estilo marítimo o compuesto en el estrato inferior (VIa), mientras que en el superior (VIb), hace su aparición el puntillado geométrico<sup>58</sup>. Siguiendo a estos autores, este estilo, documentado en las cuevas de la Tarascona y Villar del Campo en la Meseta, mantendría claras relaciones con otros grupos peninsulares —Carmona y Palmela fundamentalmente— y extrapeninsulares<sup>59</sup>.

Por lo que se refiere al País Valenciano, aunque los hallazgos son escasos, éstos parecen alejarse, tanto en la decoración, como en sus características técnicas —el gusto por las superficies oscuras y la utilización de la pasta blanca rellenando los motivos decorativos— de los comunes dentro del horizonte marítimo.

Ello no obstante, debemos considerar que los indicios son todavía escasos, al menos en lo tocante al País Valenciano, donde carecemos de las necesarias secuencias estratigráficas y corpus de materiales que permitan pronunciarse en uno u otro sentido.

Problema aparte lo constituye la perduración de la técnica del puntillado dentro ya del HCT.

#### 4.2.2. El Campaniforme Reciente: Formas y Decoraciones

Durante la fase que denominamos HCT la decoración de la cerámica campaniforme se realiza mediante cuatro técnicas distintas: 1) el puntillado; 2) la incisión; 3) el estampado; y 4) la pseudoexcisión.

La perduración del puntillado durante esta fase puede considerarse residual, y se documenta a través de dos hallazgos bien fechados por sus respectivos ajuares:

a) El cuenco hemiesférico (Pedrera 3) con decoración de bandas verticales que convergen radialmente hacia la base dejando el ónfalo libre. El enterramiento múltiple de donde procede el hallazgo contenía, además, dos vasos campaniformes y un cuenco inciso; un puñal de lengüeta y una punta de Palmela, elementos suficientes para datar el conjunto dentro del HCT.

b) El vaso campaniforme de estilo compuesto al que se le ha añadido una línea incisa circular en zig-zag rodeando a la base (Gats 1). Como en el caso precedente, el conjunto de los hallazgos del enterramiento (ver catálogo) son suficientemente significativos de la cronología del mismo.

La incisión aparece ahora por primera vez y constituye la técnica más utilizada en la decoración de las especies campaniformes. Las incisiones pueden ser de punta fina o roma, y no es frecuente encontrar sus decoraciones incrustadas de pasta blanca, que sólo aparece en el plato de la Cova del Bolumini (inven. n.º 2), el cuenco polípodo de Beniprí, y en algunos fragmentos del Rincón de Redován.

El estampado no es más que una impresión realizada con un instrumento distinto de la ruedecilla o espátula dentada empleada en el puntillado. En el País Valenciano la variedad de motivos logrados con esta técnica es notable, como puede observarse en la figura 55.

La pseudoexcisión es una suerte de combinación de motivos estampados —generalmente los números 46 y 47 de la figura 55— dispuestos de tal modo que producen la sensación de una decoración en relieve similar a la de la cerámica excisa. Es una técnica frecuentemente utilizada en el grupo valenciano, como ponen de manifiesto los hallazgos de El Promontori.

En contraste con lo que ocurría en las cerámicas del conjunto marítimo, las superficies de la mayoría de estas cerámicas campaniformes son oscuras y bruñidas o espatuladas.

La variedad de los motivos decorativos presentes en el campaniforme valenciano encuentra fácil acomodo entre los presentes en otras culturas campaniformes contemporáneas. Es, sin embargo, en la riqueza y variedad de los motivos estampados, así como en la repetición de algunos esquemas decorativos singulares, donde se constata la mayor originalidad del grupo; originalidad que, por otra parte, puede extenderse a las formas cerámicas decoradas.

#### A) Los Vasos Campaniformes

Se trata siempre de recipientes profundos, cuya altura generalmente iguala o sobrepasa el diámetro de la boca. Todos los ejemplares encontrados excepto cinco, encuentran buenos paralelos en el ámbito de Ciempozuelos.

El ejemplar de la Cova del Retoret posee una forma poco frecuente, para la que sólo hemos podido constatar un buen paralelo en la Cueva de Santibañez (Segovia)<sup>60</sup>. Mayores singularidades presentan los cuatro restantes, que agrupamos en dos tipos:

a) Tipo Pedrera. Representado por los vasos Pedrera 1, Castellet 1 y Conill 3. Es un vaso de suave perfil en S, con boca escasamente exvasada y sin panza destacada. En los casos en que se conserva, su base es plana. Es un tipo más próximo a la variedad Herringbone del complejo marítimo que a los tipos propios del campaniforme avanzado. Curiosamente, la decoración empleada es siempre a base de bandas alternas reticuladas que se

<sup>56</sup> GUILAINE J.: «La civilisation du vas campaniforme dans les Pyrénées Françaises.» Carcassonne, 1967

<sup>57</sup> DELIBES y MUNICIO, op. cit. nota 52.

<sup>58</sup> ARRIBAS y MOLINA, op. cit. nota 46, figs. 8 y 10.

<sup>59</sup> Nos referimos a la fase II establecida por Guilaine, op. cit. nota 56 para los Pirineos franceses.

<sup>60</sup> HARRISON, 1977, op. cit. nota 26, fig. 72.

distribuyen uniformemente por la superficie exterior del recipiente, claramente basada en la de las especies marítimas. También su técnica recuerda a estas variedades, ya que sus superficies son de tonalidades claras.

Los mejores paralelos para este tipo, tanto en su forma como en su decoración, provienen de los Blanquizaes de Lebor (Murcia), donde encontramos un vaso réplica exacta de los nuestros, de los que sólo se diferencia por la franja final de pequeños triángulos<sup>61</sup>. De la Cova de les Aigües Vives (Lleida)<sup>62</sup>, procede un vaso formalmente próximo, pero con una decoración puntillada-geométrica típica. Tanto estos paralelos, como sus características técnicas y formales, parecen indicar una mayor proximidad a los tipos propiamente marítimos, lo que podría interpretarse en el sentido de cierta prioridad cronológica sobre el resto de los tipos incisos. Sin embargo, este extremo no está debidamente documentado, y deberemos esperar a que futuros hallazgos permitan conservar o rechazar lo que todavía no pasa de ser una suposición.

b) Tipo Promontori. Está representado por un único vaso globular con cuello corto y recto (Promontori 14), al que sólo por extensión cabría dar el nombre de campaniforme, dada la lejanía formal respecto de los ejemplares característicos de esta especie.

Si formalmente podemos constatar una buena relación de nuestros tipos con los propios de Ciempozuelos no ocurre lo mismo al nivel de las decoraciones. Contrariamente a lo observado en aquella cultura, ni los vasos campaniformes, ni las cazuelas llevan la típica decoración interna. En realidad, el único ejemplar con decoración interna en el borde es el cuenco polípodo de Beniprí, forma completamente extraña al mundo de Ciempozuelos.

Otra diferencia tanto con respecto a Ciempozuelos, como al resto de las culturas peninsulares del campaniforme avanzado, consiste en la organización de la decoración externa. Así, mientras en estas culturas la contracción de la decoración en tres, e incluso dos bandas es la característica predominante, en el grupo valenciano predomina la decoración en un número de bandas no inferior a 4, repitiendo todas ellas el mismo motivo. Incluso cuando ésta se reduce a tres bandas (Retoret 1; Castellet 2 y Pedrera 2), la temática repetitiva de éstas, o la característica franja final de triángulos con el vértice hacia abajo, les diferencia de aquéllos. Todo ello nos ha permitido aislar un estilo campaniforme peculiar, basado en la utilización de las bandas simples alternas y que como única novedad, añade la franja de triángulos con el vértice hacia abajo al final de la decoración. Este estilo, al que por sus similitudes con el marítimo denominaremos *Clásico Tardío*, se encuentra muy bien representado entre los vasos campaniformes (Pedrera 1; Gats 2 y 5; Retoret 1; l'Atarcó 1 y 2; Alfons 2; Conill 3, y tal vez el fragmento Promontori 28), y, en menor medida, entre los cuencos, como indican los hallazgos de Pedrera 4;

Cendres 1; l'Alcudia 1; y el Promontori 11, 13 y 20, este último con el borde decorado. Sus paralelos peninsulares son muy escasos, por lo que puede considerarse un estilo regional propio del País Valenciano.

## B) Las Cazuelas

Son muy escasas en el País Valenciano, donde tan sólo hemos podido identificar cuatro piezas con seguridad, dos de ellas fragmentadas.

Tipológicamente, los ejemplares valencianos se alejan bastante del grupo Ciempozuelos. Dicha diferenciación se extiende incluso a su consideración como cazuelas. Así, mientras todos los ejemplares publicados por Delibes<sup>63</sup> poseen un índice de profundidad encuadrable dentro del límite de las cazuelas (entre 31 y 50), los valencianos, con un índice de profundidad situado por encima de 60, se alejan considerablemente de ellas.

El más cercano tipológicamente a las cazuelas es el cuenco con hombro o carenado de la Cova dels Gats (inven. n.º 7), si bien con la diferencia de que el cuello, en lugar de ser corto y exvasado, es largo y recto. El cuenco carenado de paredes cóncavas (Recambra 2), y el cuenco de perfil en S (Gats 6), tipo al que podría asimilarse el fragmento Bernarda 1, son formas extrañas al complejo Ciempozuelos, y para las que sólo podemos citar algún paralelo más o menos próximo en el área catalana y en los pirineos franceses<sup>64</sup>.

Por lo que se refiere a su decoración, el fragmento de la Cova Bernarda recuerda bastante a los motivos lineares presentes en l'Alfogàs y Aranyes con técnica puntillada, pudiendo considerarse una derivación de éstos. Los dos cuencos de la Cova dels Gats presentan una decoración más similar a la de las cazuelas Ciempozuelos, con una evidente complicación decorativa en la que predominan los motivos lineares con la típica franja final de triángulos con el vértice hacia abajo.

Estos motivos lineares, junto con el resto de los propiamente incisos formarían el denominado por nosotros *Estilo Inciso* (fig. 56).

## C) Los Cuencos

Se trata del grupo más numeroso dentro del conjunto de cerámicas con decoración campaniforme, ocupando el 60 por 100 del total de las formas reconocidas. Este fenómeno de la proliferación de cuencos se constata exactamente igual —e incluso en mayores proporciones— dentro del conjunto de las culturas peninsulares del campaniforme avanzado<sup>65</sup>.

Dentro del grupo existen dos tipos diferenciados: los cuencos hemisféricos y los globulares. Dentro del País Valenciano el tipo de cuenco predominante es el globu-

<sup>61</sup> HARRISON, 1977, op. cit. nota 26, fig. 82.

<sup>62</sup> HARRISON, 1977, op. cit. nota 26, fig. 109.

<sup>63</sup> DELIBES G.: «El vaso campaniforme en la Meseta Norte española.» *Studia Archaeológica*, 46, 1976.

<sup>64</sup> HARRISON, 1977, op. cit. nota 26 y figs. 98 y 106.

GUILAINE, op. cit. nota 56, pl.4.

<sup>65</sup> HARRISON, 1977, op. cit. nota 26, pp.60-61.

lar que alcanza el 40,6 por 100 del total de las formas recuperadas, y el 66,6 por 100 de los cuencos. Este elevado porcentaje de cuencos globulares contrasta con lo observado en el área de Ciempozuelos donde, al parecer, predominan los cuencos hemiesféricos<sup>66</sup>.

La decoración de los cuencos se organiza, salvo en los del estilo clásico tardío, en una o dos bandas, siendo frecuentes, como en el resto de las formas, las franjas finales de triángulos. Todos los estilos decorativos están presentes en los cuencos; sin embargo, existe uno cuya presencia fuera de este apartado tipológico sólo se constata en el vaso campaniforme Gats 4 y en la olla Promontori 6. Nos referimos al *Estilo Pseudoexciso y Estampado*, caracterizado por el papel predominante que adquieren estos motivos decorativos.

Finalmente, existen algunos cuencos —singularmente el cuenco globular Promontori 10— en los que los motivos estampados predominan ampliamente sobre cualquier otro en la decoración. En esta línea, los cuencos de Vilafamés, con su decoración predominantemente estampada, podrían considerarse como el desarrollo último de esta técnica.

Sin duda, una de las asociaciones cerámicas más características del campaniforme peninsular es la que se da entre el vaso campaniforme, el cuenco y la cazuela dentro del mundo Ciempozuelos. Esta asociación, documentada en los enterramientos individuales de esta cultura, no puede extrapolarse a ninguna otra área peninsular. En el País Valenciano, donde los enterramientos individuales sólo se documentan al final de este período, esta asociación sólo podría establecerse, y ello parcialmente, en el enterramiento colectivo de la Cova dels Gats, donde para cinco vasos campaniformes encontrados sólo aparecen dos cazuelas y dos cuencos.

#### D) Ollas y Orzas

Las ollas y orzas con decoración campaniforme se caracterizan por poseer un cuello más o menos marcado, pero siempre cóncavo y exvasado. Tan sólo hemos podido documentar tres ejemplares; de ellos el representado por Promontori 6 se clasificaría como olla, mientras que los fragmentos de El Blanquial 1, y Racó Tancat 1 se acercarian más, por sus dimensiones, a las orzas. Todos ellos poseen la peculiar franja de triángulos con el vértice hacia abajo al final de la decoración, agrupada en una o dos franjas. Excepción hecha de la olla de El Promontori, todo ellos poseen la clásica decoración en

«dientes de lobo» como motivo central. Es el llamado *Estilo Geométrico*, en el que la doble franja de triángulos enfrentados puede sustituirse por otras variantes decorativas para lograr el mismo efecto (fig. 57).

Estas grandes vasijas, consideradas representativas de la Cultura de Salamó se encuentran esparcidas por toda la Península, y en todos los casos presentan unas decoraciones sensiblemente uniformes, rematadas por la típica franja de triángulos con el vértice hacia abajo<sup>67</sup>.

#### E) Platos

Incluimos aquí dos recipientes, uno de labio vuelto y otro reentrante, formas ambas con claros paralelos en el área andaluza. Su decoración, debida a la forma especial de estos vasos, es difícilmente asimilable a cualquiera de los estilos antes comentados.

#### F) Vaso o Cuenco Polípodo

Se trata de un único ejemplar procedente de Benipri al que en su reconstrucción hemos supuesto tetrápodo (fig. 29), interpretación en la que coincidimos con otros investigadores<sup>68</sup>. Su decoración corresponde al más clásico estilo geométrico definido por nosotros, y presenta dos peculiaridades: la decoración interna del borde (evidente rasgo Ciempozuelos); y la incrustación de pasta blanca para resaltar los motivos decorativos.

Según Harrison<sup>69</sup>, esta forma no puede relacionarse con los vasos polípodos sardos, puesto que el de Benipri es inciso y con evidentes rasgos meseteños —la decoración interna bajo el borde—; por otra parte, el vacío francés impide asimismo su comparación con las formas similares de Centroeuropa.

Los únicos paralelos peninsulares conocidos proceden de la Cultura de Salamó<sup>70</sup>, y es con ésta con la que sin duda debe relacionarse nuestro cuenco.

### 4.3. LA CERAMICA: LAS FORMAS

La elaboración de la tipología cerámica se ha realizado partiendo de dos clases distintas de datos:

a) *los datos métricos*, derivados de las distintas proporciones del recipiente. Este tipo de datos ha sido ampliamente utilizado en la confección de distintas tipologías cerámicas más o menos cercanas a la nuestra<sup>71</sup>. Dichos datos son:

<sup>66</sup> DELIBES, op. cit. nota 63, p.89.

<sup>67</sup> Los paralelos de estas formas pueden verse en: Catalunya: HARRISON, 1977, op. cit. nota 26, figs. 90, 93 y 97.

La Meseta: CAJAL N.: «Materiales de la Cueva de la Mora, Somaén (Soria) en el Museo Arqueológico Nacional.» Trabajos de Prehistoria, 38, fig. 8. 1981.

Andalucía: HARRISON R. J., BUBNER T. y HIBBS V. A.: «The beaker pottery from El Acechubal, Carmona (prov. Sevilla).» Madrider Mitteilungen, 17, pp.79 y ss., figs. 22 y 23. 1976.

Portugal: HARRISON, 1977, op. cit. nota 26, fig. 44 y 48.

<sup>68</sup> PETIT M. A. y ROVIRA J.: «El vaso polípodo de la Cova Verda (Sitges, Barcelona) y los polípodos con decoración de estilo campaniforme en la fachada mediterránea de la Península Ibérica.» en «Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano», p.1 y ss. 1979.

<sup>69</sup> HARRISON, 1977, op. cit. nota 26, p.87.

<sup>70</sup> PETIT y ROVIRA, op. cit. nota 68.

<sup>71</sup> VAQUER J.: «La céramique Chaséenne du Languedoc.» Atacina, 8. 1975.

GUERRESCHI G.: «Note per una classificazione preliminare delle ceramiche preistoriche.» Sibirium, 11, pp.215 y ss. 1971-72.

TAVARES C. y SOARES J.: «Contribuição para o conhecimento dos povoaos calcíticos do Baixo Alentejo e Algarve.» Setubal Arqueológica, II. pp.179 y ss. 1976-77.

ARRIBAS A. y MOLINA F.: «El poblado de "Los Castillejos" en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada).» Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie monográfica, 3. 1979.

- El diámetro de la boca (Db).
- La altura del recipiente (H).
- El índice de profundidad (IP), número que resulta de dividir la H por el Db, y multiplicar por 100 el resultado.

b) *Los datos tipológicos*, derivados del perfil y particularidades formales del recipiente.

## I. LOS PLATOS Y LAS FUENTES

Consideramos como platos y fuentes a todos aquellos recipientes planos en los que el borde o, en ocasiones, sólo el labio se distingue claramente de la pared del cuerpo. Estos pueden diferenciarse por un engrosamiento, por ser reentrantes, por su exvasamiento, etc., siendo ésta la característica principal que les separa de las escudillas.

Siguiendo el módulo tomado por Arribas y Molina<sup>72</sup>, hablaremos de platos cuando el Db sea inferior o igual a 28 cm., y de fuentes en caso contrario.

### I.1. *Platos de Borde Reentrante* (tipos 26 y 27)

Se incluyen aquí una serie de platos, alguno de ellos decorado (Bolumini 2), caracterizados por poseer un fondo en calota que da paso a un borde lo suficientemente reentrante como para formar una ruptura de perfil en forma de suave carena. Este tipo ofrece algunos paralelos entre los platos de perfil sencillo de la Fase III de Montefrío<sup>73</sup> y en El Acechubal<sup>74</sup>. En el País Valenciano aparece mayoritariamente relacionado con contextos del campaniforme avanzado.

### I.2. *Platos de Borde Saliente* (tipos 1, 23, 24 y 25)

Se clasifican como tales todos aquellos platos en los que el borde exvasado forma un plano claramente diferenciado del de la pared del cuerpo. Su IP suele situarse siempre por encima de 20, y el borde no llega a formar nunca una auténtica ala plana, al estilo de los más clásicos platos chasenses<sup>75</sup>. Sus paralelos remiten siempre al área cultural de los Millares.

Estas formas, si bien pueden aparecer esporádicamente con anterioridad —Estrato I del Cerro de la Virgen de Orce<sup>76</sup>; fase III de Montefrío<sup>77</sup>—, resultan ca-

racterísticas del Cobre Tardío y Final, nomenclatura utilizada por Arribas y Molina para designar a las etapas más recientes del Eneolítico en las que el predominio del campaniforme inciso es ya total, del SE. peninsular<sup>78</sup>. Asimismo, su perduración durante los primeros momentos de la Cultura del Argar se demuestra por su aparición en los estratos argáricos de Orce y de El Cerro de la Encina de Monachil<sup>79</sup>.

En el País Valenciano, excepción hecha de un ejemplar procedente de la fase Ereta II, datable en el Eneolítico Inicial y Pleno, todos los platos de borde saliente recuperados remiten al HCT., sin que hayamos podido constatar su presencia durante la cultura del Bronce Valenciano.

Es de destacar el plato con decoración campaniforme en el borde procedente del poblado de Las Peñetas, con claros paralelos en el SE.: Estrato IIB de Orce<sup>80</sup>, y en las sepulturas del Llano de la Atalaya 3 y 6<sup>81</sup>.

### I.3. *Platos de Borde Engrosado* (tipo 22)

Se incluye aquí un único ejemplar, procedente del poblado de les Moreres, cuya forma semeja la de una escudilla, pero con el borde engrosado interior y exteriormente. Tipológicamente no resulta emparentable con las fuentes de labio engrosado típicas del Calcolítico en el SE.<sup>82</sup>

La amable comunicación verbal de su excavador, A. González Prats, quien nos confirmó la ausencia de materiales campaniformes entre los que se llevan recuperados hasta el momento en dicho poblado, obliga a considerar, provisionalmente, una cronología para estas formas centrada en torno al Eneolítico Inicial y Pleno.

### I.4. *Fuentes de Perfil Sencillo* (tipo 28)

Se trata de un único ejemplar procedente del E. III de la Ereta del Pedregal y caracterizado por la posesión de un fondo plano, paredes gruesas y un borde recto adelgazado. Esto último la diferencia de otras formas más frecuentes en los contextos calcolíticos peninsulares, donde predominan las fuentes de borde engrosado. Su posición estratigráfica en la Ereta permite asegurar su cronología campaniforme.

<sup>72</sup> ARRIBAS y MOLINA, op. cit. nota 71, p.90.

<sup>73</sup> ARRIBAS y MOLINA, op. cit. nota 71, p. 87. Tipo 43.

<sup>74</sup> HARRISON et Alii, op. cit. nota 67, figs. 33 y 46.

<sup>75</sup> VAQUER, op. cit. nota 71, fig. 11.

<sup>76</sup> SCHULE W. y PELLICER M.: «El Cerro de la Virgen, Orce (Granada).» Excavaciones Arqueológicas en España, 46, fig. 1. 1966.

<sup>77</sup> ARRIBAS y MOLINA, op. cit. nota 46, fig. 10.

<sup>78</sup> Con esta cronología se identifican los ejemplares presentes en:

— la fase V de Montefrío: ARRIBAS y MOLINA, op. cit. nota 46, fig. 12.

— el Estrato II de Orce: SCHULE y PELLICER, op. cit. nota 76.

<sup>79</sup> SCHULE y PELLICER, op. cit. nota 76.

ARRIBAS A., PAREJA E., MOLINA F., ARTEAGA O. y MOLINA F.: «Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce "Cerro de la Encina", Monachil (Granada).» Excavaciones Arqueológicas en España, 81, fig. 31, 1974.

<sup>80</sup> SCHULE y PELLICER, op. cit. nota 76, fig. 31.

<sup>81</sup> LEISNER y LEISNER, op. cit. nota 14, taf. 7.

<sup>82</sup> ARRIBAS y MOLINA, op. cit. nota 71, pp. 90-91.

## I.5. Fuentes con Hombro (tipos 29 y 30)

Se caracterizan porque su borde, alargado, recto y saliente, se separa del cuerpo o base de la vasija por medio de un hombro bien marcado en la superficie exterior, mientras que resulta imperceptible en la interior. A ello se debe el muy distinto grosor de la base y el borde de estas fuentes.

De los dos ejemplares aparecidos en el País Valenciano, uno de ellos procede de la Fase III de la Ereta, lo que permite relacionarlo con nuestro HCT. Idéntica cronología puede suponerse para el ejemplar de Las Peñetas, poblado donde aparecen mezclados fragmentos de campaniforme marítimo e inciso.

El paralelo más exacto para estas fuentes proviene del Tholos Von Barro (Portugal)<sup>83</sup>. No obstante puede observarse cierto paralelismo entre su perfil y el de algunos de los cuencos con hombro propios del campaniforme marítimo y el Palmela impreso en Portugal, presentes también en El Acechubal<sup>84</sup>. Asimismo, algunos fragmentos de cerámica lisa de los estratos campaniformes de Orce podrían relacionarse con este tipo<sup>85</sup>.

En su conjunto, los platos y las fuentes constituyen un tipo poco valorado y conocido en el País Valenciano. Sin embargo, la publicación de la Ereta del Pedregal y la revisión de materiales campaniformes realizada por nosotros en este trabajo, ha revelado su presencia en porcentajes significativos dentro del conjunto cultural del Eneolítico en el País Valenciano. De ellos cabe destacar el tipo I.2., con claros paralelos en el SE., donde su cronología coincide con la observada en el País Valenciano: el campaniforme reciente (Cobre tardío y final de Arribas y Molina), perdurando durante el Bronce Antiguo (Argar A) en aquella zona. Este perduración no se constata en el País Valenciano, donde el tipo está totalmente ausente en los poblados del Bronce Valenciano.

## II. LAS ESCUDILLAS (Tipos 3 y 31)

Las escudillas se definen como recipientes de perfil sencillo y abierto, sin borde destacado. Su forma se aproxima al cuarto de esfera, sin llegar nunca al tercio de la misma. Se trata siempre de recipientes planos, con un IP inferior a 30.

Estas formas, con claros antecedentes neolíticos están prácticamente ausentes del HCT, fase a la que pertenece un solo ejemplar procedente de Ereta III. De acuerdo con la estratigrafía de este poblado, las escudillas son esencialmente características del Neolítico Final (Fase Ereta I), perdurando en proporciones mucho más escasas durante las fases II y III del poblado<sup>86</sup>.

En Montefrío, por el contrario, éstas se consideran típicas de la cultura de los Millares, estando ausentes durante el Cobre Tardío y Final<sup>87</sup>.

## III. LAS CAZUELAS (Tipos 4, 5, 32, 33 y 34)

Consideramos como cazuelas a todos aquellos recipientes poco profundos —con un IP comprendido entre 31 y 45—, de perfil abierto y con un Db superior a los 28 cm.

Aparte las cazuelas campaniformes —tipo III.1: Camí de l'Alfogás— cuyo estudio se ha realizado en el apartado correspondiente, encontramos representados los siguientes tipos:

III.2. *Cazuelas Hemiesféricas*. Son en realidad grandes cuencos hemiesféricos con la base más o menos aplanaada y con un Db superior a 28 cm. En ocasiones presentan una teoría de mamelones bajo el borde (Ereta III) (tipo 34).

III.3. *Cazuelas Troncocónicas*. Representadas por un único ejemplar procedente de la fase Ereta III. Se caracteriza por poseer unas paredes troncocónicas exvasadas y una base plana (tipo 33).

III.4. *Cazuelas de Labio Plano*, ligeramente engrosado al interior, y forma general hemiesférica. Incluimos en este tipo la cazuela Atarcó 10, cuyos mejores paralelos se encuentran entre las llamadas «tazas» de tipo Palmela, muy frecuentes en esta cultura portuguesa (tipo 32).

Las cazuelas de perfil en S, presentes durante el Eneolítico Inicial y Pleno en la Ereta del Pedregal (tipo 4) no se constatan con posterioridad.

La cazuela es un tipo característico del País Valenciano que alcanza su mayor desarrollo durante el HCT, perdurando después significativamente en los poblados del Bronce Valenciano, como puede observarse, por ejemplo, en los poblados del Puntal de Cambra (Villar del Arzobispo)<sup>88</sup> y la Serra Grossa (Alicante)<sup>89</sup>.

## IV. LOS CUENCOS DE PERFIL EN S (Tipos 6, 35, 36 y 37)

Clasificamos como tales a un tipo especial de cuencos cuyo borde, marcado por un ligero exvasamiento, origina un perfil en S poco pronunciado. Asimismo, incluimos en este apartado a aquellos otros cuencos con un perfil más pronunciado diferenciando la panza, del cuello y borde. De acuerdo con lo anterior, los hemos agrupado en dos tipos:

IV.1. En el que se incluirían los cuencos cuyo perfil en S viene marcado por un ligero exvasamiento del borde (tipos 6 y 35).

IV.2. Cuencos con un perfil en S más pronunciado (tipos 36 y 37).

La variedad IV.1 está presente a lo largo de todo el Eneolítico y puede emparentarse con los vasos de perfil en S de Montefrío<sup>90</sup>.

<sup>83</sup> LEISNER V.: 1965, op. cit. nota 18. Taf. 2, núm. 56.

<sup>84</sup> HARRISON et Alii, op. cit. nota 67, figs. 11 y 12.

<sup>85</sup> SCHULE y PELLICER, op. cit. nota 76, fig. 16, núm. 14.

<sup>86</sup> PLÁ et Alii, op. cit. nota 47.

<sup>87</sup> ARRIBAS y MOLINA, op. cit. nota 71, p.78.

<sup>88</sup> ALCACER J.: «El Puntal de Cambra (Villar del Arzobispo, Valencia).» Archivo de Prehistoria Levantina, V, pp.65 y ss. 1954.

<sup>89</sup> LLOBREGAT E.: «El poblado de la Cultura del Bronce Valenciano de la Serra Grossa, Alicante.» Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 6, pp.31 y ss. fig. 13. 1969.

<sup>90</sup> ARRIBAS y MOLINA, op. cit. nota 71, p.82.

V. CUENCOS DE FORMA ESFERICA SIN BORDE O LABIO DIFERENCIADO

Son recipientes de profundidad y dimensiones medias. Su IP oscila entre 31 y 80, con variaciones según se trate de cuencos planos, hemisféricos o globulares. Se trata de formas que, por su sencillez y funcionalidad, se encuentran enormemente extendidas en el espacio y en el tiempo, remontándose en sus orígenes a las primeras culturas neolíticas, y perdurando durante la Edad del Bronce.

V.1. *Cuencos Planos* (tipos 40 y 41)

Son cuencos de tendencia hemisférica y base plana o aplanada. Su IP es siempre inferior a 45, y su Db supera los 12 cm. Desde este punto de vista podrían considerarse como «platos hondos». Sus paralelos más próximos se encuentran entre los platos de perfil sencillo del Cobre Final en Montefrío<sup>91</sup>. Esta misma cronología avanzada se comprueba en los ejemplares valencianos, procedentes de niveles o enterramientos propios del campaniforme avanzado: Pedrera 8; Alfons 4; y l'Atarcó 4.

V.2. *Cuencos Hemisféricos* (tipos 7, 10, 42, 43 y 46)

Estos cuencos se caracterizan por no sobrepasar nunca la hemiesfera, lo que les confiere un perfil más o menos abierto. A él pertenecen el 39,5 por 100 de todos los cuencos encontrados. Dentro de este grupo son más numerosos los cuencos poco profundos —con un IP entre 31 y 50—, mientras que los profundos sólo suponen un 20 por 100 del total. Su Db oscila entre los 7 y los 24,5 cm., siendo predominantes aquellos con un Db inferior a 15 cm.

V.3. *Cuencos Globulares* (tipos 8, 9, 11, 44 y 45)

Se agrupan aquí todos aquellos cuencos cuya forma sobrepasa la hemiesfera y, en todo caso, poseen un perfil reentrante. Son los más numerosos, representando el 59,6 por 100 del total de los cuencos. En contraste con lo que sucede entre los hemisféricos, el grupo dominante corresponde a los cuencos hondos. Su tamaño es normalmente mayor que en aquéllos, predominando los de Db superior a 15 cm.

VI. CUENCOS CON HOMBRO Y CARENADOS (tipos 38 y 51)

Se incluyen aquí los ejemplares campaniformes de la Cova dels Gats (inv. n.º 7) y de la Recambra (inv. n.º 3), ya estudiados en el apartado correspondiente. Tan sólo

cabe añadir que así como el cuenco de la Cova dels Gats es una forma típicamente campaniforme, el cuenco carenado de la Cova de la Recambra anuncia ya los tipos propios del Bronce Valenciano.

VII. RECIPIENTES DE CUERPO CILINDRICO O TRONCOCONICO SIN LABIO O BORDE DIFERENCIADO (tipos 12, 13, 14 y 50)

Se incluyen aquí todos aquellos recipientes de profundidad y dimensiones medias con las características formales arriba citadas. A juzgar por los hallazgos valencianos, éstos parecen ser más abundantes durante el Eneolítico Inicial y Pleno.

VIII. VASOS CAMPANIFORMES (tipos 15, 16, 52, 53, 54 y 55)

Son recipientes profundos, con un IP superior a 80, y de tamaño medio: tanto su Db, como su H se sitúan por debajo de los 15 cm. El perfil de estos vasos es variado, yendo desde los de suave perfil en S, hasta los de forma acampanada más o menos aquillada. A este respecto, conviene señalar que existen entre las producciones cerámicas del Eneolítico una serie de vasos, denominados de perfil en S, que de encontrarse decorados se calificarían como vasos campaniformes; es por ello que los incluimos también dentro de este mismo apartado tipológico, aun cuando su presencia en el HCT es más bien escasa.

IX. CUBILETES

Clasificamos en este apartado todos aquellos recipientes profundos de pequeñas dimensiones: su Db y su H no superan nunca los 10 cm., situándose generalmente muy por debajo de estas dimensiones (en torno a los 8 cm.). Formalmente pueden agruparse en tres tipos:

- IX.1. *Troncocónicos o Cilíndricos*. Poseen generalmente la base aplanada o poco convexa (tipo 59).
- IX.2. *De Carena Alta* (tipo 58).
- IX.3. *Subcilíndricos de Base Plana* (tipo 60).

Si bien la aparición de los tipos IX.1. y IX.2. en la Cova dels Gats podría hacernos dudar en su atribución cronológica —en este yacimiento debió existir un enterramiento de la Edad del Bronce—, los hallazgos de la Cova Santa y del nivel III de la Cova d'Alfons indican claramente su relación con el HCT; cronología que puede perfectamente aceptarse para el tipo IX.3., hallado en la Cova del Bolumini.

Por otro lado, resulta del máximo interés destacar aquí que todas estas formas encuentran claros paralelos

<sup>91</sup> ARRIBAS y MOLINA, op. cit. nota 71, Tipo 78.

en la cultura argárica<sup>92</sup>, lo que resultará un dato significativo a la hora de valorar el paralelismo cronológico existente entre el Argar antiguo y el final de HCT.

## X. VASOS GLOBULARES CON CUELLO O BORDE DIFERENCIADO: OLLITAS (tipo 57)

Se trata en realidad de recipientes formalmente muy próximos a las ollas, pero que por sus reducidas dimensiones (altura inferior a 15 cm.), no pueden clasificarse entre aquéllas.

El único ejemplar catalogado procede de la Cova Santa de Vallada y, por tanto, puede situarse con bastante fiabilidad en el HCT, sin que hayamos podido documentar su existencia con anterioridad.

## XI. COPAS TIPO FRUTERO (tipo 61)

Nos referimos ahora al fragmento de copa encontrado en la Cova dels Gats (inv. n.º 21). Se trata de una copa lisa cuya forma se aleja de las típicas copas argáricas. Sus mejores paralelos se encuentran, por el contrario, entre las copas con decoración campaniforme de Portugal<sup>93</sup>. Este mismo tipo de copas aparece también en cerámica lisa, como demuestra el hallazgo de Porto Covo (Lisboa) donde una copa muy similar a la nuestra aparece asociada a una punta de Palmela y un vaso campaniforme también liso<sup>94</sup>.

## XII. OLLAS

Consideramos Ollas a aquellos recipientes profundos (con un IP superior a 80) cuya altura no sobrepasa nunca los 25 cm., situándose siempre por encima de los 15 cm. Su Db es inferior a los 28 cm.

Formalmente son muy variados, pudiendo agruparse en cuatro grandes tipos:

### XII.1. Ollas Globulares (tipos 65, 66, 67)

No serían más que cuencos globulares de perfil más o menos cerrado cuyas medidas coinciden con las señaladas para las ollas. Su base puede ser convexa o aplanada y, generalmente, van provistos de mamelones situados bajo el borde como elementos de prehensión. El ejemplar Retoret 2 posee dos lengüetas bajas sustituyendo a los mamelones.

<sup>92</sup> CUADRADO E.: «Útiles y armas del Argar. Ensayo de Tipología.» I Congreso Nacional de Arqueología, pp.103 y ss. 1950.

<sup>93</sup> LEISNER, op. cit. nota 83, Taf. 91 y 92.

<sup>94</sup> HARRISON, 1977, op. cit. nota 26, fig. 41.

<sup>95</sup> Paralelos neolíticos de estas formas pueden verse en: MARTÍ B.: «Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante) Vol. I.» Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 51. 1977.

### XII.2. Ollas con Labio o Borde Diferenciado (Tipo 69)

Incluimos aquí aquellas ollas de cuerpo globular en las que el borde se diferencia claramente del cuerpo por ser recto o ligeramente exvasado. Las piezas que incluimos en este apartado (l'Atarcó 7; y Ereta 12), están incompletas, por lo que su inclusión entre las ollas debe considerarse con reservas.

### XII.3. Ollas con Cuello (tipo 17, 18, 62, 63 y 64)

La característica principal de estas ollas es la posesión de un cuello claramente marcado, más o menos largo, pero claramente exvasado.

### XII.4. Ollas Bitroncocónicas (tipo 68)

En este tipo sólo podemos incluir con seguridad un ejemplar (Promontori 39), si bien por su forma podría caber aquí el fragmento Ereta 13.

En su conjunto, las ollas son formas cerámicas con precedentes claros en las culturas neolíticas locales<sup>95</sup>. Su tipología y evolución a lo largo de las culturas neolíticas son, sin embargo, mal conocidas. De ahí que nos limitemos a señalar la existencia de precedentes tipológicos durante estas etapas.

Dentro de la secuencia eneolítica, cabe destacar su escasez durante el Eneolítico Inicial y Pleno donde, además, los tipos suelen presentar un cuello recto (tipo 19) o «gollete», más cercano tipológicamente a las formas neolíticas. En contraposición, se observa un mayor desarrollo de las ollas durante el HCT, con un claro predominio de las ollas con cuello curvo netamente exvasado. También las formas con labio diferenciado son típicas de la fase final del Eneolítico, tal y como sucede con sus paralelos en Montefrío<sup>96</sup>.

De todas ellas son las ollas con cuello curvo exvasado las que, junto a las más sencillas globulares, perdurarán durante el Bronce Valenciano, como puede observarse en los poblados de la Serra Grossa<sup>97</sup>, el Vedat de Torrent<sup>98</sup> o el Altico de la Hoya de Navarrés<sup>99</sup>.

## XIII. ORZAS

Consideramos como Orzas o grandes recipientes de almacenaje a todas aquellas vasijas muy profundas —generalmente con un IP superior a 100—, con un Db superior a 28 cm. y una H no inferior a 25 cm.

Los ejemplares encontrados pueden agruparse en dos tipos esenciales:

<sup>96</sup> ARRIBAS y MOLINA, op. cit. nota 71, p. 110. Tipo 81.

<sup>97</sup> LLOBREGAT, op. cit. nota 89.

<sup>98</sup> FLETCHER D. y PLÁ E.: «El poblado de la Edad del Bronce de la Montanyeta de Cabrera (Vedat de Torrente, Valencia).» Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, 18. 1956.

<sup>99</sup> ALCACER J.: «El Altico de la Hoya (Navarrés, Valencia).» Archivo de Prehistoria Levantina, IX, pp.101 y ss. 1951.

XIII.1. *Orzas de Paredes Rectas* (tipos 19, 20 y 70)

Se trata de grandes recipientes sin cuello diferenciado. Aunque escasas, son las únicas constatadas durante el Eneolítico Inicial y Pleno, perdurando durante la fase campaniforme posterior.

XIII.2. *Las Orzas con Cuello* (tipos 71 y 72)

Son recipientes formalmente similares a los del tipo XI.3, pero con las medidas propias de las Orzas. A juzgar por sus paralelos andaluces<sup>100</sup> éstas podrían ser carenadas, aunque en los ejemplares valencianos no puede comprobarse este extremo. Como en Montefrío, estas Orzas son características del campaniforme avanzado (nuestro HCT), perdurando con notable éxito durante las culturas del Argar y del Bronce Valenciano. Algunas de entre éstas (El Blanquisal 1) llevan decoración campaniforme.

## XIV. CUCCHARONES (tipos 21 y 73)

Contrariamente a lo que sucede en Montefrío, los cucharones perduran a lo largo de toda la secuencia Eneolítica en el País Valenciano. Formalmente, los ejemplares valencianos, todos ellos procedentes de la Ereta del Pedregal, están más próximos al tipo 1 de Montefrío<sup>101</sup>.

## 4.4. LA INDUSTRIA LÍTICA: EL SILEX

Para el estudio del sílex seguimos aquí los criterios tipológicos ya expuestos por nosotros al elaborar la lista-tipo provisional del Eneolítico<sup>102</sup>. A ella nos remitimos para todas aquellas cuestiones relativas a la definición de los tipos.

También expusimos allí, a propósito del estudio de las series de la Ereta, cuáles eran las líneas evolutivas seguidas por la industria lítica a lo largo del Neolítico Final y Eneolítico. Así, pudimos comprobar cómo la industria de las fases Ereta II (Eneolítico Inicial) y III (HCT), no era más que el resultado de una tendencia presente ya en la fase I del poblado, y que podría resumirse en el aumento del desequilibrio industrial en favor de las puntas de flecha, con la progresiva disminución porcentual del resto de los grupos tipológicos. Esta tendencia se agudizará durante la fase III, tal vez como consecuencia del mayor impacto del instrumental metálico, cuya presencia es ya notable en este período.

Estas conclusiones no sólo no se modifican, sino que se confirman con los hallazgos de las necrópolis en las

que, frente a la variedad tipológica del Eneolítico Inicial y Pleno, sucede ahora (Gats, Pedrera, Retoret, etc.) una casi exclusiva presencia de las puntas de flecha.

Desde esta perspectiva, la evolución de la industria lítica observada en la Ereta y corroborada en los yacimientos campaniformes estudiados, debe ponerse en relación con la progresiva aceptación del instrumental metálico que, finalmente, terminará desplazando a la piedra tallada durante el Bronce Valenciano.

Un problema aparte dentro de este apartado lo constituye la aparición de dientes de hoz y cerámica campaniforme en el poblado de Redován. Tradicionalmente se ha venido considerando que estas piezas de sílex eran típicas y exclusivas del Bronce Valenciano y, desde esta perspectiva, la aparición en un mismo poblado junto a cerámicas campaniformes debería explicarse por la perduración de éstas hasta la Edad del Bronce. Sin embargo, los poblados granadinos han puesto de relieve la existencia de típicos dientes de hoz en todos los estratos con campaniforme de Orce<sup>103</sup> y, al menos, desde la fase V de Montefrío<sup>104</sup>. Asimismo, los dientes de hoz aparecen en casi todos los yacimientos al aire libre relacionados con la cultura de Ciempozuelos, si bien Delibes los considera como «elementos no claramente campaniformes»<sup>105</sup>. Todo ello nos lleva a considerar que la aparición de este tipo pudo tener lugar con anterioridad al Bronce Valenciano, de modo similar a como ocurre en el SE en fechas similares a las propuestas para el HCT en el País Valenciano.

## 4.5. OBJETOS DE PIEDRA, HUESO Y CONCHA

## 4.5.1. HACHAS Y AZUELAS DE PIEDRA PULIDA

Las hachas y azuelas de piedra pulida son, casi siempre, de pequeño tamaño y su aparición en las necrópolis puede considerarse esporádica. Sin duda, su frecuencia de aparición y variedad tipológica es menor que durante el Eneolítico Inicial y Pleno. Se trata, sin embargo, de objetos de amplia cronología sobre los que no es posible establecer evoluciones tipológicas mínimamente precisas.

## 4.5.2. BRAZALETES CIRCULARES

Incluimos aquí los fragmentos de brazaletes lisos de los poblados de l'Alfogàs y Redován, fabricados ambos en calcita. Son también un tipo de amplia cronología cuya presencia se detecta ya en el Estrato XIV de la Ca-

<sup>100</sup> ARRIBAS y MOLINA, op. cit. nota 71, pp.111-113.

<sup>101</sup> A partir de los mejores ejemplares aparecidos en este poblado, ARRIBAS y MOLINA, op. cit. nota 71, pp.69-73., realizaron un completo estudio de la dispersión, paralelos y cronología de estos tipos a partir del Neolítico, lo que hace innecesario el que tengamos que repetirlo en nuestro trabajo.

<sup>102</sup> PLÁ et Alíi, op. cit. nota 47, en prensa.

<sup>103</sup> SCHULE y PELLICER, op. cit. nota 76, fig. 9, núm. 6; fig. 32, núms. 7 y 8; fig. 40, núms. 6 y 7.

<sup>104</sup> ARRIBAS y MOLINA, op. cit. nota 46, fig. 13,d.

<sup>105</sup> DELIBES, op. cit. nota 63, p.131.

rigüela (Piñar, Granada)<sup>106</sup>, y su perduración durante la Edad del Bronce se comprueba tanto en la cultura argárica, como en el Bronce Valenciano<sup>107</sup>.

#### 4.5.3. BRAZALETES DE ARQUERO

Los dos únicos ejemplares catalogados (Gats 28 y Asilo del Bou 1) se corresponden con el tipo 2 de Sangmeister: Brazaletes ahusados con dos perforaciones<sup>108</sup>. Según él, estos brazaletes serían los más antiguos, opinión no aceptada por Delibes para quien los brazaletes rectos con dos perforaciones (tipo 1 de Sangmeister) aparecen también en diversos enterramientos Ciempozuelos<sup>109</sup>.

Por lo que se refiere al País Valenciano debemos señalar que los brazaletes del tipo 1 se relacionan mayoritariamente con los poblados del Bronce Valenciano, como indican los hallazgos del Castillarejo de los Moros, Andilla (Valencia)<sup>110</sup>, Terlinques<sup>111</sup> y las Peñicas, ambos en Villena<sup>112</sup>, sin que ello pretenda ser una valoración general sobre la cronología relativa de estos tipos.

#### 4.5.4. IDOLOS OCULADOS

La presencia de este tipo durante el HCT se comprueba tan sólo en el ejemplar precedente del nivel III de la Ereta. Los ídolos de la Cova de Bolumini, deben suponerse anteriores ya que la cueva fue utilizada como enterramiento desde el primer Eneolítico, y el único ejemplar encontrado en el curso de la excavación (inv. n.º 15) no estaba asociado con cerámica campaniforme<sup>113</sup>. Además, formalmente —como ya establecimos con anterioridad<sup>114</sup>— los ejemplares de Bolumini pertenecen a los tipos más antiguos, mientras que el de la Ereta, con su rica decoración sólo comparable a la de los ídolos de Almizaraque (Almería), correspondería a un tipo más evolucionado<sup>115</sup>. No obstante, su posición estratigráfica dudosa y la ausencia de estos ídolos en todos los enterramientos campaniformes conocidos, impidió el verificar su cronología avanzada con anterioridad al reciente establecimiento de las tres fases culturales de la Ereta y la innegable relación de la última de ellas con el HCT<sup>116</sup>.

Faltan totalmente durante esta fase los ídolos planos de hueso —tipo II de Almagro<sup>117</sup>—, tan frecuentes en las necrópolis del Eneolítico Inicial y Pleno, como demuestran los hallazgos de la Cova de la Pastora (Alcoi), la Cova d'en Pardo (Planes) o la Cova de la Barcella (Torre de les Massanes) (lám. 21).

#### 4.5.5. COLGANTES ACANALADOS

Nos encontramos ahora ante un tipo de adorno en hueso de gran aceptación en el área valenciana y cuyos paralelos exteriores, aparte de las cuevas murcianas, son, la mayoría de las veces, poco convincentes<sup>118</sup>. En realidad, sus paralelos tipológicos más cercanos se reducen a los aportados por el nivel I de la Gruta das Salemas, Portugal<sup>119</sup> y, con una mayor diferencia formal, algunos colgantes del SE francés<sup>120</sup>.

En el País Valenciano suman cerca de medio centenar el total de estos colgantes encontrados. Su mayor proporción coincide con el Eneolítico Inicial y Pleno, formando parte indefectiblemente de las grandes cuevas de enterramiento colectivo de este período (fig. 58).

La posibilidad de su perduración durante el HCT resulta dudosa. En realidad, el dato más seguro de su presencia en esta etapa proviene de la Cova Bolta, donde se encontraron seis ejemplares junto con cerámica campaniforme y botones piramidales de perforación en V. Desconocemos, sin embargo, las circunstancias del hallazgo y las características del yacimiento, en el que se han realizado excavaciones recientes sin que se hayan aportado nuevos datos sobre el mismo. En consecuencia, basándonos exclusivamente en la tipología de sus materiales y en los paralelos aportados por Guilaine<sup>121</sup> para el campaniforme de los Pirineos franceses, aceptamos la posibilidad de su perduración.

#### 4.5.6. COLGANTES VARIOS

En total son tres los colgantes de hueso aparecidos en conjuntos de cronología campaniforme avanzada: dos rectangulares de la Cova Santa de Vallada, y uno esferoidal de la Cova Bolta. Si a ellos añadimos el colgante realizado sobre colmillo de «sus scrofa» de la Cova Santa, y el incisivo perforado de este mismo yacimiento, ob-

<sup>106</sup> NAVARRETE M. S.: «La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental.» Vol. II, fig. CLVIII, 14. Univ. Granada, 1976.

<sup>107</sup> SIRET E. y L.: «Las primeras edades del metal en el SE. de España.» Barcelona, 1890, lám. 24.

Inédito. Hallazgo realizado en el poblado de la Muntanya Assolada. Noticia facilitada por su excavador B. Martí.

<sup>108</sup> SANGMEISTER E.: «Die Schmalen "Armschutzplatten".» Studien aus Altneuropa, pp.73 y ss. 1964.

<sup>109</sup> DELIBES, op. cit. nota 63, p.121.

<sup>110</sup> FLETCHER D. y ALCACER J.: «El Castillarejo de los Moros (Andilla, Valencia).» Archivo de Prehistoria Levantina, VII, lám. III, 7, 1958.

<sup>111</sup> SOLER J. M. y FERNÁNDEZ MOSCOSO E.: «Terlinques, poblado de la Edad del Bronce en Villena.» Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 10, pp.27 y ss. fig. 23. 1970.

<sup>112</sup> Material depositado en el M. A. de Villena.

<sup>113</sup> PASCUAL V.: «Nuevo ídolo oculado procedente de la Cueva Bolumini (Alfara, Alicante).» Archivo de Prehistoria Levantina, VII, p.9. 1958.

<sup>114</sup> BERNABEU, op. cit. nota 48.

<sup>115</sup> ALMAGRO M. J.: «Los ídolos del Bronce I Hispánico.» Biblioteca Prehistórica Hispánica, XII, p.169. 1973.

<sup>116</sup> BERNABEU, op. cit. nota 48.

BERNABEU, op. cit. nota 31.

<sup>117</sup> ALMAGRO, op. cit. nota 115.

<sup>118</sup> NIETO G.: «Colgantes y cabezas de alfiler con decoración acanalada.» Archivo de Prehistoria Levantina, VIII, pp.129 y ss. 1959.

<sup>119</sup> VEIGA FERREIRA, O. DA.: «Os pendentos do osso "canelados" do nível I da Gruta das Salemas (Ponte de Lousal).» Revista de Guimarães, Vol. LXXV, pp.73 y ss., fig. 1, núms. 5, 11 y 16. 1965.

<sup>120</sup> GUILAINE, op. cit. nota 56, pl. 25.

<sup>121</sup> GUILAINE, op. cit. nota 56, pp.90-91.

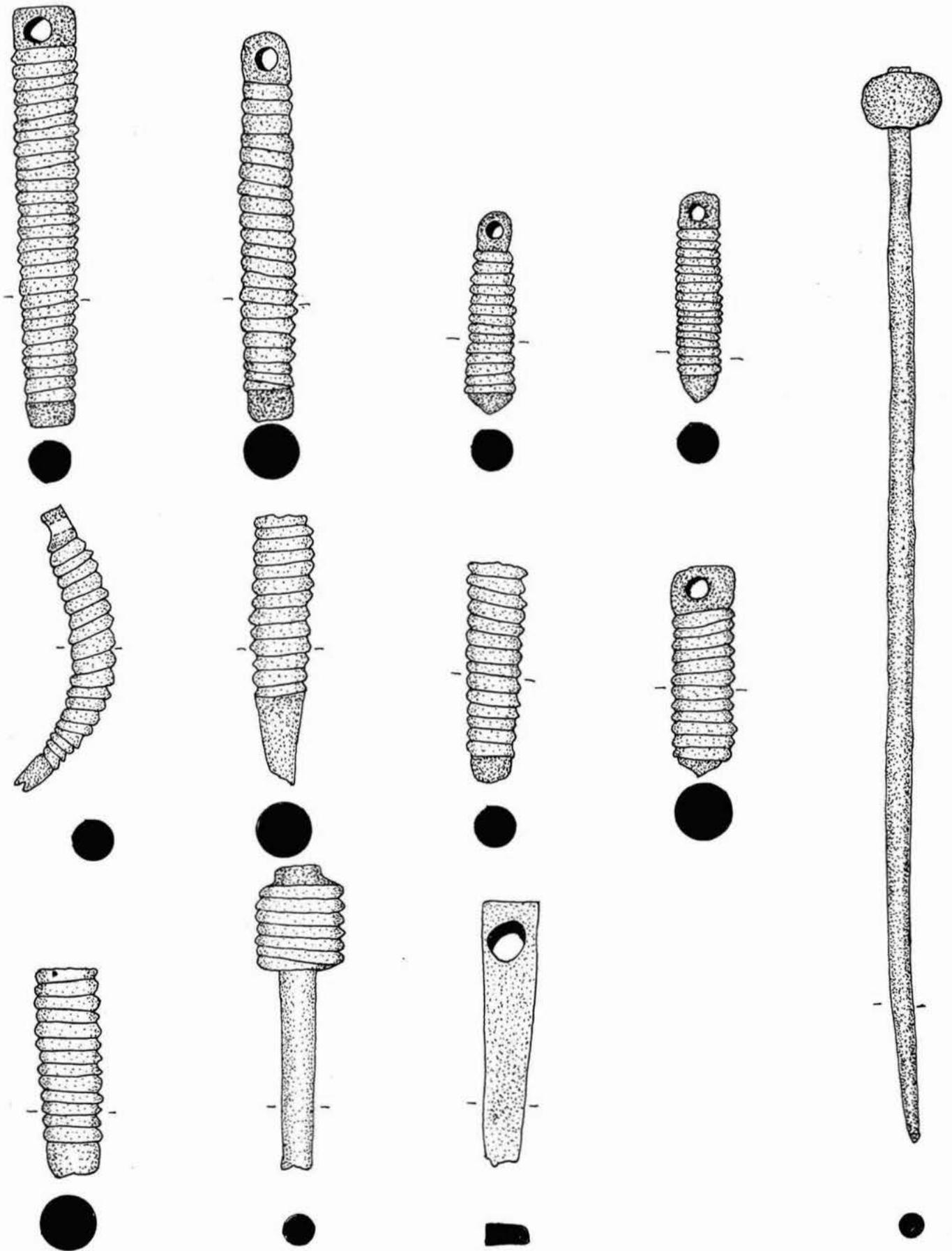


Figura 58.—Colgantes y agujas de la Cova de La Pastora

tendremos el conjunto de los colgantes presentes durante esta etapa. La comparación con la riqueza y variedad de estos objetos durante el primer Eneolítico resulta forzosa, evidenciándose de nuevo el fuerte contraste que separa ambos momentos.

Poseemos, por el contrario, un interesante conjunto de dieciséis colgantes (Cova Santa de Vallada 9 y 10) realizados sobre conchas de *Púrpura*, *Acanthocardia Tuberculata* y *Glycimeris Gaditanus*; lo que indica la utilización continuada de la concha como materia prima durante el período campaniforme.

#### 4.5.7. AGUJAS

Como en el caso de los colgantes acanalados, el único dato con que contamos para proponer la presencia de las agujas durante el HCT proviene de la Cova Bolta.

Para las agujas con cabeza acanalada —cuya utilización con anterioridad se encuentra ampliamente documentada (lám. 21)— existen paralelos que documentan su presencia durante el campaniforme inciso en Portugal<sup>122</sup>, lo que permite una mayor seguridad en su atribución al HCT.

#### 4.5.8. PUNZONES Y ESPATULAS

Se trata en ambos casos de objetos con prolongada cronología y, por tanto, no ofrece dificultad alguna su aparición en contextos campaniformes.

Perduran durante el HCT los punzones realizados sobre metapodio de conejo y, más raramente, de oviscaprido. Son, sin embargo, objetos más característicos de esta etapa las espátulas planas y estrechas realizadas asimismo sobre metapodio de oviscaprido.

#### 4.5.9. BOTONES DE PERFORACION EN V

Los botones de perforación en V son, junto a los brazaletes de arquero y los puñales de lengüeta, uno de los elementos típicos del «Horizonte del Reflujo» definido por los estudios de Sangmeister y Blance<sup>123</sup> y, por tanto, con un origen europeo y una cronología avanzada dentro del fenómeno campaniforme. Sin embargo, lejos de constituir un conjunto unitario, su cronología varía significativamente de unos tipos a otros.

Así, por ejemplo, el tipo de botón denominado «en caparazón de tortuga», tan abundante en el Languedoc y el estuario del Tajo, acompaña ya al campaniforme

puntillado y, al parecer, debe datarse en lo que Harrison denomina Palmela temprano<sup>124</sup>, que se correspondería con la fase II de Guilaine<sup>125</sup>.

El botón en V cónico posee una cronología amplia, apareciendo en el Horizonte Marítimo<sup>126</sup> y perdurando en las fases posteriores, como demuestran los hallazgos de Pago de la Peña<sup>127</sup> en la Meseta, y la Sima de la Pedrera en el País Valenciano. Incluso pueden encontrarse dentro de la Edad del Bronce, como demuestra el hallazgo de la tumba 407 de El Argar<sup>128</sup>.

Para los botones piramidales difícilmente puede proponerse una cronología anterior al campaniforme avanzado. En opinión de Harrison<sup>129</sup> la mayoría de este tipo de botones se encuentra en contextos no campaniformes y deberían datarse en el 1500-1400 a.C. Su distribución regional en Cataluña y el País Valenciano resultaría indicativa de la extensión de la cultura provincial catalano-languedociana durante el Bronce Antiguo.

Esta posición, sin embargo, no puede mantenerse al menos en lo que respecta al País Valenciano, donde la mayoría de estos botones se encuentran en contextos campaniformes. Así, el ejemplar del nivel III de la Ereta; los cuatro botones de concha de la Cova Bolta; el procedente de la Cova de Bolumini y los de la Cova de la Recambra y la Cova Santa de Vallada, aparecen asociados con cerámicas campaniformes incisas y otros elementos típicos de este período. Los botones de la Cova de Giner y del Partidor, si bien no poseen ningún elemento campaniforme en sus ajuares, tampoco pueden relacionarse claramente con el Bronce Valenciano.

Esta misma posición cronológica se comprueba en los Castillejos de Montefrío, donde aparecen en la fase V, asociados con un brazaletes de arquero y campaniforme de estilo inciso<sup>130</sup>.

Por el contrario, su perduración durante el Bronce Valenciano sólo puede comprobarse a través de su aparición en el poblado de las Peñicas antes citado, así como en el botón decorado con círculos incisos del sepulcro II de la Joquera (Castelló)<sup>131</sup>.

Una distribución mayoritariamente relacionada con el Bronce Valenciano se comprueba en el caso de los botones triangulares. En efecto, sólo dos ejemplares (Recambra 4 y Gats 29) podrían relacionarse con el campaniforme en el País Valenciano. De ellos, el procedente de la Cova dels Gats, habida cuenta de la existencia en ella de un enterramiento del Bronce, no puede utilizarse como argumento seguro. El resto de los botones de este tipo encontrados, tanto los cortos —con dos perforaciones—, como los alargados con cuatro perforaciones, se relacionan mayoritariamente con los poblados y necrópolis del Bronce Valenciano.

<sup>122</sup> VEIGA FERREIRA O., ZBYSZEWSKY G., LEITAO M., NORTH C. T. y REYNOLDS M.: «The megalithic tomb of Pedra Branca, Portugal.» *Papers Prehistoric Societies*, XLI, pp.167 y ss. 1975.

<sup>123</sup> SANGMEISTER, op. cit. nota 19.

BLANCE B.: «Die anfänge der metallurgie auf der Iberischen Halbinsel.» *Studien zu der anfängen der metallurgie*, Band 4. 1972.

<sup>124</sup> HARRISON, 1977, op. cit. nota 26, pp.48-50.

<sup>125</sup> GUILAINE, op. cit. nota 56., p. 116.

<sup>126</sup> GUILAINE, op. cit. nota 56, p.116, lo sitúa en esta fase sin criterios estratigráficos.

En Montefrío aparecen en el estrato campaniforme más antiguo (VIa). ARRIBAS y MOLINA, op. cit. nota 47, fig. 9.

<sup>127</sup> MALUQUER J.: «Nuevos hallazgos de la cultura del vaso campaniforme en la Meseta.» *Zephyrus*, XI, pp.119 y ss. 1960.

<sup>128</sup> SIRET, op. cit. nota 107, lám. 48.

<sup>129</sup> HARRISON, 1977, op. cit. nota 26, pp.87-90.

<sup>130</sup> ARRIBAS y MOLINA, op. cit. nota 46, fig. 13.

<sup>131</sup> ESTEVE F.: «Los sepulcros de "La Joquera", cerca de Castellón.» *Pyrenae*, I, pp.43 y ss. 1965.

#### 4.5.10. CUENTAS DE COLLAR

Si bien en cantidades apreciablemente más escasas que durante el primer Eneolítico, la presencia de las cuentas de collar se documenta en todos los yacimientos campaniformes estudiados.

Existen, asimismo, conchas perforadas de *Conus*, *Cypraea*, *Pectunculus* y *Cardium*.

#### 4.6. LA METALURGIA Y SUS TIPOS

Las pruebas de la existencia de actividades metalúrgicas en el País Valenciano se documentan por primera vez durante el HCT<sup>132</sup>.

Los tipos presentes durante este último período son:

##### 4.6.1. PUÑALES DE LENGÜETA

Los puñales de lengüeta constituyen otro de los elementos de probable origen centroeuropeo cuya introducción en la Península relacionaron Sangmeister y Blance con el «Horizonte de Reflujo». Por ello se les ha venido considerando como un elemento típico de las culturas del campaniforme avanzado, en especial de la Ciempozuelos donde son más abundantes<sup>133</sup>.

Recientemente, sin embargo, Delibes y Mucio han propuesto una aparición anterior para el tipo, relacionándolo con el campaniforme «geométrico», situado por ellos a medio camino entre el marítimo y el inciso. Sus hallazgos en el Arenero de Miguel Ruiz (Madrid), y en el estrato VI b de Montefrío apoyarían esta posición cronológica<sup>134</sup>.

Unos años antes, Harrison<sup>135</sup>, mantenía que los puñales de lengüeta aparecían tanto en contextos marítimos como Ciempozuelos, afirmando a continuación que este tipo no tenía un buen precedente en la Península y, por lo tanto, no podía relacionarse más que con el Ciempozuelos y con textos culturales contemporáneos.

Sin ánimo de polemizar sobre esta cuestión, parece claro que los ejemplos aducidos por Delibes y Mucio obligan a retrotraer la cronología aceptada para estos puñales, desligándola del contexto propio del «Horizonte del Reflujo». En este mismo sentido, hemos de señalar que el pequeño puñal procedente del sepulcro I del Calvari d'Amposta, asociado con dos vasos campaniformes del más puro estilo marítimo<sup>136</sup>, podía resultar no un

antecedente válido de los más clásicos puñales de lengüeta, sino uno mismo de ellos. Para Harrison<sup>137</sup>, su ancha empuñadura con muescas a ambos lados lo diferenciaría de todos los puñales campaniformes; sin embargo, esta misma lengüeta ancha y dentada (en realidad más que una lengüeta propiamente dicha se trata de una base triangular corta) se encuentra presente en el ejemplar de la Sima de la Pedrera, asociado con campaniforme inciso, punta de Palmela y botones en V. Todo ello invita a reconsiderar la tradicional cronología avanzada de los puñales de lengüeta o, al menos, de algunos de sus tipos.

Hasta el momento son nueve (diez si consideramos el fragmento de Ereta III), los puñales de lengüeta catalogados por nosotros. De ellos, tan sólo el ejemplar de la Sima de la Pedrera aparece asociado con cerámica campaniforme. Para el resto, excepción hecha del encontrado en el enterramiento del Peñón de la Zorra, cuya especial problemática comentaremos en el apartado de las puntas Palmela, puede suponerse una cronología centrada en torno al HCT. No se ha podido comprobar su presencia en los poblados del Bronce Valenciano, lo que resulta indicativo de su cronología final. No obstante, cabe señalar que el puñal encontrado en la partida del Rebolcat, Alcoi (fig. 59) podría plantear su perduración durante el Bronce Valenciano<sup>138</sup>.

##### 4.6.2. PUNTAS DE PALMELA

Otro tipo metálico claramente relacionado con las fases avanzadas del campaniforme es la Punta de Palmela. Su distribución marcadamente peninsular —sólo unos pocos ejemplares han sido encontrados en el S. de Francia y el Maghreb<sup>139</sup>— ha hecho que se le considere un tipo genuinamente ibérico.

Las puntas Palmela son escasas en el País Valenciano, donde sólo hemos podido catalogar cinco ejemplares. Al contrario de lo que sucede con los puñales de lengüeta, su perduración durante el Bronce Valenciano se comprueba claramente con su hallazgo en el Cabeço de Navarro (fig. 59), poblado típico de esta cultura<sup>140</sup>.

El hallazgo más interesante lo constituyen las dos puntas Palmela, asociadas con un puñal de lengüeta y un arete de plata, procedentes del enterramiento del Peñón de la Zorra. A través de sus paralelos argáricos, sabemos que el arete de plata debe situarse entre fines del Argar A y comienzos del B<sup>141</sup>. Ello, de acuerdo con las bases cronológicas establecidas por Arribas para esta cultura —con un desarrollo entre el 1900/1800 y el 1650

<sup>132</sup> La presencia de escorias de fundición en el nivel III de la Ereta es, a este respecto, concluyente. PLÁ et Alii, op. cit. nota 48.

<sup>133</sup> DELIBES, op. cit. nota 63.

DELIBES G. y FERNÁNDEZ MIRANDA M.: «La tumba de Celdada del Robledo (Palencia) y los inicios del Bronce Antiguo en el valle medio y alto del Pisuerga.» *Trabajos de Prehistoria*, 38, 1981.

<sup>134</sup> DELIBES y MUCIO, op. cit. nota 52.

<sup>135</sup> HARRISON, 1977, op. cit. nota 26, p.84.

<sup>136</sup> ESTEVE F.: «La cueva sepulcral del Calvari d'Amposta.» *Pyreneae*, 2, pp.35 y ss. 1966.

<sup>137</sup> HARRISON, 1977, op. cit. nota 26, p.84.

<sup>138</sup> PASCUAL V.: «Un nuevo enterramiento del Bronce Valenciano

en el Mas Felip de Ibi.» *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6, pp.73-74. 1969.

<sup>139</sup> HARRISON R. J. y GILMAN A.: «Trade in the second and third millennia BC between the Maghreb and Iberia.» *Ancient Europe and the Mediterranean*. Studies presented in honor of Hugh D. Henken, pp.90 y ss. 1978.

<sup>140</sup> ENGUIX R.: «Cabeço del Navarro o Cabeço dels Alforins de Onteniente. Poblado de la cultura del Bronce Valenciano.» *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 10, pp.63 y ss. 1970.

<sup>141</sup> SCHUBART H.: «Cronología relativa de la cerámica sepulcral de la Cultura del Argar.» *Trabajos de Prehistoria*, 32, pp.77 y ss. 1975.

RUIZ GÁLVEZ M.: «Nueva aportación al conocimiento de la Cultura del Argar.» *Trabajos de Prehistoria*, 34, 1977.

BLANCE, op. cit. nota 123.

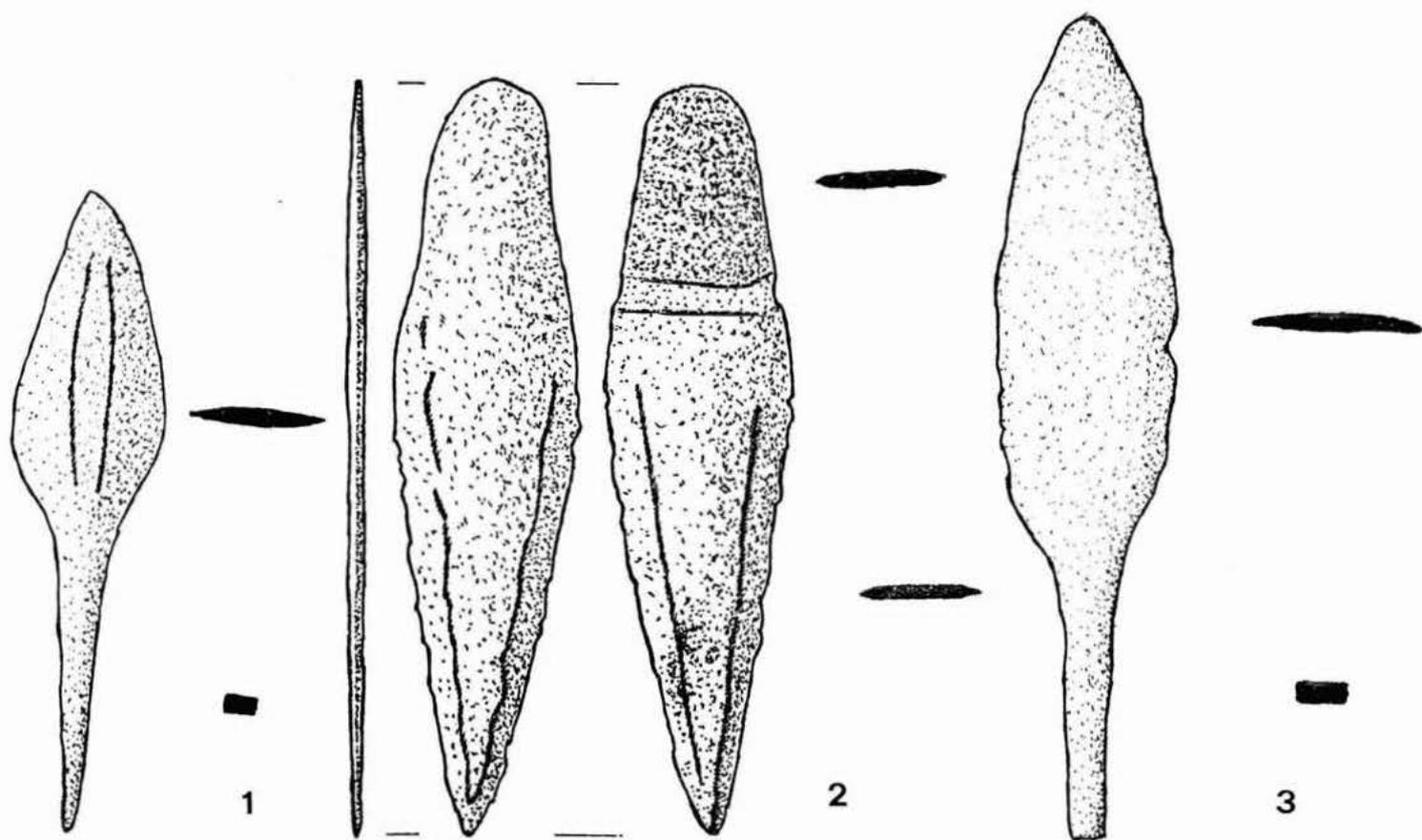


Figura 59.—Puntas de Palmela de la Cova de La Pastora (1) y del Cabeçó de Navarro (3);  
puñal de lengüeta del Rebolcat (2)

a.C. para el Argar A<sup>142</sup> — daría una fecha aproximada para el enterramiento entre el 1700 y el 1600 a.C. Dicha fecha, por lo demás, no desdice con la lograda para numerosos ejemplares peninsulares, tanto mediante el método radiactivo como mediante el estudio de los materiales con que aparece asociada<sup>143</sup>.

El ejemplar de la Cova dels Gats presenta una silueta «degenerada», más relacionada con el denominado tipo «Bragança» que con la Palmela clásica, y podría suponerse una cronología tardía, incluso dentro del Bronce Valenciano<sup>144</sup>.

El resto de los ejemplares catalogados aparecen asociados con cerámicas campaniformes incisas y botones en V, por lo que su situación en el HCT no ofrece problemas.

Fuera del catálogo, presentamos una punta Palmela clásica de la Cova de la Pastora (fig. 59), enterramiento cuyos materiales se encuadran bien dentro del Eneolítico inicial y pleno.

#### 4.6.3. PUNZONES

Los punzones cortos de sección cuadrada y, generalmente, biapuntados aparecen con bastante frecuencia en asociación con ajuares campaniformes en el País Valenciano, de modo similar a como ocurre en el ámbito de la cultura Ciempozuelos<sup>145</sup>.

Comentario aparte merece el punzón de la Cova dels Gats que presenta un engrosamiento central, y para el que sólo hemos podido encontrar paralelos en la Cultura Argárica<sup>146</sup>. Se trata, probablemente, del mismo tipo de punzones con sección romboidal y ensanchamiento central que Blance<sup>147</sup> atribuye al «Horizonte del Reflujo».

#### 4.6.4. ADORNOS METÁLICOS

Aparte del arete de plata cuya cronología argárica ya hemos comentado, tan sólo el anillo de cobre con los extremos fundidos procedente de la Cova de Xarta puede relacionarse con el campaniforme.

### 4.7. LOS POBLADOS

De todos los yacimientos catalogados doce corresponden, con seguridad, a poblados cuya vida se inicia o continúa durante el HCT: el Rincón, les Moreres; el Promontori; la Casa de Lara; el Peñón de la Zorra; el Camp de Sant Antoni; Beniprí; l'Alfogàs; l'Atarcó; el Puntal sobre la Rambla Castellarda y la Vil·la Filomena.

Sobre el poblado villenense del Peñón de la Zorra ya hemos expuesto nuestras dudas respecto de su filiación cultural exacta. Los restos encontrados en l'Alcudia d'Elx ofrecen asimismo serias dificultades en su adscripción como lugares de hábitat, aunque probablemente deban relacionarse con el tipo de poblados de llanura que luego describiremos.

Lejos de ser uniformes, los poblados de este período difieren bastante unos de otros. En general, podemos hablar de tres tipos distintos de asentamientos:

A) Los poblados de altura, situados en cerros más o menos elevados. Pertenecen a este grupo los poblados de las Peñetas, el Rincón, les Moreres y el Puntal sobre la Rambla Castellarda.

Los poblados de las Peñetas y del Rincón se encuentran prácticamente arrasados, por lo que no nos es posible describir sus estructuras. Tan sólo podemos constatar que ambos se encontraban habitados durante el HCT.

Por lo que se refiere al Puntal sobre la Rambla Castellarda, también situable dentro del HCT, conocemos la existencia de construcciones en piedra y de una posible muralla, aunque carecemos de mayores detalles sobre su planta y técnicas constructivas. Ello no obstante, permite suponer que nos encontramos ante un tipo de hábitat cercano al que será característico durante la Cultura del Bronce Valenciano. Así, si bien parece que puede rastrearse la existencia de pequeños poblados situados en lugares elevados —como, por ejemplo, el Puntal del Olmo Seco (Ayora), recientemente descubierto<sup>148</sup>— no parece que éstos se encuentren amurallados y, además, sus construcciones se realizan con una técnica peculiar. Volveremos sobre ello más adelante al tratar de la posible filiación cultural de ambos tipos de hábitat.

B) Mayor información poseemos sobre los poblados situados en las tierras bajas. La mayoría de ellos está formado por una agrupación más o menos numerosa de «fondos de cabaña» o «silos» que, ocasionalmente, se han utilizado como sepulturas (Filomena y l'Atarcó). Ninguno de ellos se ha excavado en extensión. Tan sólo poseemos breves noticias sobre las prospecciones o excavaciones antiguas efectuadas en los dos poblados citados y, más recientemente de la excavación de uno de estos «silos» en los poblados del Camp de Sant Antoni y la Font de Mahiques (Quatretonda)<sup>149</sup>. De este último poblado, aún inédito, se han recogido muestras de material constructivo consistentes en fragmentos de barro cocido. Ello, unido a la ausencia sistemática de construcciones en piedra visibles, nos hace suponer que éstas se realizarían con materiales endebles.

La tradición de los poblados de llanura con «silos» es anterior a la aparición de la cerámica campaniforme en el País Valenciano. En efecto, así lo demuestran los

<sup>142</sup> ARRIBAS A.: «Las bases actuales para el estudio del Eneolítico y la Edad del Bronce en el Sudeste de la Península Ibérica.» Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada I; págs. 139 y ss. 1976.

<sup>143</sup> Véase a este respecto el interesante trabajo de Delibes y Fernández Miranda, op. cit. nota 133.

<sup>144</sup> DELIBES y FERNÁNDEZ MIRANDA, op. cit. nota 133, p.158.

<sup>145</sup> DELIBES, op. cit. nota 63, pp.111-112.

<sup>146</sup> SIRET, op. cit. nota 107, lám. 26, núms. 54 y 55.

<sup>147</sup> BLANCE, op. cit. nota 123.

<sup>148</sup> Inédito. El yacimiento fue descubierto por el grupo arqueológico local de Ayora y visitado por nosotros en noviembre de 1982.

<sup>149</sup> Inédito. Prospección efectuada por nosotros en colaboración con B. Martí.

hallazgos de les Jovades, Cocentaina<sup>150</sup>, donde se han localizado ya más de un centenar de estos «silos»; y el de la Font de Mahiques antes citado. La ausencia de excavaciones sistemáticas impide por el momento precisar la etapa cultural en que debió iniciarse la vida en estos poblados, pero a juzgar por el abandono de las cuevas como lugares de hábitat éstos debieron estar ya en funcionamiento al menos desde el Neolítico Final. Así parecen indicarlo, además, sus paralelos del Bajo Guadalquivir, concretamente en Campo Real (Carmona), donde Bonsor<sup>151</sup> excavó una serie de «silos» algunos de los cuales fueron utilizados como sepulturas. Este yacimiento ha sido atribuido recientemente por Arribas y Molina al Neolítico Final, en estrecha paralelismo con la fase II de Montefrío<sup>152</sup>.

Su perduración a través de las distintas fases campaniformes viene apoyada, además de por los yacimientos valencianos, por los del Acechubal (Carmona) y los hábitats de la cultura Ciempozuelos tipo el Ventorro, con cerca de doscientos de estos «silos» descubiertos<sup>153</sup>.

C) También situados en las tierras bajas, pero con una ubicación geográfica y unas características distintas, se encuentran dos interesantes poblados ocupados con anterioridad al Eneolítico: la Casa de Lara y la Ereta del Pedregal, ambos situados en las inmediaciones de antiguas tierras pantanosas.

En la Casa de Lara no se han efectuado excavaciones que permitan aislar las fases de ocupación del poblado y las características constructivas del mismo. De él sólo podemos afirmar que ya estuvo habitado durante el Epipaleolítico Geométrico, y que su ocupación se mantuvo ininterrumpida hasta la Edad del Bronce.

De la Ereta del Pedregal, por el contrario, nuestra información es considerablemente mayor. La continuidad de las excavaciones emprendidas por el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia en el mismo, han permitido conocer una valoración global de la evolución del poblado, tanto a nivel de la cultural material como de las estructuras de habitación. La inminente publicación del mismo nos exime de tener que realizar aquí un análisis detallado de los diferentes aspectos del poblado, centrándonos en el punto que ahora nos interesa: la evolución de las técnicas constructivas.

El nivel inferior, denominado Ereta I, corresponde culturalmente al Neolítico Final de cerámicas lisas y, aunque con evidentes peculiaridades, puede relacionarse con la Cultura de Almería en el SE. En él se han encontrado densos conjuntos de piedras de mediano y gran tamaño que, sin embargo, no permiten adivinar el aspecto de las estructuras que representan. El hallazgo entre ellas de fragmentos de barro cocido con improntas de cañas o ramajes, permite suponer que gran parte de estas estructuras estarían construidas con este material, siendo el zócalo de las mismas de piedra.

El siguiente nivel, Ereta II, correspondiente al Eneolítico precampaniforme, comprende sucesivos suelos de habitación o pavimentos de piedras, limitados por fragmentos de muros cuya técnica constructiva consiste en la delimitación de sus caras mediante lajas verticales, con un relleno irregular de tierra y piedras. Esta técnica aparece también en el yacimiento del Puntal del Olmo Seco anteriormente citado. En este yacimiento, además, ha sido posible observar en superficie la planta de algunas construcciones. Se trata siempre de plantas de tipo circular (de unos dos o tres metros de diámetro) u ovaladas, con un diámetro máximo cercano a los seis metros. En ningún caso hemos podido constatar la presencia de murallas. Hemos de señalar que esta peculiar técnica constructiva no se corresponde con la observada en el poblado de los Millares, donde las caras interior y exterior de los muros se delimitan por medio de varias alineaciones de piedra en seco y dispuestas en hiladas regulares, rellenándose el espacio entre ambas de tierra y piedras<sup>154</sup>.

Curiosamente, la fase III del poblado, correspondiente ya al HCT ve la construcción de un grueso muro, identificable como la muralla del poblado, construido con la técnica descrita para los Millares, y que será la empleada también en la muralla del poblado del Bronce Valenciano de la Muntanya Assolada.

En resumen, podemos afirmar que la tradición más antigua de los poblados valencianos remite a los poblados situados en las tierras bajas. Más difícil parece rastrear la existencia de poblados situados sobre cerros elevados, ya que ninguno de los casos conocidos puede remontarse más allá del Eneolítico. En cualquier caso, resulta evidente que los poblados valencianos del Neolítico y primer Eneolítico no están amurallados.

Un caso aparte lo constituye el poblado de les Moreres en el que se habla de un nivel precampaniforme, posiblemente amurallado y con habitáculos de planta más o menos circular u ovalada. De confirmarse estos hallazgos nos encontraríamos con el poblado amurallado más antiguo dentro del ámbito del País Valenciano. Sin duda, su situación geográfica, mucho más cerca de los influjos llegados desde el área almeriense, explicaría la aparición de un poblado que, como el que nos ocupa, parece reproducir a escala más pequeña la estructura propia de los Millares, alejándose de los típicos poblados valencianos del período.

#### 4.8. LAS NECROPOLIS

Una de las características más sobresalientes del eneolítico valenciano es la ausencia entre sus necrópolis de las construcciones megalíticas. Estos típicos monumentos funerarios, presentes en la mayor parte de la Pe-

<sup>150</sup> Inédito. Materiales depositados en el Centre d'Estudis Contestans.

<sup>151</sup> BONSOR G.: «Les colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Bétis.» *Revue Archéologique*, XXXV. 1899.

<sup>152</sup> ARRIBAS y MOLINA, op. cit. nota 46, pp.14-18.

<sup>153</sup> HARRISON R. J., QUERO CASTRO J. y PREIGO M. C.: «New

evidence for Bell Beaker metallurgy in Spain.» *Antiquity*, XLIX, pp.273 y ss. 1975.

<sup>154</sup> ARRIBAS A., MOLINA F., SÁEZ L., DE LA TORRE F., AGUAYO P. y NAJERA T.: «Excavaciones en los Millares (Santa Fe, Almería).» *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, IV. 1978.

<sup>155</sup> MARTÍ, op. cit. nota 32.

nínsula, son sustituidos aquí por las cuevas naturales, menos espectaculares, pero cuya función y significado es plenamente equiparable al de los sepulcros colectivos (tholos, sepulcros de corredor, etc.) del megalitismo peninsular.

La tradición del enterramiento en cuevas naturales se remonta a los orígenes mismos del Neolítico en el País Valenciano, como se documenta en la Cova de la Sarsa, Bocairant<sup>156</sup>, si bien cabe pensar que no lo fueron como enterramientos colectivos, ni siquiera como necrópolis exclusivamente, sino que su uso pudo ser como hábitat y necrópolis simultáneamente. Por lo tanto es posible plantear la utilización prolongada de las cuevas como necrópolis, si bien el problema reside en responder en qué momento su utilización fue exclusivamente funeraria y cuándo pudo aparecer la idea del sepulcro colectivo.

Generalmente se atribuye al Eneolítico la aparición en nuestras tierras del enterramiento colectivo. Sin embargo, el hecho de que desconozcamos con seguridad el tipo de enterramiento utilizado durante los momentos finales del Neolítico, matiza el valor cronológico de la anterior afirmación. Ciertos datos sugieren la utilización, durante este último período, de las cuevas, si bien estos son muy fragmentarios. Por otra parte, no debemos desechar la posibilidad de los enterramientos simples efectuados en los «silos» de los poblados situados en las tierras bajas, de un modo semejante a como vimos sucedía en Campo Real.

Desde esta perspectiva, quizás habría que considerar a las inhumaciones campaniformes realizadas en los «silos» de estos poblados como una continuación de tradiciones más antiguas, del mismo modo que los enterramientos de El Acechubal continuarían la tradición de los hallados en Campo Real. No obstante, faltan las necesarias excavaciones que permitan confirmar lo que no pretende ser más que una hipótesis de trabajo.

Por otra parte, y junto con los anteriores, subsiste la tradición del enterramiento en cuevas, simas o grietas naturales, algunas de las cuales —como es el caso de la Sima de la Pedrera— perpetúan el rito del enterramiento colectivo, cuyos mejores ejemplos se documentan en

las cuevas del primer Eneolítico. En todas ellas los enterramientos suelen ser secundarios.

La Cova Santa de Vallada documenta una variación a este respecto, ya que si bien se trata de un enterramiento múltiple, las inhumaciones son aquí primarias. Sin embargo, hemos de ser cautos en la valoración de los enterramientos múltiples y primarios en cuevas como propios de la etapa campaniforme, por cuanto que existen algunas noticias que hacen referencia a su aparición en yacimientos atribuidos al Eneolítico precampaniforme. Tal es el caso, por ejemplo, de la Cova de les Llometes (Alcoi), donde Vilaplana menciona el hallazgo de seis esqueletos en posición decúbito supino y reposando sus cráneos junto a vasos cerámicos<sup>157</sup>; asimismo, en la necrópolis de la Algorfa (Orihuela) el P. Furgús exhumó doce individuos en posición encogida<sup>158</sup>.

Mayor novedad supone el hallazgo de un enterramiento simple en cueva en el Peñón de la Zorra. Este tipo de enterramiento resulta enteramente novedoso en el marco de la secuencia eneolítica dentro del País Valenciano acercándose, por el contrario, a una de las formas características del Bronce Valenciano. Sin embargo, de nuevo nos vemos obligados a limitar o, al menos, condicionar el alcance real de nuestra afirmación por cuanto, como vimos en el estudio de su ajuar, este sepulcro y el poblado al que pertenece deben situarse ya en los momentos finales del HCT, si no en los inicios del Bronce Valenciano. Con todo, hemos de constatar que, aunque sin confirmar, debido a que los enterramientos fueron destruidos antes de su estudio, tal vez pudieran pertenecer a este tipo los enterramientos del Barranc de Xarta y el Ràfol d'Almunia, lo que ampliaría su extensión geográfica y, probablemente, su cronología.

Tanto la utilización de las cuevas de enterramiento como, en menor medida, los sepulcros colectivos, perderán durante el Bronce Valenciano. Sin embargo, hemos de señalar la mayor frecuencia de los enterramientos simples o dobles en pequeñas cuevas o grietas, tendencia ya anunciada por las inhumaciones campaniformes antes citadas. Junto a éstos, los enterramientos en cistas, fosas, o en el interior de poblados, constituirán la novedad más notable del período<sup>159</sup>.

<sup>156</sup> MARTÍ, op. cit. nota 43, p.91.

CASANOVA V.: «El enterramiento doble de la Cova de la Sarsa (Bocairante, Valencia).» *Archivo de Prehistoria Levantina*, XV, pp.27 y ss. 1978.

<sup>157</sup> VICEDO R.: «Historia de Alcoy y su región.» Alcoy, 1922.

<sup>158</sup> FURGUS J.: «Colecció de treballs del P. Furgús sobre prehistòria valenciana.» *Trabajos sueltos del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia*, 5. 1937.

<sup>159</sup> Para una visión de los tipos de enterramiento más frecuentes durante el Bronce Valenciano nos remitimos al estudio de conjunto realizado por Aparicio, op. cit. nota 24.

## 5. CONCLUSIONES

Desde el principio este trabajo ha partido de la base de que la secuencia cultural establecida por la investigación entre el final del Neolítico y los comienzos del Bronce Valenciano era fundamentalmente válida. Ningún indicio posterior puede considerarse suficientemente significativo como para modificar esta opinión. Sin embargo, a través del estudio de los materiales se nos han planteado algunos interrogantes que afectan, en líneas generales, a diversas cuestiones fundamentales, que trataremos a continuación.

### 5.1. LA INTRODUCCION DEL ENEOLITICO. INNOVACION Y CONTINUISMO

Si bien es cierto —como resulta evidente a través de los paralelismos encontrados para los materiales, tipos de hábitat y necrópolis— que el Eneolítico en el País Valenciano encuentra su explicación última en la influencia ejercida por la cultura de los Millares sobre las poblaciones del Neolítico Final, cabe preguntarse en qué medida dichas influencias las afectaron, cómo se produjeron y si resultaron igualmente afectadas todas las comarcas estudiadas.

Para contestar con cierta seguridad a cada una de estas preguntas debiéramos de contar con un cuadro general de las características propias del Neolítico Final en el País Valenciano, lo que evidentemente no poseemos. No obstante, algo se ha avanzado en los últimos tiempos. Así, el descubrimiento de un nivel correspondiente a esta fase en el poblado de la Ereta del Pedregal (Ereta I), y la constatación de la presencia, cada vez más numerosa, de los poblados con «silos», algunos de los cuales podrían retrotraerse al Neolítico, permiten bosquejar, a nivel de hipótesis de trabajo, algunas de las características culturales y materiales de este período.

En primer lugar puede suponerse, junto a la perduración de algunas cuevas, un hábitat más generalizado en poblados; normalmente situados en el llano, algunos de

ellos, como la Ereta, utilizarían la piedra para levantar sus construcciones, si bien no parece ser éste el caso más común.

Su cultura material deriva en gran parte del Neolítico y, por lo que se refiere a la industria lítica, es de destacar la presencia numéricamente significativa de las puntas de flecha con retoque plano bifacial (cerca del 40 por 100 en Ereta I).

Desconocemos todo lo referente a sus necrópolis; sin embargo, podemos suponer que o bien enterraban a sus muertos en sepulturas simples o dobles dentro de los silos del poblado —como, por ejemplo, ocurre en Campo Real, en un horizonte cronológico similar— o bien siguieron utilizándose las cuevas, cuya tradición ya vimos remontaba al Neolítico Cardial. Ello sin descartar la posibilidad de que ambos tipos se utilizaran conjuntamente.

Con la llegada de las nuevas influencias millarenses se produce un hecho significativo: la generalización del enterramiento colectivo en cuevas naturales, tipo que perdurará durante el HCT y, en menor medida, durante el Bronce Valenciano. Estos enterramientos son, en todos los casos en que ha podido comprobarse, secundarios; sin embargo, no podemos desechar totalmente la posible existencia de enterramientos primarios, como al parecer indican las necrópolis de la Cova de Les Llometes y de la Algorfa.

Los enterramientos efectuados en los «silos» de los poblados podrían considerarse, de aceptar la hipótesis anteriormente expuesta, como una perduración de tradiciones neolíticas, documentadas en la Vil·la Filomena durante el primer campaniforme.

Tampoco en la ubicación de los poblados y las técnicas constructivas utilizadas en los mismos puede observarse un notable cambio, antes al contrario, parece que también en este punto predominan las antiguas tradiciones.

En efecto, el predominio de los poblados situados en el llano es, en este punto, significativa, contrastando absolutamente con lo observado en el área cultural de Los

Millares. Junto a la abrumadora mayoría de poblados con los típicos «silos», encontramos dos excepciones notables que utilizan una técnica constructiva en piedra similar: la fase II de la Ereta, y el Puntal del Olmo Seco, situado éste en un cerro elevado. Ninguno de ambos posee construcciones defensivas, y la piedra se utiliza para delimitar los zócalos de unas cabañas que, a juzgar por los datos del Puntal del Olmo Seco —en la Ereta no ha sido posible reconstruir su planta—, debieron tener una planta circular u ovalada que puede alcanzar un diámetro máximo de seis metros. La construcción de estos zócalos se realiza delimitando sus caras mediante lajas hincadas verticalmente, con un relleno irregular de piedras y tierra en su interior.

Hemos de señalar que esta técnica constructiva no se corresponde con la observada en el poblado de Los Millares, donde las caras interior y exterior de los muros se delimitan por medio de una o varias alineaciones de piedras dispuestas horizontalmente en hiladas regulares, rellenándose el espacio entre ambas de tierra y piedras, en lo que parece ser una evolución técnica que permite ya la construcción de gruesos y elevados muros. No puede, por tanto, extrañarnos que la construcción del grueso muro (muralla) correspondiente a la fase III de la Ereta, ya dentro del HCT, se realice con esta técnica, que será también la empleada en algunos de los poblados del Bronce Valenciano, como se observa en el caso de la Muntanya Assolada y la Mola Alta de Serelles (Alcoi)<sup>160</sup>.

Otra de las características de esta fase, indicativa de la escasa incidencia de las nuevas influencias millareses en el País Valenciano, es la ausencia de documentación referente a las actividades metalúrgicas. En la Ereta del Pedregal, por ejemplo, no se ha documentado ni siquiera la presencia del instrumental metálico durante esta fase. En este contexto, las escasas piezas metálicas (punzones) procedentes de las necrópolis relacionadas con esta fase<sup>161</sup>, deben interpretarse como importaciones. Quizás la aparición de las primeras cerámicas campaniformes en un momento avanzado de este período suponga algún cambio a este respecto. Sin embargo, ni en Filomena, ni en el Camí de l'Alfogàs, únicos poblados donde el campaniforme marítimo y cordado aparece sin intrusiones posteriores, se han documentado pruebas de una práctica metalúrgica. Habrá que esperar al HCT para ver aparecer los primeros indicios de una metalurgia local.

Sin duda existen una serie de elementos de cultura material enteramente nuevos cuya aparición debe relacionarse con la cultura de Los Millares. A parte de los propios instrumentos metálicos éstos son: un plato de borde vuelto procedente de Ereta II, en lo que se refiere a la cerámica común; la cerámica campaniforme de estilo marítimo, cordado o mixto, como vajilla de lujo, al final del período; los típicos ídolos oculados sobre huesos largos, que deben interpretarse como la versión local de las representaciones oculadas sobre cerámica y cilindros de piedra en el SE; los ídolos planos de hueso de

tipo almeriense; algunas materias primas exóticas, como el ámbar; las agujas de cabeza acanalada y, en general, buena parte de los materiales presentes en las necrópolis del período.

Junto a estas influencias llegadas del SE, cabe situar la presencia, en proporciones mucho menores, de algunos elementos cuya introducción debió efectuarse desde el norte: el campaniforme cordado y las llamadas cuentas de glóbulos encontradas en el Cau Rabosser<sup>162</sup>.

En resumen, parece que las innovaciones introducidas durante este período no afectan sustancialmente a la estructura cultural sobre la que actúan, limitándose a difundir una serie de artefactos, casi todos ellos culturales o suntuarios, mientras que el grueso de la cultura material atiende todavía a tradiciones neolíticas. Lo mismo cabe decir de los poblados, entre los que no se aprecian instalaciones nuevas y si, por el contrario, un uso continuado sin apenas modificaciones de las estructuras vigentes durante el período anterior.

La valoración de los cambios producidos en las costumbres funerarias viene limitada por el hecho de que desconocemos en gran medida los enterramientos presentes durante el final del Neolítico. No obstante parece claro que, aparte de los objetos arriba mencionados, es aquí donde se observa el cambio más notable, si bien este viene mediatizado por la ausencia en nuestra zona de los monumentos megalíticos, ausencia que encontraría su explicación en la escasa penetración de los nuevos influjos culturales.

Una diferencia aún difícil de medir parece apreciarse en las comarcas más meridionales del País Valenciano, donde el poblado de les Moreres parece responder a un mayor grado de «aculturación» en esta zona. De confirmarse las noticias que hacen referencia a un nivel pre-campaniforme amurallado, nos encontraríamos aquí con un poblado de características nuevas dentro del País Valenciano.

## 5.2. EL HORIZONTE CAMPANIFORME DE TRANSICION Y LA TRANSFORMACION CULTURAL DEL PAIS VALENCIANO

Todos los resultados aportados por el estudio realizado en el capítulo IV, coinciden en señalar que es durante esta fase cuando la influencia exterior afectará de un modo más profundo a la cultura material y, consecuentemente, a toda la estructura cultural escasamente afectada durante la etapa anterior. Allí pueden encontrarse los paralelos y la problemática específica para cada tipo. De ella puede extraerse la conclusión de que el País Valenciano no constituye un área geográfica de extensión de las culturas de Salamó, Ciempozuelos, o de ambas a la vez. Ciertamente, no pueden negarse algunas influencias, especialmente de la primera (botones en V

<sup>160</sup> BOTELLA E.: «Excavaciones en la Mola Alta de Serelles (Alcoi)». Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núms. 79 y 94. 1924-45 y 1927.

<sup>161</sup> BERNABEU, op. cit. nota 31. LERMA J. V.: «Los orígenes de la metalurgia en el País Valenciano.» Archivo de Prehistoria Levantina, XVI, pp.129 y ss. 1981.

<sup>162</sup> MARTÍ y GIL SANCHO, op. cit. nota 30.

piramidales y vaso polípodo de Beniprri) pero el grueso de las innovaciones de este período cabe atribuir las a la continuidad de los contactos establecidos desde la época anterior con el SE. y, en cierta medida a la originalidad propia de esta zona.

Desde esta perspectiva, el País Valenciano participa ahora de una corriente cultural que afecta en mayor o menor medida a toda la Península, y que se manifiesta a través de la cerámica campaniforme y sus elementos asociados: puñales de lengüeta, puntas Palmela, botones en V y brazaletes de arquero. Su origen, desde los estudios de Sangmeister y Blance se ha buscado en Centroeuropa; y su introducción en la Península se situó con posterioridad al desarrollo del campaniforme marítimo.

Hoy, sin embargo, sabemos que algunos de estos elementos (botones cónicos en V y puñales de lengüeta) son más antiguos en la Península, pudiendo remontarse en algunos casos al horizonte cronológico definido por el campaniforme marítimo.

Dentro de esta corriente general existen variaciones regionales respecto de las formas y decoraciones de las cerámicas campaniformes, y de la aparición o no de determinados elementos de ese ajuar teórico arriba aludido. En base a ello se han distinguido las culturas peninsulares de Palmela en Portugal, Ciempozuelos en la Meseta, Carmona en el Bajo Guadalquivir, y Salamó en Catalunya. El SE. y el País Valenciano, debido a la escasa originalidad y cantidad de sus cerámicas campaniformes hasta ahora conocidas, se han considerado como extensiones del complejo Ciempozuelos, intrusivas dentro de la secuencia cultural de cada una de estas zonas<sup>163</sup>.

En la actualidad, sin embargo, sabemos que en el País Valenciano la cerámica con decoración incisa campaniforme no puede considerarse intrusiva, y mucho menos si tal intrusión procede del ámbito Ciempozuelos. Ciertamente, las decoraciones presentes en el campaniforme valenciano, mantienen puntos de contacto con Ciempozuelos pero también con el SE., Salamó y Palmela. Existe además en esta zona un peculiar estilo decorativo cuyos paralelos son escasos fuera de la misma: el estilo clásico tardío. Por el contrario, faltan en el País Valenciano las decoraciones internas típicas de Ciempozuelos; las más clásicas formas de esta cultura, las cazuelas están prácticamente ausentes; los botones piramidales en V, frecuentes en el País Valenciano, se desconocen en Ciempozuelos; mientras que los enterramientos individuales en fosa o cista no aparecen.

Los datos de que actualmente disponemos inducen a pensar que, independientemente de los problemas en torno a su origen, cuya exposición desborda los límites del presente trabajo, la presencia de la cerámica campaniforme en el País Valenciano no se explica ni por la llegada de nuevas gentes ni por la vía de intercambios comerciales o de otro tipo, sino por la aceptación, difusión y desarrollo de un especial gusto por la cerámica decorada surgido a partir de la imitación de los primeros campaniformes marítimos. Ello no implica el negar las relaciones y/o influencias ejercidas desde otras áreas culturales, in-

fluencias que permiten correlacionar al País Valenciano con las secuencias culturales de otras áreas geográficas.

En consecuencia, podemos hablar de un «grupo campaniforme» propio de esta zona que se manifiesta en ciertas formas originales de la decoración cerámica. La falta de datos referentes a las tierras situadas al sur del río Segura, dificultan el extender las comparaciones hacia aquella zona. Sin embargo, hemos de hacer constar la existencia de dos paralelos significativos, a nuestro entender, de cierta «proximidad cultural» entre el País Valenciano y el conjunto del SE., desde Granada a Murcia. Nos referimos al fragmento de plato con decoración incisa-campaniforme en el interior del borde procedente de las Peñetas, cuyos únicos paralelos conocidos apuntan al área granadina (Orce); y al vaso campaniforme encontrado en los Blanquizaes de Lebor, réplica exacta de nuestros vasos campaniformes de estilo clásico tardío. Estos paralelos, junto con los encontrados para otros apartados de la cultura material (cf. Platos y Fuentes) podrían indicar una relación entre estas zonas mayor de la que puede suponerse con los datos actualmente disponibles.

Una vez aislada esta fase cultural, nos resta ahora llenarla de contenido más allá de sus «fósiles directores» (la cerámica campaniforme y sus elementos asociados). Para ello debemos delimitarla en sus tres aspectos esenciales: geográfico, cultural y cronológico.

Por lo que se refiere a su delimitación geográfica cabe decir, en primer lugar, que la fijación del límite norte en el río Xúquer responde más a una carencia de datos —reducidos a los yacimientos de Rocafort, Rambla Castellarda y el muy problemático de Vilafamés— que a una evidencia real de separación cultural.

Más problemática resulta la diferenciación de la frontera sur que a título de hipótesis situamos en el río Segura. Sin embargo, ya hemos comentado más arriba que, pese a la escasez de datos, ciertos materiales dejan suponer una más estrecha relación con las tierras situadas al sur y, por tanto, una mayor extensión de esta frontera.

Sea como fuere, lo cierto es que dentro de los límites propuestos se observan una serie de características que personalizan fuertemente esta etapa.

En primer lugar, y por lo que se refiere al tipo de hábitat, se constata la aparición y desarrollo de nuevos patrones que tienden a sustituir paulatinamente a los anteriores. Nos referimos a la elección de los cerros de fácil defensa como emplazamiento de los poblados (las Peñetas, el Rincón, les Moreres, el Peñón de la Zorra y el Puntal de la Rambla Castellarda) y a la aparición de las murallas que parecen afectar tanto a los poblados de altura (les Moreres, Peñón de la Zorra), como a los situados en el llano, caso de la Ereta del Pedregal, cuya fase campaniforme asiste a la construcción de una gruesa muralla. Ciertamente, es posible, como ya indicamos en su momento, que, de confirmarse los resultados ofrecidos por les Moreres, el poblado amurallado situado en lugares de fácil defensa apareciese durante el Eneolítico Inicial y Pleno en las comarcas más meridionales del País Valenciano. En cualquier caso, lo que ahora nos in-

<sup>163</sup> HARRISON, 1977, op. cit. nota 26.

teresa es destacar que esta tendencia se extiende a las comarcas centrales, indicando con ello una mayor homogeneidad dentro de los límites anteriormente señalados; homogeneidad que, como veremos, también se comprueba en la cultura material.

En las necrópolis, por el contrario, parece observarse una cierta continuidad respecto del período anterior. Tan sólo la utilización de pequeños covachos para enterramientos simples o dobles, documentada con seguridad en el Peñón de la Zorra<sup>164</sup> para las fases finales del HCT, y probablemente también con anterioridad en los enterramientos del Barranc de Xarta y de el Ràfol d'Almunia, parece salirse de la tónica general.

En la cultura material los cambios con respecto a la fase anterior son más notables y afectan por igual al conjunto del área estudiada.

Asistimos ahora a un cierto desarrollo de la metalurgia, cuya actividad se documenta ahora por primera vez en el nivel III de la Ereta del Pedregal. Los tipos metálicos son los presentes en el resto de la península durante este período: punzones de sección cuadrada, puñales de lengüeta y puntas de Palmela; y aunque su origen tipológico deba buscarse fuera de esta zona cabe pensar que fueron fabricados aquí.

En relación con lo anterior está el problema del abastecimiento de metal. Es de sobras conocida la escasez de mineral de cobre aprovechable en nuestras tierras, excepción hecha del yacimiento de Santomera, en la sierra de Orihuela. Con todo, no puede desecharse la posibilidad de la explotación de algún pequeño filón a lo largo de nuestra geografía. En este sentido es importante la cita de Serra Rafols, quien señala que en una galería abandonada de las minas de Sotarranya (Vall d'Albaida) se encontró un esqueleto que sostenía un martillo de piedra en una mano<sup>165</sup>.

El sílex muestra con claridad el impacto sufrido por esta metalurgia incipiente, observándose una notable reducción en sus tipos y cantidades respecto de la fase precedente. Así, las puntas de flecha pasan a ocupar porcentajes cercanos al 70 por 100, mientras que otros tipos, como los taladros, que en buena medida debieron ser sustituidos por los punzones, se reducen hasta prácticamente desaparecer.

También la cerámica lisa común participa de los cambios operados ahora, en claro paralelismo con lo observado en el área granadina: el desarrollo de los platos y fuentes, de las ollas con borde o cuello diferenciado, de las cazuelas y la presencia, ahora por primera vez, de las grandes orzas con cuello, y las tazas (cuencos globulares con asa, y los cuencos carenados) formas estas últimas que perdurarán durante el Bronce Valenciano son claro ejemplo de ello.

También la drástica reducción de la industria lítica, la fortificación de los poblados y la tendencia a situarlos

en lugares elevados de fácil defensa, son características del Bronce Valenciano que aparecen ya durante el HCT. Todo ello nos lleva a plantearnos la especial problemática de la relación entre estas dos fases culturales o, lo que es lo mismo, el cuestionar los orígenes mismos del Bronce Valenciano.

### 5.3. LOS ORIGENES DEL BRONCE VALENCIANO

Sin duda, los mayores esfuerzos a la hora de sintetizar y abordar la problemática general de la Edad del Bronce en el País Valenciano se deben a la pluma de Tarradell. Fueron sus trabajos, publicados en la década de los sesenta, los que demostraron las diferencias del País Valenciano en este período, diferencias que él sintetizó y reunió bajo el nombre de Cultura del Bronce Valenciano.

En su obra, sin embargo, el problema de los orígenes no fue tratado, tal vez por la escasez de información disponible, con la suficiente profundidad. Así, si bien en un principio considera que su aparición no puede explicarse como una derivación del foco argárico<sup>166</sup>, en un segundo momento<sup>167</sup> no cree que éste se formase por evolución interna, sino por influjos exteriores y la llegada de nuevas gentes. Sin duda, la presencia de yacimientos de indudable raigambre argárica en las comarcas de Orihuela (San Antón) y Villena (Cabezo Redondo), reconocidos por él mismo, debió influir en esta nueva consideración.

Sin embargo, faltaban entonces los necesarios estudios sobre la fase precedente, cuya enorme diferencia con la Edad del Bronce era la principal argumentación de Tarradell para considerar que ésta no puede evolucionar de aquélla<sup>168</sup>.

Ya hemos visto anteriormente como buena parte de las características culturales y materiales del Bronce Valenciano aparecen durante la etapa campaniforme precedente. Es por ello que consideramos al HCT como la etapa en la cual se transformarán enteramente las tradiciones neolíticas precedentes dando lugar a formas cercanas a la Edad del Bronce.

La inexistencia de una ruptura cultural clara, confirmada en la continuidad de algunos poblados (Peñón de la Zorra; el Promontori de l'Aigua Dolça y Salada) y necrópolis (Cova dels Gats, Coveta del Barranc del Castellet, Cova de les Lloletes y Cova de la Barçella)<sup>169</sup>, abundaría en la consideración de la evolución local como parte fundamental en la formación del Bronce Valenciano.

<sup>164</sup> SOLER J. M.: «El Eneolítico en Villena.» Dto. H.<sup>a</sup> Antigua. Univ. de Valencia, 1981.

<sup>165</sup> SERRA RAFOLS J.: «Els començos de la mineria y la metal·lúrgia del coure a la Península Ibèrica.» *Bulleti de l'Associació catalana d'Antropologia, Etnologia y Prehistòria*, Vol. II, p.181. 1924.

<sup>166</sup> TARRADELL M.: «El País Valenciano del Neolítico a la Iberización.» Universidad de Valencia, 1962.

<sup>167</sup> TARRADELL M.: «La Cultura del Bronce Valenciano. Nuevo ensayo de aproximación.» *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6, pp.7 y ss. 1969.

<sup>168</sup> Bien entendido que por «fase precedente» se entendía el conjunto del Eneolítico, sin que en aquel momento pudiera considerarse la etapa campaniforme con unas características culturales diferenciadas.

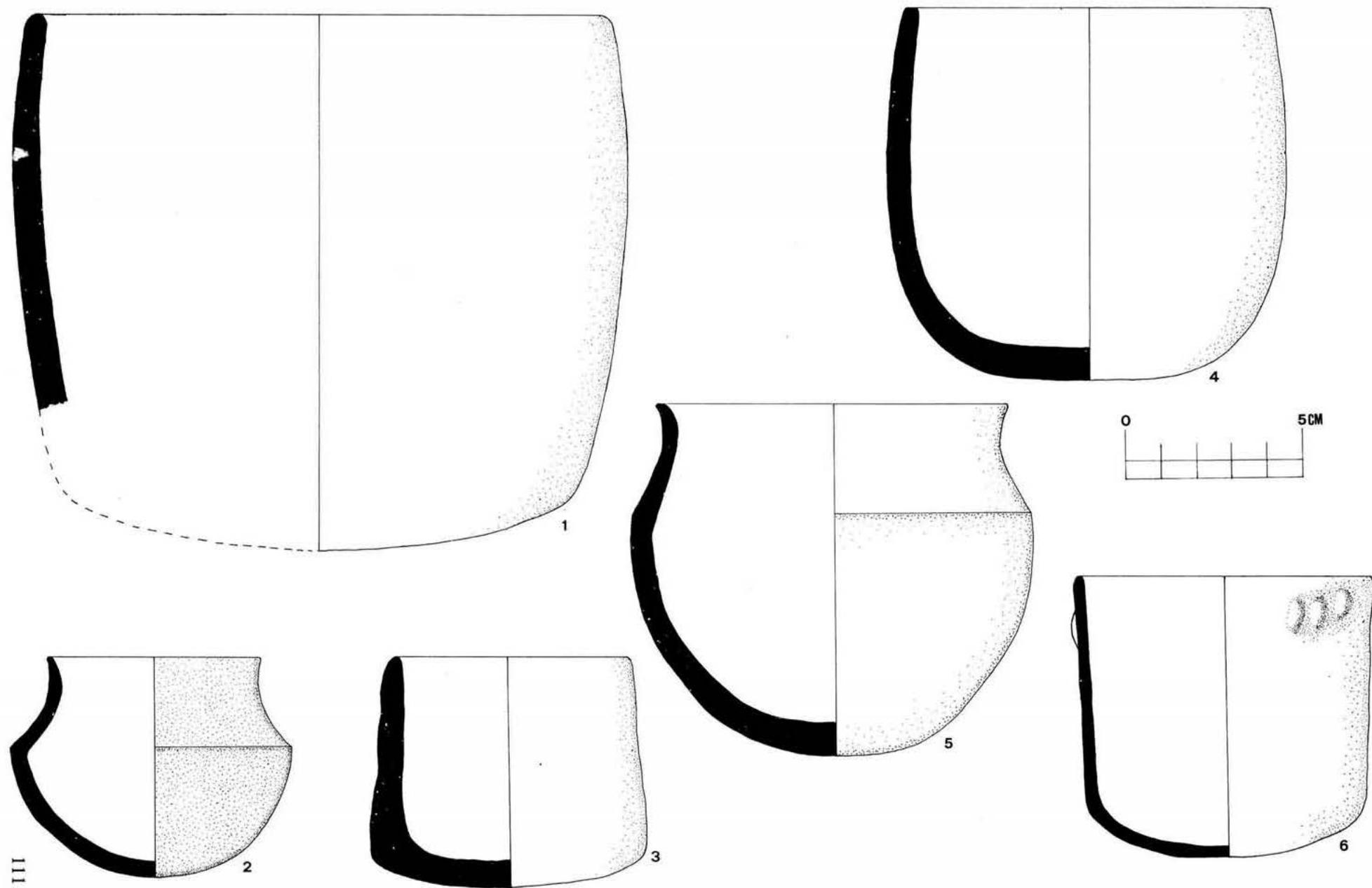


Figura 60.—Cubiletes argáricos de San Antón, según Soriano (4 a 6), y de diversos yacimientos campaniformes valencianos (1 a 3)

Por otro lado, la presencia en esta cultura de elementos de clara filiación argárica (sobre todo en la tipología metálica y en algunas de las formas cerámicas), plantea el problema del papel desempeñado por las innegables influencias argáricas dentro de este proceso.

En general, pueden considerarse dos hipótesis distintas:

1. El Bronce Valenciano se formó a partir de una evolución local paralelamente a la cultura argárica. Desde este punto de vista, las influencias observadas habrían incidido sobre una cultura ya plenamente formada.
2. Que las influencias argáricas, por el contrario, comienzan a actuar en un momento en que todavía está presente el HCT, contribuyendo, junto a las tendencias evolutivas locales, a la formación del Bronce Valenciano.

Lógicamente, la consideración de una total dependencia respecto de lo argárico deberá desecharse a tenor de los resultados obtenidos en nuestro trabajo.

Por el contrario, en favor de la segunda hipótesis existen una serie de indicios que, si bien son aún escasos y necesitan de ulteriores confirmaciones, permiten plantear la existencia de los primeros estímulos argáricos durante el HCT; lo que implicaría un solapamiento cronológico entre las últimas fases de este horizonte y las primeras de El Argar, representado aquí por el núcleo de Orihuela.

De ser ello cierto, deberíamos encontrarnos con un período cronológico previo a la formación del Bronce Valenciano en el que los préstamos culturales entre el núcleo argárico y la cultura campaniforme en el País Valenciano debieron ser frecuentes. Dichos préstamos podrían rastrearse a través de los siguientes elementos:

- La presencia de algunos fragmentos campaniformes en el poblado de San Antón.
- La existencia de formas cerámicas en algunos enterramientos campaniformes valencianos con claros paralelos entre los materiales argáricos recientemente revisados de San Antón<sup>170</sup>. Nos referimos a los cubiletes cilíndricos y de carena alta hallados en la Cova dels Gats, la Cova d'Alfons y la Cova Santa de Vallada. De ellos, quizás los cubiletes de la Cova dels Gats pudieran atribuirse al enterramiento del Bronce documentado en el yacimiento, pero su presencia en la etapa campaniforme se comprueba en los restantes hallazgos. Su ascendencia argárica, así como la del vaso subcilíndrico de base plana a cuyo tipo atribuimos el ejemplar de la Cova del Bolumini, parece innegable, y vendría atestiguada por su tipificación en la

<sup>169</sup> Para la bibliografía de la Cova dels Gats y del Barranc del Castellet, ver catálogo. Las referencias a los enterramientos del Bronce de Les Llometes pueden verse en VICEDO, op. cit. nota 157. Para la Barseilla: BELDA J.: «Excavaciones en el monte de la Barseilla, término de Torremanzanas (Alicante).» Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núms. 100 y 112. 1929 y 1931.

<sup>170</sup> SORIANO R.: «La Edad del Bronce en el Bajo Segura.» Sagun-

tabla de Cuadrado y su aparición en el yacimiento de San Antón (fig. 60).

- Y, finalmente, la asociación, documentada en el enterramiento del Peñón de la Zorra, de elementos típicamente campaniformes (puñal de lengüeta y puntas de Palmela), con otros, como los adornos de plata, claramente argáricos y sin precedentes en la etapa campaniforme.

Con ello, este enterramiento, paralelizable con los del llamado «Grupo Montelavar»<sup>171</sup>, viene a señalar el final en la evolución del mundo campaniforme y los comienzos del Bronce Valenciano en una fecha que, a juzgar por la cronología de la plata dentro de El Argar, debería corresponder a una fase plena de esta cultura. Es desde esta perspectiva que consideramos al enterramiento del Peñón de la Zorra como una especie de «terminus post quem» para el desarrollo del Bronce Valenciano.

En resumen, creemos que, con las matizaciones debidas a lo fragmentario de los datos disponibles, puede aceptarse como hipótesis de trabajo la expuesta en las páginas anteriores, a saber:

- Que los yacimientos argáricos del sur del País Valenciano aparecen en un momento en que todavía está vigente la cultura campaniforme en el resto del mismo.
- Que existe una etapa cronológica en la que dicha cultura campaniforme se verá afectada por una serie de influencias procedentes del foco argárico del Sur; influencias que, en mayor o menor medida, colaborarán a su transformación.
- Consecuentemente con ello, que el Bronce Valenciano es posterior en sus orígenes a la Cultura Argárica.

Con las anteriores consideraciones no se pretende explicar de modo absoluto esa compleja realidad cultural que denominamos Bronce Valenciano, sino tan sólo intentar una explicación más adecuada de su relación cronoespacial con la gran cultura del Bronce Pleno peninsular: El Argar. En la explicación causal de sus orígenes, de las transformaciones que supuso, necesariamente habría que considerar otros parámetros. En este sentido es interesante subrayar la reciente aportación realizada por Martí<sup>172</sup>, para quien la explicación más plausible del cambio operado durante el Bronce Valenciano estaría relacionado con dos variables complementarias:

- En primer lugar, el progresivo aumento de la presión demográfica, constatable a través del Neolítico y, sobre todo, del Eneolítico.
- Y, en segundo lugar, con la incapacidad de innovación en la tecnología agrícola, que durante todo

tum, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 18. pp.103 y ss. 1984.

<sup>171</sup> HARRISON R. J.: «A closed find from Cañada Rosal, near Ecija (prov. Sevilla).» *Madridrer Mitteilungen*, 15, pp.77 y ss. 1974.

<sup>172</sup> MARTÍ B.: «El nacimiento de la agricultura en el País Valenciano.» Universidad de Valencia, 1983.

el período de tiempo considerado, seguirá basándose en la ignicultura. Como consecuencia, la única salida viable para el excedente demográfico, rebasados ciertos límites, sería la puesta en explotación de nuevas tierras, lo cual se llevará a cabo mediante la dispersión del poblamiento; dispersión que, por otra parte, no parece conllevar una estructuración jerárquica del territorio.

Es interesante señalar que esta ausencia de estructuración jerárquica del territorio —y la falta de control político centralizado que ello lleva implícito— suponen un cierto contraste con las más recientes interpretaciones del fenómeno campaniforme.

De acuerdo con éstas<sup>173</sup>, la cerámica campaniforme debería considerarse como un objeto cuya presencia va ligada a cuestiones de estatus y rango social de los individuos dentro de los grupos sociales. De esta forma, durante la Edad del Cobre se asistiría a un movimiento más o menos generalizado de concentración del poder en torno a una serie de individuos y sus familias, en forma de jefaturas u otras organizaciones similares; y, en relación con ello, los materiales más típicamente campaniformes, representarían en realidad símbolos del estatus social adquirido por estos individuos.

Si ello es así, resulta lógico concluir que dicho proceso no fraguó en el caso concreto del Bronce Valenciano, donde la ausencia de enterramientos socialmente diferenciados corre pareja con esa distribución territorial de pequeñas unidades de poblamiento igualmente indiferenciadas.

#### 5.4. CRONOLOGIA ABSOLUTA

Para abordar la problemática cronológica del Eneolítico y la transición al Bronce Valenciano debemos recurrir necesariamente a las fechas C-14 logradas en otros contextos peninsulares paralelizables con el nuestro, ya que no disponemos de fechaciones absolutas para estos períodos en el País Valenciano.

Por lo que se refiere al Eneolítico Inicial y Pleno, resulta factible considerar sus inicios en torno al 2500-2400 a.C. Como ya ha quedado establecido, este período abarcaría las fases Millares I y II en el SE., por lo que en un momento avanzado del mismo, aproximadamente hacia el 2200-2100 a.C., si seguimos la cronología de Harrison, aparecería el campaniforme de estilo marítimo primero, y puntillado-geométrico o de transición después. Su final vendría marcado por la aparición del campaniforme inciso, fechado en Orce entre el 1970 y el 1850 a.C.; y en 1865 a.C. en la fase V de Montefrío<sup>174</sup>.

Es decir, que una fecha situada entre el 2000 y el 1900 a.C. podría considerarse válida para los inicios de la fase siguiente, el Horizonte Campaniforme de Transición.

Aparte de sus comarcas más meridionales, que verían la aparición del foco argárico, la cultura del Bronce Valenciano marcará el final del desarrollo campaniforme en el conjunto del País Valenciano; lo que obliga a plantearnos la cronología inicial de esta cultura.

De acuerdo con lo postulado anteriormente, parece claro que los inicios del Bronce Valenciano deben situarse en un momento más o menos avanzado de El Argar.

Ya vimos al estudiar el enterramiento del Peñón de la Zorra cómo este sepulcro campaniforme, por la presencia del arete de plata, debería fecharse en la transición Argar A-Argar B, o dentro ya de esta última fase, de acuerdo con las teorías de Blance y Schubart. Ello señalaba a cualquiera de estas dos etapas como posible cronología inicial para el Bronce Valenciano, dado que por sus peculiares características, el enterramiento debería situarse hacia el final de la secuencia campaniforme. La duda podría resolverse en favor de la etapa de transición si consideramos significativa la presencia de alabardas argáricas en algunos poblados del Bronce Valenciano<sup>175</sup>, elemento este sustituido por las hachas durante el Argar B.

Ahora bien, terminado ya el presente trabajo ha aparecido el estudio de V. Lull sobre la cultura de El Argar, en el que se critica la validez de su periodización tradicional. Según este autor, habría que hablar de un Argar Inicial, una fase intermedia, y otra de apogeo o Argar Pleno, con características culturales y materiales distintas a las propuestas por Blance y Schubart. Dentro de este esquema, las alabardas aparecerían en las dos primeras fases, mientras que los pendientes, aretes y anillos de plata serían característicos de las dos últimas, con lo que la cronología relativa propuesta por nosotros más arriba no variaría en absoluto<sup>176</sup>.

Además, la fase intermedia de Lull viene a coincidir, en cronología absoluta (1750-1650 a.C.), con las propuestas cronológicas de Arribas, para quien el Argar B se iniciaría en torno al 1650 a.C.; diferenciándose ambas de la propuesta por Schubart a partir de los paralelos mediterráneos de algunos materiales argáricos<sup>177</sup>. Según este autor, los inicios del Argar B habría que situarlos entre el 1500 y el 1400 a.C., lo que supondría fechar la fase intermedia entre el 1600 y el 1500 a.C., aproximadamente.

Cualquiera que sea la hipótesis cronológica aceptada, parece claro que las fechas C-14 obtenidas en los poblados del Bronce Valenciano de Serra Grossa, Alicante (1865 a.C.) y Terlinques, Villena (Alicante) (1850 a.C.) deben considerarse elevadas<sup>178</sup>.

<sup>173</sup> HARRISON R. J.: «The Beaker folk». Thames and Hudson, 1980; pp.14-15.

<sup>174</sup> Todas las referencias respecto a las fechas C-14 logradas en los poblados granadinos, excepto Montefrío, han sido tomadas de ARRIBAS, op. cit. nota 143. La asociación de la fecha de Montefrío con la fase V del poblado puede verse en ARRIBAS y MOLINA, op. cit. nota 46.

<sup>175</sup> Se han localizado alabardas argáricas en los siguientes poblados del Bronce Valenciano:

— La Atalayuela, Losa del Obispo (Valencia). Aparicio, op. cit. nota 24, fig. 20.

— El Sercat, Gaianes (Alicante). LERMA J. V.: «Los orígenes de la metalurgia en el País Valenciano.» Tesina de licenciatura. Univ. de Valencia, 1981.

<sup>176</sup> LLULL V.: «La "Cultura" del Argar». Ed. Akal Universitaria. Serie Arqueológica, 1983, ver especialmente pp.255-268.

<sup>177</sup> SCHUBART H.: «Los paralelos mediterráneos de la Cultura del Argar.» Zephyrus, XXVI-XXVII, pp.331 y ss. 1976.

<sup>178</sup> El conjunto de las fechas C-14 pertenecientes al Bronce Valenciano ha sido tomado de Martí y Gil Sancho, op. cit. nota 30, p.61.

Por el contrario, existen tres fechas C-14 que sitúan al Bronce Valenciano alrededor del 1600 a.C.: 1600 a.C. en Cabeza Redondo, Villena (Alicante); 1522 a.C. en Cati Foradá, Petrel (Alicante); y en 1581 en el Pic dels Corbs, Sagunt (Valencia). A ellas cabría añadir la de 1520 a.C. obtenida en el Castillo de Frías, Albarracín (Teruel), poblado atribuido al Bronce Valenciano.

Todas estas fechas se situarían dentro de la fase de transición entre el Argar y B en la hipótesis cronológica de Schubart; o dentro de El Argar B-Argar Pleno, en las cronologías de Arribas y Lull.

Sin ningún deseo de adentrarnos en la compleja pro-

blemática cultural y cronológica de esta cultura hemos de señalar, sin embargo, que en ninguna de las hipótesis citadas las alabardas alcanzan la fase más reciente de esta cultura (Argar B o Pleno); por tanto, su presencia en algunos poblados del Bronce Valenciano indicaría que éste debió iniciarse con anterioridad a la desaparición de este tipo metálico en El Argar. De acuerdo con ello, las fechas C-14 antes citadas sólo pueden considerarse válidas dentro de la hipótesis de Schubart; si, por el contrario, aceptásemos la cronología de Arribas-Lull, necesariamente deberíamos revisarlas al alza, situando los inicios del Bronce Valenciano en torno el 1700 a.C.

## 5. INDICE

	<i>Págs.</i>
1. Introducción	5
2. Estado actual de la investigación en torno al vaso campaniforme en el País Valenciano	7
3. Catálogo de materiales	13
3.1. Introducción	13
3.2. Catálogo de yacimientos y materiales	13
3.2.1. Vilafamés	13
3.2.2. Vil·la Filomena (Vila-real)	14
3.2.3. Partida del Sou (Vilavella)	14
3.2.4. Puntal Rambla Castellarda (Llíria)	14
3.2.5. Cova de Rocafort	14
3.2.6. Asilo del Bou (Cullera)	15
3.2.7. Cova de Giner (Cullera)	15
3.2.8. Sima de la Pedrera (Polinyà del Xúquer)	15
3.2.9. Cova de les Arenyes (Alzira)	16
3.2.10. Cova dels Gats (Alzira)	16
3.2.11. Cova d'Alfons (Alzira)	17
3.2.12. Cova de Xarta (Carcaisent)	17
3.2.13. Cova del Barranc de les Meravelles (Estubeny)	17
3.2.14. La Ereta del Pedregal (Navarrés)	18
3.2.15. Cova de la Recambra (Gandía)	19
3.2.16. Cova Bolta (Gandía)	19
3.2.17. Cova Bernarda (Gandía)	19
3.2.18. Cova del Retoret (Gandía)	20
3.2.19. Cova Negra de Marxuquera Alta (Gandía)	20
3.2.20. Cova del Blanquisal (Gandía)	20
3.2.21. Cova de les Meravelles (Gandía)	20
3.2.22. Cova de les Rates Penades (Rotova)	20
3.2.23. Cova del Racó Tancat (Terrateigm)	20
3.2.24. Casa Fosca (Potries)	21
3.2.25. Camp de Sant Antoni (Oliva)	21
3.2.26. Camí de l'Alfogàs (Bèlgida)	21
3.2.27. Beniprí (Bèlgida)	21
3.2.28. L'Atarcó (Bèlgida)	21
3.2.29. Cova del Barranc del Castellet (Carrícola)	22
3.2.30. Cova Santa (Vallada)	22
3.2.31. Cova Santa (Font la Figuera)	22
3.2.32. Cova del Partidor (Banyeres)	23
3.2.33. El Puntal de los Carniceros (Villena)	23
3.2.34. El Peñón de la Zorra (Villena)	23

3.2.35.	Cueva oriental del Peñón de la Zorra (Villena)	24
3.2.36.	Casa de Lara (Villena)	24
3.2.37.	Cova del Bolumini (Alfafara)	24
3.2.38.	Cova del Conill (Cocentaina)	25
3.2.39.	El Rafol d'Almunia	25
3.2.40.	Cova Ampla del Montgó (Xabia)	25
3.2.41.	Cova de les Cendres (Teulada)	25
3.2.42.	Tabaià (Aspe)	26
3.2.43.	L'Alcudia (Elx)	26
3.2.44.	El Promontori de l'Aigua Dolça y Salada (Elx)	26
3.2.45.	Les Moreres (Crevillent)	27
3.2.46.	El Rincón (Redován)	28
3.2.47.	Las peñetas (Orihuela)	28
3.2.48.	San Antón (Orihuela)	28
3.3.	Bibliografía	29
4.	La Cultura material. Poblados y necrópolis	85
4.1.	Consideraciones previas	85
4.2.	La cerámica: las decoraciones	85
4.2.1.	Decoraciones del horizonte marítimo	86
4.2.2.	Campaniforme reciente: formas y decoraciones	91
4.3.	La cerámica: las formas	93
I.	Platos y Fuentes	94
II.	Escudillas	95
III.	Cazuelas	95
IV.	Cuencos de perfil en S	95
V.	Cuencos esféricos sin borde o labio diferenciado	96
VI.	Cuencos con hombro y carenados	96
VII.	Recipientes de cuerpo cilíndrico o troncocónico sin labio o borde diferenciado	96
VIII.	Vasos campaniformes	96
IX.	Cubiletes	96
X.	Vasos globulares con cuello o borde diferenciado: ollitas	97

XI.	Copas tipo frutero .....	97
XII.	Ollas .....	97
XIII.	Orzas .....	97
XIV.	Cucharones .....	98
4.4.	La industria lítica: el sílex .....	98
4.5.	Objetos de piedra, hueso y concha .....	98
4.5.1.	Hachas y azuelas de piedra pulida .....	98
4.5.2.	Brazaletes circulares .....	98
4.5.3.	Brazaletes de arquero .....	99
4.5.4.	Idolos oculados .....	99
4.5.5.	Colgantes acanalados .....	99
4.5.6.	Colgantes varios .....	99
4.5.7.	Agujas .....	101
4.5.8.	Punzones y espátulas .....	101
4.5.9.	Botones de perforación en «V» .....	101
4.5.10.	Cuentas de collar .....	102
4.6.	La metalurgia y sus tipos .....	102
4.6.1.	Puñales de lengüeta .....	102
4.6.2.	Puntas de Palmela .....	102
4.6.3.	Punzones .....	104
4.6.4.	Adornos metálicos .....	104
4.7.	Los poblados .....	104
4.8.	Las necrópolis .....	105
5.	Conclusiones .....	107
5.1.	La introducción del Eneolítico: innovación y continuismo .....	107
5.2.	El Horizonte Campaniforme de Transición y la transformación cultural del País Valenciano ..	108
5.3.	Los orígenes del Bronce Valenciano .....	110
5.4.	Cronología absoluta .....	113
6.	Índice .....	115

## FE DE ERRATAS

### *Página 26:*

En el TABAIA

- Núm. 2, donde dice (fig. 5), debe eliminarse, rasgue este fragmento, no está dibujado. •

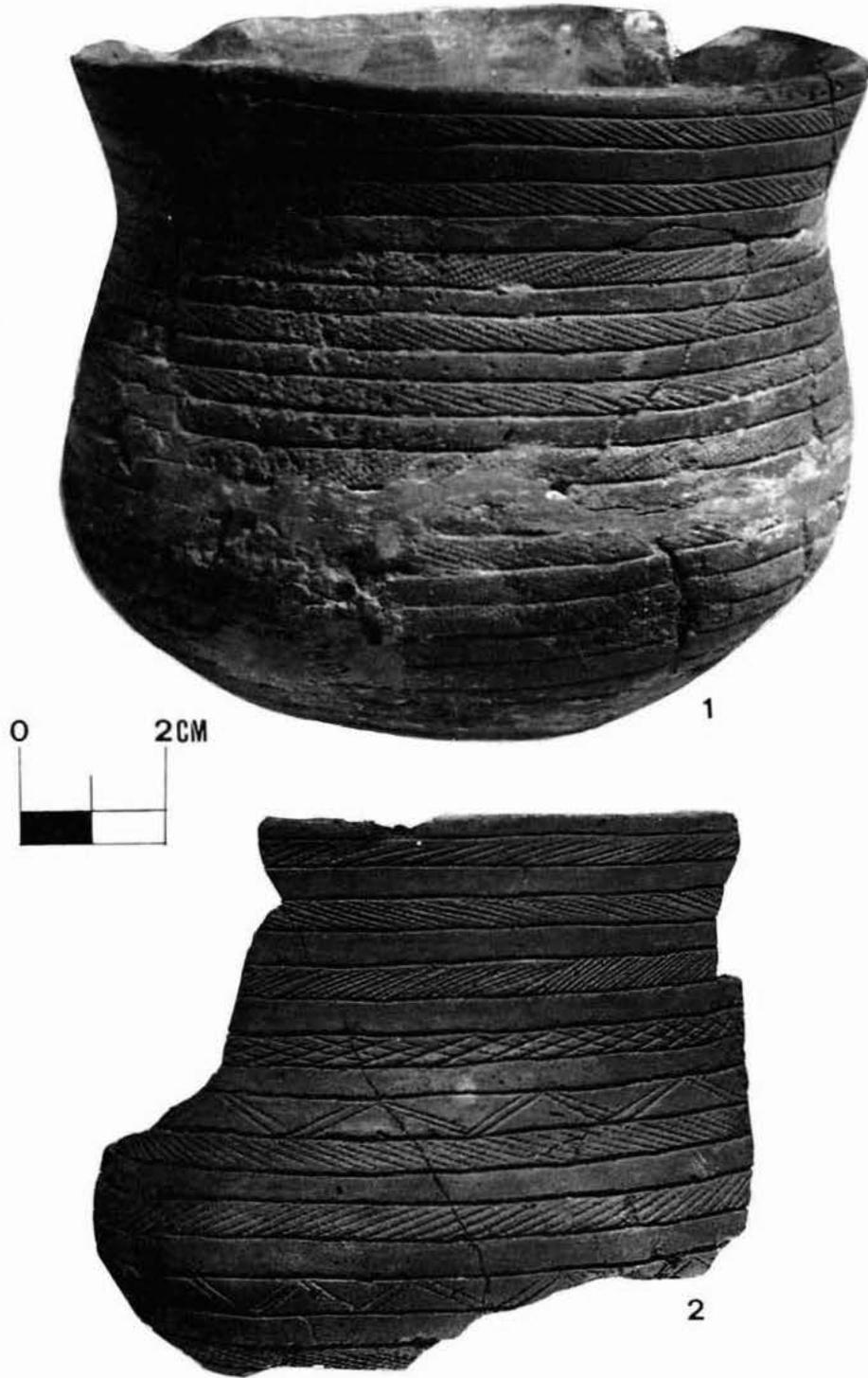
### *Página 28:*

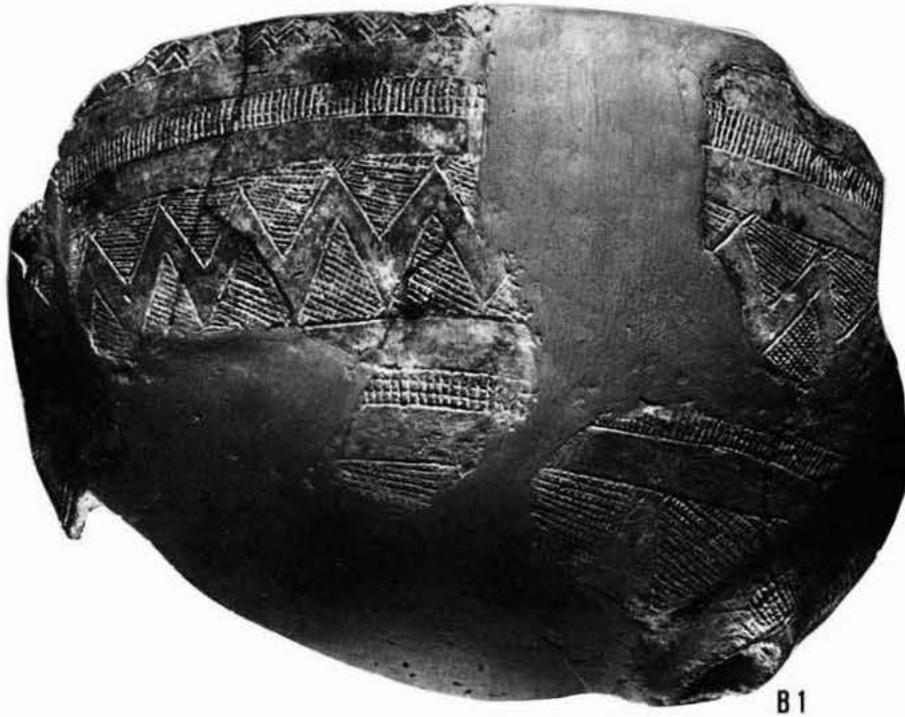
En LAS PEÑETAS

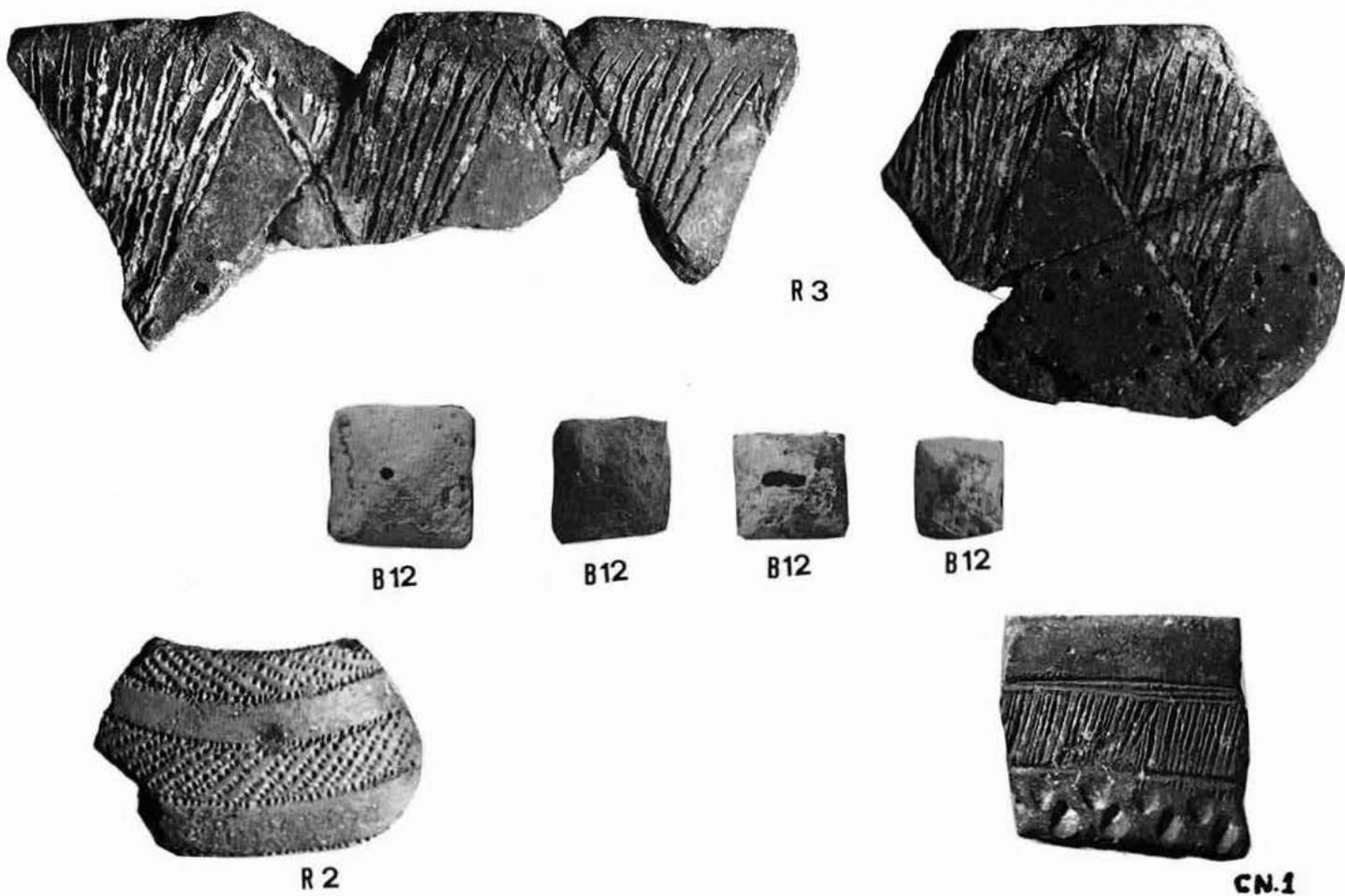
- Núm. 1, donde dice fig. 5; debe decir fig. 6.
- Núm. 2, donde dice fig. 5; debe decir fig. 6.
- Núm. 4, donde dice fig. 5; debe decir fig. 6.











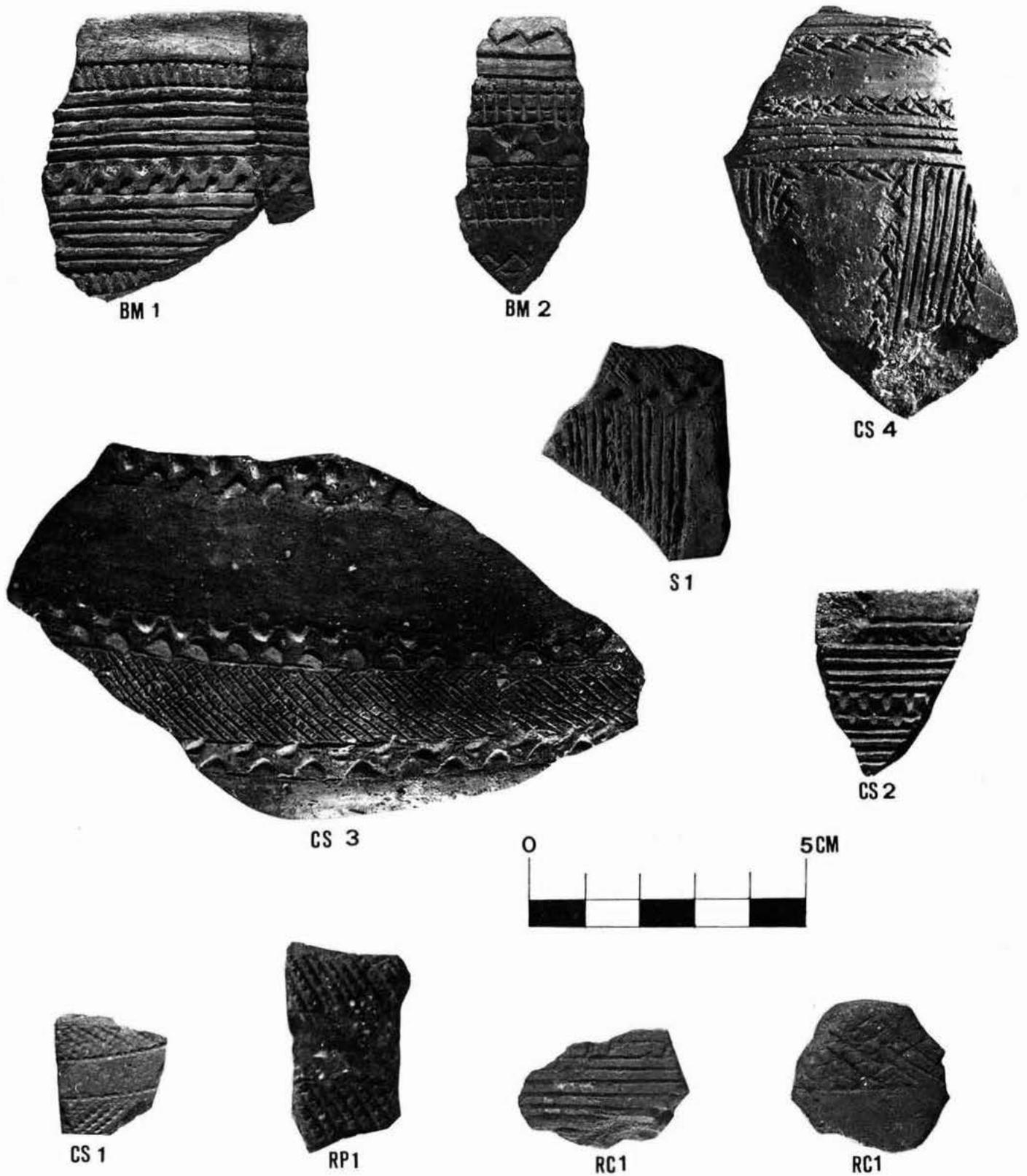


Lámina 6.—Partida de El Sou (S); Cova del Barranc de les Meravelles (BM); Puntal sobre la Rambla Castellarda (RC); Cova de les Rates Penades (RP); Cova Santa de Font la Figuera (CS)



1



10



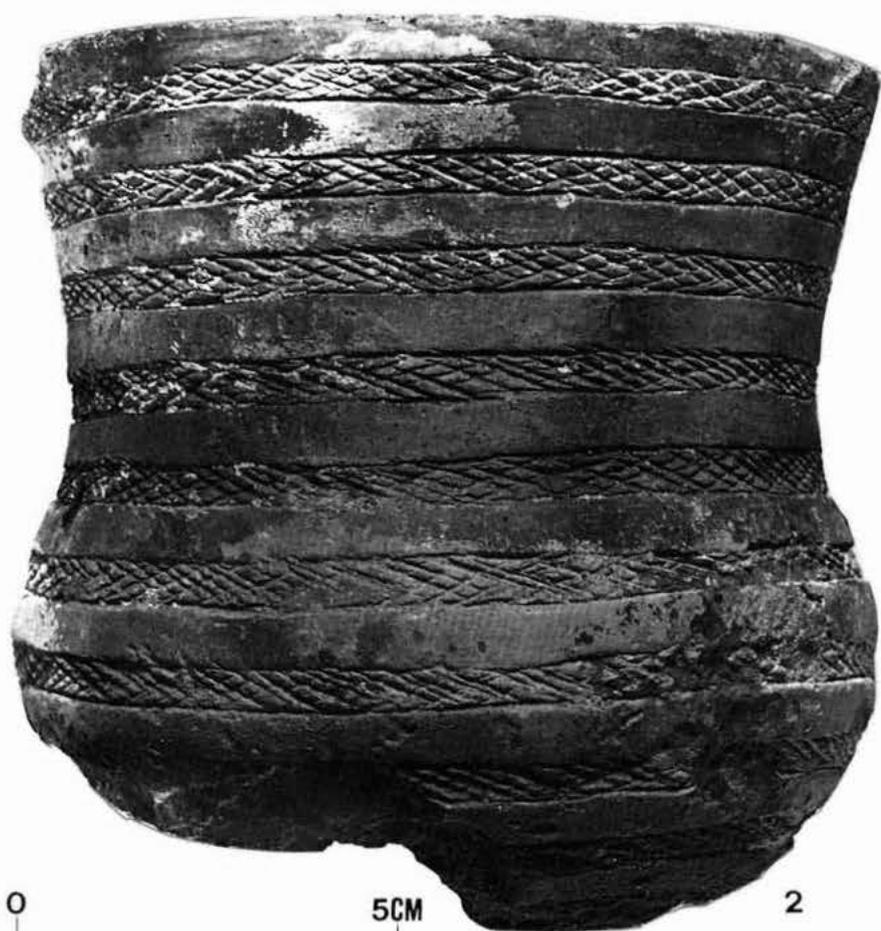
11



2



Lámina 7.—Sima de la Pedrera



2

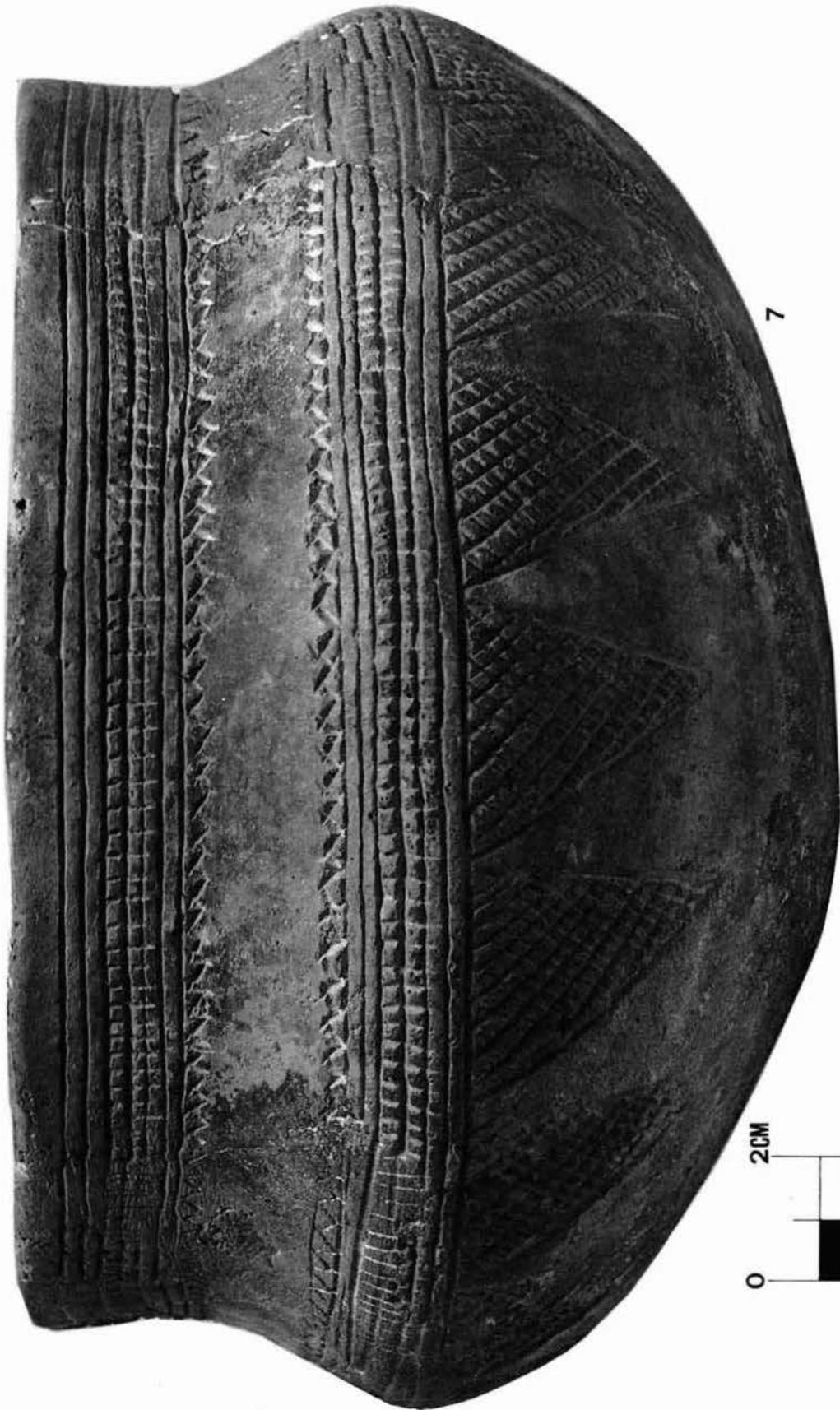


28

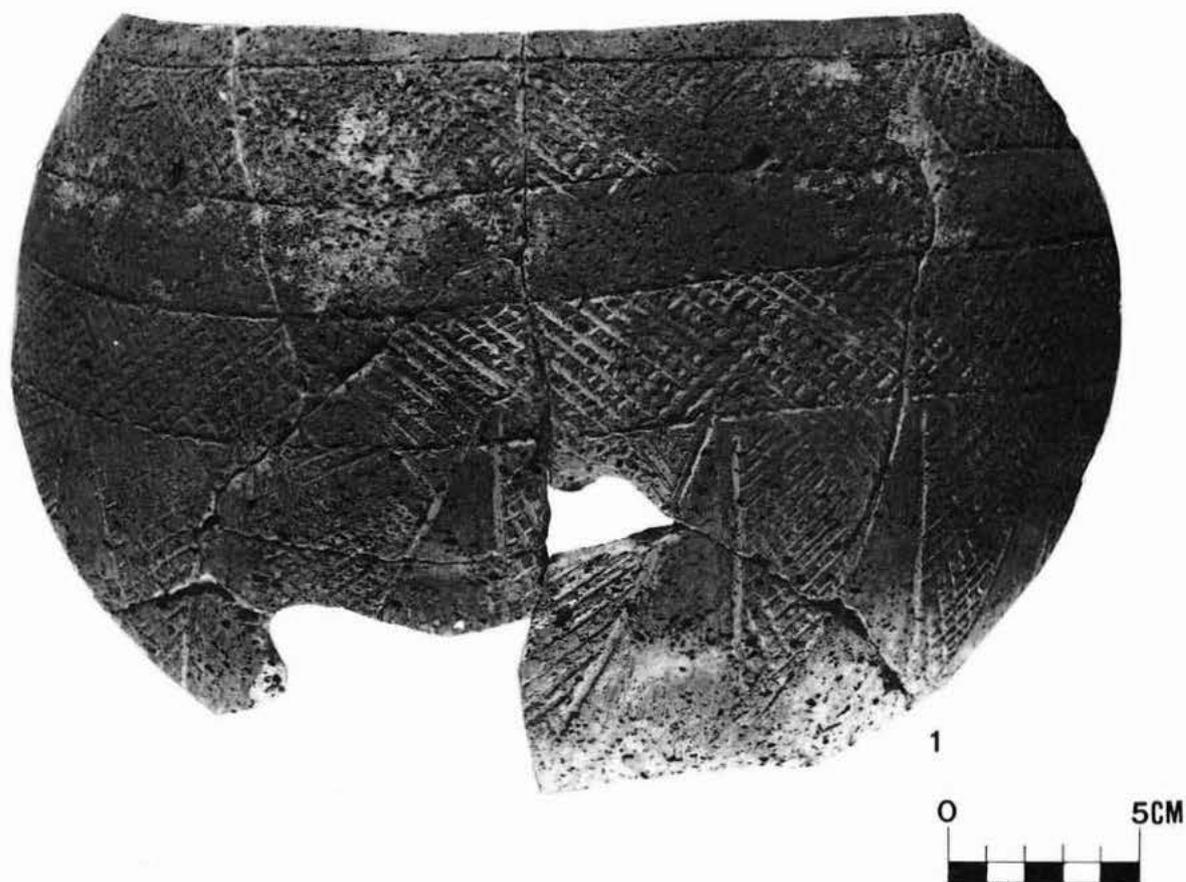




*Lámina 10.—Cova dels Gats*



*Lámina 11.—Cova dels Gats*







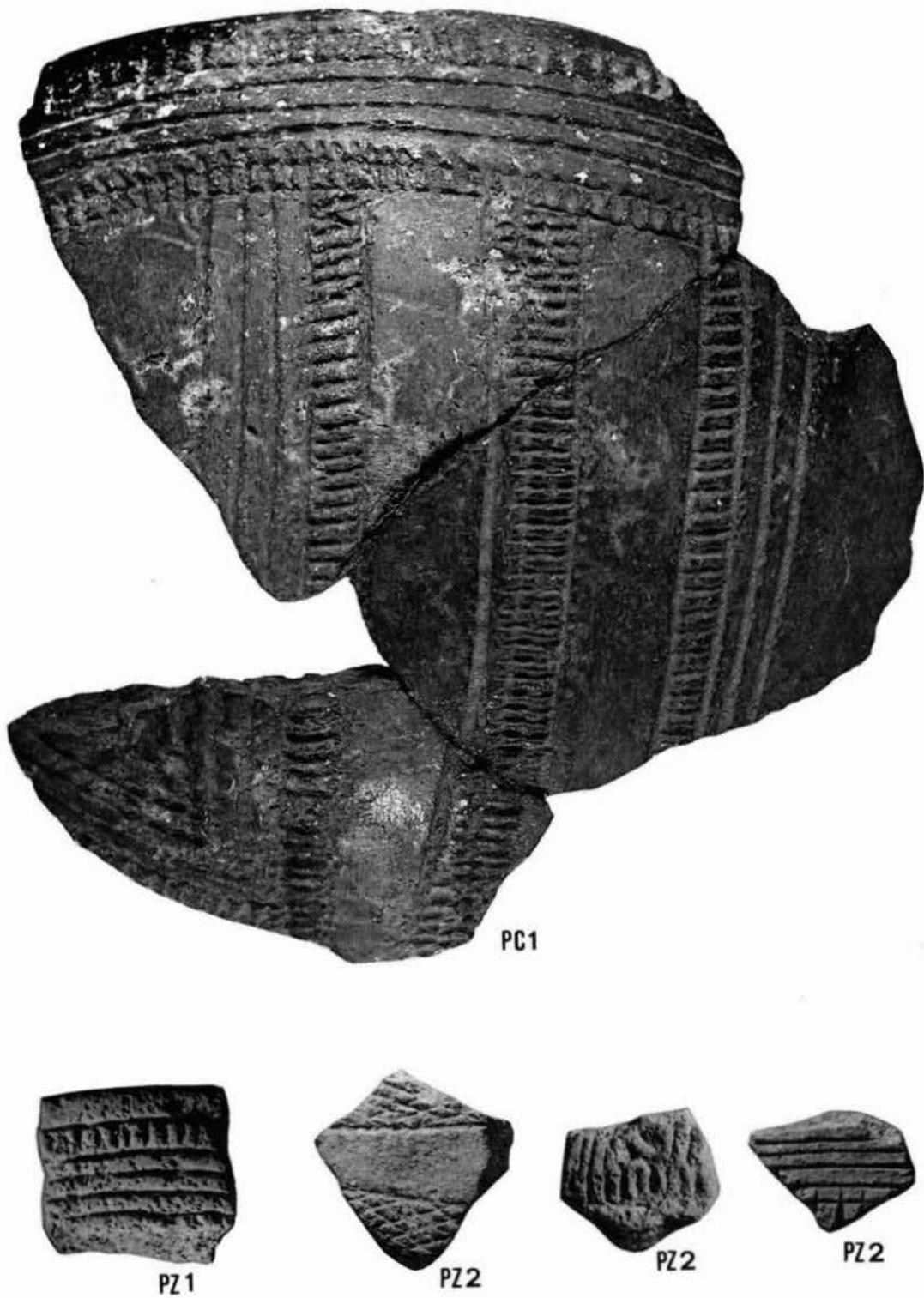
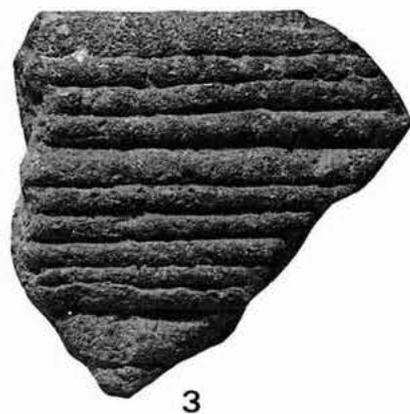


Lámina 15.—Cuenco con decoración de boquique del Puntal de los Carniceros (ligeramente aumentado); fragmentos cerámicos con decoración incisa del Peñón de la Zorra. (T.N.)



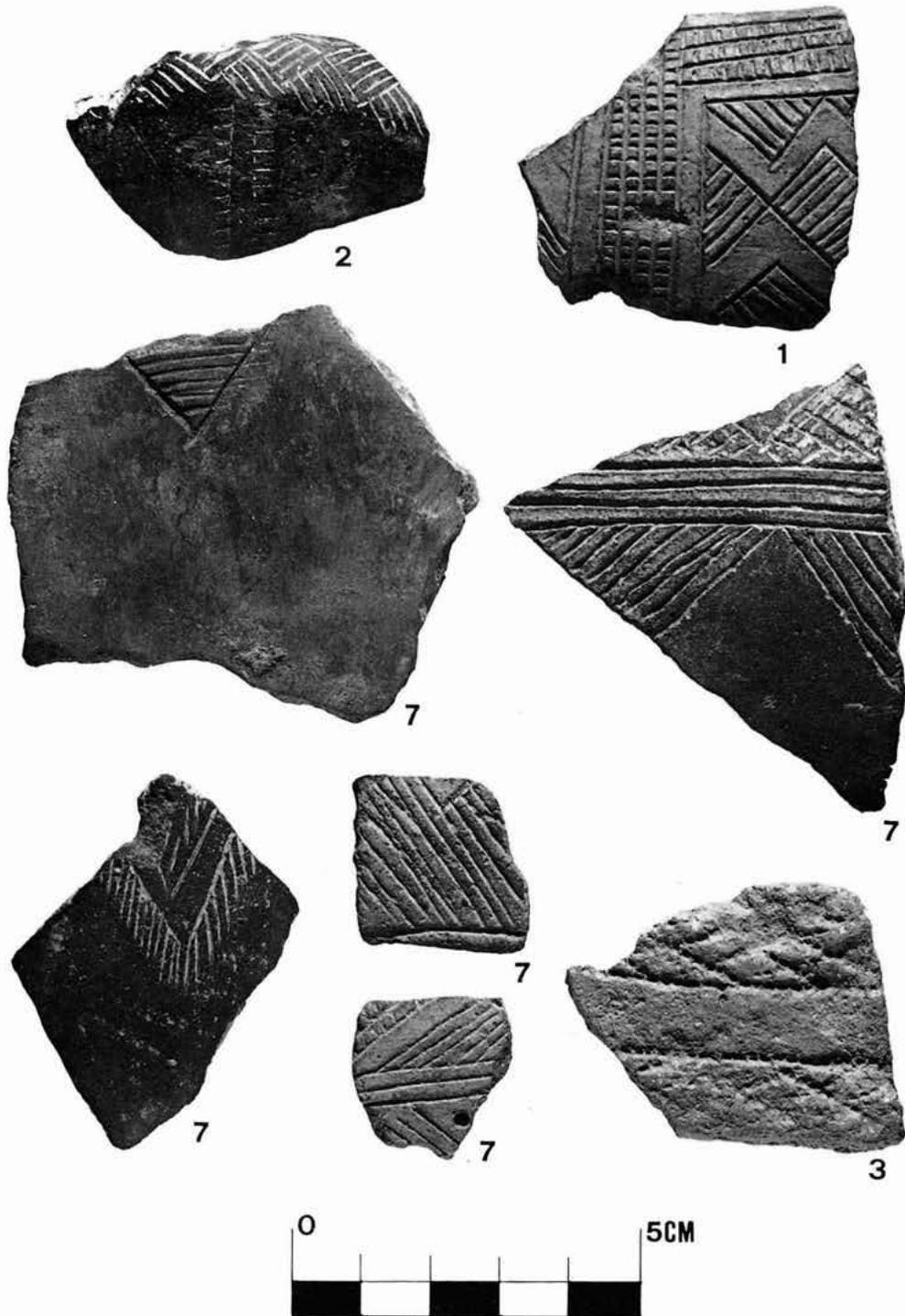


Lámina 17.—Cova del Bolumini

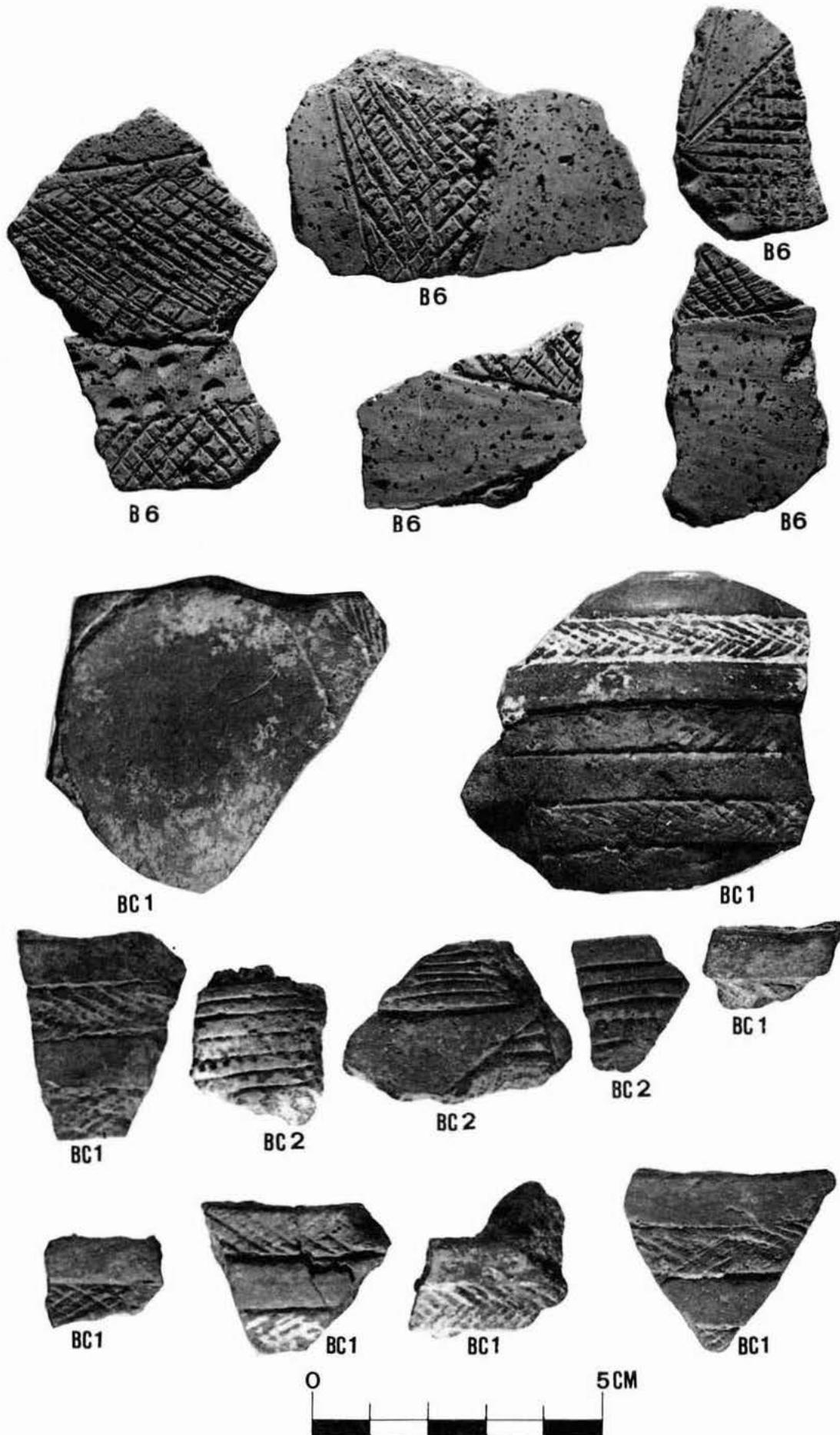
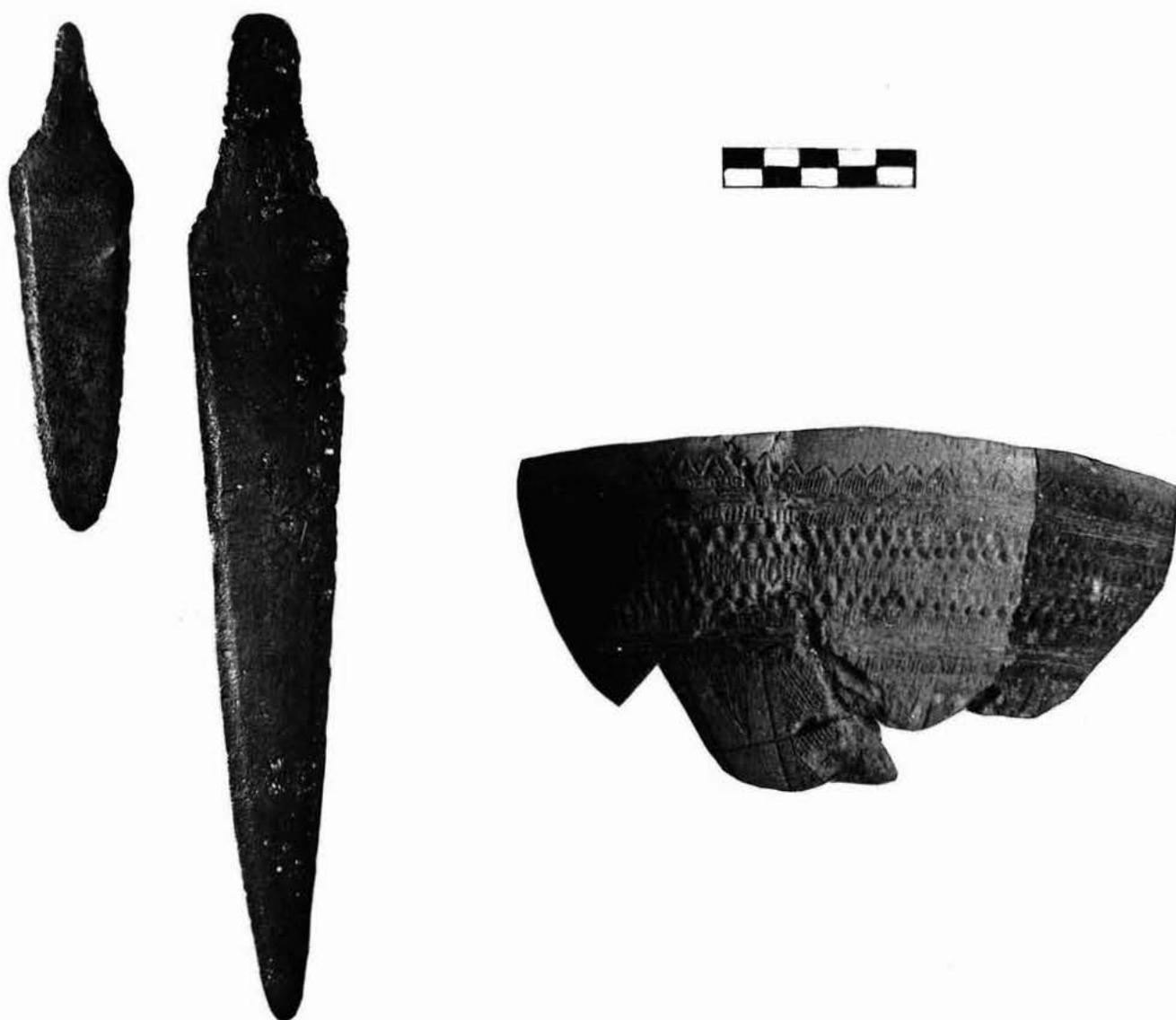




Lámina 19.—*Idolos oculados de la Cova del Bolumini*



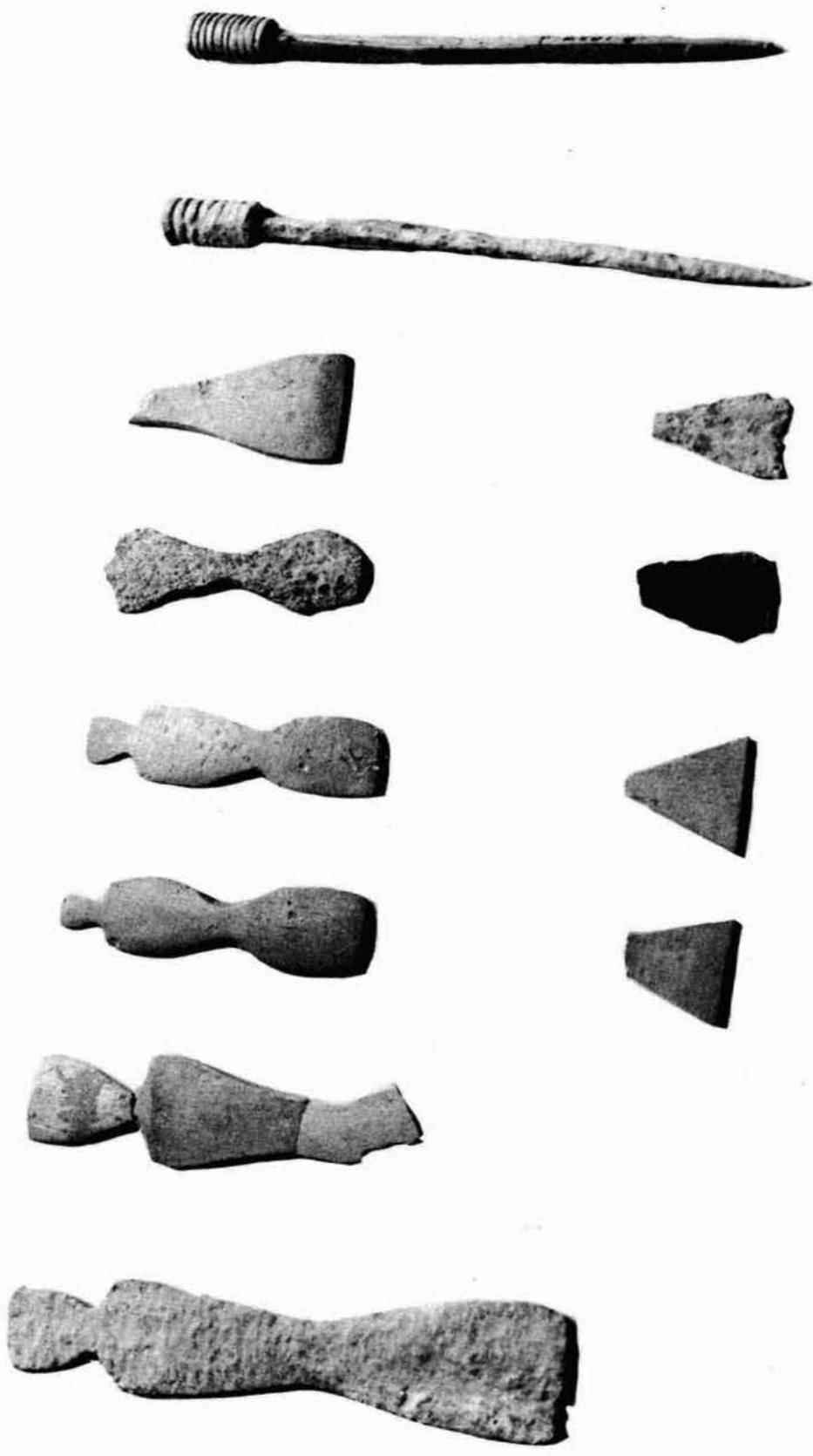
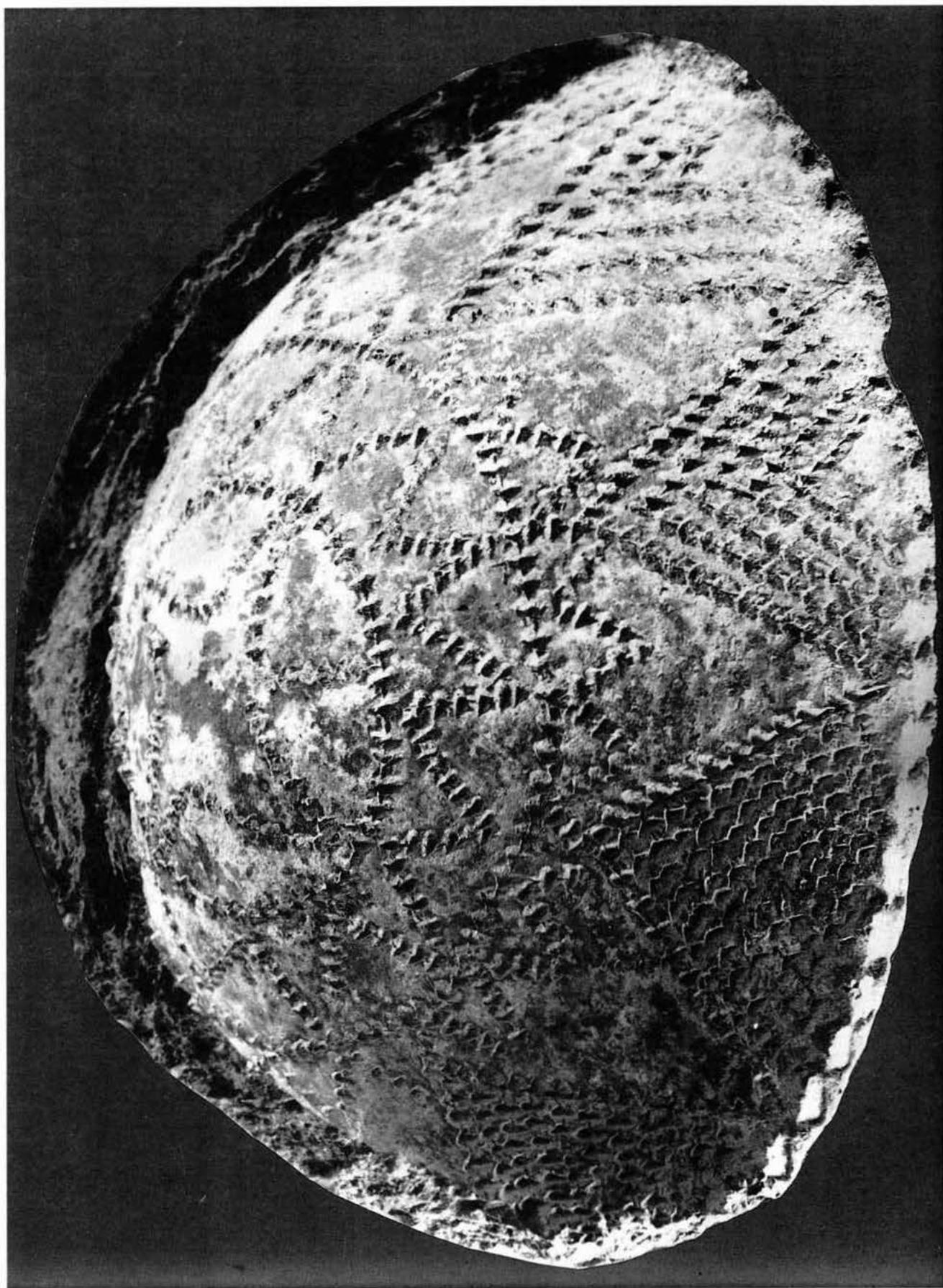
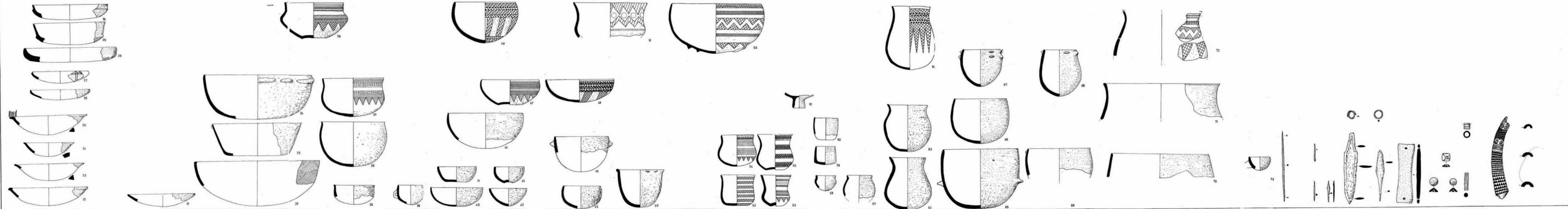


Lámina 21.—Idolos planos de hueso y agujas con cabeza acanalada de hueso y marfil de la Cova de la Barcelleta

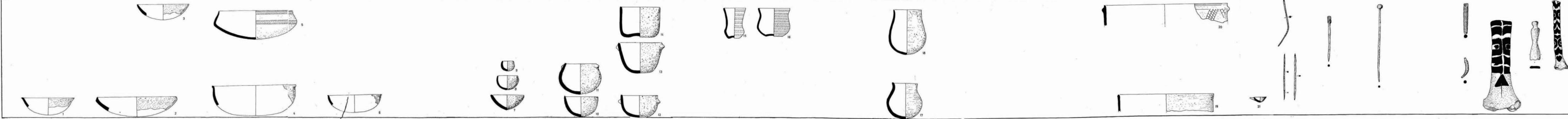
*Lámina 22.—Interior de uno de los cuencos decorados de Vilaflamés. (Muy aumentado)*



HORIZONTE CAMPANIFORME DE TRANSICION



ENEOLITICO INICIAL Y PLENO



CUADRO TIPOLOGICO

CERAMICA, 1:4  
METAL Y ADORNOS, 1:3

